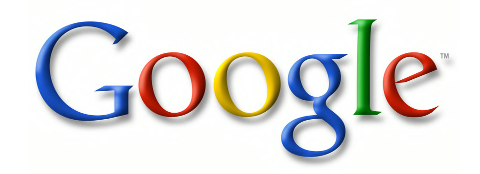
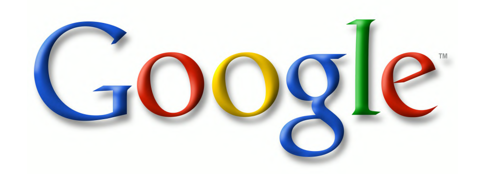
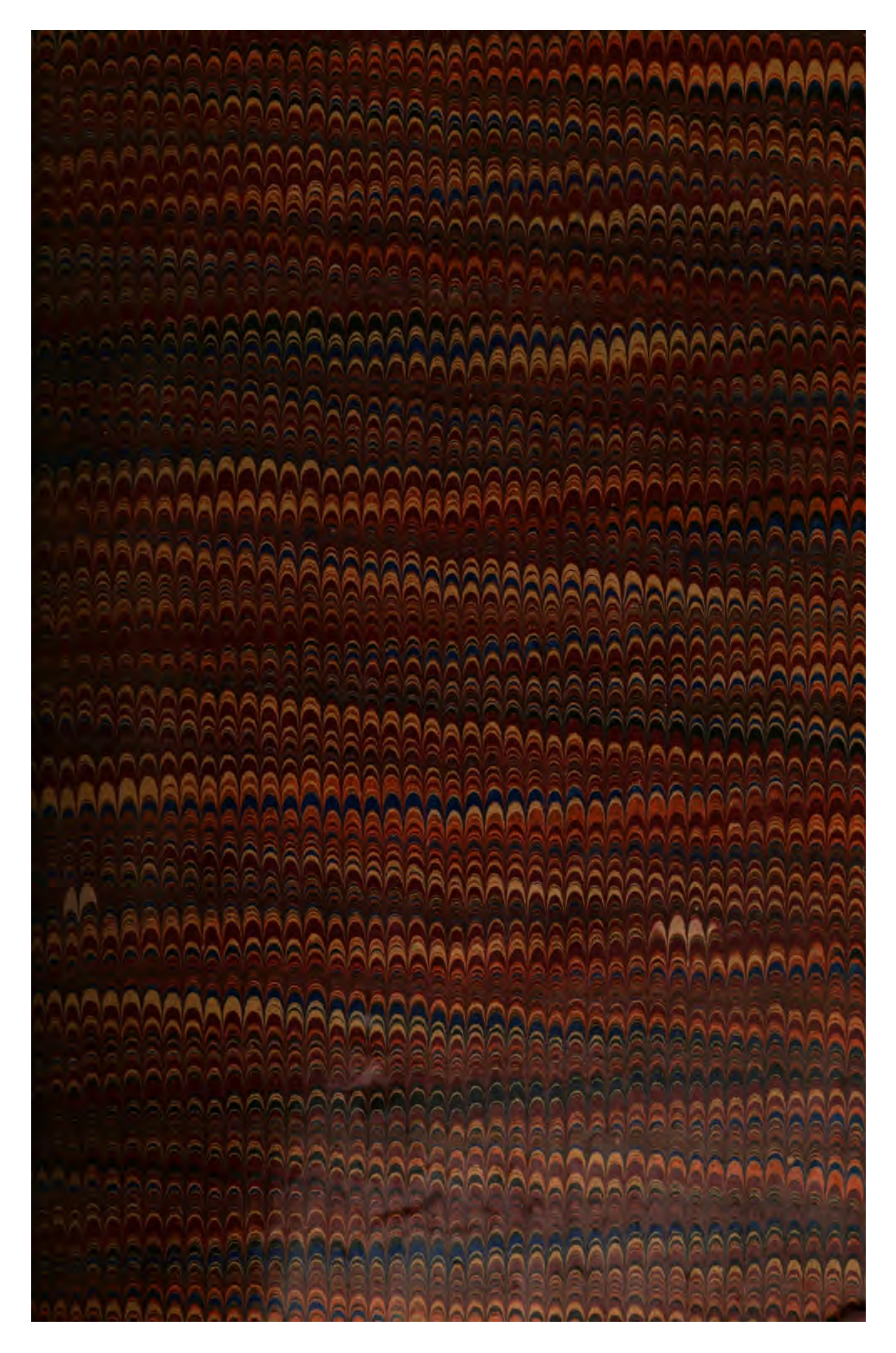








OBRAS

COMPLETAS

DE CERVANTES.

TOMO X.

OBRAS

COMPLETAS

DE CERVANTES

DEDICADAS Á S. A. R. EL SERMO. SR. INFANTE

DON SEBASTIAN GABRIEL DE BORBON Y BRAGANZA.

TOMO X.

OBRAS DRAMATICAS;

EDICION DIRIGIDA

POR DON CAYETANO ROSELL.

TOMO PRIMERO.



MADRID,
IMPRENTA DE DON MANUEL RIVADENEYRA,
calle de la Madera, número 8.

1864.

ADVERTENCIA.

Sabido es que de las obras dramáticas de CERVÁNTES, únicamente conocemos las que, en forma de coleccion, se dieron á luz poco ántes de su muerte, y alguna que posteriormente se ha publicado tambien, gracias á la diligencia de sus eruditos biógrafos ó editores : de *La Confusa*, *La bizarra Arsinda*, *La Soberana Vírgen de Guadalupe*, y otras, cuyos títulos no se citan, sólo tenemos noticia, ó por el mismo Autor, ó por hallar hecha incidentalmente mencion de ellas en otras obras, ó por conservarse la tradicion de haberse impreso alguna vez; pero no ejemplar alguno, que dé testimonio vivo de su existencia.

En efecto, CERVÁNTES habló en términos tan precisos y áun lisonjeros de *La Confusa*, que es doblemente de sentir su desaparicion; *La bizarra Arsinda* la menciona, en su *Corsaria catalana*, Matos Fragoso, y *La Soberana Vírgen de Guadalupe* se da como impresa en Sevilla, por Bartolomé Gomez, el año 1615, segun el bibliógrafo de la misma ciudad, don Justino Matute y Gaviria (*Noticias del Teatro español anterior á Lope de Vega*, segunda época.—*Semanario pintoresco español*, 1840); pero tan rara ha llegado á hacerse, que no conocemos á nadie que, ni áun por casualidad, haya podido disfrutarla.

Tenemos, pues, que contentarnos con la edicion príncipe (que sólo por ser la primera merece este nombre), hecha en Madrid, por la viuda de Alonso Martin, en 1615; mas tan descuidada y plagada de errores, que no nos ha costado poco trabajo adivinar en qué consistian los más groseros. Su portada, transcrita á la letra, dice así :

OCHO

COMEDIAS, Y OCHO

ENTREMESES NUEVOS,

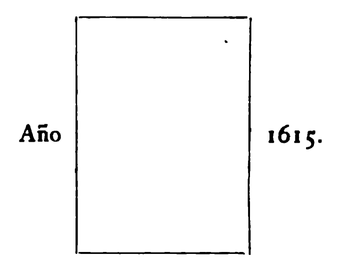
NUNCA REPRESENTADOS.

COMPUESTAS POR MIGUEL

DE CERVANTES SAAVEDRA.

DIRIGIDAS A DON PEDRO FER-
nandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade,
y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre
de la Camara de su Magestad, Comendador de
la Encomienda de Peñafiel, y la Zarça, de la Or-
den de Alcántara, Virrey, Gouernador, y Capi-
tan general del Reino de Napoles, y Presi-
dente del Supremo Consejo
de Italia

LOS TITULOS DESTAS OCHO COMEDIAS,
y sus entremeses van en la quarta hoja

Año  1615.

CON PRIVILEGIO

EN MADRID, *por la viuda de Alonso Martin.*
A costa de Iuan de Villarroel, mercader de libros, véndense en su casa,
a la plaçuela del Angel.

Un tomo en 4.º—A la hoja siguiente, la Suma del privilegio, por diez años, dado en Valladolid, á 25 de Julio de 1615, ante Hernando de Vallejo, escribano de cámara; la Tasa, de 22 de Setiembre del mismo año, y la Fe de erratas, de 13 de dicho Setiembre, firmada por el licenciado Murcia de la Llana. A la vuelta, la Aprobacion del maestro José de Valdivielso, su fecha 3 de Julio de 1615, y el Prólogo al Lector, que ocupa el resto de la plana y la hoja siguiente. Al otro fólio, la Dedicatoria al

Conde de Lémos, y al dorso, los títulos de las comedias y entremeses, que son:

COMEDIAS.

El gallardo Español.
La casa de los Celos.
Los baños de Argel.
El Rufian dichoso.
La Gran Sultana.
El laberinto de Amor.
La Entretenida.
Pedro de Urdemalas.

ENTREMESES.

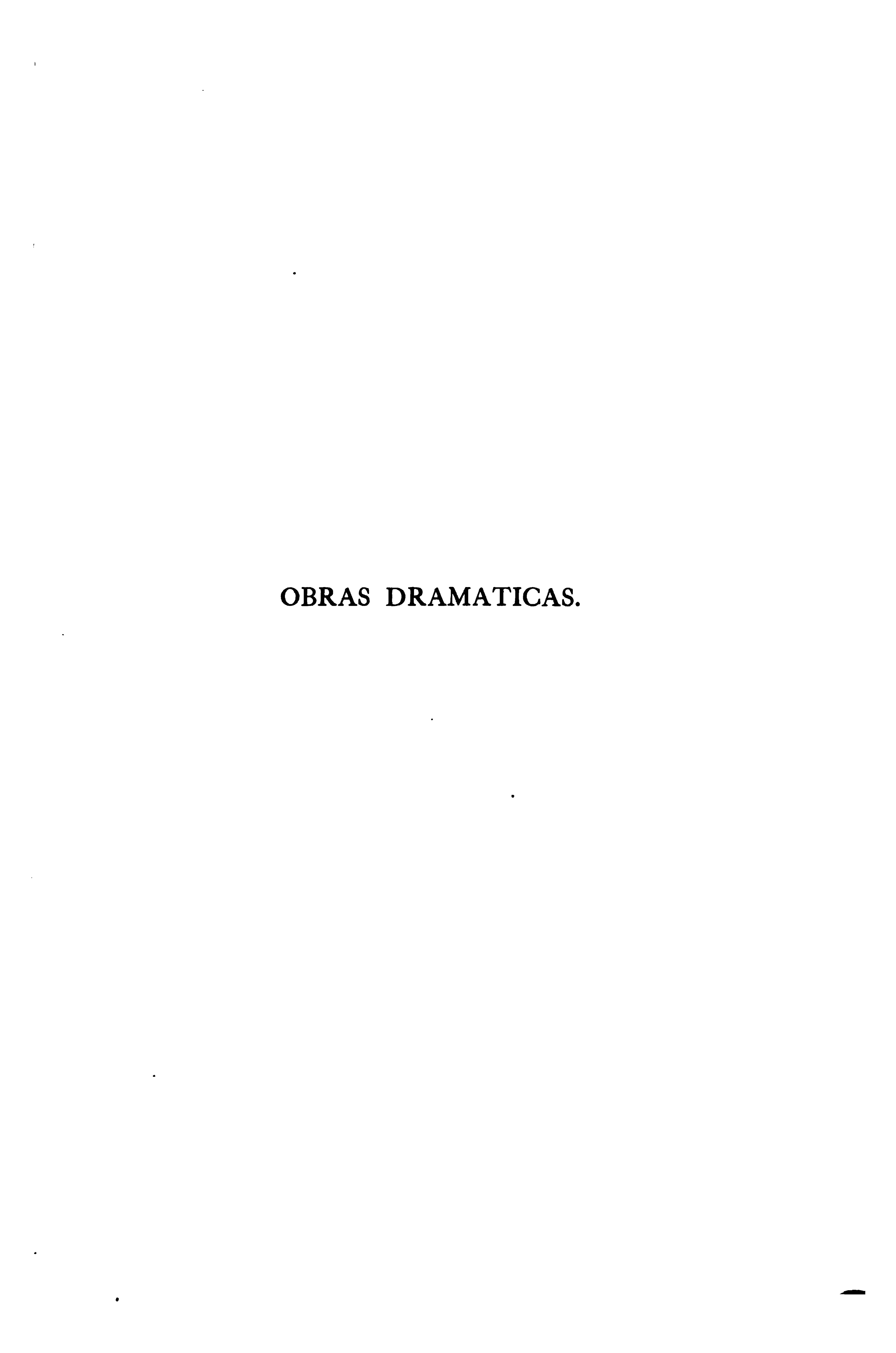
El Juez de los divorcios.
El Rufian viudo.
Eleccion de los Alcaldes de Daganzo.
La Guarda cuidadosa.
El Vizcaíno fingido.
El Retablo de las Maravillas.
La Cueva de Salamanca.
El Viejo celoso.

Hemos reimpreso esta coleccion en tres tomos: en el presente y en los XI y XII de la nuestra. El primero comprende *El gallardo Español*, *La casa de los Celos*, *Los baños de Argel* y *Pedro de Urdemalas*; y el XI, *El Rufian dichoso*, *La Gran Sultana*, *El laberinto de Amor* y *La Entretenida*.

En el tomo XII hemos incluido *La Numancia*, tragedia, y *El trato de Argel*, que por primera vez publicó don Antonio de Sancha, juntamente con el *Viaje del Parnaso*, en 1784. La primera no ofrece grandes inconvenientes en su reproduccion, y á excepcion de tal cual errata, que salta á la vista, poco hay que enmendar en ella: debió sacarse de un original medianamente correcto. No así la comedia, cuyo texto está tan viciado, que faltan en él escenas enteras, y áun de las que comprende, unas se ven torpemente mutiladas, otras fuera de su lugar, y todas plagadas de faltas y erratas imperdonables. Hubiéramos tenido que renunciar á su reimpresion, á no habernos deparado la suerte una copia, bastante deteriorada, que existe en la Biblioteca Nacional, y que, fuera de algun verso que otro, que por caer en la orilla inferior de las márgenes ha desaparecido, conserva un texto legible siquiera, á pesar de su mucha antigüedad. Este

manuscrito está en pliegos de á fólio, á dos columnas, sin más indicacion de escenas que la de salida y entrada de los personajes, tal como nosotros las hemos reproducido. Su título dice : *Comedia llamada* TRATO DE ARGEL, *hecha por* MIGUEL DE CERVÁNTES, *questuvo cautivo en él siete años* (aquí el copiante incurrió en el yerro de poner siete años, en vez de cinco). Pero en medio de su mérito relativo, adolece tambien este original de algunos defectos, entre otros, el de equivocar á menudo, ó pasar por alto, los nombres de los personajes que intervienen en el diálogo, indicándolos ademas tan breve y confusamente, que muchas veces no es posible distinguirlos. A pesar de estas dificultades, hemos logrado formar un texto que puede pasar por nuevo, dado que mejora considerablemente el único que se conocia.

Las obras dramáticas de CERVÁNTES se imprimieron segunda vez en Madrid, el año 1749, por Antonio Marin, en dos tomos en 4.°, con una disertacion, muy conocida, de don Blas Antonio Nasarre, en que emitió opiniones que no han aceptado los demas críticos. De escasa ó ninguna utilidad nos ha sido esta edicion, mayormente no habiéndose añadido en ella nada que no tuviese la primitiva; pero hemos podido completar la coleccion de entremeses que van en el tomo XII, con tres que no constan en ninguna de ambas ediciones : *Los Habladores*, *La Cárcel de Sevilla* y *El Hospital de los podridos*. Diéronse á luz, anónimos, en la *Séptima parte de Comedias de Lope de Vega* (Madrid, 1617), pero no cabe duda alguna que deben atribuirse á CERVÁNTES, y como tales, ha incluido los dos últimos el señor don Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe en el Apéndice al tomo primero del *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, formado por el señor don Bartolomé José Gallardo, y aumentado por los señores Zarco del Valle y Sancho Rayon (Madrid, 1863). En el mismo concepto se publicó tambien el de *Los Habladores*, el año 1845, en la imprenta de la viuda de Calero, si no estamos equivocados, por el señor don Juan Bautista Barthe. Con ellos damos fin al tomo XII, á la coleccion de las obras de nuestro Autor, y á la empresa que nos propusimos llevar á cabo.



OBRAS DRAMATICAS.

AL CONDE DE LEMOS.

Ahora se agoste ó no el jardin de mi corto ingenio, que los frutos que él ofreciere, en cualquiera sazon que sea, han de ser de vuestra Excelencia, á quien ofrezco el de estas comedias y entremeses, no tan desabridos, á mi parecer, que no puedan dar algun gusto; y si alguna cosa llevan razonable, es, que no van manoseados ni han salido al teatro, merced á los farsantes, que, de puro discretos, no se ocupan sino en obras grandes y de graves autores, puesto que tal vez se engañan. *Don Quijote de la Mancha* queda calzadas las espuelas en su Segunda Parte, para ir á besar los piés á vuestra Excelencia. Creo que llegará quejoso, porque en Tarragona le han asendereado y malparado, aunque, por sí ó por no, lleva informacion hecha de que no es él el contenido en aquella historia, sino otro supuesto, que quiso ser él, y no acertó á serlo. Luego irá el gran *Persíles*, y luego *Las Semanas del jardin*, y luego la Segunda Parte de la *Galatea*, si tanta carga pueden llevar mis ancianos hombros; y luego y siempre irán las muestras del deseo que tengo de servir á vuestra Excelencia, como á mi verdadero señor, y firme y verdadero amparo, cuya persona, etc.

Criado de vuestra Excelencia,

MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.

PROLOGO AL LECTOR.

No puedo dejar, lector carísimo, de suplicarte me perdones, si vieres que en este prólogo salgo algun tanto de mi acostumbrada modestia. Los dias pasados me hallé en una conversacion de amigos, donde se trató de comedias y de las cosas á ellas concernientes; y de tal manera las subtilizaron y atildaron, que, á mi parecer, vinieron á quedar en punto de toda perfeccion. Tratóse tambien de quién fué el primero que en España las sacó de mantillas y las puso en toldo, y vistió de gala y apariencia. Yo, como el más viejo que allí estaba, dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varon insigne en la representacion y en el entendimiento. Fué natural de Sevilla, y de oficio bati-hoja, que quiere decir, de los que hacen panes de oro. Fué admirable en la poesía pastoril, y en este modo, ni entónces ni despues acá, ninguno le ha llevado ventaja; y aunque, por ser muchacho yo entónces, no podia hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos agora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho; y si no fuera por no salir del propósito de prólogo, pusiera aquí algunos, que acreditaran esta verdad. En el tiempo deste célebre español, todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos, guarnecidos de guadamecí dorado, y en cuatro barbas y cabelleras y cuatro cayados, poco más ó ménos. Las comedias eran unos coloquios, como églogas, entre dos ó tres pastores y

alguna pastora. Aderezábanlas y dilatábanlas con dos ó tres entremeses, ya de negra, ya de rufian, ya de bobo y ya de vizcaíno; que todas estas cuatro figuras, y otras muchas, hacia el tal Lope con la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse. No habia en aquel tiempo tramoyas ni desafíos de moros y cristianos, á pié ni á caballo. No habia figura que saliese ó pareciese salir del centro de la tierra por lo hueco del teatro, al cual componian cuatro bancos en cuadro, y cuatro ó seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos; ni ménos bajaban del cielo nubes con ángeles ó con almas. El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte á otra, que hacia lo que llaman vestuario, detras de la cual estaban los músicos, cantando sin guitarra algun romance antiguo. Murió Lope de Rueda, y por hombre excelente y famoso, le enterraron en la Iglesia Mayor de Córdoba, donde murió, entre los dos coros, donde tambien está enterrado aquel famoso loco Luis Lopez. Sucedió á Lope de Rueda, Naharro, natural de Toledo, el cual fué famoso en hacer la figura de un rufian cobarde. Este levantó algun tanto más el adorno de las comedias, y mudó el costal de vestidos en cofres y en baules; sacó la música, que ántes cantaba detras de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entónces ninguno representaba sin barba postiza, y hizo que todos representasen á cureña rasa, si no era los que habian de representar los viejos ú otras figuras que pidiesen mudanza de rostro; inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas; pero esto no llegó al sublime punto en que está agora; y esto es verdad, que no se me puede contradecir (y aquí entra el salir yo de los límites de mi llaneza); que se vieron en los teatros de Madrid representar *Los tratos de Argel*, que yo compuse; *La destruicion de Numancia* y *La Batalla naval*, donde me atreví á reducir las comedias á tres jornadas, de cinco que tenian; mostré, ó por mejor decir, fuí el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando

figuras morales al teatro, con general y gustoso aplauso de los oyentes. Compuse en este tiempo hasta veinte comedias ó treinta, que todas ellas se recitaron, sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza, corrieron su carrera sin silbos, gritas ni barahundas; tuve otras cosas en que ocuparme; dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica, avasalló y puso debajo de su jurisdiccion á todos los farsantes, llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas, que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos, y todas (que es una de las mayores cosas que puede decirse) las ha visto representar, ú oido decir, por lo ménos, que se han representado; y si algunos, que hay muchos, han querido entrar á la parte y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan, en lo que han escrito, á la mitad de lo que él solo; pero no por esto, pues no lo concede Dios todo á todos, dejen de tenerle en precio los trabajos del doctor Ramon, que fueron los más, despues de los del gran Lope. Estímense las trazas artificiosas en todo extremo del licenciado Miguel Sanchez, la gravedad del doctor Mira de Mescua, honra singular de nuestra nacion, la discrecion é inumerables conceptos del canónigo Tarraga, la suavidad y dulzura de don Guillen de Castro, la agudeza de Aguilar, el rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Luis Velez de Guevara, y las que ahora están en jerga del agudo ingenio de don Antonio de Galarza, y las que prometen *Las fullerías de Amor*, de Gaspar de Avila; que todos estos y otros algunos han ayudado á llevar esta gran máquina al gran Lope. Algunos años há que volví yo á mi antigua ociosidad, y pensando que áun duraban los siglos donde corrian mis alabanzas, volví á componer algunas comedias, pero no hallé pájaros en los nidos de antaño; quiero decir, que no hallé autor que me las pidiese, puesto que sabian que las tenia; y así las arrinconé en un cofre, y las consagré y condené al perpétuo silencio. En esta sazon me dijo un librero que él me las comprara, si un

autor de título no le hubiera dicho que de mi prosa se podia esperar mucho, pero que del verso nada; y si va á decir la verdad, cierto que me dió pesadumbre el oirlo, y dije entre mí: «O yo me he mudado en otro, ó los tiempos se han mejorado mucho»; sucediendo siempre al reves, pues siempre se alaban los pasados tiempos. Torné á pasar los ojos por mis comedias, y por algunos entremeses mios que con ellas estaban arrinconados, y vi no ser tan malas ni tan malos, que no mereciesen salir de las tinieblas del ingenio de aquel autor, á la luz de otros autores ménos escrupulosos y más entendidos. Aburríme y vendíselas al tal librero, que las ha puesto en la estampa, como aquí te las ofrece; él me las pagó razonablemente; yo cogí mi dinero con suavidad, sin tener cuenta con dimes ni diretes de recitantes; querria que fuesen las mejores del mundo, ó á lo ménos razonables; tú lo verás, lector mio, y si hallares que tienen alguna cosa buena, en topando á aquel mi maldiciente autor, dile que se enmiende, pues yo no ofendo á nadie, y que advierta que no tienen necedades patentes y descubiertas, y que el verso es el mismo que piden las comedias, que ha de ser, de los tres estilos, el ínfimo, y que el lenguaje de los entremeses es propio de las figuras que en ellos se introducen, y que, para enmienda de todo esto, le ofrezco una comedia que estoy componiendo, y la intitulo *El Engaño á los ojos*, que, si no me engaño, le ha de dar contento. Y con esto, Dios te dé salud, y á mí paciencia.

EL GALLARDO ESPAÑOL.

JORNADA PRIMERA.

Hablan en esta primera jornada las personas siguientes:

ARLAJA, mora.
ALIMUZEL, moro.
DON ALONSO DE CÓRDOBA, conde de Alcaudete, general de Orán.
DON FERNANDO DE SAAVEDRA.
GUZMAN, capitan.
FRATIN, ingeniero.
UN SOLDADO.
CEBRIAN, moro, criado de Alimuzel.
NACOR, moro.
DON MARTIN DE CÓRDOBA.
UNO, con una peticion.
BUITRAGO, soldado.
UN PAJECILLO.
OROPESA, cautivo.
ROBLEDO, alférez.

Salen ARLAJA, mora, y ALIMUZEL, moro.

Arl. Es el caso, Alimuzel,
Que á no traerme el cristiano,
Te será el amor tirano,
Y yo te seré cruel.
Quiérole preso y rendido,
Aunque sano y sin cautela.
Ali. ¿Posible es que te desvela

Deseo tan mal nacido?
Conténtate que le mate,
Si no pudiere rendille;
Que detener, al herille,
El brazo, será dislate.
Partiréme á Orán al punto,
Y desafiaré al cristiano,
Y haré por traerle sano,
Pues no le quieres difunto.
Pero si acaso el rigor
De la cólera me incita,
Y su muerte solicita,
¿Tengo de perder tu amor?
¿Está tan puesto en razon
Marte, desnuda la espada,
Que la tenga nivelada
Al peso de tu aficion?

Arl. Alimuzel, yo confieso
Que tienes razon en parte,
Que en las hazañas de Marte
Hay muy pocas sin exceso,
El cual se suele templar
Con la cordura y valor:
Yo he puesto precio en mi amor;
Mira si le puedes dar.
Quiero ver le bizarría
Deste que con miedo nombro,
Deste espanto, deste asombro
De toda la Berbería;
Deste Fernando valiente,
Ensalzador de su crisma
Y coco de la morisma,
Que nombrar su nombre siente;

Deste Atlante de su España,
Su nuevo Cid, su Bernardo,
Su don Manuel el gallardo,
Por una y otra hazaña.
Quiero de cerca miralle,
Pero rendido á mis piés.

Ali. Haz cuenta que ya lo ves,
Puesto que dé en ayudalle
Todo el cielo.

Arl. Pues ¿qué esperas?

Ali. Espero á ver si te burlas,
Aunque para mí tus burlas
Siempre han sido puras véras.
Comedido, como amante,
Soy, y solo sé decirte
Que el deseo de servirte
Me hace ser arrogante.
Puedes de mí prometerte
Imposibles sobrehumanos,
Mil prisioneros cristianos,
Que vengan á obedecerte.

Arl. Tráeme solamente al fuerte
Don Fernando Saavedra;
Que con él veré que medra
Y se mejora mi suerte,
Y áun la tuya, pues te doy
Palabra que he de ser tuya,
Como el hecho se concluya
A mi gusto.

Ali. Quizá hoy
Oirán los muros de Orán
Mi voz en el desafío,
Y áun de los cielos confio,

Que luz y vida nos dan,
Que han de acudir á mi intento
Con suceso venturoso.

Arl. Parte, Alimuzel famoso.

Ali. Fuerzas de tu mandamiento
Me llevan tan alentado,
Que acabaré con valor
El imposible mayor
Que se hubiere imaginado.

Arl. Vé en paz; que de aquesta guerra
La vitoria te adivino. (Entrase.)

Ali. Queda en paz, rostro divino,
Angel que mora en la tierra,
Bizarra sobre los hombres
Que á guerra á Marte provocan;
A quien de excelencias tocan
Mil títulos y renombres;
En extremo poderosa
De dar tormento y placer;
Hielo que nos hace arder
En viva llama amorosa:
Queda en paz; que sin tu sol
Ya camino en noche escura;
Resucite mi ventura
La muerte de este español.
Mas ¡ay! que no he de matalle,
Sino prendelle, y no más.
¿Quién tal deseo jamas
Vió ni pudo imaginalle? (Entrase.)

Salen DON ALONSO DE CORDOBA, conde de Alcaudete, general de Orán; DON FERNANDO DE SAAVEDRA; GUZMAN, capitan; FRATIN, ingeniero.

Frat. Hase de alzar, señor, esta cortina
A peso de aquel cubo, que responde
A éste, que descubre la marina.
De la silla esta parte no se esconde;
Mas ¿qué aprovecha, si no está en defensa,
Ni Almarza á nuestro intento corresponde?
Alon. El cerco es cierto, y más cierta la ofensa,
Si ya no son cortinas y muralla
De vuestros brazos la virtud inmensa.
Donde el deseo de la fama se halla,
Las defensas se estiman en un cero,
Y á campo abierto salta á la batalla.
Venga pues la morisma; que yo espero
En Dios y en vuestras manos vencedoras,
Que volverá el leon manso cordero.
Los Argos, centinelas veladoras,
Miren al mar y miren á la tierra
En las del dia y las nocturnas horas.
No hay disculpa al descuido que en la guerra
Se hace, por pequeño que parezca;
Que pierde mucho quien en poco yerra.
Y si aviniere que el cabello ofrezca
La ligera ocasion, ha de tomarse
Antes que á espaldas vueltas desparezca;
Que en la guerra, el perderse ó el ganarse
Suele estar en un punto; que si pasa,
Vendrá el de estar quejoso y no vengarse.
En su pajiza, pobre y débil casa
Se defiende el pastor del sol ardiente,
Que el campo agosta y la montaña abrasa.

Quiero inferir que puede ser valiente
Detras de un muro un corazon medroso,
Cuando á sus lados, que le animan siente.

Entra UN SOLDADO.

Sold. Señor, con ademan bravo y airoso,
Picando un alazan, un moro viene,
Y á la ciudad se acerca presuroso.
Bien es verdad que á veces se detiene,
Y mira á todas partes recatado,
Como quien miedo y osadía tiene.
Adarga blanca trae, y alfange al lado,
Lanza con bandereta de seguro,
Y el bonete con plumas adornado.
Puedes, si gustas, verle desde el muro.
Alon. Bien de aquí se descubre, ya le veo:
Si es embajada, yo le doy seguro.
Fer. Antes es desafío, á lo que creo.

Entra ALIMUZEL, á caballo, con lanza y adarga.

Ali. Escuchadme los de Orán,
Caballeros y soldados,
Que firmais con nuestra sangre
Vuestros hechos señalados:
Alimuzel soy, un moro
De aquellos que son llamados
Galanes de Melïona,
Tan valientes como hidalgos.
No me trae aquí Mahoma
A averiguar en el campo
Si su secta es buena ó mala;
Que él tiene de eso cuidado:
Tráeme otro dios más brioso,

Que es tan soberbio y tan manso,
Que ya parece cordero,
Y ya leon irritado;
Y este dios que así me impele,
Es de una mora vasallo,
Que es reina de la hermosura,
De quien soy humilde esclavo.
No quiero decir que hiendo,
Que destrozo, parto ó rajo;
Que animoso, y no arrogante,
Es el buen enamorado.
Amo, en fin, y he dicho mucho
En sólo decir que amo,
Para daros á entender
Que puedo estimarme en algo.
Pero, sea yo quien fuere,
Basta que me muestro armado
Ante estos soberbios muros,
De tantos buenos guardados;
Que si no es señal de loco,
Será indicio de que he dado
Palabra, que he de cumplilla,
O quedar muerto en el campo;
Y así, á tí te desafio,
Don Fernando el fuerte, el bravo,
Tan infamia de los moros,
Cuanto prez de los cristianos.
Bien se verá en lo que he dicho,
Que aunque haya otros Fernandos,
Es aquel de Saavedra
Á quien á batalla llamo.
Tu fama, que no se encierra
En límites, ha llegado

A los oidos de Arlaja,
De la belleza milagro.
Quiere verte, mas no muerto,
Sino preso, y hame dado
El asunto de prenderte:
Mira si es pequeño el cargo.
Yo prometí de hacello,
Porque el que está enamorado
Los más arduos imposibles
Facilita y hace llanos.
Y para darte ocasion
De que salgas mano á mano
A verte conmigo agora,
De estas cosas te hago cargo:
Que peleas desde léjos;
Que el arcabuz es tu amparo;
Que en comunidad aguijas,
Y á solas te vas despacio;
Que eres Ulíses nocturno,
No Telamon al sol claro;
Que nunca mides tu espada
Con otra á fuer de hidalgo.
Si no sales, verdad digo;
Si sales, quedará llano,
Ya vencido ó vencedor,
Que tu fama no habla en vano.
Aquí junto á Canastel,
Solo te estaré esperando
Hasta que mañana el sol
Llegue al poniente su carro.
Del que fuere vencedor
Ha de ser el otro esclavo:
Premio rico y premio honesto.

Ven, que espero, don Fernando. (Vase.)
Alon. Don Fernando, ¿qué os parece?
Fer. Que es el moro comedido
Y valiente, y que merece
Ser de amor favorecido
En el trance que se ofrece.
Alon. ¿Luego pensais de salir?
Fer. Bien se puede esto inferir
De su demanda y mi celo,
Pues ya se sabe que suelo
A lo que es honra acudir.
Déme vuestra señoría
Licencia; que es bien que salga
Antes que se pase el dia.
Alon. No es posible que ahora os valga
Vuestra noble valentía.
No quiero que allá salgais;
Porque hallareis, si mirais
A la soldadesca ley,
Que obligado á vuestro rey,
Mucho más que á vos, estáis.
En la guerra usanza es vieja,
Y áun ley casi principal,
A toda razon aneja,
Que por causa general
La particular se deja;
Porque no es suyo el soldado
Que está en presidio encerrado,
Sino de aquel que le encierra,
Y no ha de hacer otra guerra
Sino á la que se ha obligado.
En ningun modo sois vuestro,
Sino del Rey, y en su nombre,

Sois mio, segun lo muestro,
Y yo no aventuro un hombre
Que es de la guerra maestro
Por la simple niñería
De una amorosa porfía :
Don Fernando, esto es verdad.
Fer. De extraña riguridad
Usa vuestra señoría
Conmigo. ¿Qué dirá el moro?
Alon. Diga lo que él más quisiere;
Que yo guardo aquí el decoro
Que la guerra pide y quiere,
Y della ninguno ignoro.
Fer. Respóndasele á lo ménos,
Y sepa que por tus buenos
Respetos allá no salgo.
Guz. No os tendrá por esto el galgo,
Señor don Fernando, en ménos.
Alon. Lleve el capitan Guzman
La respuesta.
Guz. Sí haré;
Y voto á tal, si me dan
Licencia, que yo le dé
Al morico ganapan
Tal rato, que quede frio
De amor con el desafío.
Alon. Respondedle cortésmente,
Con el término prudente
Que de vuestro ingenio fio.
(Vanse don Alonso y Fratin.)
Guz. ¿Quereis que en vez de respuesta,
Os le dé una mano tal,
Que se concluya la fiesta?

Fer. Que me estará á mí muy mal
Eso es cosa manifiesta.
Sólo á mí me desafia,
Y gran mengua me sería
Que otro por mí pelease;
Mas si el moro me esperase
Allí siquiera otro dia,
Yo le saldré á responder,
A pesar de todo el mundo
Que lo quiera defender.
Guz. ¿En qué os fundais?
Fer. Yo me fundo
En esto que pienso hacer:
El lúnes soy yo de ronda,
Y cuando la noche esconda
La luz con su manto oscuro,
Arrojaréme del muro
A la cava.
Guz. Está muy honda,
Y podriais peligrar.
Fer. Póneme en los piés el brío
Mil alas para volar.
Todo aquesto de vos fio.
Guz. Ya sabeis que sé callar.
Dejadme salir primero,
Porque de mi industria espero
Que saldreis bien de este hecho.
Fer. Sois amigo de provecho.
Guz. Sí, porque soy verdadero.

Vanse, y salen ALIMUZEL, y CEBRIAN, su criado, que en arábigo quiere decir lacayo ó mozo de caballos.

Ali. Atale allí, Cebrïan,
Al tronco de aquella palma:
Repose el fuerte alazan
Miéntras reposa mi alma
Los cuidados que le dan.
Aquí á solas daré al llanto
Las riendas, ó al pensar santo
En las memorias de Arlaja,
En tanto que al campo baja
Aquel que se estima en tanto.
(Baja la cabeza Cebrian y vase.)
Venturoso tú, cristiano,
Que puedes á tus despojos
Añadir el más que humano,
Que es querer verte los ojos
Del cielo, que adoro en vano.
Y más que pena recibo
De esto que en el alma escribo
Con celoso desconcierto,
Que á mí me quieren ver muerto,
Y á tí te quieren ver vivo.
Pero yo no haré locura
Semejante; que si venzo,
O por fuerza ó por ventura
Daré á mis glorias comienzo,
Dándote aquí sepultura.
Mas, si te hago morir,
¿Cómo podré yo cumplir
Lo que Arlaja me ha mandado?
¡Oh triste y dudoso estado,

Insufrible de sufrir!
Parleras aves, que al viento
Esparcis quejas de amor,
¿Que haré en el mal que siento?
¿Daré la rienda al rigor
O al cortés comedimiento?
Mas démosla al sueño agora:
Perdonadme, hermosa mora,
Si aplico sin tu licencia
Este alivio á la dolencia
Que en mi alma triste mora.

Echase á dormir, y sale al instante NACOR, moro, con un turbante verde.

Nac. Mahoma, ya que el amor
En mis dichas no consiente,
Muéstrame tú tu favor;
Mira que soy tu pariente,
El infelice Nacor.
Jarife soy de tu casta,
Y no me respeta el asta
De amor, que blande en mi pecho,
Un blanco á sus tiros hecho,
Do todas sus flechas gasta,
Y más; y no sé qué es esto,
Que, con ser enamorado,
Soy de tan bajo supuesto,
Que no hay conejo acosado
Más cobarde ni más presto.
De esto será buen testigo
El ver aquí mi enemigo
Dormido, y no osar tocalle,
Deseando de matalle
Por venganza y por castigo.

¡Que esté celoso y con miedo!
Por Alá, que es cosa nueva.
¿Llegaré, ó estarme he quedo?
¿Cortaré en segura prueba
Este gordïano enredo?
Que si este quito delante,
Podrá ser que vuelva amante
El pecho de Arlaja ingrato.
Muérome porque no mato,
Oso y tiemblo en un instante.

Entra el capitan GUZMAN, con espada y rodela.

Guz. ¿Eres tú el desafiador
De don Fernando, por dicha?
Nac. No tengo yo ese valor;
Que el corazon con desdicha
Es morada del temor.
Aquel es que está allí echado,
Moro tan afortunado,
Que Arlaja le manda y mira.
Guz. Paréceme que suspira.
Nac. Sí hará, que está enamorado.
Guz. ¡Alimuzel!
Ali. ¿Quien me llama?
Guz. Mal acudirás durmiendo
Al servicio de tu dama.
Ali. En el sueño va adquiriendo
Fuerzas la amorosa llama,
Porque en él se representan
Visiones que me atormentan,
Obligaciones que guarde,
Miedos que me hacen cobarde,
Y celos que más me alientan.

Mirándote estoy, y veo
Cuán propio es de la mujer
Tener extraño deseo;
Cosas hay en tí que ver,
No que admirar.
Guz. Yo lo creo.
Pero ¿por qué dices eso?
Ali. Don Fernando, yo confieso
Que tu buen talle y buen brío
Llega y se aventaja al mio,
Pero no en muy grande exceso;
Y si no es por el gran nombre
Que entre la morisma tienes
De ser en las armas hombre,
Ninguna cosa contienes
Que enamore ni que asombre;
Y yo no sé por qué Arlaja
Tanto se angustia y trabaja
Por verte, y vivo, que es más.
Guz. Engañado, moro, estás:
Tu vano discurso ataja;
Que yo no soy don Fernando.
Ali. Pues ¿quién eres?
Guz. Un su amigo
Y embajador.
Ali. Dime cuándo
Espera verse conmigo,
Porque le estoy aguardando.
Guz. Has de saber, moro diestro,
Que el sabio general nuestro
Que salga no le consiente.
Ali. Pues ¿por qué?
Guz. Porque es prudente,

Y en la guerra gran maestro.
Teme el cerco que se espera,
Y no quiere aventurar
En empresa tan ligera
Una espada que en cortar
Es, entre muchas, primera;
Pero dice don Fernando
Que le estés aquí aguardando
Hasta el lúnes; que él te jura
Salir en la noche escura,
Aunque rompa cualquier bando.
Si aquesto no te contenta,
Y quieres probar la suerte
Con ménos daño y afrenta,
Tu brazo gallardo y fuerte
Con éste, que es flaco, tienta;
Y á tu mora llevarás,
Si me vences, quizá más
Que en llevar á don Fernando.

Ali. No estoy en esto pensando;
Muy descaminado vas.
No eres tú por quien me envia
Arlaja, y aunque te prenda,
No saldré con mi porfía.
Haz que don Fernando entienda
Que le aguardaré este dia
Que pide; y si le venciere,
Y entónces tu gusto fuere
Probarme en el marcial juego,
Mi voluntad hará luego
Lo que la tuya quisiere;
Que ya sabes que no es dado
Dejar la empresa primera

Por la segunda, al soldado.
Guz. Es verdad.
Ali. Desa manera
Bien quedaré desculpado.
Guz. Dices muy bien.
Ali. Sí, bien digo;
Vuélvete, y dile á tu amigo
Que le espero, y que no tarde.
Guz. Tu Mahoma, Alí, te guarde.
Ali. Tu Cristo vaya contigo.
(Vase Guzman.)
Nacor, ¿qué es esto? ¿á qué vienes?
Nac. A vér cómo en esta empresa
Tan peligrosa te avienes;
Y por Alá, que me pesa
De ver que en punto la tienes,
Que el de tu muerte está á punto.
Ali. ¿En qué modo?
Nac. En que barrunto
Que si de noche peleas,
Sobre tí no es mucho veas
Todo un ejército junto.
Esto de no estar en mano
De don Fernando salir,
Tenlo por ligero y vano;
Que se suele prevenir
Con astucias el cristiano.
De noche quieren cogerte,
Porque al matarte ó prenderte,
Aun el sol no sea testigo:
No creas á tu enemigo,
Alí; procura volverte,
Que bien disculpado irás

Con Arlaja, pues has hecho
Lo que es posible, y áun más.
Ali. Consejos de sabio pecho
Son, Nacor, los que me das;
Pero no puedo admitillos,
Ni ménos con gusto oillos;
Que tiene el amor echados
A mis oidos candados,
A los piés y al alma grillos.
Nac. Para mejor ocasion
Te guarda, porque es cordura
Prevenir á la intencion
Del que á su salvo procura
Su gloria y tu perdicion.
Ven; que á Arlaja daré cuenta
De modo, que diga y sienta
Que eres vencedor osado,
Pues si no sale el llamado,
En sí se queda la afrenta.
Cuanto más, que cuando venga
El cerco desta ciudad,
Que ya no hay quien le detenga,
Podrás á tu voluntad
Hacer lo que más convenga;
Que entónces saldrá el cristiano,
Si es arrogante y lozano,
Al campo abierto sin duda.
Ali. Bien es, Nacor, que yo acuda
A tu consejo, que es sano.
Ven y vamos, pues podré
En este cerco que dices,
Cumplir lo que aquí falté;
Mas mira que me autorices

Con Arlaja.

Nac. Sí haré.

Sentirá Arlaja la mengua
Que tanto al cristiano amengua,
Haciéndole de ella alarde.
(Ap. Vos quedareis por cobarde,
O mal me andará la lengua.)

Vanse, y salen DON ALONSO DE CORDOBA, general de Orán, conde de Alcaudete, y su hermano DON MARTIN DE CORDOBA, y DON FERNANDO DE SAAVEDRA.

Cond. Señor don Martin, conviene
Que vuesa merced acuda
A Mazalquivir, que tiene
Necesidad de la ayuda
Que vuestro esfuerzo contiene;
Que allí acudirá primero
El enemigo ligero.
Mas que venzais no lo dudo;
Que el cobarde está desnudo
Aunque se vista de acero.
En su muchedumbre estriba
Aquesta mora canalla,
Que así se nos muestra esquiva;
Mas cuando defensa halla,
Se humilla, postra y derriba;
Sus gustos, sus algazaras,
Si bien en ello reparas,
Son el canto del medroso:
Calla el leon animoso
Entre las balas y jaras.

Mart. Por mi caudillo y mi hermano
Te obedezco, y haré cuanto
Fuere, señor, en mi mano;

Que ni de gritos me espanto,
Ni de tumulto pagano.
Dame, señor, municiones;
Que en el trance que me pones,
Pienso, si no faltan ellas,
Poner sobre las estrellas
Los españoles blasones.

Entra UNO, con una peticion.

Uno. Señor, dame licencia que te lea
Aquesta peticion.
Cond. Lee en buen hora.
Uno. Doña Isabel de Avellaneda, en nombre
De todas las mujeres desta tierra,
Dice que llegó ayer á su noticia
Que por temor del cerco que se espera,
Quieres que qüede la ciudad vacía
De gente inútil, enviando á España
Las mujeres, los viejos y los niños,
Resolucion prudente, aunque medrosa;
Y apelan de esto á tí de tí, diciendo
Que ellas se ofrecen de acudir al muro,
Ya con tierra ó fagina, ó ya con lienzos
Bañados en vinagre, con que limpien
El sudor de los fieros combatientes
Que asistan al rigor de los asaltos;
Que tomarán la sangre á los heridos;
Que las más pequeñuelas harán hilas,
Dando la mano al lienzo y voz al cielo
Con tiernas virginales rogativas,
Pidiendo á Dios misericordia, en tanto
Que los robustos brazos de sus padres
Defiendan sus murallas y sus vidas;

Que los niños darán de buena gana
Para enviar á España con los viejos,
Pues no pueden servir de cosa alguna;
Mas ellas, que por útiles se tienen,
No irán de ningun modo, porque piensan,
Por Dios y por su ley y por su patria,
Morir á Dios sirviendo, y en la muerte,
Cuando el hado les fuere inexorable,
Dar el último vale á sus maridos
O ya cerrar los ojos á sus padres,
Con tristes y cristianos sentimientos.
En fin, serán, señor, de más provecho
Que daño; por lo cual te ruegan todas
Que revoques, señor, lo que ordenaste,
En cuanto toca á las mujeres sólo;
Que en ello harás á Dios servicio grande,
Merced á ellas, y favor inmenso.
Esto la peticion, señor, contiene.

Cond. Nunca tal me pasó por pensamiento;
Nunca tanto el temor se ha apoderado
De mí, que hiciese prevencion tan triste.
Por respuesta llevad que yo agradezco
Y admito su gallardo ofrecimiento,
Y que de su valor tendrá la fama
Cuidado de escribirle y de grabarle
En láminas de bronce, porque viva
Siglos eternos; y esto les respondo,
Y andad con Dios.

Uno. Por cierto que has mostrado
De Espartanas valor, de Argivas brío.

Entra el capitan GUZMAN.

Cond. Pues, capitan Guzman, ¿que dice el moro?
Guz. Ya se fué mal contento.
Fer. (Ap. á Guzman.) ¿Es ido cierto?
Guz. Aguardando te está porque es valiente,
Y discreto ademas en lo que muestra.
Fer. Saldré sin duda.
Guz. No sé si lo aciertas;
Que está muy cerca el cerco.
Fer. Si le venzo,
Presto me volveré; si soy vencido,
Muy poca falta haré, pues poco valgo.
Cond. Bravo parece el moro.
Guz. Bravo cierto,
Y muy enamorado y comedido.

Entra á esta sazon BUITRAGO, un soldado, con la espada sin vaina, oleada con un orillo, tiros de soga, finalmente muy mal parado; trae una tablilla con demanda de las ánimas del purgatorio, y pide para ellas. Y esto de pedir para las ánimas es cuento verdadero, que yo lo vi, y la razon por que pedia se dice adelante.

Buit. Denme para las ánimas, señores,
Pues saben que me importa.
Cond. ¡Oh buen Buitrago!
¿Cuánto ha caido hoy?
Buit. Hasta tres cuartos.
Mart. De ellos ¿qué habeis comprado?
Buit. Casi nada:
Una asadura sola y cien sardinas.
Mart. Harto habrá para hoy.
Buit. Por santo Nuflo,
Que apénas hay para que masque un diente.
Mart. Comereis hoy conmigo.
Buit. Dese modo,

¿Habrá para almorzar en lo comprado?
Mart. ¿Y la racion?
Buit. Que la racion ya asiste
A un lado del estómago, y no ocupa
Cuanto una casa de ajedrez pequeña.
Fer. ¡Gran comedor!
Guz. Tan grande, que le ha dado
El Conde esta demanda, porque pueda
Sustentarse con ella.
Buit. ¿Qué aprovecha?
Que como saben todos que no hay ánima
A quien haga decir solo un responso,
Si me dan medio cuarto, es por milagro;
Y así pienso pedir para mi cuerpo,
Y no para las ánimas.
Mart. Sería
Gran discrecion.
Buit. ¡Oh, pese á mi linaje!
¿No sabe todo el mundo que si cómo
Por seis, que suelo pelear por siete?
¡Cuerpo de Dios conmigo! Denme ripio
Suficiente á la boca, y denme moros
A las manos á pares y á millares;
Verán quién es Buitrago, y si merece
Comer por diez, pues que pelea por veinte.
Cond. Tiene razon Buitrago; mas agora,
Si llega el cerco, mostrará sus bríos,
Y haré yo que le den siete raciones,
Con tal que cese la demanda.
Buit. Cese;
Que entónces no habrá lengua y habrá manos.
No hay pedir, sino dar; no hay sacar almas
Del purgatorio entónces, sino espiches

Para meter en el infierno muchas
De la mora canalla que se espera.

UN PAJECILLO diga.

Paj. Daca el alma, Buitrago, daca el alma.
Buit. Hijo de puta, y puto, y miente, y calle.
¿No sabe el cornudillo, sea quien fuere,
Que aunque tenga cien cuerpos y cien almas
Para dar por mi Rey, no daré una,
Si me la piden dese modo infame?
Mart. Otra vez, Cereceda.
Paj. Daca el alma.
Buit. Por vida de...
Cond. Buitrago, con paciencia:
No la deis vos, por más que os la demanden.
Buit. ¡Que tenga atrevimiento un pajecillo
De pedirme á mí el alma! Voto á Cristo,
Que á no estar aquí el Conde, don Hediondo,
Que os sacara la vuestra á puntillazos,
Aunque me lo impidiera el mismo diablo,
Por prenda suya.
Cond. No haya más, Buitrago;
Guardad vuestra alma y dadnos vuestras manos,
Que serán menester, yo os lo prometo.
Buit. Denme para las ánimas agora;
Que todo se andará.
Mart. Tomad.
Buit. ¡Oh invicto
Don Martin generoso! por mi diestra,
Que he de ser tu soldado, si por dicha
Vas á Mazalquivir, como se ha dicho.
Mart. Sereis mi camarada y compañero.
Buit. ¡Vive Dios, que eres bravo caballero!

Vanse, y salen ARLAJA y OROPESA, su cautivo.

Arl. Mucho tarda Alimuzel,
Cristiano; no sé qué sea.
Orop. Fuiste, señora, con él
Otra segunda Medea,
Famosa por ser cruel.
A una empresa le enviaste,
Que parece que mostraste
Que te era en ódio su vida.
Arl. Yo fuí parte en su partida;
Tú el todo, pues la causaste.
Las alabanzas extrañas
Que aplicaste á aquel Fernando
Contándome sus hazañas,
Se me fueron estampando
En medio de las entrañas;
Y de allí nació un deseo,
No lascivo, torpe ó feo,
Aunque vano por curioso,
De ver á un hombre famoso,
Más de los que siempre veo.
Más que discreta, curiosa,
Ordené que Alimuzel
Fuese á la empresa dudosa,
No por mostrarme con él
Ingrata ni rigurosa.
Y muéstrame su tardanza
Que me engañó la esperanza,
Y que es premio merecido
Del deseo mal nacido,
Tenelle quien no le alcanza.
Yo tengo un alma bizarra

Y varonil, de tal suerte,
Que gusto del que desgarra,
Y mas allá de la muerte
Tira atrevido la barra.
Huélgome de ver á un hombre
De tal valor y tal nombre,
Que con los dientes tarace,
Con las manos despedace
Y con los ojos asombre.

Orop. Pues si viene Alimuzel,
Y á don Fernando trae preso,
No verás, señora, en él
Ninguna cosa en exceso
De las que te he dicho dél.
Tendrásme por hablador,
Y será más el valor
De Alimuzel conocido,
Pues la fama del vencido
Se pasa en el vencedor.
Pero si acaso da el cielo
A don Fernando vitoria,
Cierto está tu desconsuelo,
Pues su fama en tu memoria
Alzará más alto el vuelo,
Y de no poderle ver,
Vendrá el deseo á crecer
De velle.

Arl. Tienes razon;
Parienta es la confusion
Del discurso de mujer.

Entran ALIMUZEL y NACOR.

Ali. Dadle la mano, señora,
O los piés, á aqueste esclavo,
Que con el alma os adora.
Arl. ¿Cómo en corazon tan bravo
Tanta humildad, señor, mora?
Alzáos, no estéis de ese modo.
Ali. A tu gusto me acomodo.
Arl. ¿Sois vencido ó vencedor?
Ali. Todo lo dirá Nacor,
Que se halló presente á todo.
Nac. No quiso el desafiado
Acudir al desafío,
Aunque bien se ha disculpado.
Arl. ¿Ese es soldado de brío,
Tan temido y alabado?
¿Cómo pudo dar disculpa
Buena de tan fea culpa?
Nac. Su general le detuvo;
Que él ninguna culpa tuvo,
Aunque Alimuzel le culpa;
Que él saliera al campo abierto
A esperarle un dia más,
Segun quedó en el concierto.
Ali. Nacor, endiablado estás;
No sé cómo no te he muerto.
Nac. Mal haces de amenazarme,
Ni soberbio ocasion darme
Para que contigo rife,
Pues sabes que soy jarife,
Y que pecas en tocarme.
Arl. Paso, mi señor valiente;

Que entiendo de este contraste,
Sin que ninguno le cuente,
Que ni él salió, ni esperaste.
Nac. Es así.
Ali. ¿Un jarife miente?
Por Alá, que es gran maldad.
Nac. ¿No se muestra la verdad
En que te vienes sin él?
Ali. ¿Pude yo verme con él,
Encerrado en la ciudad?
¿No sabes lo que pasó,
Y la embajada que trujo
Quien por él me respondió?
Nac. Sé que á esperar se redujo
El trance, y más no sé yo.
Ali. ¿Por consejo no me diste
Que me volviese?
Nac. Hiciste
Mal, yo bien, porque pensaba
Que á un cobarde aconsejaba.
Ali. El diablo se me reviste,
E incita á hacerte pedazos.
Nac. Jarife soy, no me toques
Con los dientes ni los brazos,
Ni á que te dé, me provoques,
Duros y fuertes abrazos;
Que ya sabes que Mahoma
Por suya la causa toma
Del jarife y le defiende,
Y al soberbio que le ofende,
A sus piés le humilla y doma.

Entran DOS MOROS y traen á DON FERNANDO, en cuerpo y sin espada.

Ali. ¿Qué es aquesto?
Prim. A este cristiano
Cautivó tu escuadra ayer
Junto á Orán.
Fer. Miente el villano.
Yo me entregué, sin poner
Piés á huir, ni á espada mano.
Si no quisiera entregarme,
No pudieran cautivarme
Tres escuadras ni áun trecientas.
Ali. ¿Estás cautivo, y revientas
De bravo?
Fer. Puedo alabarme.
Arl. ¿Quién eres?
Fer. Soy un soldado,
Que me he venido á entregar
A vuestra prision de grado,
Por no poder tolerar
Ser valiente y mal pagado.
Arl. Luego ¿quieres ser cautivo?
Fer. De serlo gusto recibo:
Dadme patron que me mande.
Arl. ¡Qué disparate tan grande!
Fer. Yo de disparates vivo.
Orop. (Ap.) Este es don Fernando, cierto,
El que yo tanto alabé,
Y ni viene preso ó muerto,
Ni cómo viene no sé,
Ni atino su desconcierto.
El callar será acertado,
Hasta hablalle en apartado;

Que me admira su venida.
Ali. ¿Sereis, Arlaja, servida
De que os sirva este soldado?
Que si ayer fué el primer dia
Que salió de Orán, dirá
Si hice lo que debia;
Que yo entiendo que sabrá
Mi valor ó cobardía.— —
Dime: ¿oiste un desafío
Que hizo un moro, vacío
De ventura, y de fe lleno?
Fer. Y fué tenido por bueno,
Bien criado y de gran brío.
El retado no salió;
Que lo estorbó el General,
Por cierta ley que halló;
Pero despues, por su mal,
Que vino al campo sé yo,
Pensando de hallar allí
Al valeroso Alí;
Porque salimos los dos,
El á combatir con vos,
Yo para venir aquí;
Que ya os conozco en el talle.
Ali. Pues esto es verdad, señora,
Bien será que Nacor calle.
Orop. (Ap.) ¡Oh, si llegase la hora
En que pudiese hablalle!
¡Qué de cosas le diria!
Nac. ¿No se ve tu cobardía,
Si el cristiano salió á verte,
Y tú quisiste volverte,
Sin esperar más de un dia?

Ali. Si tú no hicieras alarde
De tu ingenio caviloso,
Yo volviera nunca ó tarde.
Nac. Consejos de religioso
Presto los toma el cobarde.
Ali. Arlaja, yo volveré,
Y á tu presencia traeré
O muerto ó preso al cristiano.
Nac. Ya tu vuelta será en vano.
Arl. No le quiero, dejalé;
Que pues á la voz primera
No saltó de la muralla
Y empuñó la espada fiera,
La fama que en él se halla
No debe ser verdadera,
Y así ya no quiero velle;
Aunque si puedes traelle
Sin tu daño, darme has gusto.
Fer. Es don Fernando robusto,
Y habrá qué hacer en prendelle.
Conózcole como á mí,
Y sé que es de condicion,
Que sabrá volver por sí,
Y áun buscará la ocasion
Para responder á Alí.
Arl. ¿Es valiente?
Fer. Como yo.
Arl. ¿De buen rostro?
Fer. Aqueso no,
Porque me parece mucho.
Ali. Todo esto con rabia escucho.
Arl. ¿Tiene amor?
Fer. Ya le dejó.

Arl. ¿Luego túvole?
Fer. Sí creo.
Arl. ¿Será mudable?
Fer. No es fuerza
Que sea eterno un deseo.
Arl. ¿Tiene brío?
Fer. Y tiene fuerza.
Arl. ¿Es galan?
Fer. De buen aseo.
Arl. ¿Raja y hiende?
Fer. Tronca y parte.
Arl. ¿Es diestro?
Fer. Como otro Marte.
Arl. ¿Atrevido?
Fer. Es un leon.
Arl. Partes todas estas son,
Cristiano, para adorarte,
A ser moro.
Ali. Calla, Arlaja,
Pues tienes aquí delante
Quien por tu gusto trabaja.
Arl. Gusto yo de un arrogante,
Que bravea, hiende y raja.
Vuelve, Alí, por el cristiano;
Que te doy mi fe y mi mano,
Si le traes, de ser tu esposa.
Fer. Tú le mandas una cosa
Donde ha de sudar en vano.
Nac. Soberbios sois los cristianos.
Fer. Eslo, al ménos, quien se alaba.
Ali. Aquí hay quien con ufanos
Bríos quitará la clava
A Hércules de las manos.

Aquí hay quien, á pesar
De quien lo quiera estorbar,
Arlaja, hará lo que mandas.

Fer. A veces se mandan mandas
Que nunca se piensan dar,
Y á las veces las promete
Quien no las quiere cumplir,
Ni puede.

Nac. ¿Quién te mete
A tí en eso?

Fer. Sé decir
Que en parte á mí me compete;
Que es don Fernando mi amigo,
Y soy cierto y buen testigo
Del mucho valor que encierra.

Ali. Traen los casos de la guerra
Diversos fines consigo.
El valiente y fanfarron
Tal vez se ha visto vencido
Del flaco de corazon;
Que Alá da ayuda al partido
Que defiende la razon.

Fer. Pues ¿qué razon lleva en éste
Alí?

Orop. (Ap.) Tú harás que te cueste
La vida tu lengua necia.

Ali. Si al que ama, el amor precia,
Su santo favor me preste;
Que sin razon y con él,
A don Fernando el valiente
Vencerá el flaco Muzel.

Arl. ¡Qué plática impertinente!

Ali. ¡Qué corazon tan cruel!

Arl. Quede el cristiano conmigo.
Alá vaya, Alí, contigo
Y con Nacor.
Nac. El te guarde.
Arl. Volvedme á ver esta tarde.
(Entranse todos, sino don Fernando y Oropesa.)
Orop. Hola, soldado, ¿á quién digo?
¿Qué noramala, señor,
Os ha traido á este puesto,
Tan contrario á vuestro honor?
Fer. En buena te diré presto
De mi fortuna el rigor.
No quiso el general mio
Que saliese al desafío
Que me hizo aqueste moro;
Yo, por guardar el decoro
Que corresponde á mi brío,
Me descolgué por el muro;
Y cuando pensé hallar
Lo que áun agora procuro,
Un escuadron vino á dar
Conmigo, estando seguro.
Era la noche cerrada,
Y como vi defraudada
Mi esperanza tan del todo,
Con el tiempo me acomodo:
Mentí, rendíles la espada.
Díjeles que mi intencion
Era venir á ponerme
De grado en su sujecion,
Y que quisiesen traerme
A reconocer patron.
Dijéronme que este Alí

Era su señor, y así
Vine sin fuerza y forzado.
De todo cuenta te he dado;
No hay más que saber de mí.
Calla mi nombre; que veo
Que aquesta mora hermosa
Tiene de verme deseo.

Orop. De tu fama valerosa,
Que está enamorada creo.
No te dés á conocer;
Que deseos de mujer
Se mudan á cada paso.

Fer. Vuelve Muzel; habla paso.

Orop. No sé qué pueda querer.

Entra ALIMUZEL.

Ali. Oropesa, escucha y calla,
Y guárdame aquel secreto
Que en tu discrecion se halla;
Que á tu bondad le prometo
Con la mia de premialla.
Yo te daré libertad;
Y á tí, si tu voluntad
Fuere de volverte á Orán,
Mis designios te darán
Honrosa comodidad.
Sólo os pido, en cambio de esto,
Que me descubrais un modo
Tan honroso y tan compuesto,
Que en las partes y en el todo
Eche de hidalguía el resto;
El cual me vaya mostrando
En qué parte, cómo ó cuándo,

Ya en el campo ó estacada,
Pueda yo medir mi espada
Con la del bravo Fernando.
Quizá está en su vencimiento,
Como Arlaja significa,
De mi bien el cumplimiento,
Si ya mi esperanza rica
No la empobrece su intento,
Que debe de ser doblado,
Pues de lo que me ha mandado
Todo se puede temer,
Y no hay bien que venga á ser
Seguro en el desdichado.

Fer. Yo te daré á tu enemigo
A toda tu voluntad,
Como estoy aquí contigo,
Sin usar de deslealtad,
Que nunca albergó conmigo.

Ali. No es enemigo el cristiano,
Contrario sí; que el lozano
Deseo de Arlaja bella
Presta para esta querella
La voz, el intento y mano.

Fer. Presto te pondré con él,
Y fia aquesto de mí,
Comedido Alimuzel,
Y áun pienso hacer por tí
Lo que un amigo fïel;
Porque la ley que divide
Nuestra amistad no me impide
De mostrar hidalgo el pecho,
Antes con lo que es bien hecho
Se acomoda, ajusta y mide.

Vé en paz; que yo pensaré
El tiempo que más convenga
Para hacer lo que haré.
Ali. Mahoma sobre tí venga,
Y lo que puede te dé. (Vase.)
Fer. Gentil carga.
Orop. Y gentil presa.
Fer. ¿Pesa mucho?
Orop. Poco pesa;
Que está en fuego convertida.
Fer. Mira que importa la vida
Tener secreto, Oropesa.

Vanse, y salen riñendo el capitan GUZMAN con el alférez ROBLEDO.

Guz. Señor alférez Robledo,
Póngase luego entredicho
A esa plática.
Rob. No puedo;
Que lo que sin miedo he dicho,
No lo desdigo por miedo.
O él se fué á renegar,
O hizo mal en dejar
Su presidio en tiempos tales.
Guz. De los hombres principales
No se debe así hablar.
El renegar no es posible;
Y si en ello os afirmais,
Mentis.
(Meten mano.)

Rob. ¡Oh trance terrible!
Guz. Agora sí que os hallais
En más dudoso imposible,
Si quereis satisfaceros.

Entran EL CONDE DE ALCAUDETE y DON MARTIN DE CORDOBA, acompañados.

Cond. Paso, tenéos, caballeros.
¿Por qué ha sido la pendencia?
Guz. Más agudo es de conciencia
Este hidalgo que de aceros.
Ha afirmado que se es ido
A renegar don Fernando,
Y ¡vive Dios! que ha mentido,
Y mentirá cada y cuando
Lo diga.
Cond. ¡Descomedido!
Llévenle luego á una torre.
Guz. Ni me afrenta ni me corre
Este agravio, porque nace
De la justicia que hace
Al que su amigo socorre.
Cond. Vaya el Alférez tambien,
Y miéntras que el cerco pasa
Hagan treguas.
Rob. Hazme un bien:
Que sea la torre mi casa.
Mart. Sí, porque juntos no estén.
(Llevan al Alférez.)

Uno. Señor, la guarda ha descubierto agora
Un bajel por la banda de Poniente.
Mart. ¿Qué vela trae?
Uno. Entiendo que latina.
Cond. Vamos á recibirle á la marina.

JORNADA SEGUNDA.

Los que hablan en ella son:

ARLAJA.
DON FERNANDO.
OROPESA.
NACOR.
VOZMEDIANO, anciano.
DOÑA MARGARITA, doncella, en hábito de hombre.
BUITRAGO.
DON MARTIN.
EL CONDE.
GUZMAN, el capitan.
ALIMUZEL.
VAIRAN, renegado.
UN MORO.

Salen ARLAJA, DON FERNANDO y OROPESA.

Arl. ¿Cómo te llamas, cristiano?
Que tu nombre áun no he sabido.
Fer. Es mi nombre Juan Lozano;
Nombre que es bien conocido
Por el distrito africano.
Arl. Nunca le he oido decir.
Fer. Pues él suele competir
Con el del bravo Fernando.
Arl. Mucho te vas alabando.
Fer. Alábome sin mentir.
Arl. Pues ¿qué hazañas has tú hecho?
Fer. He hecho las mismas que él,
Con el mismo esfuerzo y pecho,
Y ya me he visto con él
En más de un marcial estrecho.
Arl. ¿Es tu amigo?
Fer. Es otro yo.
Arl. ¿Por ventura, di, salió

A combatir con mi moro?
Fer. Siempre de bravo el decoro
En todo trance guardó.
Arl. De ese modo, ¿Alí es cobarde?
Fer. Eso no; que pudo ser
Salir don Fernando tarde,
Cuando no pudiese hacer
Alí de su esfuerzo alarde.
Y imagino que este moro
Jarife, no con decoro
De amigo, á Muzel da culpa.
Arl. De su esfuerzo y de su culpa
Toda la verdad ignoro.
Fer. Haz cuenta que te trae preso
A Fernando tu Muzel;
¿Qué piensas hacer por eso?
Arl. Estimaré mucho en él
De su esfuerzo el grande exceso;
Tendré en ménos al cristiano,
Cuyo nombre sobrehumano
Me incita y mueve el deseo
De velle.
Orop. Pues yo le veo
En sólo ver á Lozano.
Arl. ¡Qué! ¿tanto se le parece?
Orop. Yo no sé qué diferencia
Entre los dos se me ofrece;
Esta es su misma presencia,
Y el brazo que le engrandece.
Arl. ¿Qué hazañas ha hecho ese hombre,
Para alcanzar tan gran nombre
Como tiene?
Orop. Escucha una

De su esfuerzo y su fortuna,
Que podrá ser que te asombre.
Dió fondo en una caleta,
De Argel una galeota,
Casi de Orán cinco millas,
Poblada de turcos toda.
Dieron las guardas aviso
Al General, y con tropa
De hasta trescientos soldados
Se fué á requerir la costa.
Estaba el bajel tan junto
De tierra, que se le antoja
Dar sobre él: ved qué batalla
Tan nueva y tan peligrosa.
Dispararon los soldados
Con priesa una vez y otra,
Tanto, que dejan los turcos
Casi la cubierta sola.
No hay ganchos para acercar
A tierra la galeota;
Pero el bravo don Fernando
Ligero á la mar se arroja;
Ase recio de gumena,
Que ya el turco apriesa corta,
Porque no le dan lugar
De que el áncora recoja;
Tiró hácia sí con tal fuerza,
Que cual si fuera una góndola,
Hizo que el bajel besase
El arena con la popa.
Salió á tierra, y de ella un salto
Dió al bajel (¡cosa espantosa!),
Que piensa el turco que el cielo

Cristianos llueve, y se asombra.
Reconocido su miedo,
Don Fernando con voz ronca
De la cólera y trabajo,
Grita: «¡Victoria, victoria!»
La voz da al viento, y la mano
A la espada victoriosa,
Con que matando y hiriendo
Corrió de la popa á proa.
El solo rindió el bajel:
Mira, Arlaja, si ésta es obra
Para que la fama diga
Los bienes que dél pregona.
Probado han bien sus aceros
Los lindos de Melïona,
Los Elches de Tremecen
Y los Leventes de Bona.
Cien moros ha muerto en trances,
Siete en estacada sola,
Doscientos sirven al remo,
Ciento tiene en las mazmorras.
Es muy humilde en la paz,
Y en la guerra no hay persona
Que le iguale, ya cristiana,
O ya que sirva á Mahoma.

Arl. ¡Oh, qué famoso español!

Orop. Hércules, Héctor, Roldán,
Se hicieron en su crisol.

Arl. Mejor no le ha visto Orán.

Orop. Ni tal no le ha visto el sol.

Entra NACOR.

Arl. (Ap. á los dos.) Aqueste Nacor me enfada;
No me dejeis sola.
Orop. (A ella.) Honrada
Te le muestra y comedida.
Fer. (Lo mismo.) Da á sus razones salida.
Que espere y no espere en nada.
Nac. Hermosa Arlaja, yo estoy
Resuelto en traerte preso
Al cristiano, y así voy
A Orán luego.
Arl. Buen suceso
Y agüero espero y te doy,
Porque irás en gracia mia,
Y en verte tomó alegría
Desusada el corazon.
Nac. Tienes, Arlaja, razon;
Que yo la tendré algun dia
De rogarte que me quieras.
Arl. Déjate agora de burlas,
Pues partes á tantas véras.
Fer. Hará Nacor, si no burlas,
Sus palabras verdaderas;
'Que amante favorecido
Es un leon atrevido,
Y romperá por su dama,
Por la muerte y por la llama
Del fuego más encendido.
Orop. (Ap. á Fernando.) Concluyeras tú esta empresa
Harto mejor que no él.
Fer. (A él.) Calla y escucha, Oropesa.
Nac. Ya en este caso Muzel

Por vencido se confiesa,
Pues no hace diligencia
Por traer á tu presencia
El que yo te traeré presto.

Arl. Pártete, Nacor, con esto;
Que gusto, y te doy licencia.

Nac. Dame las manos, señora,
Por el favor con que animas
Al alma que más te adora.

Arl. En poco, Nacor, te estimas,
Pues te humillas tanto agora.
Eres jarife, levanta;
Que verte á mis piés me espanta.
¿Qué dirá desto Mahoma?

Nac. Estos rendimientos toma
El por cosa buena y santa.
Queda en paz. (Vase.)

Arl. Vayas con ella;
Que con el fin deste trance,
Le tendrá el de tu querella.

Fer. (A Oropesa.) Echado ha el moro buen lance.

Orop. (A él.) Ella es falsa, cuanto es bella.

Arl. Venid; que habemos de ir
Los tres á ver combatir
A mis amantes valientes.

Orop. Si nos vieren ir las gentes,
Tarde nos verán venir.

Vanse, y sale VOZMEDIANO, anciano, y DOÑA MARGARITA, en hábito de hombre.

Vozm. Priesa por llegar á Orán,
Y priesa por salir dél:
Muy bien nuestras cosas van.

Marg. Préciase amor de cruel,

Y tras uno da otro afan.
Vozm. Ya os he dicho, Margarita,
Que su daño solicita
Quien camina tras un ciego.
Marg. Ayo y señor, yo no niego
Que esta razon es bendita;
Pero ¿qué puedo hacer,
Si he echado la capa al toro,
Y no la puedo coger?
Vozm. Ménos te la podrá un moro,
Si bien lo miras, volver.
Marg. ¡Que sea moro don Fernando!
Vozm. Así lo van pregonando
Los niños por la ciudad.
Marg. ¡Que haya hecho tal maldad!
(De cólera estoy rabiando.)
No lo creo, Vozmediano.
Vozm. Haces bien; pero yo veo
Que ni moro ni cristiano
Parece.
Marg. Verle deseo.
Vozm. Siempre tu deseo es vano.
Marg. Quiérelo así mi ventura,
Pero no será tan dura,
Que no dé fin á mis penas,
Con darme en estas arenas
Berberisca sepultura.
Vozm. No dirás, señora, al ménos,
Que no te he dado consejos
De bondad y de honor llenos.
Marg. Los prudentes y los viejos
Siempre dan consejos buenos;
Pero no ve su bondad

La loca y temprana edad,
Que en sí misma se embaraza,
Ni cosa prudente traza
Fuera de su voluntad.

Entra BUITRAGO, con la demanda.

Buit. Vuestras mercedes me den
Para las ánimas luego,
Que les estará muy bien.
Marg. Si ellas arden en mi fuego.
Vozm. Pasito, Anastasio, ten.
No digas alguna cosa
Mal sonante, aunque curiosa.
Marg. Váyase, señor soldado;
Que no tenemos trocado.
Buit. La respuesta está donosa.
Denme, pese á mis pecados.
Siempre yo de aquesta guisa
Medro con almidonados.
Denme, que vengo de prisa,
Y ellos están muy pausados.
¡Oh, qué novatos que están
De lo que se usa en Orán
En esto de las demandas!
Descoja sus manos blandas,
Y dé limosna, galan.
¿Qué me mira? acabe ya;
Eche mano, y no á la espada;
Que su tiempo se vendrá.
Vozm. La limosna que es rogada
Mas fácilmente se da
Que la que se pide á fuerza.
Buit. Úsase en aquesta fuerza

De Orán pedirse deste arte;
Que son las almas de Marte,
Y piden siempre con fuerza.
Nadie muere aquí en el lecho,
A almidones y almendradas,
A pistos y á purgas hecho;
Aquí se muere á estocadas
Y á balazos roto el pecho.
Bajan las almas feroces,
Tan furibundas y atroces,
Que piden que acá se pida
Para su pena afligida,
A cuchilladas y á voces.
En fin, las almas de Orán,
Que tienen comedimiento,
Aunque en purgatorio están,
Dicen que vuelva en sustento
La limosna que me dan.
A la parte voy con ellas,
Remediando sus querellas
A fuerza de Avemarías,
Y mis hambrientas porfías
Con lo que me dan para ellas.

Vözm. Hermano, yo no os entiendo,
Y no hay limosna que os dar.

Buit. De gana me voy riendo;
Y ¿adonde se vino á hallar
El parentesco tremendo?
¿Hace burla en ver el traje
Entre pícaro y salvaje?
Pues sepa que este sayal
Tiene encubierto algun ál,
Que puede honrar un linaje.

El Conde es éste, ¡qué pieza!
Que cuando me da, le dan
Mil vaguidos de cabeza.
Pobretas almas de Orán,
Que estáis en vuestra estrecheza,
Rogad á Dios que me den,
Porque si yo cómo bien,
Rezaré más de un rosario,
Y os haré un aniversario
Por siempre jamas. Amén.

Entra el conde DON MARTIN, el capitan GUZMAN y NACOR.

Nac. Digo, señor, que entregaré sin duda
La presa que he contado, fácilmente,
En el silencio de la noche muda,
Con muy poquito número de gente;
Y porque al hecho la verdad acuda,
Las manos á un cordel daré obediente:
Dejaréme llevar, siendo yo guía,
Que os muestre el aduar ántes del dia;
Y sólo quiero desta rica presa,
Por quien mi industria y mi traicion trabaja,
Un cuerpo que á mi alma tiene presa:
Quiero á la bella sin igual Arlaja.
Por ella tengo tan infame empresa
Por ilustre, por grande, y no por baja;
Que por reinar y por amor no hay culpa
Que no tenga perdon y halle disculpa.
No siento ni descubro otro camino
Para ser posesor de aquesta mora,
Que hacer este amoroso desatino,
Puesto que en él crueldad y traicion mora.
Ámola por la fuerza del destino;

Y aunque mi alma su beldad adora,
Quiérola cautivar para soltalla,
Por si puedo moverla ó obligalla.

Cond. No estamos en sazon que nos permita
Sacar de Orán un mínimo soldado;
Que el cerco que se espera, solicita
Que ponga en otras cosas mi cuidado.

Nac. La vitoria en la palma traigo escrita;
En breves horas te daré acabado,
Sin peligro, el negocio que he propuesto:
Si presto vamos, volveremos presto.

Cond. Esta tarde os daré, Nacor, respuesta;
Esperad hasta entónces.

Nac. Soy contento. (Vase.)

Mart. Empresa rica y sin peligro es ésta,
Si cierta fuese.

Guz. Yo por tal la cuento.
Hace la lengua al alma manifiesta:
Declarado ha Nacor su pensamiento
Con tal demostracion, con tal afeto,
Que si vamos, el saco me prometo.

Mart. Cubre el traidor sus malas intenciones
Con rostro grave y ademan sincero,
Y adorna su traicion con las razones
De que se precia un pecho verdadero:
De un Sinon aprendieron mil Sinones;
Y así, el que es general al blando ó fiero
Razonar del contrario no se rinde
Sin que primero la intencion deslinde.

Cond. Hermano, así se hará; no tengais miedo
Que yo me arroje ó precipite en nada.
¿Hicisteis ya la tregua con Robledo,
Y queda ante escribano confirmada?

Mart. Gran cólera teneis, Guzman.
Guz. No puedo
Tenerla, en la ocasion, más enfrenada.
Cond. Podreis darle la rienda entre enemigos,
Y es prudencia cogerla con amigos.—
Pues, Buitrago, ¿qué hacemos?
Buit. Aquí asisto,
Procurando sacar de aqueste esparto
Jugo de algun *plus ultra*, y no le he visto
Siquiera de una tarja ni de un cuarto.
Así guardan la ley de Jesucristo
Aquestos, como yo cuando estoy harto,
Que no me acuerdo si hay cielo ni tierra;
Sólo á mi vientre acudo y á la guerra.
Marg. Pide limosna en modo este soldado,
Que parece que grita ó que reniega,
Y yo estoy en España acostumbrado
A darla á quien por Dios la pide y ruega.
Buit. Quiérosela pedir arrodillado;
Veré si la concede ó si la niega.
Vozm. Ni tanto, ni tan poco.
Buit. Soy cristiano.
Marg. ¿Ya no le han dicho que no hay blanca, hermano?
Buit. ¿Hermano? Lleve el diablo el parentesco,
Y el ladron que le halló la vez primera.
Descosa, pese al mundo, ese grigüesco,
Desgarre esa olorosa faltriquera.
De aquestas pinturitas á lo fresco
¿Qué se puede esperar?
Vozm. Esa es manera
De hacer sacar la espada, y no el dinero.
Cond. Paso, Buitrago.
Marg. A fe de caballero...

Mart. No os enfadeis, galan; que de este modo
Se pide la limosna en esta tierra:
Todo es aquí braveza; es aquí todo
Rigor y duros términos de guerra.
Buit. Y yo, que á lo de Marte me acomodo,
Y á lo de Dios es Cristo, doy por tierra
Con todo el bodegon, si con floreos
Responden á mis gustos y deseos.
Mart. En fin, ¿que aqueste galan
Es de Jerez?
Vozm. Y de nombre
De los buenos que allí están,
Y hijo, señor, de un hombre
Que en Francia fué capitan.
Quedó rico y con hacienda;
Dejómele á mí por prenda
Mi hermana, que fué su madre,
Y yo quise que del padre
Siguiese la honrada senda.
Supe el cerco que se espera,
Y con su gusto le truje,
Que sin él no le trajera,
Y á esta dura le reduje,
De su vida placentera;
Que en los grados de alabanza,
Aunque pervierta la usanza
El adulador liviano,
No alcanza un gran cortesano
Lo que un buen soldado alcanza.
Cond. Así es verdad, y agradezco
Venida de tales dos,
Y á servírosla me ofrezco.
Buit. ¿Que no me darán por Dios

Lo que por mí no merezco?
¡Voto á Cristóbal del Pino,
Que si una vez me amohino,
Que han de ver quién es Callejas!
Busquen alivio á sus quejas,
Almas, por otro camino.
Buscaréle yo tambien
Para mi hambre insolente,
O me den ó no me den;
Que nunca muere un valiente
De hambre.

Mart. Dices muy bien.

Buit. No digo sino muy mal;
¿Es eso por excusarse
De no sacar un rëal?

Cond. Vamos; que ya de enojarse
Buitrago nos da señal,
Y no quiero que lo esté.

(Vanse el Conde y don Martin.)

Buit. Con aqueso comeré.
¡No fuera yo motilon
O mozo de bodegon,
Y no soldado!

Marg. ¿Por qué?

Buit. Yo me entiendo, so galan;
Vaya y guarde su dinero.—
Adios, mi señor Guzman.

Guz. No, no; convidaros quiero,
Por vida del Capitan.
Venid, Buitrago, conmigo.

Buit. En seguirte sé que sigo
A un Alejandro y á un Marte.

(Vanse el Capitan y Buitrago.)

Marg. Señor, llégate á esta parte;
Que tengo que hablar contigo.
Resuelta estoy.
Vozm. En tu daño.
Marg. No me atajes, dejamé
Relatar mi mal extraño.
Vozm. ¿Ya no sabes que lo sé,
Por mi mal, más há de un año?
Marg. Dime, señor: ¿tú no sientes
Que con nuevos accidentes
Cada dia amor me embiste?
Vozm. Y sé que no los resiste
Tu alma, pues los consientes.
Marg. Déjate de aconsejarme,
Y dame ayuda, si quieres;
Que lo demas es matarme.
Vozm. Por quien soy y por quien eres,
Siempre te oiré sin cansarme,
Y siempre te ayudaré,
Porque á ello me obligué,
Cuando de venir contigo,
Como ayo y como amigo,
Te dí la palabra y fe.
Di, en fin: ¿qué piensas hacer?
Marg. Ir por soldado á esta empresa
Con extraño parecer,
Pues procuraré ser presa,
Puesto que vaya á prender.
Procuraré ser cautiva;
Que de la dura y esquiva
Tormenta que siente el alma,
El sosiego, gusto y palma
En disparates estriba.

Sabré, cautiva, de quien
Me cautivó sin sabello,
Pensando de hacerme bien;
Daré al moro perro el cuello,
Porque á mi alma me den;
Que no es posible sea moro
Quien guardó tanto el decoro
De cristiano caballero;
Y si fuere esclavo, quiero
Dar por él mil montes de oro.
De que los halle no dude
Nadie; que el cielo al deseo
Del aflicto siempre acude.
Vozm. El gran Dios, dese deseo
Impertinente te mude.
Marg. ¿Habrá más de rescatarme,
Dando tiempo al informarme
De lo que voy á saber?
Que en el mal de irme á perder
Consiste el bien de ganarme.
Venid, señor Vozmediano;
Negociareis mi salida
Con el escuadron cristiano.
Vozm. ¿Dónde quieres ir, perdida?
Marg. Aconsejarme es en vano.
Vozm. Yo haré con su señoría
Que se oponga á tu partida.
Marg. Si esto me impedis, señor,
Haré otro yerro mayor,
Con que lloreis más de un dia.
Echada está ya la suerte:
Yo he de seguir mi destino,
Aunque me lleve á la muerte.

Vozm. Del amor el desatino
Cualquier bien en mal convierte.
En mal punto me encargué
De tí, en mal punto dejé
La patria por tus antojos.
Marg. Tal vez tras nubes de enojos,
De esperanza el sol se ve.

Vanse, y salen ARLAJA, ALIMUZEL, OROPESA y DON FERNANDO.

Arl. ¿Adónde está Alimuzel?
Oropesa, ¿dó te has ido?
Y mi Lozano ¿qué es dél?
Cielo, escucha mi gemido;
No te me muestres cruel.
Ali. Bella Arlaja, aquí me tienes.
Arl. Amigo, á buen tiempo vienes.
Orop. ¿Qué es lo que mandas, señora?
Arl. Vengas, amigo, en buen hora.—
Lozano, ¿en qué te detienes?
Fer. Aquí estoy, señora mia;
¿Qué me mandas? dilo, acaba.
Arl. ¡Desdichada dicha mia!
Ali. ¿Qué has, Arlaja?
Arl. Yo soñaba
Que esta noche, al alba fria,
Daban sobre este adüar
Cristianos, y á mi pesar,
Nacor me llevaba presa,
Y desperté con la priesa
Del asalto y del gritar,
Y he venido á socorrerme
De vosotros con el miedo
Que el sueño pudo ponerme,

Y aunque os veo, apénas puedo
Sosegarme ni valerme.
Tengo á Nacor por traidor,
Y no me deja el temor
Fiar de vuestra lealtad.
Ali. No son los sueños verdad;
No tengas miedo, mi amor;
Y si lo son, juzga y piensa
Que á tu lado hallarás
Quien no consienta tu ofensa.
Arl. Contra el hado es por demas
Que valga humana defensa.
Fer. No te congojes, señora;
Que si llegáre la hora
De verte en aqueste aprieto,
Librarte dél te prometo
Por el Dios que mi alma adora.
Si no quedase cristiano
En Orán, y aquí viniese
Tan arrojado y ufano,
Que la vitoria tuviese
Tan cierta como en la mano,
Será esta mia bastante
Para que el más arrogante
Vuelva humilde y sin despojos.
Temple aquesto tus enojos,
No pase el miedo adelante;
Que haré más de lo que digo,
Y de que prometo poco,
Mis obras serán testigo.
Orop. (Ap. O está don Fernando loco,
O es ya de Cristo enemigo.
Pelear contra cristianos

Promete.) Venid, hermanos;
Que yo con mejor conciencia
Pasaré la diligencia
A los piés, y no á las manos.
Fer. Alí, dame tú una espada
Y un turbante, con que pueda
La cabeza estar guardada.
Orop. Señora, ¿dónde se queda
Tu condicion arrojada?
Agora verás hender,
Herir, matar y romper:
Deja venir al cristiano.
Arl. Es accidental y vano
Tal deseo en la mujer,
Y fácilmente se trueca,
Y ántes que la espada, agora
Tomaria ver la rueca.
Ali. El que te ofende, señora,
Contra todo el mundo peca.—
Ven, cristiano, á tomar armas.
Orop. Mira contra quién te armas,
Lozano.
Fer. Calla, Oropesa.
Orop. En armarte á tal empresa,
De tu valor te desarmas.

(Entranse todos.)

Salen NACOR, atadas las manos atras con un cordel, y tráele BUITRAGO; el capitan GUZMAN, MARGARITA, y OTROS SOLDADOS, con sus arcabuces.

Nac. Valeroso Guzman, éste es sin duda
El vendido adüar, el paraíso
Do está la gloria que mi alma busca.
Con la caballería, como es uso,

Le puedes coronar á la redonda,
Porque apénas se escape un solo moro.
Guz. No tengo tanta gente para tanto.
Nac. Cerca, pues, por lo ménos esta parte,
Que responde derecha á una montaña
Que está cerca de aquí, donde sin duda
Harán designio de acogerse cuantos
Sobresaltados fueren esta noche.
Guz. Dices muy bien.
Nac. Pues manda que me suelten,
Porque vaya á buscar el grande premio
Que pide la amorosa traicion mia.
Buit. Eso no, ¡vive Dios! Hasta que vea
Cómo se entabla el juego, so Mahoma,
Estése atraillado como galgo,
Porque hasta ver las liebres no le suelto.
Nac. Señor Guzman, agravio se me hace.
Guz. Buitrago, suéltale, y adios, y embiste.
Buit. Contra mi voluntad le suelto. Vaya.
Nac. Venid; que yo pondré la gente en órden
De modo, que no haya algun desórden.

(Vanse, y queda sola Margarita.)

Marg. ¡Pobre de mí! ¿dónde quedo?
¿A dónde me trae la suerte,
Confusa y llena de miedo?
¿Qué cosa haré con que acierte,
Si ninguna cosa puedo?
¡Oh amoroso desvarío,
Que ciegas el albedrío,
Y la razon tienes presa!
¿Qué sacaré desta empresa,
De quien temo y de quien fio?
Soy mariposa inocente,

Que despreciando el sosiego,
Simple y presurosamente
Me voy entregando al fuego
De la llama más ardiente.
Estos pasos son testigos
Que huyo de los amigos;
Y llena de ceguedad,
De mi propia voluntad
Me entrego á los enemigos.

Suena dentro : ¡ Arma, arma! ¡Santiago! ¡Cierra, cierra! ¡ España, España! Salga al teatro NACOR, abrazado con ARLAJA, y á su encuentro BUITRAGO.

Buit. Por aqueste portillo se desagua
El adüar, soldados; aquí, amigos.—
Tente, perro cargado; tente, galgo.
Nac. Amigo soy, señor.
Buit. No es éste tiempo
Para estas amistades; tente, perro.
Nac. Muerto soy, por Alá.
Buit. Por San Benito,
Que he pasado á Nacor de parte á parte,
Y que ésta debe ser su amada ingrata.
Arl. Cristiano, yo me rindo; no ensangrientes
Tu espada en mujeril sangre mezquina.
Llévame do quisieres.

Sale ALIMUZEL.

Ali. La voz oigo
De Arlaja bella, que socorro pide.—
¡ Ah perro! suelta.
Buit. Suéltala tú, podenco sin provecho.—
¿ No hay quien me ayude aquí?
Arl. Miéntras pelean

Aquestos dos, podrá ser escaparme,
Si acaso acierto de tomar la parte
Que lleva á la montaña.
Marg. Si me guias,
Seré tu esclavo, tu defensa y guarda
Hasta ponerte en ella. Ven, señora.

Vanse Arlaja y Margarita. Salen DON FERNANDO y GUZMAN.

Buit. Animas de purgatorio,
Favorecedme, señoras,
Que mi peligro es notorio;
Si ya no estáis á estas horas
Durmiendo en el dormitorio.
De vuestro divino aliento
Con mayor fuerza me siento.—
Perro, el huir no te cale;
Ahora verán si vale
Buitrago por más de ciento.
(Entrase Alimuzel, y Buitrago tras él.)

Guz. O eres diablo, ó no eres hombre;
¿Quién te dió tal fuerza, perro?
Fer. No os admire ni os asombre,
Guzman, que haga este yerro
Quien respeta vuestro nombre.
Guz. ¿Sois á dicha don Fernando?
Fer. El mismo que estáis mirando,
Aunque no me veis amigo.
Guz. ¿Sois ya de Cristo enemigo?
Fer. Ni de véras ni burlando.
Guz. Pues ¿cómo sacas la espada
Contra él?
Fer. Vendrá sazon
Más llana y acomodada,

En que te dé relacion
De mi pretension honrada.
Cristiano soy, no lo dudes.

Guz. ¿Por qué á defender acudes
Este adüar?

Fer. Porque encierra
La paz que causa esta guerra,
La salud de mis saludes.
Dos prendas has de dejar,
Y carga, amigo, con todo
Cuanto hay en este aduar.

Guz. A tu gusto me acomodo:
No quiero más preguntar;
Pero, porque no se diga
Que tengo contigo liga,
Tú, pues bastas, lo defiende.

Vase Guzman, y vuelven BUITRAGO y ALIMUZEL.

Buit. En vano, moro, pretende
Tu miedo que no te siga;
Que tengo para ofenderte
Dos manos y dos mil almas,
Que á mis piés han de ponerte.

Fer. Otros despojos y palmas
Puedes, amigo, ofrecerte;
Que éste no.

Ali. Deja, Lozano;
Que este valiente cristiano
En grande aprieto me ha puesto.

Fer. Vé tú á socorrer el resto,
Y éste dejale en mi mano;
Que yo daré cuenta dél.

ARLAJA, dentro.

Arl. Lozano, que voy cautiva;
Que voy cautiva, Muzel.
Ali. Fortuna á mi suerte esquiva,
Cielo envidioso y cruel,
Ejecutad vuestra rabia
En mi vida, si os agravia;
Dejad libre la de aquella
Que os podeis honrar con ella,
Por hermosa, honesta y sabia.

Sale ARLAJA, defendiéndola MARGARITA del capitan GUZMAN y de OTROS TRES SOLDADOS.

Fer. Todos sois pocos, soldados.
Guz. Esta es la mora en quien tiene
Don Fernando sus cuidados:
Dejársela me conviene. (Vase.)
Buit. Aquí hay moros encantados
O cristianos fementidos;
Que ha llegado á mis oidos,
Creo, el nombre de Lozano.
Fer. Vuestro trabajo es en vano,
Cristianos mal advertidos;
Que esta mora no ha de ir presa.
Entrad en el adüar,
Y hallareis más rica presa.
Buit. De ésta irás á señalar,
Perro, el tanto de tu fuesa.
Ali. Muerto soy, Alá me ayude.
Arl. Acude, Lozano, acude;
Que han muerto á tu grande amigo.
(Càe Alimuzel dentro, y éntrase Arlaja tras él.)
Fer. Vengaréle en su enemigo,

Aunque de intencion me mude.—
No te retires, aguarda.
Buit. ¿Yo retirar? bueno es esto;
Si tuviera una alabarda,
Le partiera hasta el hueso.
¡Oh, cómo el perro se guarda!
Fer. Este que va á dar el pago
De tus bravatas, Buitrago,
Mejor cristiano es que tú.
Buit. Que te valga Bercebú,
Y á mí Dios y Santïago.
Di quién eres; que sonando
El eco, me trae con miedo
La habla de don Fernando.
Fer. El mismo soy.
Buit. ¡Oh Robledo
Verdadero y memorando,
Y cuánta verdad dijiste!
Sin razon le desmentiste,
Guzman atrevido y fuerte;
Yo quiero huir de la muerte,
Que en esas manos asiste.
Fer. ¿Cómo, di, tú no peleas?
¿Te retiras ó te vas
Antes que tu prision veas?
Marg. Extraños consejos das
A quien la muerte deseas;
Mas no puedo retirarme
Ni pelear, y he de darme,
De cansado, á moras manos;
Que se van ya los cristianos,
Y tú no querrás dejarme.

Dentro diga GUZMAN.

Guz. Al retirar, cristianos, toca Robles;
A retirar, á retirar, amigos;
No se quede ninguno, y los cansados
A las ancas los suban los jinetes,
Y en la mitad del escuadron recojan
La presa al retirar; que viene el dia.
Fer. Yo te pondré en las ancas de un caballo
De los tuyos; amigo, no desmayes.
Marg. Mayor merced me harás si aquí me dejas.
Fer. ¿Quieres quedar cautivo por tu gusto?
Marg. Quizá mi libertad consiste en esto.
Fer. ¿Hay otros don Fernandos en el mundo?
Demos lugar que los cristianos pasen.
Retiráos á esta parte.
Marg. Yo no puedo.
Fer. Dadme la mano, pues.
Marg. De buena gana.
Fer. ¡Jesus, y qué desmayo!
Marg. Gentilhombre,
¿Llevaisme á los cristianos ó á los moros?
Fer. A los moros os llevo.
Marg. No querria
Que fuésedes cristiano y me engañásedes.
Fer. Cristiano soy, pero por Dios que os llevo
A entregar á los moros.
Marg. Dios lo haga.
Fer. De novedades anda el mundo lleno.
¿Estáis herido acaso?
Marg. No estoy bueno.

(Vanse.)

Sale OROPESA, cargado de despojos.

Orop. No, sino estáos atenido
A los consejos de un loco,
Enamorado y perdido.
Mucho llevo en esto poco;
Voy libre y enriquecido.
Ya en mi libertad contemplo
Un nuevo y extraño ejemplo
De los casos de fortuna,
Y adornarán la coluna,
Mis cadenas, de algun templo.

Salen EL CONDE y DON MARTIN, y VAIRAN el renegado.

Vair. Digo, señor, que la venida es cierta,
Y que este mar verás, y esta ribera,
El de bajeles lleno, ella cubierta
De gente innumerable y vocinglera.
De Barbaroja el hijo se concierta
Con Alabez y el Cuco, de manera,
Que en su favor más moros dan y ofrecen,
Que en clara noche estrellas se parecen.
Los turcos son seis mil, y los leventes
Siete mil, toda gente vencedora;
Veinte y seis las galeras, suficientes
A traer municiones de hora en hora.
Andan en pareceres diferentes
Sobre cuál destas plazas se mejora
En fortaleza y sitio, y creo se ordena
De dar á San Miguel la buena estrena.
Esto es, señor, lo que hay del campo moro,
Y en Argel el armada queda á punto,
Y Azan el rey, guardando su decoro,

Que es diligente, la traerá aquí al punto.
Cond. De sus designios poco ó nada ignoro;
Mas por tu relacion cuerda barrunto
Que á San Miguel el bárbaro amenaza,
Como más flaca, aunque importante plaza;
Pero puesto le tengo en tal reparo,
Tales soldados dentro de él he puesto,
Que al bárbaro el ganarle será caro
Muy más que en su designio trae propuesto.
Idos á reposar, mi amigo caro,
Y el agradecimiento y paga de esto
Esperadla de mí con la ventaja
Que aquel merece que cual vos trabaja.

(Vase Vairan.)

¿No tarda ya Guzman?
Mart. Las centinelas
Le han descubierto ya.
Cond. Venga en buen hora.
Mart. Su premio habrá Nacor de sus cautelas
Cobrado, su adorada ingrata mora.
Amor, como otro Marte, nos desvelas;
Furia y rigor en tus entrañas mora;
Hasta las religiosas almas dañas,
Y fundas en traiciones tus hazañas.

Entran el capitan GUZMAN, OROPESA, BUITRAGO, VOZMEDIANO, y OTROS SOLDADOS.

Guz. Tus manos pido, y de las mias toma,
O por mejor decir, de tus soldados,
Amorosos despojos de Mahoma.
Volvemos, como fuimos, alentados,
Mejorados en honra y buena fama,
Y en ropa y en esclavos mejorados.
Nacor no trae á su hermosa dama;

Que Buitrago apagó con fuerte acero
Del moro infame la amorosa llama.
Buit. Paséle, por la fe de caballero,
Por entrambas ijadas, ignorando
Que fuese el que el aviso dió primero;
Y si no lo estorbara don Fernando,
Diera con más de dos patas arriba,
Que con él se me fueron escapando.
Cond. ¿Que en fin se volvió moro?
Orop. No se escriba,
Se diga ó piense tal de quien su intento
En ser honrado y valeroso estriba.
Yo sé de don Fernando el pensamiento,
Y sé que presto volverá á servirte
Con las véras que ofrece su ardimiento.
Guz. Que él es cristiano sé, señor, decirte;
Que él se nombró conmigo, combatiendo.
Mart. ¿Y procuraba por ventura herirte?
Guz. Con tiento pareció que iba esgrimiendo,
Y palabras me dijo en el combate,
Por quien fuí sus designios conociendo.
Mart. De este caso, señores, no se trate;
Ya por lo ménos ha caido en culpa,
Y no hay disculpa á tanto disparate.
Cond. Salir sin mi licencia, ya le culpa,
Y más el escalar de la muralla;
Insulto que jamas tendrá disculpa.
Guz. Precipitóle honor, vistió la malla
Por conservar su crédito famoso;
Huyóle el moro, fué á buscar batalla.
Mart. Por cierto, ¡oh buen Guzman! que estáis donoso;
Pues ¿cómo no se ha vuelto, ó cómo muestra
Contra cristianos ánimo brioso?

Orop. El dará presto de su intento muestra,
Sacando, en gloria de la ley cristiana,
A luz la fuerza de su honrada diestra.

Cond. Venid, repartiré de buena gana
Lo que de este despojo á todos toca;
Que el gusto crece lo que así se gana.

(Vanse, y quedan Buitrago y Vozmediano.)

Vozm. ¡Válgame Dios! ¿si se quedó la loca?
¿Si se quedó la sin ventura y triste
Que así su suerte y su valor apoca? —
Dime, señor, si por ventura viste
Aquel soldado que partió conmigo
Cuando á la empresa do has venido fuiste;
Aquel bisoño manicorto digo,
Que no te quiso dar limosna un dia,
Y habrá hasta seis que vino aquí conmigo.

Buit. ¿No es aquel del entono y bizarría,
De las plumas volantes y del rizo,
Que me habló con remoques y acedías?

Vozm. Aquese mismo.

Buit. No sé qué se hizo. (Vase.)

Vozm. ¿Adónde estarás agora,
Moza, por tus piés llevada
Do toda miseria mora,
De mandar á ser mandada,
Esclava de ser señora?
¿Que es posible que un deseo
Incite á tal devaneo?
Y éste es, en fin, de tal sér,
Que no lo puedo creer,
Y con los ojos lo veo. (Vase.)

Salen ARLAJA, DON FERNANDO, MARGARITA.

Fer. Para ser mozo y galan,
Y al parecer bien nacido,
Muchos desmayos os dan;
Señal de que habeis comido
Mucha liebre y poco pan.
Quien se rinde á su enemigo,
En sí presenta testigo
De que es cobarde.
Marg. Es verdad;
Pero trae mi poca edad
Grande disculpa consigo.
El que mis cuitas no siente,
Hará de mi miedo alarde;
Pero yo sé claramente
Que hice más en ser cobarde
Que no hiciera en ser valiente.
¡Desdichada de la vida
A términos reducida,
Que busca con ceguedad
En la prision libertad,
Y á lo imposible salida!
Arl. ¿Qué sabes si este soldado,
Cual tú, tiene aquella queja
De valiente mal pagado?
Fer. Fácil conocer se deja
Que le aflige otro cuidado;
Que sus años, cual él muestra,
No habrán podido dar muestra,
Por ser pocos, de los hechos
Que por ser mal satisfechos,
Muestran voluntad siniestra;

Y el ofrecerle caballo
Para que volviese á Orán,
Y el no querer acetallo,
Unas sospechas me dan,
Que por su honra las callo.
Quizá la vida le enfada
Soldadesca y desgarrada;
Y como el vicio le doma,
Viene tras la de Mahoma,
Que es más ancha y regalada.

Marg. En mi edad, aunque está en flor,
He alcanzado y conocido
Que no hay mal de tal rigor,
Que llegue al verse ofendido,
El que es honrado, en su honor:
Y más si culpa no tiene;
Que cuando la infamia viene
A quien la busca y procura,
Es menor la desventura
Que la deshonra contiene;
Y así me será forzoso,
Para huir la infamia y mengua
De mal cristiano y medroso,
Que os descubra aquí mi lengua
Lo que apénas pensar oso.
Si gustais de estarme atentos,
Vereis que paran los vientos
Su veloz curso á escucharme,
Y vereis que fué el quedarme
Honra de mis pensamientos.

Entra ALIMUZEL.

Ali. El remedio que aplicaste,
Bella Arlaja, de tu mano,
Fué tal, que en él te mostraste
Ser un ángel soberano,
Que á la vida me tornaste.
Conságrotela dos veces:
Una porque la mereces,
Y la otra te consagro
Por el extraño milagro
Con que tu fama engrandeces.

Arl. Sosiégate y no me alabes;
Que el médico ha sido Alá
De tus heridas tan graves.—
Comienza, cristiano, ya
La historia que alegre acabes.

Marg. Sí haré; mas tú verás
En el cuento que me oirás
Que no dan los duros hados
A principios desdichados
Alegres fines jamas.
Nací en un lugar famoso,
De los mejores de España,
De padres que fueron ricos
Y de antigua y noble casta;
Los cuales, como prudentes,
Apénas mi edad temprana
Dió muestras de entendimiento,
Cuando me encierran y guardan
En un santo monesterio
De la vírgen Santa Clara;
Que soy mujer sin ventura,
Que soy mujer desdichada.

Arl. ¡Santo Alá! ¿qué es lo que dices?
Marg. ¿Desto poquito te espantas?
Ten silencio, hermosa mora,
Hasta el fin de mis desgracias;
Que aunque ellas jamas le tengan,
Yo me animaré á contallas,
Si es posible, en breve espacio
Y con sucintas palabras.
No me encerraron mis padres
Sino para la crianza,
Y fué su intencion que fuese,
No monja, sino casada.
Faltáronme ántes de tiempo;
Que la inexorable Parca
Cortó el hilo de sus vidas,
Para añadirle á mis ánsias.
Quedé con solo un hermano,
De condicion tan bizarra,
Que parece que en él solo
Hizo asiento la arrogancia.
Llegó la edad de casarme;
Hiciéronle mil demandas
De mí, no acudió á ninguna,
Fundándose en leves causas;
Y entre los que me pidieron,
Fué uno que con la espada
Satisfizo á la respuesta,
Segun se la dieron mala.

(Suenan dentro atambores.)

Ali. Escucha, que oigo clarines,
Oigo trompetas y cajas;
Algun escuadron es éste
De turcos que hácia Orán marcha.

Entra UN MORO.

Mor. Si lo que dejó el cristiano
No quieres, hermosa Arlaja,
Que lo acaben de talar
Diez escuadrones que pasan,
Ven, señora, á defenderlo;
Que con tu presencia, Arlaja,
Pararás al sol su curso
Y suspenderás las armas.
Ali. Bien dice, señora; vamos,
Que lugar habrá mañana
Para oir si aquesta historia
En fin triste ó alegre acaba.
Arl. Vamos pues, y vos, hermosa
Y lastimada cristiana,
No os pene si á vuestras penas
El oillas se dilata.

(Vanse Arlaja, y Alí tras ella, y Margarita á lo último, y don Fernando tras ella, y dicen ántes.)

Marg. Como no tengo, señora,
Ningun alivio en contarlas,
Tengo á ventura el estorbo
Que de tal silencio es causa.
Fer. ¡Válgame Dios, qué sospechas
Me van encendiendo el alma!
Muchas cosas imagino,
Y todas me sobresaltan.
Desesperado esperando
He de estar hasta mañana,
O hasta el punto que el fin sepa
De la historia comenzada.

JORNADA TERCERA.

Los que hablan en ella son:

ARLAJA.
MARGARITA.
VOZMEDIANO.
DON FERNANDO DE SAAVEDRA.
GUZMAN.
BUITRAGO.
EL CONDE DE ALCAUDETE.
DON MARTIN.
DON JUAN DE VALDERRAMA.
ROAMA, moro.
AZAN, rey de Argel.
EL DEL CUCO.
EL DE ALABEZ.
ACOMPAÑAMIENTO.

Salen los reyes del CUCO y ALABEZ, DON FERNANDO, de moro; ALIMUZEL, ARLAJA y MARGARITA.

Cuc. Hermosísima Arlaja, tu belleza
Puede volver del mesmo Marte airado
En mansedumbre su mayor braveza,
Y dar leyes al mundo alborotado.
Alab. Puedes con tu extremada gentileza
Suspender los extremos del cuidado
Que amor pone en el alma que cautiva,
Y hacer que en gloria sosegada viva.
Cuc. Puede la luz desos serenos ojos
Prestarla al sol y hacerle más hermoso;
Puede colmar el carro de despojos
Del dios antojadizo y riguroso.
Alab. Puede templar la ira, los enojos
Del amante olvidado y del celoso;
Puedes, en fin, parar, sin duda alguna,
El curso volador de la fortuna.

Arl. Nace de vuestra rara cortesía
La sin par que me dais dulce alabanza,
Porque no llega la bajeza mia
A donde su pequeña parte alcanza.
Tendré por felicísimo este dia,
Pues en él toma fuerzas mi esperanza
De ver mis aduares mejorados,
Viendo á sus robadores castigados.
Cien canastos de pan blanco apurado,
Con treinta orzas de miel áun no tocada,
Y del menudo y más gordo ganado
Casi os ofrezco entera una manada;
Dulce lebeni, en zaques encerrado,
Agrio yagurt, y todo aquesto es nada,
Si mi deseo no tomais en cuenta;
Que en su virtud la dádiva se aumenta.
Cuc. Admitimos tu oferta, y prometemos
De vengarte de aquel que te ha ofendido;
Que en fe de haberte visto, bien podemos
Mostrar el corazon algo atrevido.
Alab. Arlaja, queda en paz, porque tenemos
El tiempo limitado y encogido.
Arl. Vivais alegres siglos y infinitos,
Reyes del Cuco y Alabez invitos.

(Vanse los reyes.)

Vuelve á seguir tu comenzada historia,
Cristiana, sin que dejes cosa alguna
Que puedas reducir á la memoria
De tu adversa ó tu próspera fortuna.
Marg. Pasadas penas en presente gloria,
El contarlas la lengua no repuna;
Mas si el mal está en ser que se padece,
Al contarle la lengua se enmudece.

Quedé, si mal no me acuerdo,
En una mala respuesta
Que dió mi bizarro hermano
A un caballero de prendas,
El cual, por satisfacerse,
Muy mal herido le deja.
Ausentóse y fuése á Italia,
Segun despues tuve nuevas.
Tardó mi hermano en sanar
Mucho tiempo, y no se acuerda
En mucho más de su hermana,
Como si ya muerta fuera.
Vi que volaban los tiempos
Y que encerraban las rejas
El cuerpo, mas no el deseo,
Que es libre y muy mal se encierra.
Vi que mi hermano aspiraba,
Codicioso de mi hacienda,
A dejarme entre paredes,
Medio viva y medio muerta.
Quise casarme yo misma;
Mas no supe en qué manera
Ni con quién; que pocos años
En pocos casos aciertan.
Dejóme un viejo mi padre,
Hidalgo y de intencion buena,
Con el cual me aconsejase
En mis burlas y en mis véras.
Comuniquéle mi intento;
Respondióme que él quisiera
Que el caballero que tuvo
Con mi hermano la pendencia
Fuera aquel que me alcanzara

Por su legítima prenda,
Porque eran tales las suyas,
Que por extremo se cuentan.
Pintómele tan galan,
Tan gallardo en paz y en guerra,
Que en relacion vi á un Adónis,
Y á otro Marte vi en la tierra.
Dijo que su discrecion
Igualaba con sus fuerzas,
Puesto que valiente y sabio
Pocas veces se conciertan.
Estaba yo á sus loores
Tan descuidada y atenta,
Que tomó el pincel la fama,
Y en el alma las asienta;
Y amor, que por los oidos
Pocas veces dicen que entra,
Se entró entónces hasta el alma
Con blanda y honrada fuerza;
Y fué de tanta eficacia
La relacion verdadera,
Que adoré lo que los ojos
No vieron ni ver esperan;
. . . .
Que rendida á la inclemencia
De un antojo honrado y simple;
Mudé traje y mudé tierra.
A mi sabio consejero
Fuerzo á que conmigo venga;
Que ánimo determinado
De imposibles no hace cuenta.
Arl. No te suspendas, prosigue
Tu bien comenzado cuento;

Que ninguna cosa siento
En él que á gusto no obligue,
Y áun á pesar.

Fer. Y es de modo,
Segun que voy discurriendo,
Que al alma va suspendiendo
Con la parte y con el todo.

Marg. Enamorada de oidas
Del caballero que dije,
Me salí del monesterio,
Y en traje de hombre vestíme.
Dejé el hermano y la patria,
Y entre alegre y entre triste,
Con mi consejero anciano
A la bella Italia vine.
De la mitad de mi alma,
Para que yo más le estime,
Supe allí que en estacada
Venció á tres y quedó libre,
Y que la parlera fama,
Que más de lo que oye dice,
Le trujo á encerrar á Orán,
Que espera el cerco terrible.
En alas de mi deseo
Desde Nápoles partíme;
Llegué á Orán facilitando
Cualquier dudoso imposible,
Y apénas pisé su arena,
Cuando alborotada fuíme
A saber, sin preguntallo,
De quien me tiene tan triste.
Dél supe, y pluguiera al cielo,
Que consuela á los que aflige,

Que nunca yo lo supiera.
Fer. Di presto lo que supiste.
Marg. Supe que á volverse moro
(Cosa á pensarla imposible)
Dejó los muros de Orán,
Y que en vuestra secta vive.
Yo, por no vivir muriendo
Entre sospechas tan tristes,
A trueco de ser cautiva,
Todo el hecho saber quise;
Y así, arrojada y ansiosa,
Entre los cristianos vine
De quien fué Nacor la guía,
Que los trujo á lo que vistes.
Ya me quedé y soy cautiva,
Y ya os pregunto si vistes
A este cristiano que busco
O á este moro que acogistes.
Llamábase don Fernando
De Saavedra, de insignes
Costumbres y claro nombre,
Como su fama lo dice.
Por él y por mi rescate,
Si dél sabeis, se apercibe
Mi lengua á ofreceros tanto,
Que pase de lo posible.
Esta es mi historia, señores,
Nunca alegre, siempre triste:
Si os he cansado en contalla,
Lo que me mandastes hice.
Arl. Cristiana, de tu dolor
Casi siento la mitad,
Que tal vez curiosidad

Fatiga como el amor;
Y al que te enciende en la llama
De amor con tantos extremos,
Como tú, le conocemos
Solamente por la fama.

Ali. ¿Debajo de cuál estrella
Este cristiano ha nacido,
Que áun de quien no es conocido
Los deseos atropella?
Ese amigo por quien lloras,
Y en quien pones tus tesoros,
Las vidas quita á los moros,
Y las almas á las moras.

Fer. Que no es moro está en razon;
Que no muda un bien nacido,
Por más que se vea ofendido,
Por otra su religion.
Puede ser que á este español
Que agora tanto se encubre,
Alguna causa le encubre,
Como alguna nube al sol.
Mas dime: ¿quién te asegura
Que despues de haberle visto
Quede en tu pecho bienquisto?
Que engendra amor la hermosura,
Y si él carece de ella,
Como imagino y áun creo,
Faltando causa, el deseo
Faltará, faltando en ella.

Marg. La fama de su cordura
Y valor es la que ha hecho
La herida dentro del pecho,
No del rostro la hermosura;

Que ésa es prenda que la quita
El tiempo breve y ligero;
Flor que se muestra en Enero,
Que á la sombra se marchita.
Ansí que, aunque en él hallase
No el rostro y la lozanía
Que pinté en mi fantasía,
No hay pensar que no le amase.
Fer. Con esa seguridad,
Presto me ofrezco mostrarte
Al que puede asegurarte
El gusto y la libertad.
Muda ese traje indecente,
Que en parte tu sér desdora,
Y vístete en el de mora,
Que la ocasion lo consiente;
Y con Arlaja y Muzel
Los muros de Orán veremos,
Donde sin duda hallaremos
Tu piadoso ó tu cruel;
Que no es posible dejar
De hallarse en aquesta guerra,
Si no le ha hundido la tierra
O le ha sorbido la mar.
Alimuzel, no te tardes;
Ven, y mira que es razon;
Que en semejante ocasion
No es bien parecer cobarde.
Ali. Haz cuenta que á punto estoy.
Arl. A mí nada me detiene.
Marg. Ya veis si á mí me conviene
Seguiros.
Fer. Pues pase hoy;

Y mañana, cuando dan
Las aves el alborada,
Demos á nuestra jornada
Principio, y al fin de Orán.
¿Queda así?

Ali. No hay que dudar.

Arl. ¿Cómo te llamas, señora?

Marg. Margarita, mar do mora
Gusto que me ha de amargar.

Arl. Ven; que el amor favorece
Siempre á honestos pensamientos.

Fer. ¡Qué atropellados contentos
La ventura aquí me ofrece!

(Entranse todos.)

Sale BUITRAGO solo á la muralla.

Buit. Arma, arma, señor, con toda priesa;
Porque en el charco azul columbro y veo
Pintados leños de una armada gruesa
Hacer un medio círculo y rodeo:
El viento el remo impele, el lienzo atesa,
El mar tranquilo ayuda á su deseo.
Arma, pues; que en un vuelo se avecina,
Y viene á tomar tierra á la marina.

A la muralla EL CONDE y GUZMAN.

Cond. Turcos cubren el mar, moros la tierra
Don Fernando de Cárcamo al momento
A San Miguel defienda, y á la guerra
Se dé principio con furor sangriento.
Mi hermano, que en Almarza ya se encierra,
Mostrará de quién es el bravo intento;
Que este perro (que nunca otra vez ladre)

Es el que en Mostagan mordió á su padre.
Guz. Mal puedes defenderle la ribera.
Cond. No hay para qué, si todo el campo cubre
Del Cuco y Alabez la gente fiera,
Tanta, que hace horizonte lo que encubre;
Y los que van poblando la ladera
De aquel cerro empinado que descubre
Y mira exento nuestros prados secos,
Son los moros de Fez y de Marruecos.
Coronen las murallas los soldados,
Y reitérese el arma en toda parte;
Estén los artilleros alistados,
Y usen certeros de su industria y arte;
Los á cosas diversas diputados
Acudan á su oficio, y dése á Marte
El que á Vénus se daba, y haga cosas
Que sean increibles, de espantosas.
(Entrense de la muralla el Conde y Guzman.)

Buit. Ánimas, si quereis que al ejercicio
Vuelva de mis plegarias y rosario,
Pedid que me haga el Cielo beneficio
Que siquiera no falte el ordinario;
Que aunque de Marte el trabajoso oficio
En mi estómago pide extraordinario,
Con diez hogazas que me envie, sienta
Que á seis bravos soldados alimenta.

Entranse, y suenan chirimías y cajas; entran AZAN BAJÁ y VAIRAN, con el Rey del CUCO y EL ALABEZ.

Vair. Don Francisco, el hermano del valiente
Don Juan que naufragó en la Herradura,
Apercibe gran número de gente,
Y socorrer á esta ciudad procura.

Don Alvaro Bazán, otro excelente
Caballero, famoso y de ventura,
Tiene cuatro galeras á su cargo,
Y éste ha de ser de tu designio embargo.
Azan. Su arena piso ya; de Orán colijo,
No aquella lozanía que dijiste:
Sólo por tocar arma ya me aflijo,
Y ver quién será aquel que me resiste.
Alab. Quien al padre venció, vencerá al hijo;
No hay que esperar, ¡oh grande Azan! embiste;
Que el tiempo que te tardas, éste quitas
A tus vitorias raras é infinitas.

Entren á esta sazon ARLAJA, y MARGARITA en hábito de moro, DON FERNANDO como moro y ALIMUZEL.

Cuc. Tienes presente ¡oh rey Azan! la gloria
De la Africa y la flor de Berbería;
Un ángel es que anuncia tu vitoria;
Que el cielo, donde él vive, te le envia.
Azan. Tendré yo para siempre en la memoria
Esta merced, ¡oh gran señora mia!
Bella y sin par Arlaja, en cuanto el cielo
Pudo de bien comunicar al suelo.
¿Qué buscas entre el áspero rüido
Del cóncavo metal que el aire hiriendo,
No ha de llevar á tu sabroso oido
De Apolo el són, mas el de Marte horrendo?
Arl. El tantaran del atabal herido,
El bullicio de guerra y el estruendo
De gruesa y disparada artillería,
Es para mí suave melodía;
Cuanto más, que yo vengo á ser testigo
De tus raras hazañas y excelentes,

Y á servirte estos dos truje conmigo,
Que cuanto son gallardos, son valientes.
Azan. De agradecer tanta merced me obligo
Cuando corran los tiempos diferentes
De aquestos, porque el fruto de la guerra
En la paz felicísima se encierra.

Entra ROAMA, moro, con UN CRISTIANO galan, atadas las manos.

Roam. El bergantin que de la Vez se llama
Cautivaron anoche tus fragatas,
Y éste, que es un don Juan de Valderrama,
Venia en él.
Azan. ¿Por qué no le desatas?
(Como entra el cautivo, se cubre Margarita el rostro con un velo.)
Alab. ¿Cómo sabes su nombre tú, Roama?
Roam. El me lo ha dicho así.
Azan. Pues mal le tratas:
Si es caballero, suéltale las manos.
Juan. ¡Qué es lo que veo, cielos soberanos!
(Mira á don Fernando.)
Azan. ¿De qué tierra eres, cristiano?
Juan. De Jerez de la Frontera.
Azan. ¿Eres hidalgo ó villano?
Alab. Vestir de aquella manera
Los villanos, no es muy llano.
Juan. Caballero soy.
Azan. ¿Y rico?
Juan. Eso no, pues que me aplico
A ser soldado, señal
Que de bienes me va mal,
Y esto os juro y certifico.
Alab. De cristianos juramentos
Está preñada la tierra,

Lleno el mar, densos los vientos.
Azan. ¿Y venias...
Juan. A la guerra.
Azan. Honrados son tus intentos.
Marg. Este es mi hermano, señora.
Arl. Disimula como mora,
Y cúbrete el rostro más.
Cuc. Buena guerra agora harás.
Juan. Y como la hago agora.
Azan. ¿Qué nuevas hay en España?
Juan. No más de la desta guerra,
Y que ya estás en campaña.
Azan. Dirán que mi intento yerra
En emprender tal hazaña.
El socorro aprestarán,
El mundo amenazarán,
Y estándole amenazando,
Llegarán á tiempo cuando
Yo esté en sosiego en Orán.—
Preséntote este cristiano,
Arlaja, como en indicio
De lo que en servirte gano;
Y acepta el primer servicio
Que recibes de mi mano;
Que otros pienso de hacerte,
Con que mejores la suerte
De tu aduar saqueado.
Arl. Tenga el grande Alá cuidado,
Grande Azan, de engrandecerte.
Azan. Vamos; que Marte nos llama
A ejercitar el rigor
Que enciende tu ardiente llama.
Arl. Mahoma te dé favor,

Que aumente tu buena fama.—
Ven, cristiano, y darme has cuenta
De quién eres.
(Entranse todos, excepto don Juan y don Fernando.)
Juan. (Ap.) No consienta
El cielo que éste sea aquel
Que enamorado y cruel
Pudo hacerme honrada afrenta.
Fer. Escucha, cristiano, espera.
Juan. (Ap.) Ya espero, ya escucho, y veo
Lo que nunca ver quisiera,
Si me pinta aquí el deseo
Esta vision verdadera.
Fer. ¿Qué murmuras entre dientes?
Juan. ¿Qué me quieres?
Fer. Que me cuentes
Quién eres.
Juan. Pues ¿qué te importa?
Fer. Hacer tu desgracia corta.
Juan. Podrá ser que me la aumentes.
(Ap. Muestran que no es opinion
Los sobresaltos que paso,
Mas cosa puesta en razon;
Que sin duda hace caso
Tal vez la imaginacion,
Pues pienso que estoy mirando
El rostro de don Fernando,
Su habla, su talle y brío;
Pero que esto es desvarío
Su traje me va mostrando.)
Fer. ¿Todo ha de ser murmurar,
Cristiano?
Juan. Perdona, moro,

Que no me dejan guardar
El cortesano decoro
Las ánsias de mi pesar;
Y más, que tú me enmudeces,
Porque tanto te pareces
A un cristiano, que me admiro
Que le veo si te miro,
Y el mismo en tí mismo ofreces.

Fer. En Orán hay un cristiano
Que dicen que me parece
Como esta mano á esta mano,
Y que si acaso se ofrece
Vestir hábito africano,
Ningun moro hay que le vea,
Que no diga que yo sea,
Y juzgue con evidencia
Que sólo nos diferencia
Su vestido y mi librea.
No le he visto, y voy trazando
Verle; que verle deseo,
Ya en paz ó ya peleando.

Juan. ¿Cómo se llama?

Fer. Yo creo
Que se llama don Fernando,
Y tiene por sobrenombre
Saavedra.

Juan. Este es el hombre
Por quien con mil males lucho.

Fer. Desa manera, no es mucho
Que mi presencia te asombre.

Entra ROAMA el moro.

Roam. Arlaja y Fátima están
Esperándote, cautivo.
Fer. Vé en paz; que vencido Orán,
Si el otro yo queda vivo,
Tendrá remedio tu afan.
Juan. Estimo tu buen deseo;
Mas, con todo aquesto, creo...
Pero no, no creo nada;
Que es cosa desvariada
Dar crédito á lo que veo.
(Entranse don Juan y Roama.)
Fer. Entre sospechas y antojos,
Y en gran confusion metido,
Va don Juan lleno de enojos,
Pues le estorba este vestido
No dar crédito á sus ojos.
No se puede persuadir
Que yo pudiese venir
A ser moro y renegar,
Y así se deja llevar
De lo que quise fingir.
Su confesion está llana,
Y más lo estará si mira
Y si conoce á su hermana;
Que entónces no habrá mentira
Que no se tenga por vana.
Pregunto : ¿en qué ha de parar
Este mi disimular
Y este vestirme de moro?
En que guardaré el decoro
Con que más me pueda honrar. (Entrase.)

Tócase arma, salen á la muralla el CONDE y GUZMAN, y al teatro AZAN, EL CUCO y ALABEZ.

Cond. Veinte asaltos creo que son
Los que han dado á San Miguel,
Y éste, segun es cruel,
Me muestra su perdicion.
No podrá más don Fernando
De Cárcamo.
Guz. No sin duda;
Mas si no se le da ayuda,
Su fin le está amenazando.
Fuerza que no se socorre,
Haz cuenta que está rendida.
Azan. San Miguel va de vencida;
Que gran morisma allá corre.

Suena mucha vocería de li, li, li, y atambores; sale ROAMA.

Roam. San Miguel se ha entrado ya,
Y sobre el muro español
Son tus medias lunas sol
El más bello que hizo Alá.
Fuéronse á Mazalquivir
Algunos que se escaparon.
Azan. Algun tanto dilataron
Esos perros el vivir.
Alab. Desta huida no se arguye
El refran que el vulgo trata,
Que es hacer puente de plata
Al enemigo que huye.
Cuc. Hoy de aquel gran capilludo
Las memorias quedarán
Enterradas con Orán,

Pues tú puedes más que él pudo.
Azan. Valeroso don Martin,
Que te precias de otro Marte,
Espera, que voy á darte,
A tu usanza, un San Martin.

Entranse todos; salen ARLAJA, y MARGARITA cubierto el rostro con un velo, y DON JUAN como cautivo.

Juan. Ayer me entró por la vista
Cruda rabia á los sentidos,
Y hoy me entra por los oidos,
Sin haber quien la resista.
Ayer la suerte inhumana,
A quien mil veces maldigo,
Me hizo ver mi enemigo,
Y hoy me hace oir mi hermana.
Quítate el velo, señora,
Y sacarme has de una duda,
Por quien tiembla el alma y suda.
Marg. Otra vez; no puedo agora.
Juan. ¡Ay Dios! que la voz es ésta
De mi buscada enemiga.
Marg. Si el oirme te fatiga,
Jamas te daré respuesta.
Juan. No me tengas más suspenso;
Descúbrete; que me das,
Miéntras que cubierta estás,
Un dolor que llega á inmenso.
Arl. Fátima, por vida mia,
Que te descubras; veremos
Por qué hace estos extremos
Este cristiano.
Marg. Sí haria,

Si no me importase mucho
Encubrirme desta suerte.

Juan. Los ecos son de mi muerte,
Los que en esta voz escucho.

Arl. Descúbrete, no te asombres;
Que has de saber, si lo ignoras,
Que nunca para las moras
Los cristianos fueron hombres.
Ya no es nadie el que es esclavo;
No tienes que recelarte.

Marg. Yo daré, por contentarte,
Con mis designios al cabo.

Arl. (Ap. á Marg.) Que te conozca no importa;
Cuanto más, que has de negallo.

Marg. Dudosa en todo me hallo.

Arl. Ten ánimo, no seas corta.

Marg. Descúbrome.—Vesme aquí,
Cristiano; mírame bien.

Juan. ¡Oh, el mismo rostro de quien
Aquí me tiene sin mí!
¡Oh hembra la más liviana
Que el sol ha visto jamas!
¡Oh hermana de Satanas,
Primero que no mi hermana!
Por ejemplos más de dos
He visto puesto en efeto
Que en perdiéndose el respeto
Al mundo, se pierde á Dios.

Arl. ¿Qué dices, perro?

Juan. Que es ésta
Mi hermana.

Arl. ¿Fátima?

Juan. Sí.

Arl. En mi vida vi ni oí
Tan linda y graciosa fiesta.
¿Tuya mi hermana? ¿estás loco?
Mírala bien.
Juan. Ya la miro.
Arl. ¿Qué dices, pues?
Juan. Que me admiro,
Y en el jüicio me apoco.
¿Por dicha hace Mahoma
Milagros?
Arl. Mil á montones.
Juan. ¿Y hace transformaciones?
Arl. Cuando voluntad le toma.
Juan. ¿Y suele mudar tal vez
En mora alguna cristiana?
Arl. Sí.
Juan. Pues aquesta es mi hermana,
Y la tuya está en Jerez.
Arl. Roama, Roama, ven.

Entra ROAMA.

Roam. Señora, ¿qué es lo que mandas?
Arl. Que pongas las carnes blandas
A este perro.
Roam. Está bien. (Vuélvese.)
Arl. Con un corvacho procura
Sacarle de la intencion
Una cierta discrecion,
Que da indicios de locura.
Marg. De cualquiera maleficio,
Arlaja, que al hombre culpa,
Le viene á sobrar disculpa
En la falta del jüicio.

No le castigues ansí
Por cosa que es tan liviana.

Juan. Juro á Dios que eres mi hermana,
O el diablo está hablando en tí.

(Suena dentro asalto.)

Arl. ¿No oyes, Fátima, que dan
Asalto á Mazalquivir,
Que hasta aquí se hace sentir
En el conflicto en que están?
Deja á ese perro, y acude,
Por si lo podemos ver.

Marg. Siempre te he de obedecer.

(Entranse Arlaja y Margarita.)

Juan. ¿Y quieren que de esto dude?
Por ser grande la distancia
Que hay de mi hermana á ser mora,
Imagino que en mí mora
Gran cantidad de ignorancia.
Extraño es el devaneo
Con quien vengo á contender,
Pues no me deja creer
Lo que con los ojos veo.

Entrase; salen á la muralla DON MARTIN, el capitan GUZMAN, y BUITRAGO, con una mochila á las espaldas y una bota de vino, comiendo un pedazo de pan.

Mart. Gente soberbia y cruel,
A quien ayuda la suerte,
No penseis que es éste el fuerte
Tan flaco de San Miguel.
Bravo Guzman, gran Buitrago,
Hoy ha de ser vuestro dia.

Buit. Déjeme vueseñoría (Bebe.)
Que me esfuerce con un trago.

Echenme de estos alanos
Agora de dos en dos,
Porque yo les juro á Dios
Que han de ver si tengo manos.

Salen al teatro AZAN, EL CUCO, EL ALABEZ, MUZEL, DON FERNANDO, y OTROS MOROS con escalas.

Azan. Al embestir no se tarde,
Porque quiero estar presente
Para honrar al que es valiente
Y dar infamia al cobarde.—
Muzel, una escala toma,
Y muéstranos que te dan,
Como á melionés galan,
Manos las del gran Mahoma.
Ea, al embestir amigos;
Amigos, al embestir;
Que hoy será Mazalquivir
Sepultura de enemigos.

(Embisten, anda la grita, lleva Muzel una escala, sube por ella, y otro moro por otra; deciende al moro Buitrago, y don Fernando ase á Muzel y derríbale; pelea con otros y mátalos: todos han de caer dentro del vestuario. Desde un cabo miran Azan, el Cuco y el Alabez lo que pasa.)

Fer. Ya no es tiempo de aguardar
A designios prevenidos,
Viendo que están oprimidos
Los que yo debo ayudar.—
Baja, Muzel.
Muz. ¿Por ventura
Quiéresme quitar la gloria
De esta ganada vitoria?
Fer. Aun más mi intento procura.
Ali. Que me derribas, espera;
Que ya bajo á castigarte.
Fer. Aunque bajase el dios Marte

Acá de su quinta esfera,
No le estimaré en un higo.
¡Oh, cómo que trepa el galgo! (Derriba al otro que sube.)
Ali. Poco puedo y poco valgo
Con este amigo enemigo.
¿Por qué contra mí, Lozano,
Esgrimes el fuerte acero?
(Riñen los dos.)
Fer. Porque soy cristiano, y quiero
Mostrarte que soy cristiano.
Mart. Disparen la artillería.
Aquí, Buitrago y Guzman;
Robledo, venga alquitran;
Arrojad esa alcancía
Allí, que se sube aquel.
Fer. Donde yo estoy, este muro
Estará siempre seguro,
Y aunque le pese á Muzel,
Este perro vendrá al suelo. (Derriba á otro.)
Azan. ¿Quién es aquel que derriba
A cuantos suben arriba?
Cuc. Que es renegado recelo;
Pero yo lo veré presto,
Y le haré que se arrepienta.
Azan. A un rey no toca esta afrenta.
(Vase el Cuco contra don Fernando.)
Cuc. Mahoma se sirve en esto.
Guz. Buitrago, el que nos defiende
Es sin duda don Fernando.
Buit. Aquesto estaba pensando,
Porque á los moros ofende.
Cuc. Renegado perro, aguarda.
Fer. Rey del Cuco perro, aguardo.

Cuc. ¿Cómo en tu muerte me tardo?
Fer. Pues la tuya ya se tarda.
Alimuzel, de ésta vas;
Y tú, Rey, irás de aquesta.—
Concluyóse ya esta fiesta.
Cuc. Muy mal herido me has.
Ali. Muerto me has, moro fingido
Y cristiano mal cristiano.
(Caen dentro del vestuario.)
Fer. Tengo pesada la mano
Y alborotado el sentido.
Dios sabe si á mí me pesa.—
Gran don Martin valeroso,
Haz que deciendan al foso
Y recojan esta presa.
Guz. Don Fernando, señor, es,
Que viene á hacer recompensa
De la cometida ofensa:
Diez ha herido, y muerto á tres;
Y el Rey del Cuco es aquel
Que yace casi difunto.
Mart. Pues socorrámosle al punto.
Guz. Y el otro es Alimuzel.
Mart. Vayan por la casamata
Al foso y retirenlós.
Buit. Vamos por ellos los dos.
(Quítanse del muro Guzman y Buitrago.)
Azan. Ya no es la empresa barata,
Pues me cuesta un rey y tantos
Que en veinte asaltos han muerto.
¡Alboroto, y en el puerto!
¿Qué podrá ser, cielos santos?
(Suena todo.)

Campanas en la ciudad
Suenan, señal de alegrías,
Y tocan las chirimías;
Aquesta es gran novedad.
Vamos á ver lo que es esto,
Y toquen á recoger.
Alab. No sé lo que pueda ser.
Azan. Pues yo lo sabré bien presto.

(Entranse.)

Salen BUITRAGO y GUZMAN.

Guz. Al retirar, don Fernando;
Que en gran peligro estás puesto.
Fer. No lo pienso hacer tan presto.
Buit. Pues ¿cuándo?
Fer. Ménos sé cuándo.
Yo, que escalé estas murallas,
Aunque no para huir dellas,
He de morir al pié dellas,
Y con la vida amparallas.
Conozco lo que me culpa,
Y aunque á la muerte me entregue,
Haré la disculpa llegue
A donde llegó la culpa.
Buit. Yo sé muy poco, y diria
(Y está muy puesto en razon)
Que la desesperacion
No puede ser valentía.
Guz. Ménos riesgo está en ponerte
Del Conde á la voluntad,
Que hacer la temeridad,
Donde está cierto el perderte.
Procúrate retirar,

Pues es cosa conocida
Que al mal de perder la vida
No hay mal que pueda llegar.
En efecto has de ir por fuerza,
Si ya no quieres de grado.

Fer. De vuestra fuerza me agrado,
Pues más obliga que fuerza.
Retirad aquestos dos
Del foso, que es gente ilustre.

Buit. Locura fuera de lustre
El quedarte, juro á Dios.

(Entranse todos.)

Salen AZAN, ARLAJA, MARGARITA, DON JUAN, ROAMA, que trae preso á VOZMEDIANO.

Roam. Este, pasando de Orán
A Mazalquivir, fué preso.

Azan. Este nos dirá el suceso,
Y por qué alegres están.

Vozm. Porque les entró un socorro,
Que por él, ¡oh gran señor!
A la hambre y al temor
Han dado carta de horro.
Un don Alvaro Bazán,
Terror de naciones fieras,
A pesar de tus galeras,
Ha dado socorro á Orán.
En la cantidad es poco,
Y en el valor sobrehumano.

Juan. Si aqueste no es Vozmediano,
Concluyo con que estoy loco.

Vozm. Suerte airada, por quien vivo
En pena casi infinita,
¿Aquella no es Margarita,

Ha salido tambien.

Mart. A la marina;

Que el bravo don Francisco de Mendoza
No tardará en llegar.

(Entranse don Martin y Buitrago.)

Fer. Amigo, escucha:

¿No ves aquel monton, que va huyendo,
De moros, por la falda del ribazo?

Guz. Muy bien: ¿por qué lo dices?

Fer. Allí creo

Que va de esta alma la mitad.

Guz. ¿Va Arlaja?

Fer. Arlaja va.

Guz. Mahoma la acompañe.

Fer. Ven, que con ella va la que me lleva
El alma, y me conviene detenellas;
Sígueme, que has de hacer por mí otras cosas
Que me importan la honra.

Guz. Yo te sigo;

Que hasta las aras he de serte amigo.

Entranse; sale, como que se desembarca, DON FRANCISCO DE MENDOZA; recíbenle el CONDE y DON MARTIN, BUITRAGO y otros.

Cond. Sea vuesa señoría bien venido,
Cuanto ha sido el deseo
Que de verle estas fuerzas han tenido.

Fran. El cielo, á lo que creo,
En mi mucha tardanza ha sido parte,
Porque viese esta tierra más de un Marte;
Que de aquestas murallas las rüinas
Muestran que aquí hubo brazos
De fuerzas que llegaron á divinas.

Buit. Rompen por embarazos

Imposibles los hartos y valientes,
Y esto saben mis brazos y mis dientes.
Mart. Paso, Buitrago.
Buit. Yo, señor, bien puedo
Hablar, pues soy soldado
Tal, que á la hambre sola tengo miedo.
Ya el cerco es acabado.
Mart. No es para aquí, Buitrago, aquese paso.
Buit. Nadie sabe la hambre que yo paso.
Cond. Cincuenta y siete asaltos reforzados
Dieron los turcos fieros
A estos terrones, por el suelo echados.
Buit. Cincuenta y siete aceros
Tajantes respondieron á sus bríos,
Todos en peso destos brazos mios.
Corté y tajé más de una turca estambre.
Cond. Buitrago, basta agora.
Buit. Bastara, á no morirme yo de hambre.
Fran. En vuestro pecho mora,
Famoso don Martin, la valentía.
Buit. Y en el mio la hambre y sed se cria.

Entra el capitan GUZMAN, y lee un billete á DON FRANCISCO, y en leyéndole, dice:

Fran. Haráse lo que pide don Fernando;
Que todo lo merece
Lo que de él va la fama publicando;
Coyuntura se ofrece
Donde alegre y seguro venir puede.
Guz. Tu gran valor al que es mayor excede. (Entrase.)
Fran. Pido en albricias deste buen suceso,
Señor Conde, una cosa,
Que por algo atrevida la confieso,
Mas no dificultosa.

Cond. ¿Qué me puede mandar vueseñoría,
Que no haga por deuda ó cortesía?
Fran. De don Fernando Saavedra pido
Perdon, porque su culpa
Con su fogoso corazon la mido,
Y él dará su disculpa.
Cond. Muy mal la podrá dar; pero, con todo,
Señor, á vuestro gusto me acomodo.

Entran **DON FERNANDO, y ALIMUZEL,** con una banda, como que está herido; **ARLAJA, MARGARITA, DON JUAN** y **VOZMEDIANO.**

Fer. Si confesar el delito
Con claro arrepentimiento
Mitiga en parte la ira
Del jüez que es sabio y recto,
Yo, arrepentido, aunque tarde,
El mal que hice confieso,
Sin dar más disculpa dél
Que un honrado pensamiento.
A la voz del desafío
De este moro corrí ciego,
Sin echar de ver los bandos
Que al más bravo ponen freno;
Pero no es éste lugar
Para alargarme en el cuento
De mi extraña y rara historia,
Que dejo para otro tiempo.
Cond. Agradecedlo al padrino
Que habeis tenido; que creo
Que allí llegara la pena
Do llegó el delito vuestro.
Pero ¿qué moras son éstas
Y qué cautivos? ¿Qué es esto?

Fer. Todo lo sabrás despues,
Y por agora te ruego
Que me des, señor, licencia
Para hablar sólo un momento,
Y acomodar muchas causas,
De quien verás los efectos.
Cond. Hablad lo que os diere gusto,
Que del vuestro le tendremos;
Que siempre vuestras palabras
Responden á vuestros hechos.
Fer. Yo soy, Arlaja, el cristiano,
Y entiende que ya no miento,
Don Fernando, el de la fama
Que te enamoró el deseo.
La palabra que le diste
A Alimuzel tenga efecto;
Que él hará entrego de mí,
Pues yo en sus manos me entrego.
Y vos, don Juan valeroso,
Cuyo honrado y noble intento
Os trujo á tal confusion,
Que os turbó el conocimiento,
Perdonad á vuestra hermana;
Que el romper del monesterio
Redundará en su alabanza,
Señor, si vos gustais dello.
Sin dote será mi esposa,
Que nunca falta el dinero
Donde los gustos se miden
Y se estrechan los deseos.
En esta mora en el traje,
A vuestra hermana os ofrezco,
Y á mi esposa, si ella quiere.

Marg. Yo sí quiero.
Fer. Yo sí quiero.
Juan. ¿No es aqueste Vozmediano?
Vozm. El mismo.
Juan. Gracias al cielo,
Que tras de tantos nublados,
Claro el sol y alegre veo.
No es este famoso dia
De venganzas, y no tengo
Corazon á quien no ablande
Tal sumision y tal ruego.
Yo perdono á Margarita,
Y por esposa os la entrego,
Alejandro de mi hacienda,
Pues la mitad os ofrezco.
Arl. Y yo la mano á Muzel;
Que, aunque mora, valor tengo
Para cumplir mi palabra,
Cuanto más, que lo deseo.
Cond. Tan alegre destas cosas
Estoy, cuanto estoy suspenso,
Porque dellas veo el fin,
Y no imagino el comienzo.
Fer. ¿Ya no te he dicho, señor,
Que te lo diré á su tiempo?

Entra UNO.

Uno. En este punto espiró
El buen alférez Robledo.
Guz. Dios le perdone, y mil gracias
Doy al pïadoso cielo,
Que me quitó de los hombros
Tan pesado sobrehueso.

Quien quiere tener la vida
Rendida á cualquier encuentro,
Y no tener gusto en ella,
Ni velando ni durmiendo,
Afrente á algun bien nacido,
Y verá presente luego
El rostro que el temor tiene,
Las sospechas y el recelo.
Buit. Quien quisiere se le quite
Todo temor, todo miedo,
Tenga hambre, y verá cómo
Cesa todo en no comiendo.
Mart. Yo añadiré las raciones,
Buitrago.
Buit. Hágate el cielo
Vencedor nunca vencido
Por casi siglos eternos.
Cond. Entremos en la ciudad,
Señor don Francisco.
Fran. Entremos,
Porque á la vuelta me llaman
Estos favorables vientos,
Y quiero deste principio
Entender estos sucesos;
Porque en ser de don Fernando,
Gustaré de que sean buenos.
Buit. Tóquense las chirimías,
Y serán, si bien comemos,
Dulces y alegres las fiestas.
Guz. ¿Y si no?
Buit. Renegaremos.
Uno. Büitrago, daca el alma.
Buit. Hijo de puta, ¿tenemos

Más almas que dar, bellaco?
Uno. Daca el alma.
Buit. ¡Por San Pedro,
Que si os asgo, hi de poltron,
Que habeis de saber si tengo
Alma que daros!
Guz. Buitrago,
No haya más; que llega el tiempo
De dar fin á esta comedia,
Cuyo principal intento
Ha sido mezclar verdades
Con fabulosos intentos.

FIN DEL GALLARDO ESPAÑOL.

LA CASA DE LOS CELOS

Y SELVAS DE ARDENIA.

JORNADA PRIMERA.

Los que hablan en ella son:

REINALDOS.
MALGESI.
ROLDAN.
GALALON.
EMPERADOR CARLOMAGNO.
ANGELICA.
BERNARDO DEL CARPIO.
UNA DUEÑA.
UN ESCUDERO.
ARGALIA.
ESPIRITU DE MERLIN.
MARFISA.
LAUSO, pastor.
CORINTO, pastor.
RUSTICO, pastor.
CLORI, pastora.
EL TEMOR.
LA CURIOSIDAD.
LA DESESPERACION.
LOS CELOS.
LA DIOSA VENUS.
CUPIDO.
MALA FAMA.
BUENA FAMA.
FERRAGUTO.
CASTILLA.

Entran REINALDOS y MALGESI.

Rein. Sin duda que el ser pobre es causa desto.
Pues ¡vive Dios! que pueden estas manos
Echar á todas horas todo el resto
Con bárbaros, franceses y paganos.
¿A mí, Roldan, á mí se ha de hacer esto?
Levanta tú á los cielos soberanos

El confalon que tienes de la Iglesia,
O reniego, ó descreo...
Malg. ¡Oh hermano!
Rein. ¡Oh pesia...
Malg. Mira que suenan mal esas razones.
Rein. Nunca las pasa mi intencion del techo.
Malg. Pues ¿por qué á pronunciallas te dispones?
Rein. Rabio de enojo y muero de despecho.
Malg. Pónesme en confusion.
Rein. Y tú me pones...
Déjame; que revienta de ira el pecho.
Malg. Por Dios, que has de decirme en este instante
Con quién las has.
Rein. Con el señor de Aglante,
Con aquese bastardo, mal nacido,
Arrogante, hablador, antojadizo,
Más de soberbia que de honor vestido.
Malg. ¿No me dirás, Reinaldos, qué te hizo?
Rein. ¡Que á tanto desprecio he yo venido,
Que ansí ose atrevérseme un mestizo!
Pues juro á fe, que aunque le valga Roma,
Que le mate y le guise y me le coma.
En un balcon estaba de palacio,
Y con él Galalon junto á su lado:
Yo entraba por el patio muy despacio,
Cual suelo, de mí mismo acompañado;
Los dos miraron mi bohemio lacio,
Y no de perlas mi capelo ornado;
Tomáronse á reir, y á lo que creo,
La risa fué de ver mi pobre arreo.
Subí como con alas la escalera,
De rabia lleno y de temor vacío;
No los hallé donde los vi, y quisiera

Ejecutar en mí mi furia y brío;
Entráronse allá dentro, y si no fuera
Porque debo respeto al señor mio,
En su presencia le sacara el alma,
Pequeña á tanta injuria, y débil palma.
De aquel traidor de Galalon no hago
Cuenta ninguna, que es cobarde y necio;
De Roldan sí, y en ira me deshago,
Pues me conoce y no me tiene en precio;
Pero presto tendrán los dos el pago,
Pagando con sus vidas mi desprecio,
Aunque lo estorbe...

Malg. ¿No ves que desatinas?

Rein. Con aquesas palabras más me indinas.

Malg. Roldan es éste; vesle aquí que sale,
Y con él Galalon.

Rein. Hazte á una parte;
Que quiero ver lo que este infame vale,
Que es tenido en el mundo por un Marte.

Entran ROLDAN y GALALON.

Agora sí, burlon, que no te cale
En la estancia de Cárlos retirarte,
Ni á tí forjar traiciones y mentiras
Para volver pacíficas mis iras.

Gal. (Ap.) Vuélvome, porque es éste un atrevido,
Y el decir y hacer pone en un punto.

Rein. Bien os habeis de mi ademan reido
Los dos á fe.

Rold. Que está loco barrunto.

Rein. ¿Dónde está aquel cobarde?

Malg. Ya se ha ido.

Rein. Tuvo temor de no quedar difunto,

Si un soplo le alcanzara de mi boca.
Rold. A risa su arrogancia me provoca.
¿Con quién las has, Reinaldos?
Rein. ¿Yo? contigo.
Rold. ¿Conmigo? Pues ¿por qué?
Rein. Ya tú lo sabes.
Rold. No sé más de que siempre fuí tu amigo,
Pues de mi voluntad tienes las llaves.
Rein. Tu risa ha sido deso buen testigo;
No hay para qué tan sin por qué te alabes.
Dime: ¿puede por dicha la pobreza
Quitar lo que nos da naturaleza?
Que yo trujera con anillos de oro
Adornadas mis manos, y trujera
Con pompa, á modo de rëal decoro,
Mi persona compuesta á donde quiera,
¿Rindiera yo con esto al fuerte moro
O al gallardo español que nos espera?
No; que no dan costosos atavíos
Fuerza á los brazos, y á los pechos bríos.
Mi persona desnuda y esta espada,
Y este indomable pecho, que conoces,
Ancha se harán adonde quiera, entrada,
Como en la seca miés agudas hoces.
Mi fuerza conocida y estimada
Está por todo el orbe dando voces,
Diciendo quién yo soy, y así tu burla
Contra toda razon de mí se burla.
Y porque veas que en razon me fundo,
Mete mano á la espada y haz la prueba;
Verás que en nada no te soy segundo,
Ni es para mí el probarte cosa nueva;
¡Qué! ¿de nuevo te ries? Pese al mundo...

Rold. ¿Qué endiablado furor, primo, te lleva
A romper nuestras paces, ó qué risa
Así el aviso tuyo desavisa?
Malg. Dice que dél hiciste burla cuando
Entraba por el patio de palacio,
Su poco fausto y soledad mirando,
Y su bohemio, por antiguo, lacio.
Pensólo, y su estrecheza contemplando,
Y creyendo la burla, en poco espacio
La escalera subió, y si allí os hallara,
En llanto vuestra risa se tornara.
Rold. Hiciera mal, porque por Dios os juro
Que no me pasó tal por pensamiento,
Y desto puede estar cierto y seguro,
Pues yo lo digo, y más con juramento.
Al pilar de la Iglesia, al fuerte muro,
Al amparo de Francia y al aliento
De los pechos valientes, ¿quién osara,
Aunque en ello la vida le importara?
Esta disculpa baste ¡oh primo amado!
Para templar vuestra no vista furia;
Que no es costumbre de mi pecho honrado
Hacer á nadie semejante injuria;
Y más á vos, que solo habeis ganado
Más oro que tendrá y tiene Liguria,
Si es que la honra vale más que el oro
Que en Tíbar cierne el mal vestido moro.
Dadme esa mano, ¡oh primo! porque en uno,
Estas dos, que imagino sin iguales,
No siento yo que habrá valor alguno
Que de su puerta llegue á los umbrales.

Vuelve GALALON, hablando con EL EMPERADOR CARLOMAGNO.

Emp. ¿Que así comenzó á hablar el importuno,
Y descubrió en el modo indicios tales,
Que presto de la lengua desmandada
Pasaria la cólera á la espada?
Gal. No los pongas en paz, porque es prudencia,
Y en materia de estado esto se advierte,
Tener á tales dos en diferencia,
Que son ministros de tu vida y muerte;
Que habiendo entre dos grandes competencia,
Y entre dos consejeros, de tal suerte
El uno y otro á sus contrarios temen,
Que es fuerza que en virtud ambos se extremen
Por temor de las ciertas parlerías
Que te podrá decir aquel de aqueste;
Y no desprecies las razones mias,
Si no quieres que caro no te cueste.
Emp. No están de aquel talante que decias.
Di: ¿Roldan no es aquel, Reinaldos éste?
En paz están y asidos de la mano.
Gal. (A ellos.) Señores, ¿no habeis visto á Carlomano?
Rold. ¡Oh grande Emperador!
Emp. ¡Oh amados primos!
¿Habeis tenido algun enojo acaso?
Rold. Sin padrinos los dos nos avenimos
Cuando torcemos de amistad el paso.
Muchas veces, confieso que reñimos,
Mas ninguna de véras.
Gal. A hablar paso
Reinaldos y sin cólera, no hiciera
Que nuestro Emperador aquí viniera;
Que yo le truje, imaginando cierto

Que estábades los dos ya en gran batalla.
Malg. (Ap.) Holgáraste que el uno fuera muerto,
Y áun los dos; que este intento en tí se halla.
Emp. Tu temor ha salido en todo incierto;
De lo que á mí me place es, que la malla
Y los aceros destos dos varones
Requieren más honrosas ocasiones.
Rold. Reinaldos, no le tengas ojeriza
A Galalon, que á fe que es nuestro amigo.
Malg. (Ap.) Así le viese yo hecho ceniza
O de la suerte que en mi mente digo.
Este es el soplo que aquel fuego atiza
Y enciende, por quien siempre es enemigo
Nuestro buen Rey de nuestro buen linaje.
Rein. ¡Cuán sin aliento viene aqueste paje!

Llega UN PAJE.

Paje. Señor, si quieres ver una aventura
Que en la vida se ha visto semejante,
Ponte á ese corredor, que te aseguro
Que es aventicio hermoso y elegante.
Rein. Donoso ha estado el paje.
Paje. Yo lo juro
Por vida de mi padre: trae delante
Una diosa del cielo dos salvajes,
Que sirven de escuderos y de pajes;
Una, que debe ser su bisabuela,
Viene detras, sobre una mula puesta:
Digo que es cosa de admirar; mas héla
Dó asoma: ved si viene bien compuesta.
Malg. ¿Si viene con mixtura de cautela
Tan grande novedad?
Emp. Poco te cuesta

Saberlo, si tu libro traes á mano.
Malg. Aquí le tengo, y el saberlo es llano.

Apártase Malgesí á un lado del teatro, saca un libro pequeño, pónese á leer en él, y luego sale UNA FIGURA DE DEMONIO por lo hueco del teatro, y pónese al lado de Malgesí, y han de haber comenzado á entrar por el patio ANGELICA LA BELLA sobre un palafren, embozada y lo más ricamente vestida que ser pudiere; traen la rienda DOS SALVAJES, vestidos de hiedra ó de cáñamo teñido de verde; detras viene UNA DUEÑA sobre una mula con gualdrapa; trae delante de sí un rico cofrecillo y á una perrilla de falda. En dando una vuelta al patio, la apean los salvajes, y va donde está el Emperador, el cual, como la ve, dice:

Emp. Digo que trae gallarda compostura,
Y que es gallardo el traje y peregrino,
Y que si llega al brío la hermosura,
Que pasa de lo humano á lo divino.
Malg. ¿Aventura es aquesta? Es desventura.
Emp. ¿Qué dices, Malgesí?
Malg. No determino
Aun bien lo qué es.
Emp. Pues mira más atento.
Malg. Ya procuro cumplir tu mandamiento.
Emp. Salid á la escalera á recebilla,
Y traed á la dama á mi presencia.
Rein. Cierto que es ésta extraña maravilla.
Malg. Y cierto que no yerra aquí mi ciencia.
Emp. ¿Qué es eso, Malgesí?
Malg. Darás á oilla
Gratos oidos, pero no creencia;
Que esta dama que ves... áun no sé el resto;
Escúchala, que yo lo sabré presto.

(Entra en el teatro Angélica con los salvajes y la dueña, acompañada de Reinaldos, Roldan y Galalon; viene Angélica embozada.)

Ang. Prospere el alto cielo,
Poderoso señor, tu real estado,
Y seas en el suelo,
Por uno y otro siglo, prolongado

De tan rara ventura,
Que del tiempo mudable esté segura.
Puesto que tu presciencia
De un sí cortés me tiene asegurada,
No osaré sin licencia
Decirte ¡oh gran señor! una embajada,
Que aumentará la fama,
Que á tanto prez y á tanto honor te llama.

Emp. Decid lo que os pluguiere.

Ang. Hizo verdad tu sí mi pensamiento:
Presta á lo que dijere,
Sagrado Emperador, oido atento,
Y préstenmele aquellos
A quien la gola señaló sus cuellos.
Soy única heredera
Del gran Rey Galafron, cuyo ancho imperio,
Deste mar la ribera,
Ni áun casi la mitad del hemisferio,
Sus límites describe;
Que en otros mares y otros cielos vive.
A su grandeza iguala
Su saber, en el cual tuvo noticia
Ser mi ventura mala
Si así como el estado real codicia,
A varon me entregase
Que en sangre y en grandeza me igualase.
Halló por cierto y llano
Que el que venciese en singular batalla
A un mi pequeño hermano,
Que viste honrosa, aunque temprana malla,
Este cierto sería
Bien de su reino y la ventura mia.
Por provincias diversas

He venido con él, donde he tenido,
Ya prósperas, ya adversas
Venturas, y á la fin me he conducido
A este reino de Francia,
Donde tengo por cierta mi ganancia.
De Ardenia en las umbrosas
Selvas queda mi hermano, allí esperando
Quien ya por codiciosas
Prendas, ó esta belleza deseando, (Desembózase.)
Su fuerte brazo pruebe,
Y es lo que he de decir lo que hacer debe.
Quien fuere derribado
Del golpe de la lanza ha de ser preso,
Porque le está vedado
Poner mano á la espada; y es expreso
Del Rey este mandato,
O por mejor decir, concierto y pato;
Y si tocáre el suelo
Mi hermano, quedará quien le venciere
Levantado á mi cielo,
O noble sea, ó sea el que se fuere,
Y no de otra manera.

Malg. ¡Qué bien que lo relata la hechicera!

Ang. Ea pues, caballeros,
Quien reinos apetece y gentileza,
Aprestad los aceros,
Que á poco precio venden la belleza
Que veis; venid en vuelo.

Rold. Por Dios, que encanta.

Rein. Admira, vive el cielo.

Ang. Ya te he dicho mi intento;
Conviéneme que dé la vuelta luego.

(Entrase la sombra.)

Emp. Detenéos un momento,
Si es que puede con vos mi mando ó ruego,
Porque seais servida
Segun vuestra grandeza conocida.
Ang. Lo imposible me pides;
Dame licencia y queda en paz.
Emp. Pues veo
Que á tu gusto te mides,
En buen hora te vuelve, y el deseo
De servirte recibe.
Malg. El mismo engaño en esta falsa vive.
(Vase Angélica y su compañía.)
Rein. ¿Para qué vas tras ella,
Roldan?
Rold. Son excusadas tus demandas.
Rein. Yo solo he de ir con ella.
Rold. ¡Qué impertinente y qué soberbio andas!
Rein. Detente, no la sigas.
Rold. Reinaldos, bueno está, no me persigas.
Malg. Detenlos, no los dejes.
Haz, señor, que se prenda aquella maga.
Rein. Como de aquí te alejes,
Daréte de tu intento justa paga.
Emp. ¿Qué desvergüenza es ésta?
Malg. Manda prender aquella deshonesta,
Que será, á lo que veo,
La rüina de Francia en cierto modo.
Rold. Cumpliré mi deseo
A tu pesar, y áun al del mundo todo.
Rein. Camina, pues, y guarte.
Emp. Acaba, Malgesí, de declararte.
Malg. Esta que has visto es hija
Del Galafron, cual dijo; mas su intento,

Que el cielo le corrija,
Es diferente del fingido cuento;
Porque su padre ordena
Tener tus doce pares en cadena,
Y si los prende, piensa
Venir sobre tu reino y conquistalle;
Y trázase esta ofensa
Con enviar su hijo, y adornalle
Con una hermosa lanza,
Con que de todos la vitoria alcanza.
La lanza es encantada,
Y tiene tal virtud, que á aquel que toca
Le atierra; y es dorada:
Por eso pide aquella infame y loca
Que la espada no prueben
Los que á la empresa con valor se atreven.
Por añagaza pone
Aquella incomparable hermosura,
Que el corazon dispone
Aun de la más cobarde criatura
Para que el hecho intente
Do, aunque se pierda, nunca se arrepiente.
Serán tus doce pares
Presos, si no lo estorbas, señor mio,
Y otros muchos millares
De los tuyos, que tienen fuerza y brío
Para mayores cosas.

Emp. Las que has contado son bien espantosas;
Mas no sé remediallas,
Y es porque no las creo: á tí te queda
Creellas y estorballas.

Malg. Haré cuanto mi industria y ciencia pueda.

Gal. No son muy verdaderos,

A decirte verdad, tus consejeros.

(Entranse el Emperador y Galalon.)

Malg. Mi hermano va enojado
Con Roldan; estorbar quiero su daño;
En laberinto he entrado,
Que apénas saldré dél. ¡Oh ciego engaño!
¡Oh fuerza poderosa
De la mujer que es, sobre falsa, hermosa!

Entrase Malgesí, y entra BERNARDO DEL CARPIO, armado, y tráele la celada UN VIZCAINO, su escudero, con botas y fieltro y su espada.

Bern. Aquí, fuera de camino,
Podré reposar un poco.
Viz. Señor sabio, que estás loco,
Tino vuelves desatino.
Vizcaíno que escudero
Llevas contigo te avisa
Camines no tanta prisa;
Paso lleves de arrïero.
Tierra buscas, tierra dejas,
Tanta parece hazaña,
Pues metiendo en tierra extraña,
Por Dios, de propria te alejas.
Bien que en España hay que hacer,
Moros tienes en fronteras,
Tambores, pitos, banderas
Hay allá, ya puedes ver.
Bern. ¿Ya no te he dicho el intento
Que á esta tierra me ha traido?
Viz. Curioso mucho atrevido
Goza nunca pensamiento;
Y bien podrás, bien podrás
Dejar mala tanto hazaña,

A las de guerra, y España
Llama.
Bern. Ya te entiendo, Blas.
Viz. Bien es que sepas de yo,
Buenos que consejos doy,
Que por Juan Gaycoa soy
Vizcaíno, burro no.
Señor, mira, si es que ver
Poder quieres del frances,
Camino aqueste no es
Derecho; puedes volver.
Bern. Dicen que estas selvas son
Donde se hallan de contino,
Por cualquier senda ó camino,
Venturas de admiracion;
Y que en la mitad, ó al fin,
O al principio, ó no sé dónde,
Entre unos bosques se esconde
El gran padron de Merlin,
Aquel grande encantador
Que fué su padre el demonio.
Viz. Echado está testimonio,
Y levántanle, señor.
Bern. Hele de buscar y hallar,
Si mil veces rodease
Estas selvas.
Viz. Tiempo vase.
Duerme ó vuelve á caminar.
Bern. Vuelve y ve si Ferraguto
Viene, que se quedó atras,
Y ado quedo le dirás.
Viz. Escudero siempre puto.
Bern. Dura y detestable guerra,

Por solo aquesto eres buena,
Que en pluma vuelves la arena,
Y en blanda cama la tierra.
Tú ofreces, do quier que estás,
Anchos y extendidos lechos,
Si no es que hay campos estrechos,
Por donde los pasos das.
Eres un cierto veleño
Que entre cuidados y enojos,
Ofreces siempre á los ojos
Blando, aunque forzoso sueño.
Eres de su calidad,
Segun muestra la experiencia,
Madre de la diligencia,
Madrastra de ociosidad.
Venid acá vos, cimera,
Rica y extremada pieza,
Y pues sois de la cabeza,
Servidme de cabecera;
Que ya el sueño de rondon
Va ocupando mis sentidos:
Bien dicen que los dormidos
Imágen de muerte son.

Echase á dormir Bernardo junto al padron de Merlin, que ha de ser un mármol jaspeado, que se pueda abrir y cerrar, y á este instante parece encima de la montaña el mancebo ARGALIA, hermano de Angélica la Bella, armado y con una lanza dorada.

Arg. Mucha tierra se descubre
De encima desta montaña;
De aquesta parte es campaña,
De estotra el bosque la cubre.
Allí el camino blanquea,
Y hasta París va derecho;
¡Si mi hermana hubiese hecho

El gran caso que desea!
Mas, si no me miente acaso
La vista, aquella es sin duda
Que el camino trueca y muda,
Y hácia aquí endereza el paso.
Los palafrenes envia
Por el camino real;
En cuanto hace no hace mal;
Recibirla es cortesía.

Entrase Argalia, y sale ANGELICA con LOS SALVAJES y LA DUEÑA.

Ang. Cierto que es ésta la senda,
O no acierto bien las señas,
Y á la vuelta destas peñas
Sin duda está nuestra tienda.
Due. ¿Cuándo, señora, veremos
El fin de nuestros caminos?
¿Cuándo destos desatinos
A buen acuerdo saldremos?
¿Cuándo me veré (¡ay de mí!)
Con mi almohadilla sentada
En estrado, y descansada,
Como algun tiempo me vi?
¿Cuándo dejaré de andar,
Cuando el sol salga ó tramonte,
De este monte en aquel monte,
De un lugar á otro lugar?
¿Cuándo de mis redomillas
Veré los blancos afeites,
Las unturas, los aceites,
Las adobadas palillas?
¿Cuándo me daré un buen rato
En reposo y sin sospecha?

Que traigo esta cara hecha
Una suela de zapato.
Los crudos aires de Francia
Me tienen de aqueste modo.

Ang. Calla; que bien se hará todo.

Due. No te arriendo la ganancia;
Que segun yo vi el denuedo
De aquellos dos paladines,
De tus caminos y fines
Esperar buen fin no puedo.

Ang. No atinas con la verdad;
Calla, que mi hermano viene.

Entra ARGALIA.

Arg. ¡Oh rico archivo, do tiene
Sus tesoros la beldad!
¿Cómo vienes, y en qué modo
Has salido con tu intento?

Ang. Midióse á mi pensamiento
La ventura casi en todo.
Vámonos al pabellon;
Que allí despacio y sentada
Contaré de mi embajada
El principio y conclusion.

Arg. Bien dices, hermana, ven;
Que bien cerca de aquí está.

Due. La triste que cual yo va,
Yo sé que no va muy bien;
Que de la madre me aprieta
Un gran dolor en verdad:
Todo aquesto es frialdad
Deste andar á la jineta.

Entranse todos, sino Bernardo, que áun duerme. Suene música de flautas tristes; despierta Bernardo, ábrese el padron, pare UNA FIGURA DE MUERTO, y dice:

Espír. Valeroso español, cuyo alto intento
De tu patria y amigos te destierra,
Vuelve á tu amado padre el pensamiento,
A quien larga prision y escura encierra;
A tal hazaña es gran razon que atento
Estés, y no buscar inútil guerra
Por tan remotas partes y excusadas,
Adonde son las dichas desdichadas.
Tiempo vendrá que del frances valiente,
Al márgen de los montes Pirineos,
Bajes la altiva y generosa frente
Y goces de honrosísimos trofeos;
Sigue de tu ventura la corriente,
Que iguala al gran valor de sus deseos;
Verás cómo te sube tu fortuna
Sobre la faz convexa de la luna.
Por tí tu patria se verá en sosiego,
Libre de ajeno mando y señorío;
Tú serás agua al encendido fuego,
Que arde en el pecho que de casto es frio;
Deja estas selvas, do caminas ciego,
Llevado de un curioso desvarío;
Vuelve, vuelve, Bernardo, á do te llama
Un inmortal renombre y clara fama.
De Merlin el espíritu encantado
Soy, que aquí yago en esta selva escura,
Del cielo para bien y mal guardado,
Aunque en mis males siempre se conjura;
Y no seré deste lugar llevado
A la negra region do el llanto dura,
Hasta que crucen estas selvas fieras

Muchas y cristianísimas banderas.
Mil cosas se me quedan por contarte,
Que otra vez te diré, porque ahora importa
Detras de aquestas ramas ocultarte,
Donde será tu estada breve y corta.
A dos, que cada cual por sí es un Marte,
Pondrás en paz ó mostrarás que corta
Tu espada; y sin hablar haz lo que digo,
Y entiende que te soy y seré amigo.

Ciérrase el padron; éntrase en él Bernardo sin hablar palabra, y luego sale REINALDOS.

Rein. En vano mis pasos muevo,
Pues entre estas flores tantas
No hay señales de las plantas
Que por guía y norte llevo;
Que si aquí hubieran pisado,
Claro estaba que este suelo
Fuera un traslado del cielo,
De várias lumbres pintado.
¿Qué flor tocara la bella
Planta á mí tan dulce y cara,
Que luego no se tornara
O ya en sol ó en clara estrella?
Léjos estoy del camino
Que á do está mi cielo guia,
Pues este suelo no envia
O luz clara ó olor divino;
Mas ya no tendré pereza
En buscar este sol bello,
Pues me han de guiar á vello,
Ya su luz, ya su belleza.
Pero ¿qué es esto, que el sueño
Así me acosa y aprieta?

¡Oh fuerza libre, sujeta
A fuerzas de tan vil dueño!
Aquí me habré de acostar,
Al pié de este risco yerto,
Haciendo imágen de un muerto,
Pues estoy para espirar.

Recuéstase Reinaldos, pone el escudo por cabecera, y entra luego ROLDAN, embrazado del suyo.

Rold. ¡Tantas vueltas sin provecho!
¿Dónde ¡oh sol! te tramontaste
Despues que tu luz dejaste
En lo mejor de mi pecho?
Descúbrete, sol hermoso;
Que voy buscando tu lumbre
Por el llano y por la cumbre,
Desalentado y ansioso.
¡Oh Angélica, luz divina
De mi humana ceguedad!
¡Norte cuya claridad
A nuevo sér me encamina!
¿Cuándo te verán mis ojos,
O cuándo, si no he de verte,
Vendrá la espantosa muerte
A triunfar de mis despojos?
Mas ¿quién es este holgazan
Que duerme con tal remanso?
No hay quien no viva en descanso,
Sino el mísero Roldan.
¿Qué es esto? Reinaldos es
El que yace aquí dormido.
¡Oh primo, al mundo nacido
Para grillos de mis piés,
Para esposas de mis manos,

Para infierno de mis glorias,
Para opuesto á mis vitorias,
Para hacer mis triunfos vanos,
Para acíbar de mi gusto!
Mas yo haré que no lo seas,
Sin que el mundo ni tú veas
Que pasó el término justo.
Quitarle quiero la vida;
Mas ¡ay Roldan! ¿cómo es esto?
¿Ansí os arrojais tan presto
A ser traidor y homicida?
¿Qué decis, mal pensamiento?
¿Decisme que es mi rival,
Y que consiste en su mal
Todo el bien de mi tormento?
Sí decis; mas yo sé al fin
Que el que es buen enamorado
Tiene más de pecho honrado
Que de traidor y de ruin.
Yo fuí Roldan sin amor,
Y seré Roldan con él,
En todo tiempo fïel,
Pues en todo busco honor.
Duerme, pues, primo, en sazon
Que arrimo te sea mi escudo;
Que aunque amor vencerme pudo,
No me vence la traicion.
El tuyo quiero tomar,
Porque adviertas, si despiertas,
Que amistades que son ciertas
Nadie las puede turbar.

(Echase Roldan junto á Reinaldos, y pone á su cabecera el escudo de Reinaldos, y luego despierta Reinaldos.)

Rein. (Hablando consigo.) Angélica... ¡oh extraña vista!
¿No es Roldan éste que veo,
Y el que del bien que deseo
Procura hacer la conquista?
El es; pero ¿quién me puso
Su escudo para mi arrimo?
Tu cortés bondad ¡oh primo!
Sin duda que esto dispuso.
Bien me pudieras matar,
Pues durmiendo me hallaste,
Por quitar aquel contraste
Que en mi vida has de hallar;
Empero tu cortesía
Más que amor pudo en tu pecho,
Por la costumbre que has hecho
De hacer actos de hidalguía.
Mas si fue por menosprecio
El dejarme con la vida,
No, por ser cosa sabida
Que yo soy hombre de precio,
Y tú mismo lo has probado
Una y otra vez y ciento.
No atino cuál pensamiento
Tenga por más acertado.
¿Si me deja de arrogante,
O si fué por amistad?
Que tal vez la deslealtad
Vive en el celoso amante.
¡Oh, si aqueste me dejase
Señero en mi pretension!
Con el alma y corazon
¡Vive Dios! que le adorase;
Pero si no, no imagines,

Primo, que por tu bondad
Dejará mi voluntad
De seguir sus dulces fines.
Y de aquesta intencion mia
No me debes de culpar,
Porque el amor y el reinar
Nunca admiten compañía.
Seguramente á mi lado
Pudiste echarte á dormir,
Pues no se puede herir
Un hombre que es encantado;
Y así la ocasion quitaste
Que tu sueño me ofrecia,
Para usar la cortesía
De que tú conmigo usaste;
Pero despierto veremos
Tu intencion á dó se inclina;
Y si donde yo, camina,
Pondré medio en sus extremos.
Irá el parentesco afuera,
La cortesía á una parte,
Si bajase el mismo Marte,
A impedirlo, de su esfera.
¡Ah Roldan! ¡Roldan! despierta,
Que es gran descuido el que tienes,
Y más si por dicha vienes
Donde mi sospecha acierta.
Toma tu escudo, y el mio
Me vuelve; despierta agora.

Rold. (Soñando.) ¡Ay Angélica, señora
De mi vida y mi albedrío!
¿Adó se esconde tu faz,
Que todo mi bien encierra?

Rein. Declarada es nuestra guerra,
Y perdida nuestra paz.—
Roldan, acaba, levanta;
Destroquemos los escudos.
Rold. ¡Con qué dulces ciegos nudos
Me añudaste la garganta!
La voluntad, decir quiero,
Y el alma, que te entregué.
Rein. Si no despiertas, á fe
Que te despierte este acero,
Y áun te mate, pues me matas,
Ahora duermas, ahora veles:
Estos intentos crueles
Nacen de entrañas ingratas.
Estoy por dejar de ser
Quien soy; acudid al punto,
Respetos; que está difunto
Mi acertado proceder.
Ansias, ¿qué me consumis?
Sospechas, ¿qué me cansais?
Recelos, ¿qué me acabais?
Celos, ¿qué me pervertis?
(Roldan despierta.)
Rold. Reinaldos, ¿qué quiés hacer?
Rein. Deshacerme ó deshacerte.
Rold. ¿Quieres, primo, darme muerte?
Rein. Tu vida está en mi querer.
Rold. ¿Cómo en tu querer?
Rein. Dirélo:
No más de en querer decirme
Si vienes á perseguirme
En la busca de mi cielo;
Si es tu venida á buscar

A Angélica; ¿no me entiendes?
Rold. De saber lo que pretendes.
Rein. Acabarte ó acabar.
Rold. ¿Tanto el vivir te embaraza,
Que tras tu muerte caminas?
Rein. Profeta falso, adivinas
El mal que á tí te amenaza.
Rold. Contigo las cortesías
Siempre fueron por demas.
Rein. Dame mi escudo, y verás
Cómo siempre desvarias;
Y si á París no te vuelves,
Verás tambien en un punto
Tu culpa y castigo junto.
Rold. Fácilmente te resuelves.
Ni á París he de llegar,
Ni á Angélica he de dejar;
Mira qué quieres.
Rein. Cortar
Tu insolente proceder.
Desharéte entre mis brazos,
Aunque seas encantado.
Rold. Eres villano atestado,
¿Y quieres luchar á brazos?
Rein. Mientes, y ven con la espada;
Que aunque seas de diamante,
Verás, infame arrogante,
Mi verdad averiguada.

(Vanse á herir con las espadas; salen del hueco del teatro llamas de fuego, que no los dejan llegar.)

Rold. Bien sé que anda por aquí,
Temeroso de su muerte,
Mas no ha de poder valerte,
Tu hechicero Malgesí;

Que pasaré de Aqueronte
La barca por castigarte.
Rein. Yo pondré, por alcanzarte,
Un monte sobre otro monte.
Arrojaréme en el fuego,
Como ves que aquí lo hago.
Rold. ¿No te deja dar tu pago
Tu hermano?
Rein. Pues dél reniego.

Dice EL ESPIRITU DE MERLIN:

Espír. Fuerte Bernardo, sal fuera,
Y á los dos en paz pondrás.

Sale BERNARDO.

Bern. Caballeros, no haya más;
Guerreros fuertes, afuera.
Rein. ¿Hate el cielo aquí llovido?
¿Qué quieres ó qué nos mandas?
Bern. Son tan justas mis demandas,
Que he de ser obedecido;
Y es, que dejeis la dudosa
Lid de tan esquivo trance.
Rein. Tú has echado muy buen lance,
Y la demanda es donosa.
¿Eres español á dicha?
Bern. Por dicha soy español.
Rein. Véte, porque sólo el sol
Ha de ver nuestra desdicha;
Que no queremos testigos,
Más que el sol, en la lid nuestra.
Bern. No me he de ir sin que la diestra
Os deis de buenos amigos.

Rold. Pesado estás.
Bern. Más pesados
Estáis los dos, si advertis.
Rein. Español, ¿cómo no os is?
Bern. Por corteses ó rogados,
Vuestra quistion por ahora
No ha de pasar adelante.
Rold. Yo soy el señor de Aglante.
Rein. Yo Reinaldos.
Bern. Sea en buen hora;
Que ser quien sois os obliga
A conceder con mi ruego.
Rold. Esa razon no la niego.
Rein. Este español me atosiga;
Que siempre aquesta nacion
Fué arrogante y porfiada.
Rold. Señor, pues que no os va nada,
No impidais nuestra quistion.
Dejadnos llevar al fin
Nuestro deseo, que es justo.
Bern. Aquese fuera mi gusto,
A serlo así el de Merlin.
Rold. ¡Oh cuerpo de San Dionis,
Con el español marrano!
Bern. Mientes, infame villano.
Rein. A plomo cayó el mentis.
Afuera, Roldan, no más.
Rold. Deja, que me abraso en ira;
¿Qué es esto? ¿quién me retira?
¿El pié de Roldan atras?
¿Roldan el pié atras? ¿qué es esto?
Ni huyo ni me retiro.
Rein. De Merlin es este tiro.

Bern. Pues yo haré que huyais presto.

(Vase retirando Roldan hácia atras, y sube por la montaña como por fuerza de oculta virtud.)

Rein. Por cierto á gentiles manos
Te ha traido tu fortuna.
Bern. Manos, yo no veo ninguna,
Piés sí, ligeros y sanos;
Y que os importa tenellos
Para huir de mi presencia.
Rein. Sin igual es tu insolencia.

Sube Bernardo por la peña arriba, siguiendo á Roldan, y va tras él Reinaldos. Sale MARFISA, armada ricamente; trae por timbre una ave fénix, y una águila blanca pintada en el escudo; y mirando subir á los tres de la montaña con las espadas desnudas, y que se acaban de desparecer, dice:

Marf. ¿Si se combaten aquellos?
Sí hacen. Ponerlos quiero
En paz, si fuere posible.
¡Oh, qué montaña terrible!
Subir por ella no espero,
Ni podré á caballo ir,
Aunque le vuelva á tomar;
Mas, con todo, he de probar
El trabajo del subir.
Bien se queda en la espesura
Mi caballo hasta que vuelva:
Nunca falta en esta selva
O buena ó mala ventura.

Sube Marfisa por la montaña, y vuelven á salir al teatro, riñendo, ROLDAN, BERNARDO y REINALDOS.

Rold. No sé yo cómo sea
Que contra tí no tengo alguna saña,
Ni puedo en tal pelea
Mover la espada. Cosa es ésta extraña.
Bern. La razon que me ayuda

Pone tus fuerzas y tu esfuerzo en duda.
Rein. De Merlin es el hecho,
Que no hay razon que valga con su encanto;
Que aunque fuera su pecho
Leon en furia, y en dureza un canto,
Si hechiceros no hubiera,
Nunca mi primo atras el pié volviera.

Entra ANGELICA, llorando, y con ella EL VIZCAINO, escudero de Bernardo.

Viz. Pardios, echóte al rio;
Tienes, Granada, bravo Ferraguto.
Ang. ¡Ay triste hermano mio!
Rold. ¿Por qué ese cielo al suelo da tributo
De lágrimas tan bellas,
Si el mismo cielo se le debe á ellas?
Ang. Un español ha muerto
A mi querido hermano, y es un moro,
Que no guardó el concierto
Debido á la milicia y su decoro,
Y arrojóle en un rio.
Rold. ¿Quién es el moro?
Bern. Es un amigo mio.
Rold. ¿Amigo tuyo? ¡Oh perro!
Tú llevarás de su maldad la pena.
Rein. Roldan, no hagas tal yerro;
Déjame á mí el castigo.
Ang. Aquí se ordena
Mi muerte y más desdicha,
Si de los dos me coge alguno á dicha.
A esta selva escura
Quiero entregar, y á mis ligeras plantas,
Mi guarda y mi ventura.
Bern. ¿Cómo, Reinaldos, di, no te adelantas

A herirme con tu primo?
Por la honra la vida en poco estimo.

Sale MARFISA, poniendo paz y poniendo mano á la espada; éntrase huyendo Angélica.

Marf. ¿Qué es esto? afuera, afuera,
Afuera, caballeros, que os lo pide
Quien mandarlo pudiera;
Que si no es que mi luz la vista impide,
Mirando esta divisa,
Vereis que soy la sin igual Marfisa.
Viz. (Ap.) La puta; la doncella
Se es ida.
Rold. ¡Oh nunca vista desventura!
Forzoso he de ir tras ella.
Rein. Yo sí, tú no.
Rold. Notable es tu locura.
Rein. No muevas de aquí el paso.
Rold. No hago yo de tus locuras caso.
Rein. Por Dios, que si te mueves,
Que te haga pedazos al instante.
Rold. ¿Que á estorbarme te atreves,
Fanfarron, pordiosero y arrogante?
¿Cómo te estás tan quédo?
¡Que no me tenga este cobarde miedo! (Entrase.)
Viz. Señor, déjale, vaya;
Que pues no por allí, que por la senda
Quedan arriz en playa,
Pon la dama.
Marf. ¿Por qué fué la contienda?
Bern. Por celos sé que ha sido.
Y dime: ¿Ferraguto quedó herido?
Viz. Bueno, puto, y ¡qué sano!
Bern. ¿Con quién tuvo batalla?

Viz. ¿Ya no oiste?
Batalla con hermano
De bella huidora y pobre, y muerto y triste
De moro enojo, brío
Teniendo, dió con él todo en el rio,
Y queda aquí aguardando
Espaldas de montaña.
Marf. Iréte acompañando,
Que quiero saber más de tu hazaña;
Que descubro en tí muestras
Que muestran que eres más de lo que muestras.
Y advierte que contigo
Llevas á la sin par sola Marfisa,
Que en señas y testigo
Que es única en el mundo, la divisa
Trae de aquella ave nueva
Que en el fuego la vida se renueva.
Bern. Haréte compañía,
Subas al cielo ó bajes al abismo.
Marf. Tan grande cortesía
No puede parecer sino á tí mismo;
Y usando de este gusto,
Yo he de seguir el tuyo, que es muy justo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale LAUSO, pastor, por una parte de la montaña, con su guitarra, y CORINTO, por la otra, con otra.

Lau. ¡Ah Corinto! ¡Corinto!
Cor. ¿Quién me llama?
Lau. Lauso, tu amigo.
Cor. ¿Adónde estás?
Lau. ¿No miras?
Cor. Algun árbol te encubre, alguna rama,
O estás en el lugar donde suspiras
Cuando Clori te muestra el rostro airado,
Y en solitaria parte te retiras.
Baja, si quieres, Lauso, al verde prado,
En tanto que de Febo la carrera
Declina desta cumbre al otro lado;
Cantaremos de Clori lisonjera,
Al pié de un verde sauce ó murto umbroso,
Que pasa el pensamiento en ser ligera.
Lau. Ya bajo, pero no á buscar reposo,
Sino á cumplir lo que amistad me obliga,
Y á pasar á la sombra el sol fogoso;
Que en tanto que la dulce mi enemiga
Se esté fortalecida en su dureza,
No hay mal que huya ni placer que siga.
(Bajan los dos de la montaña.)
Cor. Pesado contrapeso es la pobreza
Para volar de amor ¡oh Lauso! al cielo,
Aunque tengas cien alas de firmeza.

No hay amor que se abata ya al señuelo
De un ingenio sutil, de un tierno pecho,
De un raro proceder, de un casto celo.
Granjería comun amor se ha hecho,
Y de él hay feria franca donde quiera,
Do cada cual atiende á su provecho.

Lau. ¡Oh Clori, para mí serpiente fiera,
Por mi estrecheza, aunque paloma mansa
Para un alma de piedra verdadera!
¿Que es posible, cruel, que no te cansa
De Rústico el ingenio, que es de robre,
Y que el tuyo estimado en él descansa?

Cor. Vuélvese el oro más cendrado en cobre,
Y el ingenio más claro en tonta ciencia,
Si le toca ó le tiene el hombre pobre;
Y desto es buen testigo la experiencia.
Pero escucha, que cantan en la sierra,
Y áun es la voz bien para dalle audiencia.

Canta CLORI en la montaña, y sale cogiendo flores.

Clor. «Derramastes el agua, la niña,
Y no dijistes *agua va:*
La justicia os prenderá.»

Lau. De aquella que el placer de mí destierra
Es el suave y regalado acento,
Y en quien sus gustos el amor encierra.

Cor. Escuchémosla pues.

Lau. Ya estoy atento.

Clor. «Derramástesla á deshora,
Y fué con tan poca cuenta,
Que mojastes con afrenta
Al que os sirve y os adora;
Pero llegada la hora

Donde el daño se sabrá,
La justicia os prenderá.»

Lau. Bien es que la ayudemos;
Acuerda con el mio tu instrumento.

Cor. Yo creo que está bien; mas ¿qué diremos?

Lau. Su mismo villancico trastrocado,
Cual tú sabrás hacer.

Cor. Los dos lo haremos.

(Canta Corinto.)

«Cautivástesme el alma, la niña,
Y teneisla siempre allá;
El amor me vengará.
Vuestros ojos salteadores,
Sin ser de nadie impedidos,
Se entraron por mis sentidos
Y se hicieron salteadores;
Lleváronme los mejores,
Y teneislos siempre allá;
El amor me vengará.»

Lau. Así, Clori gentil, te ofrezca el prado
En mitad del invierno flores bellas,
Y cuando el campo esté más agostado,
Y que siempre te halles, al cogellas,
Con el júbilo alegre que nos muestra
La voz con que se ahuyentan mis querellas;
Que esa rara beldad, que nos adiestra
A conocer al Hacedor del cielo,
En este sitio haga alegre muestra.
Volverás paraíso aqueste suelo,
Y este calor que nos abrasa ardiente,
En aura blanda y regalado hielo.

Clor. Porque no es tu demanda impertinente,
Cual otras veces suele, haré tu gusto,

Que es en todo del mio diferente.
Cor. Dime, Clori gentil: ¿dó está el robusto,
El bronce, el robre, el mármol, leño ó tronco,
Que así á tu gusto le ha venido al justo?
Por aquel digo, desarmado y bronco,
Calzado de la frente y de piés ancho,
Corto de zancas y de pecho ronco,
Cuyo dios es el extendido pancho,
Y á do tiene la crápula su estancia,
El tiene siempre su manida y rancho.
Clor. Con él tengo, Corinto, más ganancia
Que contigo, con Lauso y con Riselo,
Que vendeis discrecion con arrogancia.
Rústica el alma y rústico es el velo
Que al alma cubre, y Rústico es el nombre
Del pastor que me tiene por su cielo;
Mas, por rústico que es, en fin es hombre
Que de sus manos llueve plata y oro,
Júpiter nuevo y con mejor renombre;
El guarda de mis gustos el decoro,
Ora le envie al blanco cita frio,
O al tostado engañoso libio moro.
Tiene por justa ley el gusto mio,
Y el levantado cuello humilde inclina
Al yugo que le pone mi albedrío.
No tiene el rico Oriente otra tal mina,
Como es la que yo saco de sus manos,
Ora cruel me muestre, ora benina.
Quédense los pastores cortesanos
Con la melifluidad de sus razones
Y dichos, aunque agudos, siempre vanos.
No se sustenta el cuerpo de intenciones,
Ni de conceptos trasnochados hace

Sus muchas y forzosas provisiones.
El rústico, si es rico, satisface
Aun á los ojos del entendimiento,
Y el más sabio, si es pobre, en nada aplace.
Dirán Corinto y Lauso que yo miento,
Y muestra la experiencia lo contrario,
Y Rústico lo sabe, y yo lo siento.

Lau. Es gusto de mujeres ordinario
En lo que es opinion tener la parte
Que más descubra ser su ingenio vario.
Quisiera dese error, Clori, sacarte;
Mas ya estás pertinaz en tu locura,
Y en vano será agora predicarte.

Cor. Así, pastora, goces tu hermosura,
Que me dejes hacer una experiencia;
Quizá te hará volver de tu locura.
Verás, pastora, al vivo la inocencia
De Rústico, el pastor por quien nos dejas.

Clor. ¿Para qué es el pedirme á mí licencia?

Lau. Paréceme que llega á mis orejas
De Rústico la voz.

Cor. El es sin duda,
Que á sestear recoge sus ovejas.

RUSTICO parece por la montaña.

Rúst. Mirad si se cayó en aquella azuda
Una oveja, pastores; corred luego,
Y cada cual á su remedio acuda.
Dejad, mal hora, del herron el juego;
Aguija, Coridon; ¡oh, cómo corre!
¿Quién quitará á Damon de su sosiego?
Llegó; ya se arrojó, ya la socorre,
Y la saca en los brazos medio muerta,

Y parece que un rio de ambos corre.
Esta noche tú ¡hola! está alerta;
No venga, como hizo en la pasada,
El lobo, que la cabra dejó muerta.—
Tú acudirás, Cloanto, á la majada
Del valle de la Enceña, y darás órden
Que estén todos aquí de madrugada.—
Orompo, tú harás que se concorden
En el pasto Corbato con Francenio;
Que me da pesadumbre su desórden.

Clor. Mirad si tiene Rústico el ingenio
Para mandar acomodado y presto.

Rúst. Tú acude á las colmenas, buen Partenio.
Llévese de las vacas todo el resto
Al padron de Merlin, y de las cabras
Al monte ó soto de Ciprés Funesto.

Clor. ¿Parécen-os de pobre las palabras
Que dice?

Cor. Pues aquí en esta espesura
Te has de esconder, y mira que no abras
La boca, porque importa á la aventura
Que queremos probar de nuestro intento,
Por ver si es suya ó nuestra la locura.

Clor. Yo enmudezco y me escondo, y vuestro cuento
Sea, si puede ser, breve y ligero;
Que si es pesado y grande, da tormento. (Escóndese.)

Lau. Corinto, ¿qué has de hacer?

Cor. Estáme atento.—
Rústico amigo, al llano abaja, aguija;
Que es cosa que te importa; corre, corre.

Rúst. Ya voy, Corinto amigo, espera, espera,
Miéntras que cuento un centenar de bueyes
Y tres hatos de ovejas y otros cinco

De cabras, desde encima deste pico
Do estoy sentado. ¿No me ves?
Cor. Acaba;
¿Haces burla de mí?
Rúst. Por Dios no hago;
Mas yo lo dejo todo por servirte.
Vesme aquí; ¿qué me mandas?
Cor. Que me ayudes
A alcanzar deste ramo un papagayo
Que viene del camino de las Indias,
Y esta noche hizo venta en aquel hueco
Deste árbol, y alcanzalle me conviene.
Rúst. ¿Qué llamas papagayo? ¿es un pintado,
Que al barquero da voces y á la barca,
Y se llama real por fantasía?
Cor. De esa ralea es éste, pero entiendo
Que es bachiller y sabe muchas lenguas,
Principal la que llaman bergamasca.
Rúst. Pues ¿qué se ha de hacer para alcanzalle?
Cor. Conviene que te pongas desta suerte:
Daca este brazo, y lígale tú, Lauso,
Y átale bien; que yo le ataré esotro.
Rúst. Pues ¿yo no estaré quédo sin atarme?
Cor. Si te meneas, espantarse ha el pájaro,
Y así conviene que áun los piés te atemos.
Rúst. Atad cuanto quisiéredes; que á trueco
De tener esa joya entre mis manos,
Para que luego esté en las de mi Clori,
Dejaré que me ateis dentro de un saco.
Ya bien atado estoy; ¿qué falta agora?
Cor. Que yo me suba encima de tus hombros,
Y que Lauso, pasito y con silencio,
Me ayude á levantar las verdes hojas

Que cubren, segun pienso, el dulce nido.
Rúst. Sube pues; ¿á qué esperas?
Cor. Ten paciencia;
Que no soy tan pesado como piensas.
Rúst. Vive Dios, que me brumas las costillas;
¿Has llegado á la cumbre?
Cor. Ya estoy cerca.
Rúst. Avisa á Lauso que las ramas mueva
Pasito; no se vaya el pajarote.
Lau. No se nos puede ir; que ya le he visto.
Rúst. Pregúntale, Corinto, lo que suelen
Preguntar á los otros papagayos,
Por ver si entiende bien nuestro lenguaje.
Cor. ¿Cómo estás, loro? di.—«Como cautivo.»
Rúst. Hi de puta, ¡qué pieza! Di otra cosa.
Cor. «Daca la barca, ¡hao! daca la barca.»
Rúst. Y aqueso ¿quién lo dijo?
Cor. El papagayo.
Rúst. ¡Oh Clori! ¡qué presente que te hago!
Cor. «Clori, Clori, Clori, Clori, Clori.»
Rúst. ¿Es todavía el papagayo aqueste?
Cor. Pues ¿quién habia de ser?
Rúst. ¿Hasle ya asido?
Cor. Dentro en mi caperuza está ya preso.
Rúst. Deciende, pues, y véndemele, amigo;
Que te daré por él cuatro novillos
Que áun no ha llegado el yugo á sus cervices,
No más de porque dél mi Clori goce.
Lau. No se dará por treinta mil florines.
Rúst. ¡Ah, por amor de Dios! yo daré ciento.
Desatadme de aquí, porque á mi gusto
Le vea y le contemple.
Cor. Es ceremonia

Que en semejantes cazas suele usarse,
Que tan sola una mano se desate
Del que las dos tuviere y piés atados.
Con esta suelta puedes blandamente
Alzar mi caperuza venturosa,
Que tal tesoro encubre: despabila
Los ojos para ver belleza tanta;
Pasito, no le ajes; mas espera,
Que está la mano sucia; con saliva
Te la puedes limpiar.

Rúst. Ya está bien limpia.

Cor. Agora sí. ¡Dichoso aquel que llega
A descubrir tan codiciosa prenda!

Rúst. Donosa está la burla. Di, Corinto,
¿Es ése el papagayo?

Cor. Este es el pico,
Las alas éstas, éstas las orejas
Del asno de mi Rústico y amigo.

Rúst. Desátame; que á fe que yo me vengue.

Sale CLORI.

Clor. ¡Ah simple! ¡ah simple!

Rúst. ¿Y haslo visto, Clori?
Por tí la burla siento, y no por otrie.

Clor. Calla; que para aquello que me sirves
Más sabes que trescientos Salomones.
Di que se vista Lauso desta burla,
O que compre Corinto algun tributo,
O me envie mañana una patena
Y unos ricos corales, como espero
Que podrás y querrás, con tu simpleza,
Enviármelos luego.

Rúst. Y ¡cómo, Clori!

Y áun dos sartas de perlas hermosísimas.
Clor. ¿Compárase con esto algun soneto,
Lauso? Y dime, Corinto: ¿habrá sonada,
Aunque se cante á tres, ni áun á trescientos,
Que á la patena y sartas se compare?
Lau. Eres mujer, y sigues tu costumbre.
Clor. Sigo lo que es razon.
Lau. Será milagro
Hallarla en las mujeres.
Clor. ¿Qué razones
Puede decir la lengua que se mueve
Guiada del desden y de los celos?
Tú eres la causa.

Entra ANGELICA, alborotada.

Ang. Socorredme, cielos,
Si en vuestros pechos mora
Misericordia alguna.
Hermosa y agradable compañía,
En mí os ofrece agora
El cielo y la fortuna
Sugeto igual á vuestra cortesía;
Que la desdicha mia
Sabida, me asegura
Que podrá enterneceros
Y al remedio moveros,
Si es que le tiene tanta desventura.
Clor. Señora, di: ¿qué tienes?
Ang. Sin tasa males y ningunos bienes;
Pero no estoy en tiempo
En que pueda contaros
De mi dolor la parte más pequeña,
Ni vuestro pasatiempo

Será bien estorbaros,
Contando el mal que ablandará esta peña.
¿No hay por aquí una breña
Donde me esconda, amigos?

Lau. Luego ¿quiés esconderte?
¿Quién podrá aquí ofenderte?

Ang. Persíguenme dos bravos enemigos.

Cor. ¿No somos tres nosotros?

Ang. Ni áun á tres mil no temerán los otros.
Llevadme á vuestras chozas,
Mudadme este vestido;
Amigos, escondedme.

Lau. No te espantes:
¿Para qué te alborotas,
Si has á parte venido
Dó se estiman en poco los gigantes?
Montalvanes y Aglantes
Se tienen aquí en nada,
Porque, por Dios, si quiero,
Que los compre á dinero.

Ang. Hoy acaba mi vida su jornada.

Cor. ¿Quieres que te escondamos?

Rúst. Dice que sí.

Lau. Pues sus, ¿en qué tardamos?
Ven, mudarás de traje,
Y de lugar y todo.

Ang. De mis contrarios casi veo la sombra.

Cor. Parece de linaje,
Y su habla y su modo
A mí me admira.

Rúst. Pues á mí me asombra.

(Entranse Angélica y Lauso.)

¿Sabeis cómo se nombra?

Cor. Pues ¿cómo he de sabello?
Rúst. Busca algun nuevo ensayo.
Cor. Buscaré un papagayo
Que me lo diga.
Clor. Ganarás en ello.
Cor. Ganarás tú patenas.
Clor. Siempre tus burlas para mí son buenas.

Entranse todos, y sale REINALDOS.

Rein. ¿Eres Dafne por ventura,
Que de Apolo va huyendo,
O eres Juno, que procura
Librarse del monstruo horrendo,
Cerrada en la nube oscura?
¡Oh selvas, de encantos llenas,
Do jamas se ha visto apénas
Cosa en su sér verdadero!
Contar de vosotras quiero
Aun las menudas arenas.
Quizá esta fiera homicida,
Que cual sombra desparece,
Porque padezca mi vida,
Adonde ménos se ofrece
La tendrá amor escondida.
De nuevo vuelvan mis plantas
A buscar entre estas plantas
A la bella fugitiva.
¡Dura ocasion, que yo viva,
Muriendo de muertes tantas!
(Crujidos de cadenas, ayes y suspiros dentro.)
¡Válgame Dios! ¿qué rüido
Es éste que suena extraño?
¿Estoy despierto ó dormido?

¿Engáñome ó no me engaño?
Otra vez llega al oido.
De entre estas hojas entiendo
Que sale el horrible estruendo;
Mas ¡ay, qué boca espantosa!
Terrible y extraña cosa
Es aquesta que estoy viendo.
Miéntras más vomitas llamas,
Boca horrenda ó cueva oscura,
Más me incitas y me inflamas
A ver si en esta aventura
Para algun buen fin me llamas.

(Descúbrese la boca de la sierpe.)

Acógeme allá en tu centro,
Porque por tus fuegos entro
A tu estómago de azufre.

MALGESI, vestido como diré, sale por la boca de la sierpe.

Malg. ¿Adónde aquesto se sufre?
Rein. Este sí que es mal encuentro.—
¿Quién eres?
Malg. Soy el Horror,
Portero de aquesta puerta,
Adonde vive el Temor
Y la Sospecha más cierta
Que engendra el cielo de amor.
Soy ministro de los Duelos,
Embajador de los Celos,
Que habitan en esta cueva.
Rein. Pues á donde están me lleva.
Malg. Espera, y avisarélos;
Mas primero has de mirar
Las guardas que puestas tiene

En este triste lugar,
Y esto es lo que te conviene.
Rein. Comiénzalas á mostrar;
Que aunque me muestras cifrados
En ellas los condenados
Rostros que encierra el abismo,
Seré en este trance el mismo
Que he sido en los regalados.

Suena dentro música triste, como la pasada del padron; sale EL TEMOR, vestido como diré, con una tunicela parda, ceñida con culebras.

Malg. Esta figura que ves
Es el Temor sospechoso
Que engendra ajeno interes;
Impertinente curioso,
Que mira siempre al traves;
Y así el mezquino se admira
De cada cosa que mira,
Ora sea mala ó buena:
La verdad le causa pena,
Y tiembla con la mentira.

Sale LA SOSPECHA, con una tunicela de várias colores.

Esta es la infame Sospecha,
De los Celos muy parienta,
Toda de contrarios hecha,
Siempre de saber sedienta
Lo que ménos le aprovecha.
Aquí nace, y muere allí,
Y torna á nacer aquí;
Tiene mil padres á un punto,
Este vivo, aquel difunto,
Y ella vive y muere así.

Sale LA CURIOSIDAD.

La vana Curiosidad
Es ésta que ves presente,
Hija de la Liviandad,
Con cien ojos en la frente,
Y los más con ceguedad.
Es en todo entremetida,
Y susténtale la vida
Estar contino despierta,
Y hace la guarda á una puerta
De muy difícil salida.

Con una soga á la garganta y una daga desenvainada en la mano, sale LA DESESPERACION, como diré.

Es la Desesperacion
Esta espantosa figura
Sobre todas cuantas son,
Y aunque es mala su hechura,
Es peor su condicion.
Esta sigue las pisadas
De los Celos, desdichadas,
Y anda tan junto con ellos,
Que desde aquí puedes vellos,
Si cesan las llamaradas.

Suena la música triste, y salen LOS CELOS, como diré, con una tunicela azul, pintadas en ella sierpes y lagartos, con una cabellera blanca, negra y azul.

Mas veslos, salen; advierte
Que cuanto con ellos miras,
Amenaza triste suerte,
Ciertos y luengos pesares,
Y al fin desdichada muerte.
Todos sus secuaces son,

Puestos en comparacion
De sus males, una sombra,
Que puesto que nos asombra,
No desmaya al corazon.
Toca su mano, y verás
En el estado que quedas,
Diferente del que estás,
Y tal quedes, que no puedas
Ni quieras ya querer más.
(Tocan los Celos la mano á Reinaldos.)

Rein. Celos, que se abrasa el pecho
Y se cela; en duro estrecho
Me pone el señor de Aglante:
Celos, quitáosme delante;
Basta el mal que me habeis hecho.

Malg. ¿Cómo? ¡qué! ¡con la invencion
De quien yo tanto fié,
No se cela el corazon
De mi primo! yo no sé
La causa ni la razon.
(Dice de dentro Merlin:)

Merl. Malgesí, ¡cuán poco sabes!
Mas yo haré que no te alabes
De tu invencion, aunque extraña;
Pártete desta montaña,
Antes que la vida acabes.

Malg. Ya te conozco, Merlin;
Pero yo veré si puedo
Ver de mi deseo el fin,
Porque no me pone miedo
Desa tu voz el retin.

Merl. A tu primo entre esa yerba
Pondrás, que á mí se reserva,

Y á mi fuente, su salud,
Que hasta agora su virtud
El cielo en ella conserva.

Malg. Volvéos por do venistes,
Figuras feas y tristes;
Que mi primo quedará
Adonde esperar podrá
El remedio que no distes;

(Entranse las sombras.)

Y yo en tanto buscaré
Medio para remedialle,
Y creo que lo hallaré. (Desvia de allí á Reinaldos.)

Merl. Calla, y procura dejalle,
Malgesí.

Malg. Así lo haré.

Entrase Malgesí; parece á este instante el carro tirado de los leones de la montaña, y en él LA DIOSA VENUS.

Vén. De Adónis la compañía
Dejo casi de mi grado,
Por seguir la fantasía
Deste espíritu encantado,
Que en apremiarme porfia.
Espérame hasta que vuelva,
Mi Adónis, y amor resuelva
Tu brío, que no le alabo;
Mira que es el puerco bravo
De la Calidonia selva.
Pero ¿qué puedo hacer
Sin mi hijo en este trance,
Donde tanto es menester?
Merlin ha errado este lance;
Que á veces yerra el saber;

Mas yo le quiero llamar,
Que á las veces suele estar
Mezclado entre los pastores,
Y entónces son los amores
Para mirar y admirar.—
Hijo mio, ¿dónde estáis?
Si acaso la voz ois,
Y como á madre me amais,
Decid: ¿cómo no venis?
Que si venis, ya tardais.
Mas los músicos acentos,
Que van rompiendo los vientos,
Su venida manifiestan.
¡Oh hijo, y cuánto que cuestan
Aun tus fingidos contentos!

Suena música de chirimías; sale la nube, y en ella EL DIOS CUPIDO, vestido y con alas, flecha y arco desarmado.

Am. ¿Qué quieres, madre querida,
Que con tal priesa me llamas?
Vén. Está en peligro una vida,
Ardiendo en tus vivas llamas,
Y en un hielo consumida.
Los Celos, que en opinion
Están que tus hijos son,
Ciego y simple desvarío,
Le tienen el pecho frio,
Y abrasado el corazon.
Conviene que te resuelvas
En su bien, y que le vuelvas
En su antigua libertad.
Am. Remedio á su enfermedad
Ha de hallar en estas selvas.

Por tiempo hallará una fuente,
Cuya corriente templada
Apaga mi fuego ardiente,
Y mi pena enamorada
Vuelve en desden insolente.
Beberá Reinaldos della,
Y de Angélica la Bella
La hermosura, que así quiere,
Si agora por vella muere,
Ha de morir por no vella. —
Levanta, guerrero invito,
Y tiende otra vez el paso
Cerca de aqueste distrito,
Que en él hallarás acaso
Medio á tu mal infinito;
Aunque has de pasar primero
Trances que callarlos quiero,
Pues decillos no conviene.

Rein. Aquel que celos no tiene,
No tiene amor verdadero. (Entrase.)

Vén. Ya aqueste negocio es hecho.
¿No me dirás, hijo amado,
Si es invencion de provecho
Andar en traje no usado,
Y el arco roto y deshecho?
¿Quién te le rompió? y ¿quién pudo
Cubrir tu cuerpo desnudo,
Que su libertad mostraba?
¿Quién te ha quitado el aljaba
Y la venda? Di: ¿estás mudo?

Am. Has de saber, madre mia,
Que en la córte donde he estado
No hay amor sin granjería,

Y el interes se ha usurpado
Mi reino y mi monarquía.
Yo, viendo que mi poder
Poco me podia valer,
Usé de astucia y vestíme,
Y con él entremetíme,
Y todo fué menester.
Quité á mis alas el pelo,
Y en su lugar, me dispuse
A volar con terciopelo,
Y al instante que lo puse,
Sentí aligerar mi vuelo.
Del carcaj hice bolson,
Y del dorado arpon,
De cada flecha un escudo,
Y con esto y no ir desnudo
Alcancé mi pretension.
Hallé entradas en los pechos
Que á la vista parecian
De acero ó de mármol hechos,
Pero luego se rendian
Al golpe de mis provechos.
No valen en nuestros dias
Las antiguas bizarrías
De Heros ni de Leandros,
Y valen dos Alejandros
Más que docientos Macías.

Entra RUSTICO.

Rúst. Lauso, acude, y tú, Corinto,
Acude; que, á lo que creo,
Otro papagayo veo,
O si no, pájaro pinto.

Acude, Clori, y verás
La verdad de lo que digo,
Y trae á esotra contigo,
Y más, si quisieres más.
Am. Yo sé bien que estos pastores
Nos han de dar un buen rato.

Entran LAUSO, CORINTO y CLORI, y ANGELICA, como pastora.

Lau. ¿Tú no miras, insensato,
Que aquel es el dios de amor?
Rúst. Como con alas le vi,
Entendí que era alcotan.
Cor. Quítate de aquí, pausan.
Rúst. Pues yo ¿qué te hago aquí?
Cor. No te me pongas delante;
Que quiero hacer reverencia
A este niño.
Rúst. ¡Qué inocencia!
¿Niño es éste?
Cor. Y es gigante.
Rúst. Niñazo le llamo yo,
Pues ya le apunta el bigote;
No os burleis con el cogote,
¡Mal haya quien me vistió!
Am. No quiero que me hagais,
Buena gente, sacrificio,
Y téngoos en gran servicio
La voluntad que mostrais;
Y en pago, quiero deciros
La ventura que os espera.
Vén. Harás, hijo, de manera,
Que den vado á sus suspiros.
Am. Tú, Lauso, jamas serás

Desechado ni admitido.—
Tú, Corinto, da al olvido
Tu pretension desde hoy más.—
Rústico miéntras tuviere
Riquezas tendrá contento.—
Mudará cada momento
Clori el bien que poseyere.—
La pastora disfrazada
Suplicará á quien la ruega;
Y esto dicho, el fin se llega
De dar fin á esta jornada.

Lau. En tanto, Amor, que te vas,
Porque algun contento goces,
De nuestras rústicas voces
El rústico acento oirás.
Corinto y Clori, ayudadme;
Cantareis lo que diré.

Cor. ¿Qué hemos de cantar?

Clor. No sé.

Lau. Direis despues, y escuchadme:
«Venga norabuena
Cupido á nuestras selvas;
Norabuena venga.»
Sea bien venido
Médico tan grave,
Que así curar sabe
De desden y olvido.
Hémosle entendido,
Y lo que él ordena,
Sea norabuena.
Quedan estas peñas
Ricas de ventura,
Pues tanta hermosura

Hoy en ella enseñas;
Brotarán sus breñas
Néctar donde quiera,
Norabuena.»

(Miéntras cantan se va el carro de Vénus, y Cupido en él, y suenen las chirimías, y luego dice Lauso:)

Vamos á nuestras cabañas
A hacer nuevas alegrías,
Pues vemos en nuestros dias
Tan ricas estas montañas;
Y si aquello que desea
Cada cual no ha sucedido,
Pues el amor lo ha querido,
Decid: «Norabuena sea.»

Todos: «Norabuena sea, sea norabuena»; y éntranse, y sale BERNARDO y SU ESCUDERO.

Bern. ¿Cómo no viene Marfisa?
Esc. Detras quedó de aquel monte.
Bern. Pues sobre este risco ponte,
Y mira si se divisa.
Esc. Ella dijo que al momento
Tras nosotros se vendria.
Bern. Extraña es su bizarría.
Esc. Y su valor, segun siento.
Bern. A lo ménos su arrogancia,
Pues la lleva sin parar
A sólo desafiar
Los doce pares de Francia;
Y tengo de acompañalla,
Que ya se lo he prometido.
Esc. En negocio te has metido
Harto extraño.
Bern. Simple, calla;
Que siempre es mi intencion

Buscar y ver aventuras.
En París están seguras,
Si se traba esta quistion,
Y veré dó llegar puede
El valor de aquesta dama.
Esc. Llegará donde su fama,
Que á las mejores excede.
Bern. ¿Que se nos fué Ferraguto?
Esc. Siempre en cuanto hacia aquel moro,
Le vi guardar un decoro
Arrojado y resoluto.
Despues que mató á Argalía,
Y en el rio le arrojó,
Al momento se partió.
Bern. Tiene loca fantasía;
Mas dime : ¿no es el que asoma,
Aquel gallardo frances
De la pendencia?
Esc. Sí es,
Y es confaloner de Roma.
Bern. ¿No es Roldan?
Esc. Roldan es, cierto.
Bern. Agora quiero proballo,
Pues nadie podrá estorballo
En este solo desierto.
¡Qué pensativo que viene!
¿No parece que algo busca?
Esc. Todo el sentido le ofusca
Amor, que en el pecho tiene.
Bern. ¿Cómo lo sabes?
Esc. ¿No viste
Que la pendencia dejó,
Y tras la dama corrió

Que allí se mostró tan triste?
Bern. ¡Ah Roldan! ¡Roldan!
Rold. ¿Quién llama?
Bern. Deciende acá, y lo verás.
Rold. ¡Oh Angélica! ¿dónde estás?
Esc. ¿Ves si le abrasa su llama?
Rold. ¿Qué me quieres, caballero?
Bern. ¿No me conoces?
Rold. No, cierto.
Esc. Bien en lo que digo acierto:
El es de amor prisionero.
Haré yo una buena apuesta
Que está puesto en tal abismo,
Que no sabe de sí mismo.
Bern. ¿Hay cosa que iguale á ésta?
¿Que no me conoces?
Rold. No.
Bern. Pues yo te conozco á tí:
¿No eres Roldan?
Rold. Creo que sí.
Esc. Mirad si lo digo yo.
En *creo* pone si es él.
¡Cuál le tiene amor esquivo!
Bern. El estar tan pensativo
Nos muestra su mal cruel.
¡Ah Roldan! ¡Señor, señor!
Rold. ¿Hablais conmigo por dicha?
Bern. Esta sí que es gran desdicha.
Esc. Como desdicha de amor.
¡Extraño embelesamiento!
Rold. ¡Oh Angélica dulce y cara!
¿Adónde escondes la cara,
Que es gloria de mi tormento?

El corazon se me quema.
¡Oh Angélica, mi reposo!

Esc. Deste sermon amoroso
Esta Angélica es el tema.
Parece que está en sér
Que puedas desafialle.

Bern. Quisiera yo remedialle,
Si lo pudiera hacer.

Parece ANGELICA, y va tras ella Roldan; pónese en la tramoya, y desparece, y á la vuelta parece la MALA FAMA, vestida como diré, con una tunicela negra, una trompeta negra en la mano, y alas negras y cabellera negra.

Rold. ¿No es aquel mi cielo, cielos?
El es, pero ya se encubre,
Pues cuando él se me descubre,
Es porque me cubran duelos.
Tras tí voy, nueva Atalanta;
Que si quiere socorrerme
Amor, puede aquí ponerme
Mil alas en cada planta.
Mi sol, ¿dó te trasmontaste,
Y qué sombra te sucede?
Mas bien es que en noche quede
El que de tu luz privaste.

Bern. De aventuras están llenas
Estas selvas, segun veo.

Esc. Viendo estoy lo que no creo.

Bern. Calla.

Esc. No respiro apénas.

Mala Fama. Deten el paso, senador romano,
Y áun la intencion pudieras detenella,
Si tras sí en vuelo presuroso y vano
No la llevara Angélica la Bella;
Mas ¿tu consejo y proceder liviano

Así la entregas, que cebado en ella,
Quieres que quede (¡oh grave desventura!)
Tu clara fama para siempre oscura?
La Mala Fama soy, que tiene cuenta
Con las torpezas de excelentes hombres,
Para entregallas á perpétua afrenta,
Y á viva muerte sus sabidos nombres.
Mi mano en este libro negro asienta,
Borrando la altivez de sus renombres,
Los hechos malos que en el tiempo hicieron,
Cuando de amor la vana ley siguieron.
Aquí está el grande Alcídes, no cortando
De la hidra lernea las cabezas,
Sino á los piés de Deyanira hilando
Con mujeriles paños y ternezas.
Está el Rey Salomon, mas no juzgando
Las diferencias faltas de certezas,
Sino dando ocasion por mil razones
Que esté su salvacion en opiniones.
Uno de aquel famoso triunvirato
Aquí le tengo escrito y señalado,
Cuando á su patria y á su honor ingrato,
Cegó en la luz del rostro delicado;
En mitad de la pompa y aparato
Del bélico furor, de miedo armado,
Los ojos vuelve y ánimo á la nueva
Angélica egipciana, que le lleva.
Es infinito el número que encierran
Aquestas negras hojas de los hechos
De aquellos que su nombre y fama atierran
Porque amor sujetó sus duros pechos;
Y si tú quieres ser de los que yerran,
Aunque están los renglones tan estrechos,

Ancho lugar haré para que escriba
Tu nombre, y en infamia eterna viva.

(Vuélvese la tramoya.)

Rold. Yo mudaré parecer,
A pesar de lo que quiero.
Bern. ¿Conoceisme, caballero?
Rold. Pues ¿no os he de conocer?
Bien sé que sois español
Y que Bernardo os llamais.
Bern. Gracias á Dios, que mirais
Ya sin nublados el sol.
Rold. ¿Habeis estado presente
Al caso de admiracion?
Bern. Sí he estado.
Rold. ¿Y no es gran razon
Que yo vuelva diferente,
Siendo una joya la honra
Que no se puede estimar?
Bern. Verdad es; mas por amar
No se adquiere la deshonra.
Rold. No hay amador que no haga
Mil disparates si es fino;
Mas ya que he cobrado el tino
Y sanado de mi llaga,
Mis pasos caminarán
Por diferente sendero.

Entra MARFISA.

Marf. Bernardo, ¿no es el guerrero
Este á quien llaman Roldan?
Bern. El es; mas ¿por qué lo dices?
Marf. Porque su fama me fuerza
A probar con él mi fuerza,

Porque tú la solenices,
Y veas qué compañero
Te ha dado en mí la fortuna.
Rold. No hay cual Angélica alguna
En todo nuestro hemisfero.
Esc. Por Dios, que se ha vuelto al tema.
Rold. Falsa fué aquella vision,
Y de nuevo el corazon
Parece que se me quema.

Aparece otra vez ANGELICA, y huye á la tramoya y vuélvese, y parece la BUENA FAMA, vestida de blanco, con una corona en la cabeza, alas pintadas de várias colores y una trompeta.

¿Has tornado á amanecer,
Sol mio? Pues ya te sigo.
Esc. Poco ha durado el amigo
En su honroso parecer.
Marf. Bernardo, ¿qué es lo que veo?
Bern. Calla y escucha, y verás
Misterios.
Esc. No digas más;
Que quiere hablar, segun creo.
Buena Fama. Pues temor de la infamia no ha podido
Tus deseos volver á mejor parte,
Vuélvalos el amor de ser tenido
En todo el orbe por segundo Marte.
En este libro de oro está esculpido,
Como en mármol ó en bronce, en esta parte
Tu nombre y el de aquellos esforzados
Que dieron á las armas sus cuidados.
Aquí con inmortal alto trofeo
Notado tengo en la verdad que sigo,
Aquel gran caballero Macabeo,
Guía del pueblo que de Dios fué amigo;

Casi á su lado el nombre escrito veo
De aquel batallador que fué enemigo
De la pereza infame del que en suma
Puso en igual balanza lanza y pluma.
Tengo otros mil, que no puedo contarte,
Porque el tiempo y lugar no lo concede,
Y porque yo le tenga de avisarte
Lo que mi voz con mis escritos puede;
De ella verás, y de ellos, levantarte
Sobre el altura que áun al cielo excede,
Si dejas de seguir del niño ciego
La blandura y regalo y dulce fuego.
Huye, Roldan, de Angélica, y advierte
Que en seguir la belleza que te inflama,
La vida pierdes, y granjeas la muerte,
Perdiendo á mí, que soy la Buena Fama.
Deben estas razones convencerte,
Pues Marte á nombre sin igual te llama,
Amor á un abatido: en paz te queda,
Y lo que te deseo te suceda.

(Vuélvese la tramoya.)

Rold. Bien sé que de Malgesí
Son todas estas visiones.
Bern. Pues dime: ¿á qué te dispones?
Marf. De espanto no estoy en mí:
Mal dije, de admiracion;
Que espanto jamas le tuve.
Rold. Corto de manos anduve
Con una y otra vision.
Si pedazos las hiciera,
No me dejaran confuso;
Mas volverán; que es su uso
Asaltarme donde quiera.

Respondiendo, pues, Bernardo,
A lo que me preguntaste,
Digo que no hay mar que baste
Templar el fuego en que ardo;
Y quedáos en paz los dos,
Porque ir de aquí me conviene.
Marf. Extremado brío tiene.
Bern. Dios vaya, Roldan, con vos.
Marf. Vilo, y no puedo creello:
Tal es lo que visto habemos.
Bern. Por el camino podremos
Hacer discurso sobre ello.
Esc. En fin, ¿vamos á París?
Bern. ¿Ya no te he dicho que sí?
Marf. Yo á lo ménos.
Esc. Por allí
Hay camino, si advertis.
Bern. Los caballos ¿dónde están?
Esc. Aquí junto.
Bern. Vé por ellos.
Esc. Allá subireis en ellos.
Marf. Pensativo iba Roldan.

JORNADA TERCERA.

Salen LAUSO y CORINTO, pastores.

Lau. En el silencio de la noche, cuando
Ocupa el dulce sueño á los mortales,
La pobre cuenta de mis ricos males
Estoy al cielo y á mi Clori dando;
Y al tiempo cuando el sol se va mostrando
Por las rosadas puertas orientales,
Con gemidos y acentos desiguales
Voy la antigua querella renovando;
Y cuando el sol de su estrellado asiento
Derechos rayos á la tierra envia,
El llanto crece y doblo los gemidos.
Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento,
Y siempre hallo en mi mortal porfía,
Al cielo sordo, á Clori sin oidos.
Cor. ¿Para qué tantas endechas?
Lauso amigo, dejalás,
Pues miéntras más dices más,
Siempre ménos te aprovechas.
Yo tengo el corazon negro
Por Clori y por sus desdenes,
Mas pues no me vienen bienes,
Ya con los males me alegro.
Clori y la nueva pastora,
Ajenas de nuestros males,
Con voces claras é iguales

Venian cantando agora.
Al encuentro les salgamos,
Y ayudemos su canticio;
Que tanto llorar es vicio,
Si bien lo consideramos.
Lau. ¿Viene Rústico con ellas?
Cor. No se les quita del lado.
Lau. ¡Ah pastor afortunado!
Ni quiero oillas ni vellas.
Cor. Eso ya no puede ser,
Que veslas vienen allí;
Canta por amor de mí.
Lau. Procúralas de entender.

Entra CLORI, cantando, y RUSTICO con ella, y ANGELICA.

Clor. «Bien haya quien hizo
Cadenitas de cadenas;
Bien haya quien hizo
Cadenas de amor.
Bien haya el acero
De que se formaron,
Y los que inventaron
Amor verdadero.
Bien haya el dinero
De metal mejor;
Bien haya quien hizo
Cadenas de amor.»
Lau. «Bien haya el amante
Que á tantos vaivenes,
Iras y desdenes,
Firme está y constante;
Este se adelante
Al rico mayor.

Bien haya quien hizo
Cadenas de amor.»
Rúst. ¡Oh, quién supiera cantar!
Cor. ¿Que no lo sabes, pastor?
Rúst. Ni contralto ni tenor;
Que estoy para reventar.
Cor. Mas ¿va que tienes agallas?
Muestra, abre bien la boca,
Que esta cura á mí me toca;
Abre más, si he de curallas.
Ven acá, mal hayas tú
Y el padre que te engendró.
Rúst. Pues ¿qué culpa tengo yo?
Cor. Ofrézcote á Bercebú.
¿Y no has caido en la cuenta
De que tenias agallas?
Rúst. Pues ¿hay más sino sacallas?
Clor. Esta burla me contenta;
Que puesto que bien le quiero,
Que le burlen me da gusto.
Cor. Yo te sacaré, á tu gusto,
O cantor ó pregonero.
¿Tienes algun senogil?
Rúst. Una ligapierna tengo,
Y buena.
Cor. Ya me prevengo
A hacerte cantor sutil.
Aquesta poco aprovecha,
Que para este menester
Izquierda tiene que ser;
Que no vale la derecha.
¿Qué me darás, y te haré
Cantor subido y notable?

Rúst. En la paga no se hable,
Que un novillo te daré.
La liga izquierda es aquesta;
Tómala, y pon diligencia
En mostrar aquí tu ciencia.
Cor. Dios sabe cuánto me cuesta;
Mas con esta liga y lazo
Saldré muy bien con mi intento.
Rúst. Hácia esta parte las siento.
Cor. Déjame atar, quita el brazo.
¿Con qué voz quieres quedar?
¿Tiple, contralto ó tenor?
Rúst. Contrabajo es muy mejor.
Cor. Ese no te ha de faltar
Miéntras tratares conmigo.
Ten paciencia, sufre y calla;
Ya se ha quebrado una agalla.
Rúst. Que me ahogas, enemigo.
Cor. Contralto quedas sin duda;
Que la voz lo manifiesta,

. . . .

Pues áun ahora está en muda.
A otro estiron que le dé,
Estará como ha de estar.
Rúst. Ladron, ¿quiéresme ahogar?
Cor. No lo sé, mas probaré.
Clor. Acaba la burla, baste.
Rúst. ¿A mí semejantes burlas?
Cor. Rústico, ¿de mí te burlas,
Que no me pagas y vaste?
Pues á fe que has de llevar
Comida y sobrecomida;
Todo, amigo, se comida

A ayudarme á este cantar:
«Corrido va el abad
Por el cañaveral.
Corrido va el abad,
Corrido va y muy mohino,
Porque por su desatino
Cierto desastre le vino,
Que le hizo caminar
Por el cañaveral.
Confiado en que es muy rico,
No ha caido en que es borrico,
Y por aquesto me aplico
A decirle este cantar
Por el cañaveral.»

Parece REINALDOS por la montaña.

Lau. La burla ha estado, á lo ménos,
Como al sugeto conviene.
Ang. Otra vez mi muerte viene.
Abrid, tierra, vuestros senos,
Y encerradme en ellos luego.
Lau. ¿De qué, pastora, te espantas?
Ang. A vosotras, tiernas plantas,
Mi vida ó mi muerte entrego. (Entrase huyendo.)
Clor. Lauso, vámonos tras ella,
A ver qué le ha sucedido.
Lau. A tu voluntad rendido
Estoy siempre, ingrata bella.
(Entranse todos, y quédase Corinto.)
Cor. Quedar quiero á ver quién es
Este pensativo y bravo.
El ademan yo le alabo;
Mas ¿si es paladin frances?

Rein. O le falta al amor conocimiento,
O le sobra crueldad, ó no es mi pena
Igual á la ocasion que me condena
Al género más duro de tormento;
Pero si amor es dios, es argumento
Que nada ignora, y es razon muy buena
Que un dios no sea cruel; pues ¿quién ordena
El terrible dolor que adoro y siento?
Si digo que es Angélica, no acierto;
Que tanto mal en tanto bien no cabe,
Ni me viene del cielo esta rüina.
Presto habré de morir, que es lo más cierto;
Que al mal de quien la causa no se sabe,
Milagro es acertar la medicina.
Cor. Ta, ta, de amor viene herido;
Bien tenemos que hacer.
Rein. ¿Que no quieres parecer,
Oh bien por mi mal perdido?—
¿Has visto, pastor, acaso,
Por entre aquesta espesura,
Un milagro de hermosura,
Por quien yo mil muertes paso?
¿Has visto unos ojos bellos,
Que dos estrellas semejan,
Y unos cabellos que dejan,
Por sér oro, ser cabellos?
¿Has visto á dicha una frente
Como espaciosa ribera,
Y una hilera y otra hilera
De ricas perlas de Oriente?
Dime si has visto una boca
Que respira olor sabeo,
Y unos labios por quien creo

Que el fino coral se apoca.
Di si has visto una garganta
Que es coluna deste cielo,
Y un blanco pecho de hielo,
Do su fuego amor quebranta,
Y unas manos que son hechas
A torno, de marfil blanco,
Y un compuesto que es el blanco
Do amor despunta sus flechas.

Cor. ¿Tiene, por dicha, señor,
Ombligo aquesa quimera,
O piés de barro, como era
La de aquel rey Donosor?
Porque, á decirte verdad,
No he visto en estas montañas
Cosas tan ricas y extrañas
Y de tanta calidad.
Y fuera muy fácil cosa,
Si ellas por aquí anduvieran,
Por invisibles que fueran,
Verlas mi vista curiosa;
Que una espaciosa ribera,
Dos estrellas y un tesoro
De cabellos que son oro,
¿Dónde esconderse pudiera?
Y el sabeo olor que dices,
¿No me llevara tras sí?
Porque en mi vida sentí
Romadizo en mis narices.
Mas, en fin, decirte quiero
Lo que he hallado, y no ser terco.

Rein. ¿Qué son? Di.

Cor. Unos piés de puerco

Y unas manos de carnero.
Rein. ¡Oh hi de puta, bellaco!
Pues ¿con Reinaldos te burlas?
Cor. De mis donaires y burlas
Siempre tales premios saco. (Entrase huyendo.)

(Suena dentro esta voz de Angélica.)

Ang. ¡Socorredme, Reinaldos! ¡que me matan!
Mira que soy la sin ventura Angélica.
Rein. La voz es ésta de mi amada diosa.—
¿Adónde estás, tesoro de mi alma,
Unica al mundo en hermosura y gracia?
La triste barca del barquero horrendo
Pasaré por hallarte, y al abismo,
Cual nuevo Orfeo, bajaré llorando,
Y romperé las puertas de diamante.
Ang. Moriré si te tardas; date prisa.
Rein. ¿Qué camino he de hacer, amada mia?
¿Estás en las entrañas de la tierra,
O enciérrante estas peñas en su centro?
Do quier que estás te buscaré, viviendo,
O ya desnudo espíritu sin carne.

Salen DOS SÁTIROS, que traen á ANGELICA como arrastrando, con un cordel á la garganta.

Ang. ¡Socorredme, Reinaldos! ¡que me matan!
Rein. No corrais más; volved, ligeras plantas,
Que no os va ménos que la vida en esto.
¡Miserable de mí! ¿quién me detiene?
¿Quién mis piés ha clavado con la tierra?—
Verdugos infernales, detenéos,
No añudeis el cordel á la garganta
Que es basa donde asienta y donde estriba
El cielo de hermosura sobrehumana.
¡Miserable de mí cien mil vegadas,

Que no puedo moverme ni dar paso!
Canalla infame, ¿para qué os dais prisa
A acabar esa vida de mi vida,
A escurecer el sol que alumbra al mundo?
Tate, traidores, que apretais un cuello
Adonde el amor forma tales voces,
Que el mal desmenguan y la gloria aumentan
Del venturoso que escucharlas puede.
¡Oh, que la ahogan! Socorredla, cielos,
Pues yo no puedo. ¡Oh sátiros lascivos!
¿Cómo tanta belleza no os ablanda?

(Vanse los sátiros.)

Ya dieron fin á su cruel empresa.
Muerta queda mi vida, muerta queda
La esperanza que en pié la sostenia.
Ahora os moveré, piés, sin provecho;
Otra vez y otras mil soy miserable.
Ahora, piés, me llevareis do vea
La imágen de la muerte más hermosa
Que vieron ni verán ojos humanos.
¡Oh piés, al bien enfermos y al mal sanos!

(Llégase Reinaldos á Angélica.)

¿Es posible que ante mí
Te mataron, dulce amiga?
Y ¿es posible que se diga
Que yo no te socorrí?
¿Que es posible que la muerte
Ha sido tan atrevida,
Que acabó tu dulce vida
Con trance amargo y tan fuerte,
Y que mi ventura encierra
Tanta desventura y duelo,
Que hoy tengo de ver mi cielo

Puesto debajo la tierra?
¿Qué antropófagos, qué scitas
Contra tí se conjuraron?
Y ¿qué manos te acabaron,
Sacrílegas y malditas?
Sin duda el infierno todo
Fué en tan desdichada empresa;
Que así lo afirma y confiesa
De tu muerte el triste modo;
Mas yo le moveré guerra,
Si es que me alcanza la vida
En tu triste despedida,
Para vivir en la tierra.
¿Yo vivir? Démoste agora
Sepultura, ¡oh ángel bello!
Y despues me veré en ello,
Cuando se llegue la hora.
Sirva de azada esta daga,
Que abrirá la estrecha fuesa,
Y daráse en ello priesa,
Porque ha de hacer otra llaga.
Brazo en valor sin segundo,
Trabajad con entereza
Para enterrar la riqueza
Mayor que ha tenido el mundo.
Vuestro afan, y no mi celo,
Parece que en esto yerra,
Si he de sacar tanta tierra,
Que venga á cubrir el cielo.
La tierra te sea liviana,
Extremo de la beldad
Que crió en cualquier edad
La naturaleza humana.

El tesoro desentierra
El que halla algun tesoro,
Mas yo sigo otro decoro,
Que cubro el mio con tierra.
Esta parte es concluida;
Otra falta, y concluiráse,
Si bien el alma costase,
Como ha de costar la vida.
Otra sepultura esquiva
Abrireis, daga, en mi pecho,
Con que dareis fin á un hecho
Que por luengos siglos viva.
Mi cuerpo, mi dulce y bella,
Quede en esta tierra dura,
Cual piedra de sepultura,
Que dice quién yace en ella.
Ea, cobarde frances,
Morid con bríos ufanos,
Pues no os ataron las manos,
Como os ligaron los piés.

Vase á dar Reinaldos con la daga; sale MALGESI en su misma figura, y detiénele el brazo, diciendo:

Malg. No hagas tal, hermano amado;
Porque en este desconcierto,
Antes que no verte muerto,
Quiero verte enamorado.
Aquesa enterrada y muerta
No es Angélica la Bella,
Sino sombra, imágen della,
Que tu vista desconcierta.
Para volverte en tu sér
Hice aquesta semejanza;
Que el amor sin esperanza

No suele permanecer.
Mas, pues es tal tu locura,
Que áun sin ella perseveras,
Mira, para que no mueras,
Vacía la sepultura.

Rein. ¿Que estos sobresaltos das
Al que tienes por hermano,
Hechicero, mal cristiano?
Mas tú me lo pagarás.
Pues lo sabes, ¿por qué gustas
De tratarme deste modo?

Malg. Porque te extremas en todo,
Y á ningun medio te ajustas.
Ven, y pondréte en la mano
A Angélica, y no fingida.

Rein. Seréte toda mi vida
Humilde obediente hermano.

(Entranse todos.)

Suena una trompeta bastarda léjos, y entran en el teatro CARLOMAGNO y GALALON.

Car. ¿Qué trompeta es la que suena?
¿Si es acaso otra aventura,
Que nos ponga en desventura?
Que la otra no fué buena.
Bien lo dijo Malgesí;
Mas yo, incrédulo y cristiano,
Tuve su aviso por vano,
Y crédito no le dí.
Otra vez suena: ¿no habrá
Quien nos avise qué es esto?

Gal. Yo te lo diré bien presto.

Car. Mejor éste lo dirá.

Entra UN PAJE.

Paj. Por San Dionis han entrado
Dos apuestos caballeros,
Que parecen forasteros,
Pero de esfuerzo sobrado:
Uno mayor y robusto,
Otro mancebo y galan.
Gal. ¿Dónde llegan?
Paj. Llegarán;
Mas miradlos, si os da gusto;
Que veis dó asoman allí.

Entran MARFISA y BERNARDO, á caballo.

Car. ¡Bravo ademan y valiente!
Gal. ¡Qué gran número de gente
Que traen los dos tras de sí!
Car. Pondré yo que es desafío.
Gal. El continente así muestra.
Car. ¿Dónde está agora la diestra
De Roldan?
Gal. ¡Ah señor mio!
¿Faltan en tu córte iguales
A Roldan?
Car. Yo no lo sé.
Calla, que hablan.
Gal. Sí haré.
Car. Si dijeras desiguales...
Marf. Escúchame, Carlomagno;
Que yo hablaré como alcance
Mi voz hasta tus orejas,
Por más que estemos distantes;
Y denme tambien oidos

Tus famosos doce pares,
Que yo les daré mis manos
Cada y cuando que gustaren.
Una mujer soy que encierra
Deseos en sí tan grandes,
Que compiten con el cielo,
Porque en la tierra no caben.
Soy más varon en las obras
Que mujer en el semblante;
Ciño espada y traigo escudo;
Huigo á Vénus, sigo á Marte.
Poco me curo de Cristo,
De Mahoma no hay hablarme.
Es mi dios mi brazo solo,
Y mis obras mis penates.
Fama quiero y honra busco,
No entre bailes ni cantares,
Sino entre acerados petos,
Entre lanzas y entre alfanges;
Y es fama que las que vibran
Y las que ciñen tus pares,
Vuelan y cortan más que otras,
Regidas de brazos tales.
Por probar si esto es verdad,
Vivos deseos me traen,
Y á todos los desafío,
Pero á singular certámen;
Y para que no se afrenten
De una mujer que esto hace,
Mi nombre quiero decilles:
Soy Marfisa, y esto baste.

Bern. En el padron de Merlin
Va Marfisa á aposentarse,

Donde esperará tres dias
El deseado combate.
Y si tantos acudieren,
Que no puedan despacharse,
Ella desde aquí me escoge
Y elige por su ayudante.
Soy caballero español,
De prendas y de linaje,
Y quizá el mismo deseo
De Marfisa aquí me trae;
Y entended que el desafío
Ha de ser á todo trance,
Porque grandes honras deben
Comprarse á peligros grandes.
Marf. Decid que deje Roldan
Amorosos disparates;
Que con Vénus y Cupido
Se aviene mal el dios Marte.
Lo que el español ha dicho,
Lo confirmo, y porque es tarde,
Y el padron no está muy cerca,
El dios que adorais os guarde.
Car. ¿Hay por dicha, Galalon,
En París otros Roldanes?
¿Hay otro alguno que pueda
Con Reinaldos igualarse?
Si los hay, ¿cómo han callado,
Oyendo desafiarse?
¡Oh, mal hubieses, Angélica,
Que tantos males me haces!
Colgados de tu hermosura
Todos mis valientes traes;
Solo han dejado á París,

Solo por ir á buscarte.
Gal. Miéntras vive Galalon,
Ninguno podrá agraviarte,
Y mañana con las obras
Haré mis dichos verdades.
Dame licencia, señor,
Porque al punto vaya á armarme.
Car. No hay para qué me la pida
Quien es de los doce pares.
(Entranse.)

Entran FERRAGUTO y ROLDAN, riñendo, con las espadas desnudas.

Rold. Tú le mataste, y fué alevosamente,
Moro español, sin fe y sin Dios nacido.
Ferr. Tu falsa lengua, como falso, miente,
Y mentirá mil veces y ha mentido.
Rold. ¿No fué maldad echarle en la corriente
Del rio?
Ferr. Muy bien puede del vencido
Hacer el vencedor lo que quisiere.
Rold. De tu falso argüir eso se infiere.
No te retires, bárbaro arrogante;
Que quiero castigar tu alevosía.
Ferr. Sí me retiro, fanfarron de Aglante;
El paso sí, la voluntad no es mia.
Por Mahoma te juro y Trivigante
Que no sé quién me impele y me desvia
De tu presencia, ¡oh paladin gallardo!
Rold. Con ésta acabarás; que ya me tardo.

Retírase Ferraguto, y puesto en la tramoya, al tirarle Roldan una estocada, se vuelve la tramoya, y parece en ella ANGELICA; y Roldan, echándose á los piés de ella, al punto que se inclina se vuelve la tramoya, y parece UNO DE LOS SÁTIROS, y hállase Roldan abrazado con sus piés.

Rold. ¡Qué milagros son éstos, Dios inmenso!
¿Es piedad del amor ésta que veo?
Arrójome á tus piés, y en esto pienso
Que satisfago en todo á mi deseo.
Coge, amada enemiga, el fruto y censo
Que estos labios te dan, y por trofeo
Ponga amor en su templo que un Orlando
Está tus bellas plantas adorando.
De ámbar pensé, mas no es sino de azufre
El olor que despiden estas plantas.
¿Adónde tanto engaño, amor, se sufre,
O quién puede formar visiones tantas?
Esta veré si esta estocada sufre.

Vuélvese la tramoya, y parece MALGESI en su forma.

Malg. Primo, ¿que no te enmiendas ni te espantas?
Rold. ¡Oh Malgesí! hazaña ha sido aquesta
Que mi amor y tu ciencia manifiesta.
Mas dime: ¿de qué sirven tantas pruebas
Para ver que estoy loco y que me pierdo,
Sabiendo que el estilo que tú llevas,
Ni le cree ni le admite el hombre cuerdo?
Malg. Ven conmigo, Roldan; daréte nuevas
De tu bien, por tu mal.
Rold. ¡Oh sabio acuerdo!
Llévame, primo, en presuroso vuelo,
Deste infierno de ausencia á ver mi cielo.
Malg. Arrima las espaldas á esa caña,
Los ojos cierra y de Jesus te olvida.
Rold. Grave cosa me pides.

Malg. Date maña;
Que importa á tu contento esta venida.
Rold. ¿Estoy bien puesto?
Malg. Bien.
Rold. Jesus me valga,
Aunque jamas con esta empresa salga.

Vuélvese la tramoya con Roldan; salen BERNARDO y MARFISA, y suena dentro una trompeta.

Bern. Trompeta y caballos siento,
Y segun mi parecer,
Paladin debe de ser,
Que viene al padron, contento
Y seguro de alcanzar
De tí, Marfisa, el trofeo.
Marf. A pié viene, á lo que veo.
Bern. Pues ¿quién le hizo apear?
Marf. Lo que á nosotros: ¿no ves
Que aquí caballo no llega?
Bern. Sin duda es de la refriega;
Que me parece frances.

Entra GALALON, armado de peto y espaldar.

Gal. Sálveos Dios, copia dichosa,
Tan bella como valiente.
Bern. Dios te salve y te contente.
Marf. Salutacion enfadosa.
Sálveme mi brazo á mí,
Y conténteme mi fuerza.
Gal. Vuestro desafío me fuerza
Y mueve á venir aquí.
Marf. Dime si eres paladin.
Gal. Paladin digo que soy.
Bern. ¿Partiste de París hoy?

Gal. Anoche.
Bern. Pues ¿á qué fin?
Gal. No más de á ver si hay que ver
En tí y la bella Marfisa.
Bern. Tú te has dado buena prisa.
Gal. Conviene, porque hay que hacer.
Marf. ¿Qué tienes que hacer?
Gal. Venceros,
Y dar á París la vuelta.
Bern. Si cual tienes lengua suelta,
Tienes agudos aceros,
Bien saldrás con tu intencion;
Mas dime : ¿cómo es tu nombre?
Gal. Diréoslo porque os asombre:
Es mi nombre Galalon,
El gran señor de Maganza,
De los doce el escogido.
Bern. Dias há que yo he sabido
Que eres una buena lanza,
Un crisol de la verdad,
Un abismo de elocuencia,
Un imposible de ciencia,
Un archivo de lealtad.
Marf. Contra la razon te pones,
Bernardo, porque la fama
Por todo el mundo derrama
Que éste es saco de traiciones,
Y áun enemigo mortal
De todos los paladines,
Malsin sobre los malsines,
Mentiroso y desleal,
Y sobre todo, cobarde.
Gal. A la prueba me remito,

Y vengamos al conflito,
Que se va haciendo tarde;
Empero si quereis iros
Sin comenzar esta empresa,
Yo os juro y hago promesa
De eternamente serviros,
Y de no desenvainar
En contra vuestra mi espada.
Bern. Promesa calificada
Y muy digna de estimar.
Marf. Dame la mano; que quiero
Aceptarte por amigo.
Gal. Doyla, porque siempre sigo
Proceder de caballero.
¡Cuerpo de quien me parió,
Que los huesos me quebrantas!
Marf. Pues ¿desto poco te espantas?
Gal. De ménos me espanto yo.
De modo vas apretando,
Que se acerca ya mi fin.
Bern. ¿Un famoso paladin
Ansí se ha de estar quejando
Porque le dé una doncella
La mano por gran favor?
Gal. ¿Esta es doncella? Es furor,
Es rayo que me atropella,
Es de mi vida el contraste,
Pues que ya me la ha quitado.
Marf. ¡Por Dios, que se ha desmayado!
Bern. ¡Cómo! ¿y tanto le apretaste?
Marf. La mano le hice pedazos.
Bern. ¡Oh desdichado frances!
Marf. Quitarle quiero el arnes,

Pues viene sin guardabrazos,
Y ponerle por trofeo,
Colgado de alguna rama,
Con un mote que su fama
Descubra como deseo;
Pero fáltanme instrumentos
Con que ponello en efeto.

(Malgesí dice dentro:)

Malg. No faltarán, te prometo,
Pues sé tus buenos intentos.
Estos ministros que envio
Cumplirán tu voluntad.
Bern. ¡Oh, qué extraña novedad!
Marf. ¿Quién sabe el intento mio?
Los versos dicen lo mismo
Que imaginé en mi intencion.
¿Si llevan á Galalon
Estos diablos al abismo?
Gal. Ya yo entiendo que aquí andas;
A tí digo, Malgesí.
Di: ¿no hallaste para mí
Otro coche ni otras andas?

(Llévanle los sátiros en brazos á Galalon.)

Marf. Di cómo dice el trofeo;
Quizá yo no lo he entendido.
Bern. Agudo está y escogido.
Marf. Léelo en voz.
Bern. En voz lo leo.
«Estar tan limpio y terso aqueste acero,
Con la entereza que por todo alcanza,
Nos dice que es, y es dicho verdadero,
Del señor de la casa de Maganza.»
Estas selvas, está cierto

Que están llenas de aventuras.
Marf. Quedado habemos á escuras,
Por el sol, que se ha encubierto;
Y entre tanto que él visita
Los antípodas de abajo,
Demos al sueño el trabajo
Que el reposo solicita.
A esta parte dormiré;
Tú, Bernardo, duerme á aquella,
Hasta que salga la estrella
Que á Febo guarda la fe;
Y si en aquestos tres dias
No vinieren paladines,
Buscaremos otros fines
De más altas bizarrías.
Bern. Bien dices, aunque el sosiego
Pocas veces le procuro;
Con todo, á este peñon duro
El sueño y cabeza entrego.

Echase á dormir; sale por lo hueco del teatro CASTILLA, con un leon en la una mano, y en la otra un castillo.

Cast. Duermes, Bernardo amigo,
Y áun de pesado sueño,
Como el que de cuidados no procede;
Huyes de ser testigo
De que un extraño dueño
Tu amada patria sin razon herede.
¿Esto sufrirse puede?
Advierte que tu tio,
Contra todo derecho,
Forma en el casto pecho
Una opinion, un miedo, un desvarío,

Que le mueve á hacer cosa
Ingrata á tí, infame á mí y dañosa.
Quiere entregarme á Francia,
Temeroso que él muerto,
En mis despojos no se entregue el moro;
Y está en esta ignorancia,
De mi valor incierto,
Y dese tuyo sin igual, que adoro.
No mira que el decoro
De animosa y valiente,
Sin cansancio ó desmayo,
Que me infundió Pelayo,
He guardado en mi pecho eternamente,
Y he de guardar contino,
Sin que pavor le tuerza su camino.
Ven, y con tu presencia
Infundirás un nuevo
Corazon en los pechos desmayados;
Curarás la dolencia
Del Rey, que cegó al cebo
De pensamientos en temor fundados.
Sigue vanos cuidados,
Tan en deshonra mia,
Que si tú no me acorres
Y luego me socorres,
Huiré la luz del sol, huiré del dia,
Y en noche eterna oscura
Lloraré sin cesar mi desventura.
Por oculto camino,
Del centro de la tierra
Te llevaré, Bernardo, al patrio suelo.
Ven luego, que el destino
Propicio tuyo encierra

En tu brazo tu honra y mi consuelo.
Ven, que el benigno cielo
A tu favor se inclina;
Llevaré á tu escudero
Por el mismo sendero.
Y tú, sin par, que aspiras á divina,
Procura otras empresas;
Que es poco lo que en éstas interesas.
Nadie en esta querella
Batallará contigo;
Que tras sí se los lleva la hermosura
De Angélica la Bella,
Comun fiero enemigo
De los que en éste ponen su ventura.
Y está cierta y segura
Que dentro en pocos años
Verás extrañas cosas,
Amargas y gustosas;
Engaños falsos, ciertos desengaños:
Y en tanto en paz te queda,
Y así cual lo deseo te suceda.

(Entrase con Bernardo por lo hueco del teatro.)

Marf. Selvas de encantos llenas,
¿Qué es aquesto que veo?
¿Qué figuras son éstas que se ofrecen?
¿Son malas ó son buenas?
Entre creo y no creo
Me tienen estas sombras que parecen,
Admiraciones crecen;
En mí no ningun miedo.
LlEváronme á Bernardo,
Y aquí sin causa aguardo:
Ir quiero á do mostrar mi esfuerzo puedo.

Vuelto me he en un instante;
Derecha voy al campo de Agramante.

CORINTO, pastor, y ANGELICA, como pastora.

Cor. Digo que te llevaré,
Si fuese á cabo del mundo.
Ang. En tu valor sin segundo
Sé bien que bien me fié.
Cor. Haya *guelte*, y tú verás
Si te llevo do quisieres.
Ang. Mira tú cuanto pudieres,
Que eso mismo gastarás;
Que tengo joyas que son
De valor y parecer.
Cor. Y ¿adónde se han de vender?
Ang. Ahí está la confusion.
Cor. No reparar en el precio;
Que cuando hay necesidad,
Es punto de habilidad
Dar la cosa á ménos precio;
Y más que todo lo allana
Un buen ingenio cursado.
Y ¿cuándo has determinado
Que partamos?
Ang. ¿Yo? mañana.
Cor. Daremos de aquí en Marsella,
Y allí nos embarcaremos,
Y el camino tomaremos
Para España rica y bella;
Y en saliendo del Estrecho,
Tomar el rumbo á esta mano,
Por el mar profundo y cano,
Que tantas burlas me ha hecho.

Digo que si naves hay,
Y en el viento no hay reveses,
En ménos de trece meses
Yo te pondré en el Catay.
¿Quieres más?

Ang. Eso me basta,
Si así lo ordenase el cielo.

Cor. Aunque me ves deste pelo,
Soy marinero de casta,
Y nado como un atun
Y descubro como un lince,
Y trabajo más que quince
Y más que veinte y aún.
Pues en el guardar secreto,
Haz cuenta que mudo soy.
¿Quieres que nos vamos hoy?

Entra REINALDOS.

Ang. ¡Oh nuevo y terrible aprieto!
Si éste me conoce, es cierta
Mi muerte y mi sepultura.

Cor. Pues encubre tu hermosura,
Si es que puede estar cubierta.
Pero dime: ¿que éste es
El frances del otro dia?
Adios, pastoraza mia;
Que está mi vida en mis piés. (Huye.)

Ang. No es acertado esperalle;
Muy mejor será huir.

Rein. ¿Sabrásme, amiga, decir
De un rostro, donaire y talle
Que es, más que humano, divino?
Alza el rostro; ¿á qué te encubres?

Que parece que descubres
Un no sé qué peregrino.
Alza á ver. ¡Oh santos cielos!
¿Qué es esto que ven mis ojos?
¡Oh gloria de mis enojos!
¡Oh quietud de mis recelos!
¿Quién os puso en este traje?
¿Huisos? Pues ¡vive Dios,
Ingrata, que he de ir tras vos
Hasta que al infierno baje,
O hasta que al cielo me encumbre,
Si allá os pensais esconder;
Que el tino no he de perder,
Pues va delante tal lumbre!

Corre Angélica y entra por una puerta, y Reinaldos tras ella; y al salir por otra, haya entrado ROLDAN, y encuentra con ella.

Rold. De mi dolor conmovido,
Te ha puesto el cielo en mis brazos.
Rein. Suelta, que te haré pedazos,
Amante descomedido.
Suelta, digo, y considera
La grosería que haces.
Rold. ¿Para qué turbas mis paces,
Sombra despiadada y fiera?
¿No ves que esta prenda es mia,
De razon y de derecho?
Rein. Por Dios, que te pase el pecho.
Ang. ¡Suerte airada! ¡estrella impía!
Rein. ¿Fíaste en ser encantado,
Que no quieres defenderte?
Rold. No fio sino en tenerte
Por un simple enamorado.

Rein. Mataréte, ¡vive el cielo!
Rold. Si puedes, luego me acaba.
Rein. ¿Hay desvergüenza tan brava?
Rold. ¿Hay tan necio y simple celo?
Ang. ¿Hay hembra tan sin ventura
Como yo? Dúdolo, cierto.
Suelta, cruel; que me has muerto
A manos de tu locura.
Rein. Suéltala, digo.
Rold. No quiero.
Rein. Defiéndete pues.
Rold. Ni aqueso.
Rein. Loco estás.
Rold. Yo lo confieso,
Aunque de estar cuerdo espero.
Ang. Divididme en dos pedazos,
Y repartid por mitad.
Rold. No parto yo la beldad
Que tengo puesta en mis brazos.
Rein. Dejarla tienes entera,
O la vida en estas manos.
Ang. ¡Oh hambrientos lobos tiranos,
Cuál teneis esta cordera!
El cielo se viene abajo,
De mi angustia condolido.
Rold. ¡Oh salteador atrevido,
Cuán sin fruto es tu trabajo!

Descuélgase la nube, y cubre á todos tres, que se esconden por lo hueco del teatro, y salen luego EL EMPERADOR CARLOMAGNO, y GALALON, la mano en una banda, lastimada cuando se la apretó Marfisa.

Car. ¿Que vencistes á Marfisa?
Gal. Llegué y vencí todo junto,
Porque yo no pierdo punto,

Si acaso importa la prisa.
Maltratóme aquesta mano
De un bravo golpe de espada,
De que quedó magullada,
Porque fué el golpe de llano.
Car. ¿Qué se hizo el español?
Gal. Como vió en mí á toda Francia,
Se deshizo su arrogancia,
Como las nubes al sol.
Tambien le dejé vencido.
Car. ¡Brava hazaña, Galalon!
Gal. Hazaña de un corazon
Que es de tí favorecido.
Car. ¿Quién es éste?
Gal. Malgesí.
Car. ¡Oh, á qué buen tiempo que viene!
Parece que se detiene.
¿Viene armado?
Gal. Creo que sí.

Entra MALGESI con el escudo de Galalon, donde vienen escritos los cuatro versos de ántes.

Car. Extraña armadura es ésta.
¡Oh Malgesí, caro amigo!
Gal. La ciencia deste enemigo
Honra y vida y más me cuesta.
Malg. Señor, pues sabeis leer,
Leed aquesta escritura.
Gal. Mi cobardía se apura
Si más quiero aquí atender.
Irme quiero á procurar
Venganza deste embaidor. (Entrase.)
Malg. Despues os diré, señor,
Cosas que os han de admirar.

Car. ¿Adónde queda Roldan
Y adónde queda Reinaldos?
Malg. Sacro Emperador, miraldos
De la manera que están.

Vuelven á salir ROLDAN, REINALDOS y ANGELICA, de la misma manera como se entraron cuando les cubrió la nube.

Rein. Mi trabajo doy al viento,
Por más que mi fuerza empleo.
Rold. Reinaldos, no soy Anteo,
Que me ha de faltar aliento.
Ang. Cobardes, como arrogantes,
De tal modo me tratais,
Que no es posible seais
Ni caballeros ni amantes.
Malg. Vuelve la vista, Emperador supremo;
Verás el genio de París, rompiendo
Los aires y las nubes, paraninfo
Despachado del cielo en favor tuyo.
Car. Hermosa vista y novedad es ésta.

Parece UN ANGEL en una nube volante.

Angel. Préstame, Carlo, atento y grato oido,
Y escucha del divino acuerdo, cuanto
Tiene en tu daño y gusto estatuido
Allá en las aulas del alcázar santo.
Presto estos campos con marcial rüido
Retumbarán, y con horror y espanto
Volverá las espaldas la cristiana
A la gente agarena y africana.
En honor de Macon y Trivigante,
Con torcida y errada fantasía
Viste las duras armas Agramante,

Y deja Ferragut á Andalucía.
Rodamonte feroz viene delante,
Sus fuertes moros Zaragoza envia
Con Marsilio, su rey, y el rey Sobrino,
Tan prudente, que casi es adivino.
Queda Libia desierta sin un moro,
De Africa quedan solas las mezquitas,
Y todos á una voz tus lirios de oro
Afrentan con palabras inauditas;
Mas tú, guardando el sin igual decoro
Que guardas en empresas exquisitas,
Sal al encuentro luego á esta canalla,
Puesto que perderás en la batalla.
Pero despues la poderosa mano
Ayudarte de modo determina,
Que del moro español y el africano
Seas el miedo y la total rüina.
Vuelvo, con esto, al trono soberano,
A ver si en tu favor se determina
De nuevo alguna cosa, y en un punto
Tendrás mi vista y el aviso junto. (Vase.)

Car. Gracias te doy, Dios inmenso,
Por el aviso y merced.
Rold. Pues ella cayó en mi red,
Gozalla sin duda pienso.
Rein. ¿Todavía estás en eso?
Rold. ¿Y tú en eso todavía?
Car. De vuestra loca porfía
He de sacar buen suceso,
Y ha de ser desta manera:
Aquesta dama llevad,
Y al momento la entregad
Al gran Duque de Baviera,

Y el que más daño hiciere
En el contrario escuadron
Llevará por galardon
La prenda que tanto quiere.
Rold. Soy contento.
Rein. Soy contento.
Rold. Morirán luego á mis manos
Andaluces y africanos.
Malg. Vano saldrá vuestro intento.
Rold. Despedazaré á Agramante
Y á su ejército en un punto;
Cuéntenle ya por difunto.
Malg. No te alargues, arrogante;
Que Dios dispone otra cosa,
Como en efecto verás.
Rold. ¡Oh Agramante! ¿dónde estás?
Rein. Por mia cuento esta diosa.
Cuando con victoria vuelvas,
Crecerá tu gusto y fama;
Que por ahora nos llama
Fin suspenso á nuestras selvas.

(Suenan chirimías.)

FIN DE LA CASA DE LOS CELOS.

LOS BAÑOS DE ARGEL.

JORNADA PRIMERA.

Hablan en esta comedia las personas siguientes:

CAURALI, capitan de Argel.
IZUF, renegado.
CUATRO MOROS, que se señalan: moro 1.°, 2.°, 3.°, 4.°
UN VIEJO.
JUANICO y FRANCISQUITO, sus hijos.
UN SACRISTAN.
CONSTANZA, cristiana.
CAPITAN cristiano.
DOS ARCABUCEROS cristianos.
DON FERNANDO.
GUARDIAN BAXI.
UN CAUTIVO.
DON LOPE y VIVANCO, cautivos.
HAZEN, renegado.
CARAOJA, moro.
HAZAN BAXI, rey de Argel, y EL CADI.
ALIMA, mora.
ZARA, mora.
TRES MOROS pequeños.
AMBROSIO.
LA SEÑORA CATALINA.
UN JUDIO.
OSORIO.
GUILLERMO, pastor.

CAURALI, capitan de Argel; IZUF, renegado; CUATRO MOROS.

Izuf. De uno en uno y con silencio vengan,
Que ésta es la trocha, y el lugar es éste,
Y á la parte del monte más se atengan.
Caur. Mira, Izuf, que no yerres, y te cueste
La vida el no acertar.
Izuf. Pierde cuidado;

Haz que la gente el hierro y fuego apreste.
Caur. ¿Por dó tienes, Izuf, determinado
Que demos el asalto?
Izuf. Por la sierra,
Lugar que, por ser fuerte, no es guardado.
Nací y crecí, cual dije, en esta tierra,
Y sé bien sus entradas y salidas,
Y la parte mejor de hacerle guerra.
Caur. Ya vienen las escalas prevenidas,
Y están las atalayas, hasta agora,
Con borrachera y sueño entretenidas.
Izuf. Conviene que los ojos de la aurora
No nos hallen aquí.
Caur. Tú eres el todo;
Guia y embiste y vence.
Izuf. Sea en buen hora,
Y no se rompa en cosa alguna el modo
Que tengo dado; que con él sin duda
A daros la victoria me acomodo,
Primero que socorro alguno acuda.

Entranse; suena dentro vocería de moros; enciéndense hachos; pónese fuego al lugar; sale UN VIEJO á la muralla, medio desnudo, y dice:

Viejo. ¡Válame Dios! ¿qué es esto?
¿Moros hay en la tierra?
Perdidos somos, triste.
Vecinos, que os perdeis; ¡al arma! ¡al arma!
De los atajadores
La diligencia ha sido
Aquesta vez burlada;
Las atalayas duermen, todo es sueño.
¡Oh, si mis prendas caras,
Cual un cristiano Enéas,

Sobre mis flacos hombros
Sacase de este incendio á luz segura!
¿Que no hay quien grite al arma?
¿No hay quien haga pedazos
Estas campanas mudas?
A socorreros voy, amados hijos. (Entrase.)

Sale EL SACRISTAN á la muralla con una sotana vieja y un paño de tocar.

Sac. Turcos son, en conclusion.
¡Oh torre, defensa mia!
Ventaja á la sacristía
Haceis en esta ocasion.
Tocar las campanas quiero,
Y gritar apriesa al arma. (Toca la campana.)
El corazon se desarma;
De brío y de miedo muero.
Ningun hacho en la marina
Ninguna atalaya enciende,
Señal do se comprehende
Ser cierta nuestra rüina.
Como persona aplicada
A la Iglesia, y no al trabajo,
Mejor meneo el badajo
Que desenvaino la espada. (Torna á tocar y éntrase.)

Salen al teatro CAURALI, IZUF y OTROS DOS MOROS.

Izuf. Por esta parte acudirán sin duda
Los que del monte quieran ampararse.
Sosiégate, y verás, medrosa y muda,
Gente que viene por aquí á salvarse,
Y ántes que aquella del socorro acuda,
Conviene que se acuda al retirarse.
Caur. Los bajeles ¿no están bien á la orilla?
Moro 1.° Y estivados de gusto y de mancilla.

Sale EL VIEJO que salió á la muralla, con UN NIÑO en brazos, medio desnudo, y OTRO PEQUEÑO de la mano.

Viejo. ¿A dónde os llevaré, pedazos vivos
De mis muertas entrañas, si á ventura
Tendria, ántes que fuésedes cautivos,
Veros en una estrecha sepultura?
Caur. (Para sí.) De aquesos tus discursos pensativos
Te sacará mi espada, que procura,
Sin acudir al gusto de tu muerte,
Darte la vida y ensalzar mi suerte.
Fran. ¿Para qué me sacó, padre, del lecho?
Que me muero de frio. ¿A dónde vamos?
Llégueme á mí, como á mi hermano, al pecho.
¿Cómo tan de mañana madrugamos?
Viejo. ¡Oh, deste inútil tronco ya y deshecho
Tiernos, amables y hermosos ramos,
No sé dó voy, aunque, si bien se advierte,
Deste camino el fin será mi muerte.
Caur. Llévalos tú, Bairan, á la marina,
Y mira bien que esté la armada á punto,
Porque seguiros muestra la bocina.
La esposa de Titon ya viene junto.
Viejo. Huir el mal que el cielo determina
Es trabajo excusado.

Entrase el viejo, y sale EL SACRISTAN.

Sac. Yo barrunto,
Si el cielo mi agudeza no socorre,
Que estaba más seguro yo en mi torre.
¿Quién me engañó? y más si á dicha yerro
El camino ó atajo de la sierra.
Caur. Camina, perro, á la marina.
Sac. ¿Perro?

Agora sé que fué mi madre perra.

Caur. Aguija tú con él, y zarpe el ferro
La capitana, y vaya tierra á tierra
Hasta la cala donde dimos fondo.

(Entranse e'. moro y el sacristan.)

Izuf. ¿Qué dices, Cauralí?

Caur. Yo no respondo.

Izuf. Escucha, Cauralí; que me parece
Que una trompeta á mis oidos suena.

Caur. Sin duda es el temor el que te ofrece
El són que tus bravezas desordena.

Izuf. Toca tú á recoger; que ya amanece,
Y está tu armada de despojos llena;
Y creo que el socorro se avecina.
¡A la marina!

Caur. ¡Hola! á la marina.

Entranse; suena una trompeta bastarda; salen CUATRO MOROS, uno tras otro, cargados de despojos.

Moro 1.° Aunque la carga es poca, es de provecho.
2.° Yo no sé lo que llevo, pero vaya.
3.° Lo que hasta aquí está hecho, está bien hecho.
4.° Permita Alá que esté libre la playa.

Sale UN MORO con una doncella, llamada CONSTANZA, medio desnuda.

Const. Saltos el corazon me da en el pecho;
Falta el aliento, el ánimo desmaya.—
Llévame más despacio.

Moro. Aguija, perra;
Que el mar te aguarda.

Const. Adios, mi cielo y tierra.

Entrase Constanza; sale UNO á la muralla.

Uno. ¡A la marina, á la marina, amigos!
Que los turcos se embarcan muy apriesa;

Si aguijais, dejarán los enemigos
La mal perdida y mal ganada presa.

Entra UN ARCABUCERO cristiano.

Arc. Sólo habremos llegado á ser testigos
De que Troya fué aquí.
Otro. Fortuna aviesa,
Pon alas en mis piés, fuego en mis manos.
Otro. Nuestros ahincos han salido vanos,
Porque ya son los turcos embarcados,
Y en Xolito se están, cerca de tierra.

Entra EL CAPITAN cristiano.

Cap. ¡Oh, mal hayan mis piés, acostumbrados,
Más que á la arena, á riscos de la sierra!
¿Qué han hecho los jinetes?
Uno. Desmayados
Llegaron los caballos tierra á tierra,
A tiempo que zarpaban las galeras,
Y tras ellos llegaron tres banderas.
Los dos atajadores de la playa
Muertos hallé, de arcabuzazos creo;
La escuridad disculpa al atalaya
Del mísero suceso que aquí veo.
Otro. ¿Qué habemos de hacer?
Cap. La gente vaya
Tomando por el monte algun rodeo,
Y embósquese en la cala allí vecina,
Por ver lo que el cosario determina.
Uno. ¿Qué ha de determinar, sino es tornarse
A Argel, pues que su intento ha conseguido?
Cap. ¿Quién puede á tan gran hecho aventurarse?
Otro. Si él es Morato Arraez, es atrevido,

Cuanto más, que bien puede imaginarse
Que de algun renegado fué traido,
Plático desta tierra.

Cap. Desta hay uno,
Que en ser traidor no se le iguala alguno.
¿Adónde está mi hermano?

Uno. Llegó apénas,
Cuando despavorido y sin aliento
Se arrojó en el lugar.

Cap. Hallará estrenas
¡Triste! de su esperado casamiento.

Parece en la muralla DON FERNANDO.

Fer. Puntas de cristal claro, y no de almenas,
Murallas de bruñido y rico argento,
Que guardastes un tiempo mi esperanza,
¿Donde hallaré, decidme, á mi Constanza?
Techos que vomitais llamas teosas,
Calles de sangre y lágrimas cubiertas,
¿Adónde de mis glorias, ya dudosas,
Está la causa, y de mis penas ciertas?
Descubre ¡oh sol! tus hebras luminosas;
Abre ya, aurora, tus rosadas puertas;
Dejadme ver el mar donde navega
El bien que el cielo por mi mal me niega.

Cap. Vámosle á socorrer, no desespere;
Que en lo que dice da de loco indicio.

Uno. Bien dices, vamos; que su mal requiere
Fuerte y apresurado beneficio.

(Entranse.)

Fer. Mas ¿qué digo, cuitado? Bien se infiere
De las reliquias deste maleficio,
Que va cautiva mi querida prenda,

Y es bien que á dalle libertad atienda.
Desde aquel risco levantado quiero
Hacer señal; quizá querrá el vil moro
Trocar la hermosura por dinero,
A quien no pagará ningun tesoro.

Entrase don Fernando, y parece EL CAPITAN en la muralla, con OTRO SOLDADO.

Cap. Ya no está aquí mi hermano; el dolor fiero,
Temo que no le saque del decoro
Que debe á ser quien es. ¡Oh caso extraño!
Uno. Señor, por allí va, si no me engaño.

Entrase el Capitan; sale DON FERNANDO, y va subiendo por un risco.

Fer. Subid, ¡oh piés cansados!
Llegad á la alta cumbre
Desta encumbrada y rústica aspereza,
Si ya de mis cuidados
La inmensa pesadumbre
No os detiene en mitad de su maleza.
Ya á descubrir se empieza
La máquina terrible
Que con ligero vuelo
La carga de mi cielo
Lleva en su vientre tragador y horrible;
Ya las alas extiende,
Ya le ayudan los piés, ya al curso atiende.
No será de provecho
Esta señal que muestro
De rescate, de paz y de alianza,
Ni la voz de mi pecho,
Aunque á gritar me adiestro,
Ha de alcanzar do mi deseo alcanza.
¡Ah mi amada Constanza!

¡Ah dulce honrada esposa!
No apliques los oidos
A ruegos descreidos,
Ni á la fuerza agarena poderosa
Os entregueis rendida;
Que áun yo para la mia tengo vida.
Volved, volved, tiranos;
Que de vuestra codicia
Ofrezco de llenar con gusto y gloria
Los senos, y las manos
Ajenas de avaricia,
Sin duda aumentarán vuestra victoria.
Volved; que es vil escoria
Cuanto llevais robado,
Si no llevais los dones
Que os ofrezco á montones,
En cambio de mi sol, que va eclipsado
Entre las pardas nubes
Que tú del mar ¡oh blando cierzo! subes.
De Arabia todo el oro,
Del Sur todas las perlas,
La púrpura de Tiro más preciosa,
Con liberal decoro
Ofrezco, aunque el tenerlas
Os venga á parecer dificultosa.
Si me volveis mi esposa,
Un nuevo mundo ofrezco,
Con todo cuanto encierra
Todo el cielo y la tierra.
Locuras digo, mas pues no merezco
Alcanzar esta palma,
Llevad mi cuerpo, pues llevais mi alma.

(Arrójase del risco.)

Sale EL GUARDIAN BAXI, y UN CAUTIVO, con papel y tinta.

Guar. ¡Hola, al trabajo, cristianos!
No quede ninguno dentro,
Así enfermos como sanos;
No os tardeis; que si allá entro,
Piés os pondrán estas manos.
Que trabajen todos quiero,
Ya papaz, ya caballero;
Ea, canalla soez,
¿Heos de llamar otra vez?

Sale UN CAUTIVO, y van saliendo de mano en mano los que pudieren.

Uno. Yo quiero ser el primero.
Guar. Este á la leña le asienta;
Este vaya á la marina;
Ten en todo buena cuenta;
Treinta á aquel burche encamina,
Y á la muralla sesenta,
Veinte al horno, y diez envia
A casa de Cauralí;
Y abrevia, que se va el dia.
Caut. Por cuarenta envió el Cadí;
Dárselos es cortesía.
Guar. Y áun fuerza, en eso no páres;
Enviarás otros dos pares
A los ladrillos de ayer.
Caut. Para todos hay que hacer,
Aunque fueran dos millares.
¿Dónde irán los caballeros?
Guar. Déjalos hasta mañana,
Que serán de los primeros.
Caut. ¿Y si pagan?

Guar. Cosa es llana
Que hay sosiego do hay dineros.
Caut. Yo con ellos me avendré,
De modo que se te dé
Gusto y honesta pitanza.
Guar. Despacha á la maestranza.
Caut. Vé con Dios, que sí haré. (Vase.)

Salen DON LOPE y VIVANCO, cautivos, con sus cadenas á los piés.

Lope. Ventura, y no poca, ha sido
Haber escapado hoy
Del trabajo prevenido.
Vivan. Cuando no trabajo, estoy
Más cansado y más molido;
Para mí es grave tormento
Este estrecho encerramiento,
Y es alivio á mi pesar
Ver el campo ó ver la mar.
Lope. Pues yo en verlo me atormento,
Porque la melancolía
Que el no tener libertad
Encierra en el alma mia,
Quiere triste soledad,
Más que alegre compañía.
Trabajar y no comer,
Bien fácil se echa de ver
Que son pasos de la muerte.

Sale UN CRISTIANO CAUTIVO, que viene huyendo del GUARDIAN, que viene tras él, dándole de palos.

Guar. ¡Oh Chufetre! ¿desta suerte
Siempre os habeis de esconder?
Que os criastes en regalo,

Inútil perro, barrunto.
Cris. Por Dios, Fende, que estoy malo.
Guar. Pues yo os curaré en un punto
Con el sudor deste palo.
Cris. Con calentura contina,
Que me turba y desatina,
Estoy há más de dos dias.
Guar. ¿Y por esto te escondias?
Cris. Sí, Fende.
Guar. Perro, camina.

(Entranse, dándole de palos, estos dos.)

Lope. Por Dios, que es un buen soldado,
Y no lo hace de vicio,
El mísero apaleado.
Vivan. Mirad, pues, qué beneficio
Ha en su enfermedad hallado.
¿No es notable desatino
Que está un cautivo vecino
A la muerte, y no le crên,
Y cuando muerto le ven,
Dicen: «Gualá, que el mezquino
Estaba malo sin duda»?
¡Oh canalla fementida,
De toda piedad desnuda!
¿Quién, al perder de la vida,
Quereis que al mentir acuda?
De nuestra calamidad,
Con vuestra incredulidad,
La muerte es testigo cierto;
Más creeis á un hombre muerto
Que al vivo de más verdad.
Lope. Alza los ojos, y atiende
A aquella parte, Vivanco,

Y mira si comprehende
Tu vista que un paño blanco
De una luenga caña pende.
(Parece una caña, atado un paño blanco en ella, con un bulto.)

Vivan. Bien dices, y atado está;
Quiérome llegar allá
Para ver esta hazaña.
Por Dios, que se alza la caña.
Lope. Vé, quizá se abajará.
Vivan. No es para mí esta aventura,
Don Lope; ven tú á proballa,
Que no sé quién me asegura
Que han de venir á alcanzalla
Las manos de tu ventura.
Lope. Algun muchacho habrá puesto
Cebo ó lazo allí dispuesto
Para cazar los vencejos.
Vivan. No está hondo ni está léjos;
Ven, y verémoslo presto.
¿No ves cómo se te inclina
La caña? ¡Vive el Señor,
Que ésta es cosa peregrina!
Lope. En el trapo está el favor.
Vivan. Si es favor, desata ahína.
Lope. Once escudos de oro son;
Entre ellos viene un doblon,
Que parece necesario
Pater noster del rosario.
Vivan. Bien propria comparacion.
Lope. La caña se tornó á alzar.
¿Qué maná del cielo es ésta?
¿Qué Abacuc nos vino á dar
En nuestra prision la cesta

Deste, que es más que manjar?
Vivan. ¿Por qué, Don Lope, no acudes
A dar gracias y saludes
A quien hizo esta hazaña?
¡Oh caña, de hoy más no caña,
Sino vara de virtudes!
Lope. ¿A quién quieres que las dé,
Si en aquella celosía
Estrecha nadie se ve?
Vivan. Pues alguien aquesto envia.
Lope. Claro está, mas quién no sé;
Quizá será renegada
Cristiana la que se agrada
De mostrarse compasiva,
O ya cristiana cautiva,
En esta casa encerrada.
Mas, quien quiera que ella sea,
Es bien que las apariencias
De agradecidos nos vea:
Hazle dos mil reverencias,
Porque nuestro intento crea.
Vivan. Yo á lo morisco haré
Ceremonias, por si fué
Mora la que hizo el bien.

Entra HAZEN, renegado.

Lope. Calla, porque viene Hazén.
Vivan. Noramala venga el pe...
Las dos erres y la o
Me cómo contra mi gusto.
Lope. Creo por Dios que te oyó.
Vivan. Si él me oyó, por Dios fué justo
No acabar su nombre yo.

Hazén. Con vuestras dos firmas solas
Pisaré alegre y contento
Las riberas españolas,
Llevaré propicio el viento,
Manso el mar, blandas sus olas.
A España quiero tornar,
Y á quien debo, confesar
Mi mozo y antiguo yerro,
No como Izuf, aquel perro
Que fué á vender su lugar. (Dales un papel escrito.)
Aquí va cómo es verdad
Que he tratado á los cristianos
Con mucha afabilidad,
Sin tener en lengua ó manos
La turquesca crueldad;
Cómo he muchos socorrido,
Cómo niño fuí oprimido
A ser turco, cómo voy
En corso; pero que soy
Buen cristiano en lo escondido,
Y quizá hallaré ocasion
Para quedarme en la tierra
Para mí de promision.
Lope. Es la enmienda en el que yerra
Arras de su salvacion.
Echaremos de buen grado
Las firmas que nos pedis;
Que ya está experimentado
Ser verdad cuanto decis,
Hazén, y que sois honrado;
Y quiera el cielo divino
Que os facilite el camino,
Como vos lo deseais.

Vivan. A mucho os determinais.
Hazén. Pues á más me determino;
Que he de procurar alzar
La galeota en que voy.
Lope. ¿Cómo lo pensais trazar?
Hazén. Ya con otros cuatro estoy
Convenido.
Vivan. Temo azar,
Si es que entre muchos se sabe;
Que no hay cosa que se acabe
Aquí en Argel sin afrenta
Cuando á muchos se da cuenta.
Hazén. En los que digo más cabe.
Lope. ¿Sabrias decir, Hazén,
Quién mora en aquella casa?
Hazén. ¿En aquella?
Vivan. Sí.
Hazén. Muy bien:
Un moro de buena masa,
Principal y hombre de bien,
Y rico en extremo grado,
Y sobre todo, le ha dado
El cielo una hija tal,
Que de belleza el caudal
Todo en ella está cifrado.
Muley Maluco apetece
Ser su marido.
Lope. Y el moro
¿Qué dice?
Hazén. Que la merece,
No por rey, mas por el oro
Que en la dote el Rey ofrece;
Que en esta nacion confusa,

Que dé el marido se usa
La dote, y no la mujer.
Vivan. ¿Y ella está del parecer
Del padre?
Hazén. No lo rehusa.
Lope. ¿Está acaso alguna esclava,
Ya renegada ó cristiana,
En esta casa?
Hazén. Una estaba
Años há, llamada Juana...
Sí, sí, Juana se llamaba,
Y el sobrenombre tenia,
Creo que de Rentería.
Lope. ¿Qué se hizo?
Hazén. Ya murió,
Y á aquesta mora crió
Que denántes os decia.
Ella fué una gran matrona,
Archivo de cristiandad,
De las cautivas corona;
No quedó en esta ciudad
Otra tan buena persona.
Los tornadizos lloramos
Su falta, porque quedamos
Ciegos sin su luz y aviso.
Por cobralla el cielo, quiso
Que la perdiesen sus amos.
Lope. Véte en paz, y aquesta tarde
Ven por tus firmas, Hazén.
Hazén. La Trinidad toda os guarde. (Entrasc.)
Vivan. Bien podemos deste bien
Hacer otra vez alarde.
¿Cuántos son?

Lope. ¿Once no dije?
Pero lo que aquí me aflige
Es el no ver quién los dió.
Vivan. ¿Quién? Para mí tengo yo
Que fué aquel que el cielo rige;
Que por no vistos caminos
Su pródiga mano acorre
A los míseros mezquinos,
Y ansí á nosotros socorre,
Aunque de tal gracia indinos.

(Parece la caña otra vez, con otro paño de más bulto.)

Mira que otra vez asoma
La caña.
Lope. Trabajo toma
De ir á ver si se te inclina.
Vivan. Aquesta pesca es divina,
Aunque sea de Mahoma;
Mas apénas muevo el pié
Hácia allá, cuando levantan
La caña, y no sé por qué;
Si es que de mí se espantan,
Díganlo, y me volveré.
Para tí, amigo, se guarda
Esta ventura gallarda;
Ven, y veremos lo que es,
Y no empereces los piés,
Que si el bien llega, no tarda.

(Inclínase la caña á don Lope y desata el paño.)

Lope. Más peso tiene, á mi ver,
Que el de denántes aqueste.
Vivan. Más numos debe de haber.
Lope. Ta, ta, billetico es éste.
Vivan. ¿Quiéresle agora leer?

Mira si es oro ó argento
Primero; que de contento,
Estoy para reventar.
¿Que no lo quereis mirar?

(Pónese don Lope á leer el billete, y ántes que le acabe de leer dice:)

Lope. Por Dios, que pasan de ciento,
Y son los más de á dos caras.
Vivan. ¿Para qué á leer te paras?
A contarlos te apresura.
Lope. Cierto que es esta aventura
Rarísima entre las raras.
Vivan. ¿Qué es lo que dice el papel?
Lope. En lo poco que he leido,
Milagros he visto en él.
Vivan. Oye, que siento rüido.
Lope. Gente viene de tropel.
En el rancho nos entremos,
Adonde á solas podremos
Ver lo que el billete dice.
Vivan. ¿Despedístete?
Lope. Sí hice.

Sale EL GUARDIAN BAXI y un moro llamado CARAOJA, y UN CRISTIANO, atadas las orejas con un paño sangriento, como que las trae cortadas.

Vivan. Desorejado tenemos.
Car. ¿No os dije, perro insensato,
Que si huíades por tierra,
Que os haria aqueste trato?
Cris. Es grande el gusto que encierra
Voz de libertad.
Car. ¡Oh ingrato!
Por la mar te he aconsejado
Que huyas; mas tú, malvado,

Que en los estorbos no miras,
Siempre á huir por tierra aspiras.
Cris. Hasta quedar enterrado.
Car. Tres veces por tierra ha huido
Este perro, y treinta doblas
Dí á aquellos que le han traido.
Cris. Si las prisiones no doblas,
Haz cuenta que me has perdido;
Que aunque me desmoches todo,
Y me pongas de otro modo
Peor que éste en que me veo,
Tanto el ser libre deseo,
Que á la fuga me acomodo
Por la tierra ó por el viento,
Por el agua y por el fuego;
Que á la libertad atento,
A cualquier cosa me entrego
Que me muestre este contento;
Y aunque más te encolerices,
Respondo á lo que me dices,
Que das en mi huida cortes,
Que no importa el ramo córtes,
Si no arrancas las raíces.
Si no me cortas los piés,
Al huirme no hay reparo.
Guar. Caraoja, ¿éste no es
Español?
Car. Pues ¿no está claro?
¿En su brío no lo ves?
Guar. Por Alá, que aunque esté muerto,
Estás de guardallo incierto.—
Entrate, perro, á curar.—
Aqueste le habrás de dar

A la limosna.

Car. Está cierto.

(Entrase el cristiano.)

Guar. Oye, que un tiro han tirado
En la mar.

Car. No le he sentido.

Entra UN CAUTIVO.

Caut. Fendi, Cauralí es llegado,
Y viene, segun he oido,
Rico, próspero y honrado,
Y el Rey sale á la marina;
Que ver allí determina
Los cautivos y el despojo.

Guar. ¿Quieres venir?

Car. Yo estoy cojo.

Guar. Pues poco á poco camina.

(Entranse.)

Vuelven á salir DON LOPE y VIVANCO.

Vivan. Lêle otra vez; que me admira
La sencillez que contiene
Y el grande intento á que aspira.

Lope. Mira bien si alguno viene,
Y á esta parte te retira.
El billete dice así.
En toda mi vida vi
Razones así sencillas.
Estas son tus maravillas,
Gran Señor.

Vivan. Acaba, di.

(Lee el billete don Lope.)

Mi padre, que es muy rico, tuvo por cautiva á una cristiana que me dió leche y me enseñó todo el cristianesco. Sé las cuatro oraciones, y leer y escribir, que ésta

es mi letra. Díjome la cristiana que Lela Marien, á quien vosotros llamais *Santa María*, me queria mucho, y que un cristiano me habia de llevar á su tierra. Muchos he visto en este baño por los agujeros desta celosía, y ninguno me ha parecido bien sino tú. Yo soy hermosa, y tengo en mi poder muchos dineros de mi padre; si quieres, yo te daré muchos para que te rescates; y mira tú cómo podrás llevarme á tu tierra, donde te has de casar conmigo; y cuando no quisieres, no se me dará nada; que Lela Marien tendrá cuidado de darme marido. Con la caña me podrás responder cuando esté el baño sin gente. Envíame á decir cómo te llamas y de qué tierra eres, y si eres casado; y no te fies de ningun moro ni renegado. Yo me llamo Zara, y Alá te guarde.

Lope. ¿Qué te parece?
Vivan. Que el cielo
Se nos descubre en la tierra,
En este tan santo celo.
Lope. Sin duda en Zara se encierra
Toda la bondad del suelo.
Vivan. Quizá nos está mirando.
Vuelve, y haz de cuando en cuando
Señales de agradecido.
Mas ¿en qué te has suspendido?
Lope. La respuesta estoy pensando.
Vivan. Pues ¿hay más que responder,
Sino que harás todo cuanto
Fuere al caso menester?

Entra HAZEN.

Lope. Hazén vuelve.
Hazén. Estimo en tanto
El bien que me habeis de hacer,
Que hasta tenerle en mi pecho
No puedo tener sosiego.
Lope. Amigo Hazén, ya está hecho;
Y así como yo os lo entrego,
Con gusto os haga el provecho. (Vuélvele el papel.)
Vivan. ¿Es verdad que ya ha llegado

Caurali?
Hazén. Ya se ha mostrado
Al cabo de Metafus.
Lope. ¿En qué piensas?
Hazén. Ahora sús;
Yo he de ver al renegado,
Y decirle de mí á él
Quién es.
Vivan. Por Izuf dirás.
Hazén. Por ese perro cruel
Digo.
Lope. Pues muy mal harás
En tomarte, Hazén, con él.
Vivan. Déjale, Dios le maldiga.
Hazén. El alma se me fatiga
En ver que este perro infame
Su sangre venda y derrame
Como si fuera enemiga.
¡Dios me ayude! Adios quedad,
Que jamas no me vereis;
Y Dios os dé libertad.
Vivan. Mirad, Hazén, lo que haceis.
Hazén. Dios mueve mi voluntad. (Entrase.)
Vivan. ¿Apostareis que se toma,
Segun la ira le doma,
Con Izuf?
Lope. Ya le acabase,
Porque del suelo quitase
Este rayo de Mahoma.
¿No será bien que escribamos,
Por si otra vez se aparece
Esta estrella á quien miramos?
Vivan. Así á mí me lo parece

Ya, y ahora.
Lope. Vamos.
Vivan. Vamos.

(Entranse.)

Salen HAZAN BAXI, rey de Argel, y EL CADI y CARAOJA y HAZEN, EL GUARDIAN BAXI y OTROS MOROS de acompañamiento; suenan chirimías y grita de desembarcar.

Baxí. Bueno viene Caurali;
De alegría da gran muestra.
¿Qué dices, guardian baxí?
Guar. De su industria y de su diestra
Siempre estos efectos vi;
Es valiente, y fué guiado
Por un bravo renegado.
Baxí. ¿No fué Izuf?
Guar. Izuf se llama,
A quien pregona la fama
Por buen moro y buen soldado.

Entran CAURALI y IZUF.

Caur. Dame tus piés, fuerte Hazán,
Como mi rey y señor.
Baxí. Mis piés por jamas se dan
A labios de tal valor
Y á tan bravo capitan.
Del suelo os alzad.
Izuf. A mí
Darás lo que á Caurali
Niegas con justa razon.
Baxí. De entrambos mis brazos son.
Cadí. Y tambien los del Cadí.
Guar. En buen hora seas venido.
Caur. En la mesma estés.
Cadí. Pues bien,

¿Haos España enriquecido?
Porque lo suele hacer bien
Con el cosario atrevido.

Izuf. Mi pueblo se saqueó,
Y aunque poca, en él se halló
Ganancia y algun cautivo.

Hazén. (Ap.) ¡Oh, más que Neron esquivo,
Y al que á Cicilia asoló!

Baxí. Haz venir alguno dellos
En mi presencia, y advierte
Que sean de los más bellos.

Caur. Yo mesmo, por complacerte,
Quiero ir, señor, á traellos. (Entrase.)

Baxí. ¿Cuántos serán?

Izuf. Ciento y veinte.

Baxí. ¿Hay entre ellos buena gente
Para el remo? ¿hay oficiales?

Izuf. Yo creo que vienen tales,
Que el más ruin más te contente.

Cadí. ¿Hay muchachos?

Izuf. Dos no más,
Pero de belleza extraña,
Como presto lo verás.

Cadí. Hermosos los cria España.

Izuf. Pues destos te admirarás;
Y son, á lo que imagino,
Uno y otro mi sobrino.

Cadí. Hasles hecho un gran favor.

Hazén. (Ap.) ¿Que tal hiciste, traidor,
Alma fiera de Ezino?

Vuelve CAURALI con EL PADRE, que trae AL NIÑO de la mano, y OTRO CHIQUITO en los brazos, que no ha de hablar; y vienen asimismo EL SACRISTAN, DON FERNANDO y OTROS DOS CAUTIVOS.

Caur. De aquestos dos niños creo
Que este honrado viejo es padre.
Izuf. El mio en su rostro veo.
Baxí. ¿Viene cautiva su madre?
Caur. No, señor.
Cadí. Este no es feo.
Baxí. Son muy chiquitos.
Caur. Con todo,
Con el tiempo me acomodo,
Sin que lo estorbe su Roma,
Dar dos pajes á Mahoma,
Que le sirvan á su modo.
Pad. (Ap.) ¡Cuitado! ¿qué es lo que escucho?
Cadí. Llegad éste acá.
Pad. Señor,
No nos aparte; ya lucho
Con los brazos del temor,
Y venceránme, que es mucho.
Caur. Este es un desesperado,
Que él mismo al mar se arrojó
Ya despues de haber zarpado,
Y un gancho que le eché yo
Le pescó como pescado.
Baxí. Pues ¿quién le movió á tal hecho?
Caur. Amor que reina en su pecho
De un hijo, que él se temia
Que en nuestra armada venia.
Baxí. Y el muchacho ¿qué se ha hecho?
Izuf. No parece.
Caur. ¿Cómo ansí?

Izuf. Debió de quedarse allá.
Fer. ¡Ay Constanza! ¿qué es de tí?
Baxí. ¿Qué es lo que dices?
Fer. Quizá
En el lugar le perdí.
Baxí. Cordura fuera buscalle
Primero, y al no hallalle,
El rescate lo suplia,
Y fué mala granjería
El perderte por ganalle.—
Este ¿quién es?
Caur. No sé cierto.
Caut. Yo, señor, soy carpintero.
Hazén. ¡Oh cristiano poco experto!
No te sacará el dinero
Desta tormenta á buen puerto.
El que es oficial no espere,
Miéntras que vida tuviere,
Verse libre destas manos.
Caur. ¿Vendrán todos los cristianos?
Baxí. Muestra alguno, y sea quien fuere.

Entra EL SACRISTAN.

¿Este es papaz?
Sac. No soy papa,
Sino un pobre sacristan,
Que apénas tuvo una capa.
Cadí. ¿Cómo te llaman?
Sac. Tristan.
Baxí. ¿Tu tierra?
Sac. No está en el mapa.
Es mi tierra Mollorido,
Un lugar muy escondido

Allá en Castilla la Vieja.
(Ap. Mucho este perro me aqueja;
Guarde el cielo mi sentido.)
Baxí. ¿Qué oficio tienes?
Sac. Tañer;
Que soy músico divino,
Como lo echareis de ver.
Hazén. O este pobre pierde el tino,
O él es hombre de placer.
Baxí. ¿Tocas flauta ó chirimía,
O cantas con melodía?
Sac. Como yo soy sacristan,
Toco el din, el don y el dan
A cualquiera hora del dia.
Cadí. ¿Las campanas no son ésas,
Que llamais entre vosotros?
Sac. Sí, señor.
Baxí. Bien lo confiesas;
Música para nosotros
Divina es la que profesas.
¿No sabrás tirar un remo?
Sac. No, mi señor, porque temo
Reventar, que soy quebrado.
Cadí. Irás á guardar ganado.
Sac. Soy friolero en extremo
En invierno, y en verano
No puedo hablar de calor.
Baxí. Bufon es este cristiano.
Sac. ¿Yo búfalo? no, señor;
Antes soy pobre aldeano.
En lo que yo tendré maña
Será en guardar una puerta
O en ser pescador de caña.

Cadí. Bien tus oficios concierta.
No fuérades vos de España.

Entra UN MORO.

Moro. Los genizaros están
Aguardándote en palacio.
Baxí. Vamos.—Adios, capitan,
Y veámonos despacio.
Caur. (Para sí.) ¡Oh, qué bien mis cosas van!
Escapado he la cristiana;
Ya la fortuna me allana
Los caminos de mi bien.
(Entranse todos; quedan Hazén y Izuf.)

Izuf. Agora hablaré yo á Hazén.
Hazén. De hablarte tengo gana.
Deja ir á Caurali,
Porque los cautivos lleve,
Y quedémonos aquí.
Izuf. En tus razones sé breve;
Que tengo que hacer.
Hazén. Sea ansí.
Dejo aparte que no tengas
Ley con quien tu alma avengas,
Ni la de gracia ni escrita,
Ni en iglesia ni en mezquita
A encomendarte á Dios vengas.
Con todo, de tu fiereza
No pudiera imaginar
Cosa de tanta extrañeza
Como es venirte á faltar
La ley de naturaleza.
Con sólo que la tuvieras,
Fácilmente conocieras

La maldad que cometias,
Cuando á pisar te ofrecias
Las españolas riberas.
¿Qué Falaris agraviado,
Qué Dionisio embravecido
O qué Catilina airado
Contra su sangre ha querido
Mostrar su rigor sobrado?
¿Contra tu patria levantas
La espada? ¿contra las plantas
Que con tu sangre crecieron,
Tus hoces agudas fueron?

Izuf. Por Dios, Hazén, que me espantas.

Hazén. ¿No te espanta haber vendido
A tu tio y tus sobrinos
Y á tu patria, descreido,
Y espántate...

Izuf. Desatinos
Dices, Hazén fementido.
Sin duda que eres cristiano.

Hazén. Bien dices, y aquesta mano
Confirmará lo que has dicho,
Poniendo eterno entredicho
A tu proceder tirano. (Da de puñaladas á Izuf.)

Izuf. ¡Ay, que me ha muerto! Mahoma,
Desde luego la venganza,
Como es tu costumbre, toma.

Hazén. Tú llevas buena esperanza
A los lagos de Sodoma.

Vuelve EL CADI.

Cadí. ¿Qué es esto? ¿qué grito oí?

Hazén. Por Dios, que vuelve el Cadí.

Izuf. ¡Ay señor! Hazén me ha muerto,
Y es cristiano.
Hazén. Aqueso es cierto.
Cristiano soy, veisme aquí.
Cadí. ¿Por qué le mataste, perro?
Hazén. No porque éste fué de caza,
De la vida le destierro,
Sino porque fué de raza
Que siempre cazó por yerro.
Cadí. ¿Eres cristiano?
Hazén. Sí soy,
Y en serlo tan firme estoy,
Que deseo, como has visto,
Deshacerme, y ser con Cristo,
Si fuese posible, hoy.—
¡Buen Dios! perdona el exceso
De haber faltado en la fe,
Pues al cerrar del proceso,
Si en público te negué,
En público te confieso.
Bien sé que aquesto conviene
Que haga aquel que te tiene
Ofendido como yo.
Cadí. ¿Quién jamas tal cosa vió?
Alto su muerte se ordene.
Ponedle luego en un palo.
Hazén. Miéntras yo tuviere aqueste
Con quien el alma regalo,
Lecho será en que me acueste
El tuyo, Sardanapalo.
Dame, enemigo, esa cama,
Que es la que el alma más ama,
Puesto que al cuerpo sea dura;

Dámela, que á gran ventura
Por ella el cielo me llama.— (Saca una cruz de palo.)
No le mudes la intencion,
Buen Jesus; confirma en él
Su intento y mi peticion;
Que en ser el Cadí cruel
Consiste mi salvacion.
Cadí. Caminad, llevadle ahína,
Y empaladle en la marina.
Hazén. Por tal palo palio espero,
Y así correré ligero.
Moro. Camina, perro, camina.
Hazén. Cristianos, á morir voy,
No moro, sino cristiano;
Que aqueste descuento doy
Del vivir torpe y profano
En que he vivido hasta hoy.
En España lo direis
A mis padres, si es que os veis
Fuera de aqueste destierro.
Cadí. Cortad la lengua á ese perro,
Acabad con él, ¿qué haceis?
Carga tú con éste, y mira
Si ha acabado de espirar.
Moro. Paréceme que áun respira.
Cadí. Tráele á mi casa á curar.
Este suceso me admira.
En él se ha visto una prueba
Tan nueva al mundo, que es nueva
Aun á los ojos del sol;
Mas si el perro es español,
No hay de qué admirarme deba.

(Entranse todos.)

JORNADA SEGUNDA.

ALIMA, mujer de Caurali, y DOÑA CONSTANZA.

Al. ¿Cómo te hallas, cristiana?
Cons. Bien, señora; que en ser tuya
Mucho mi ventura gana.
Al. Que gana más la que es suya,
Bien se ve ser cosa llana.
Al no tener libertad,
No hay mal que tenga igualdad.
Sélo yo, sin ser esclava.
Cons. Yo, señora, esto pensaba.
Al. Piensas contra la verdad.
Sólo por estar sujeta
A mi esposo, estoy de suerte,
Que el corazon se me aprieta.
Cons. Blando, del marido fuerte,
Hace la mujer discreta.
Al. ¿Eres casada?
Cons. Pudiera
Serlo, si lo permitiera
El cielo, que no lo quiso.
Al. Tu gentileza y aviso
Corren igual la carrera.

Entran CAURALI y DON FERNANDO, como cautivo.

Caur. Ella es hermosa en extremo;
Mas llega á su hermosura
Su riguridad, que temo.

Ya amor desta piedra dura
Saca el fuego en que me quemo.
Hete dado cuenta desto,
Para que en mi gusto el resto
Eches de tu discrecion.
Fer. Más pide la obligacion,
Buen señor, en que me has puesto.
Muéstrame tú la cautiva,
Que aunque más exenta viva
Del grande poder de amor,
La has de ver de tu dolor
O amorosa ó compasiva.
Caur. Vesla allí, y ésta es Alima,
Mi mujer y tu señora.
Fer. A fe que es prenda de estima.
Al. Pues, amigo, ¿qué hay ahora?
Caur. Más de un ay que me lastima.
Al. ¿Alzase el Rey con la presa?
Caur. No fuera desdicha aquesa.
Al. Pues ¿qué daño puede haber?
Caur. ¿No es mal mandarme volver
En corso con toda priesa?
Mas Alá lo hará mejor.
Aqueste esclavo os presento,
Que es cristiano de valor.
Fer. Juzgo, veo, entiendo, siento:
¿Este es esfuerzo ó temor?
¿No están mirando mis ojos
Los ricos altos despojos
Por quien al mar me arrojé?
¿No es ésta que al alma fué
La gloria de sus enojos?
Caur. ¿Con quién hablas, di, cristiano?

¿Por qué no te echas por tierra,
Y á Alima besas la mano?
Fer. Más acierta el que más yerra,
Viendo un dolor sobrehumano.—
Dame, señora, los piés;
Que este que postrado ves
Ante ellos, es tu cautivo.
Al. (Ap. Ahora esclavo recibo,
Que será señor despues.)
¿Conoces á esta cautiva?
Fer. No por cierto.
Cons. Bien dijiste;
Y si de memoria priva
Un dolor, muera esta triste,
Porque olvidada no viva;
Pero quizá disimulas,
Y mentiras acumulas
Que ser de provecho sientes.
Caur. ¿Por qué, hablando entre los dientes,
Las razones no articulas?
Fer. ¿Cómo os llamais?
Cons. ¿Yo? Constanza.
Fer. ¿Sois soltera ó sois casada?
Cons. De serlo tuve esperanza.
Fer. ¿Y estáis ya desesperada?
Cons. Aun vive la confianza;
Que miéntras dura la vida,
Es necedad conocida
Desesperarse del bien.
Fer. ¿Quién fué vuestro padre?
Cons. ¿Quién?
Un Diego de la Bastida.
Fer. ¿No estábades concertada

Con un cierto don Fernando,
De sobrenombre de Andrada?
Cons. Así es, mas nunca el cuándo
Llegó desta suerte honrada;
Que mi señor Caurali,
Del bien que en fe poseí,
Merced á Izuf el traidor,
Trujo de su borrador
El original aquí.
Fer. Señora, trátala bien,
Porque es mujer principal.
Al. Como ella me sirva bien,
No la trataré yo mal.

Entra ZARA, muy bien aderezada.

Zara. Ya queda empalado Hazén.
Al. Señora Zara, ¿qué es esto?
No te esperaba tan presto.
Zara. No estaba el baño á mi gusto,
Y víneme con disgusto
De aqueste caso funesto.
Al. Pues ¿qué caso?
Zara. A Izuf mató
Hazén, y el Cadí al momento
A empalar le sentenció.
Vile morir tan contento,
Que creo que no murió.
Si ella fuera de otra suerte,
Tuviera envidia á su muerte.
Caur. Pues ¿no murió como moro?
Zara. Dicen que guardó un decoro
Que entre cristianos se advierte,
Que es el morir confesando

Al Cristo que ellos adoran;
Y estúvemele mirando,
Y entre otros muchos que lloran,
Tambien estuve llorando,
Porque soy naturalmente
De pecho humano y clemente;
En fin, pecho de mujer.
Caur. ¡Qué! ¿tal te paraste á ver?
Zara. Soy curiosa impertinente.
Caur. ¿Estarás aquí esta tarde,
Zara?
Zara. Sí, porque he de hacer
Con Alima cierto alarde.
Caur. ¿De soldados?
Zara. Podrá ser.
Caur. Quedad con Alá.
Zara. El te guarde.
Al. No te vayas tú, cristiano.
Caur. Quédate. (Vase.)
Fer. Término llano
Es éste de Berbería.
Cons. Dichosa desdicha mia.
Al. ¿Por qué?
Cons. Porque en ella gano.
Zara. ¿Qué ganas?
Cons. Un bien perdido,
Que cobré con la paciencia
De los males que he sufrido.
Zara. Mucho enseña la experiencia.
Cons. Mucho he visto, y más sabido.
Zara. Nuevos son estos cristianos.
Al. Sus rostros mira y sus manos,
Que están limpios, y ellas blandas.

Fer. Saldréme fuera, si mandas.
Al. No tengas temores vanos,
Porque no tiene recelo
De ningun cautivo el moro,
Ni cristiano le dió celo:
Guarda ese honesto decoro
Para tu tierra.
Fer. Harélo.
Al. No hay mora que acá se abaje
A hacer á algun moro ultraje
Con el que no es de su ley,
Aunque supiese que un rey
Se encubria en ese traje.
Por eso nos dan licencia
De hablar con nuestros cautivos.
Fer. Confiada impertinencia.
Zara. Matan los bríos lascivos
El trabajo y la dolencia;
Y el gran temor de la pena
De la culpa nos refrena
A todos, que, segun veo,
Do quiera nace un deseo,
Que un buen pecho desordena.
Ven acá, dime, cristiano:
¿En tu tierra hay quien prometa
Y no cumpla?
Fer. Algun villano.
Zara. ¿Aunque dé en parte secreta
Su fe, su palabra y mano?
Fer. Aunque sólo sean testigos
Los cielos, que son amigos
De descubrir la verdad.
Zara. ¿Y guardan esa lealtad

Con los que son enemigos?
Fer. Con todos; que la promesa
Del hidalgo ó caballero
Es deuda líquida expresa,
Y ser siempre verdadero
El bien nacido profesa.
Al. ¿Qué te importa á tí saber
Su buen ó mal proceder
De aquestos, que en fin son galgos?
Zara. Haz ¡oh Alá! que sean hidalgos
Los que me diste á escoger.
Al. ¿Qué dices, Zara?
Zara. Nonada;
Déjame á solas, si quieres,
Con esta tu esclava honrada.
Al. ¡Qué amiga de saber eres!
Zara. ¿A quién el saber no agrada?
Al. Habla tú con ella, y yo
Con mi esclavo.
Cons. Al fin salió
Verdad lo que yo temia.
¿Si ha de acabar Berbería
Lo que España comenzó?
Allá comencé á perder,
Y aquí me he de rematar,
Porque bien se echa de ver
Que este apartarse y hablar
Se funda en un buen querer.
Zara. ¿Cómo te llamas, amiga?
Cons. Constanza.
Zara. Tendrás fatiga
De verte sin libertad.
Cons. Más, si va á decir verdad,

Otra cosa me fatiga.
Al. La blandura ó la aspereza
De las manos nos da muestra
De la abundancia ó pobreza
De vosotros : muestra, muestra;
No las huyas, que es simpleza;
Porque si eres de rescate,
Será ocasion que te trate
Con proceder justo y blando.
Zara. ¿Qué miras?
Cons. Estoy mirando
Un extraño disparate.
Fer. Señora, á mi amo toca
El hacer esa experiencia,
Aunque á risa me provoca
Que á tan engañosa ciencia
Deis creencia mucha ó poca;
Porque hay pobres holgazanes
En nuestra tierra, galanes
Y del trabajo enemigos.
Al. Estas manos son testigos
De quién eres; no te allanes.
Cons. ¡Ay embustera gitana!
En esas rayas que miras
Está mi desdicha llana.—
¡Qué despacio las retiras,
Enemigo!
Zara. ¿Qué has, cristiana?
Cons. ¿Qué tengo de haber? nonada.
Zara. ¿Fuiste á dicha enamorada
En tu tierra?
Cons. Y áun aquí.
Zara. ¿Aquí dices? ¿cómo ansí?

Luego ¿á moro estás prendada?
Cons. No, sino de un renegado
De fe poca y fe perjura.
Fer. Harto, señora, has mirado.
Zara. Has dado en una locura
En que cristiana no ha dado.
Amar á cristianos moras,
Eso vese á todas horas;
Mas que ame cristiana á moro,
Eso no.
Cons. Dese decoro
Reniego.
Al. ¿De qué te azoras?
Ademas eres esquivo.
Fer. Rico, pobre, blando ó fuerte,
Señora, soy tu cautivo,
Y tengo á dichosa suerte
El serlo.
Cons. Muriendo vivo.
Zara. ¿Que tanto le quieres, triste?
¿Hoy quieres y ayer veniste?
¿Cómo amor tu pecho enciende?
Mas ¿cómo te reprehende
La que tan mal le resiste?
Lo que en esto siento, amiga,
Es, que me cansa y afana
Sentir que tu lengua diga
Que á una tan bella cristiana
Le causa un moro fatiga.
Cons. No es sino mora.
Zara. Dislates
Dices; de aqueso no trates,
Que es locura y vano error.

Cons. Son en los casos de amor
Extraños los disparates.
Zara. Bien el que has dicho lo allana.
Al. ¿Qué hablais las dos?
Zara. Es de precio
Y discreta la cristiana.
Al. Pues el cristiano no es necio.
Cons. Es de fe perjura y vana.
Al. Entremos, que ya has oido
El azar, y el encendido
Sol demedia su jornada.
Fer. ¡Oh, por mi bien prenda hallada!
Cons. ¡Oh, por mi mal bien perdido!
(Entranse todos.)

Sale EL VIEJO, padre de los niños, y EL SACRISTAN; el viejo con vestido de cautivo, y el sacristan con su mesmo vestido y con un barril de agua.

Sac. No hay sino tener paciencia
Y encomendarnos á Dios,
Porque es necia impertinencia
Dejarse morir.
Viejo. Ya vos
Teneis ancha la conciencia;
¿Ya comeis carne en los dias
Vedados?
Sac. ¡Qué niñerías!
Cómo aquello que me da
Mi amo.
Viejo. Mal os hará.
Sac. Que no hay aquí teologías.
Viejo. ¿No te acuerdas, por ventura,
De aquellos niños hebreos
Que nos cuenta la Escritura?
Sac. Dirás por los Macabeos,

Que por no comer grosura
Se dejaron hacer piezas.

Viejo. Por esos digo.

Sac. Si empiezas,
En viéndome, á predicarme,
Por Dios que he de deslizarme
En viéndote.

Viejo. ¿Ya tropiezas?
Que no caigas plegue al cielo.

Sac. Eso no, porque en la fe
Soy de bronce.

Viejo. Yo recelo
Que si una mora os da el pié,
Deis vos de mano á ese celo.

Sac. Luego ¿no me han dado ya
Más de dos lo que quizá
Otro no lo desechara?

Viejo. Dádiva es que cuesta cara
A quien la toma y la da.
Pero dejémonos desto;
¿Quién es vuestro amo?

Sac. Mamí,
Un genízaro dispuesto,
Que es soldado y dabají,
Turco de nacion y honesto.
Dabají es cabo de escuadra
O alférez, y bien le cuadra
El oficio, que es valiente,
Y es perro tan excelente,
Que ni me muerde ni ladra;
Y así á mi desdicha alabo,
Que ya que me trujo á ser
Cautivo, mísero esclavo,

Vino á traerme á poder
De genízaro y que es bravo;
Que no hay turco, rey ni Roque,
Que le mire ni le toque
De genízaro al cautivo,
Aunque á furor excesivo
Su insolencia le provoque.

Viejo. Más cautiverio y más duelos
Cupieron á mis dos niños,
Por crecer mis desconsuelos.
Conservad á estos armiños
En limpieza, ¡oh limpios cielos!
Y si veis que se endereza
De Mahoma la torpeza
A procurar su caida,
Quitadles ántes la vida
Que ellos pierdan su limpieza.

Entran DOS Ó TRES MUCHACHOS MORILLOS, aunque se tomen de la calle, los cuales han de decir no más que estas palabras.

Moro. Rapaz cristiano, non rescatar, non fugir.
Don Juan no venir, acá morir, perro,
Acá morir.

Sac. ¡Oh hijo de una puta,
Nieto de un gran cornudo,
Sobrino de un bellaco,
Hermano de un gran traidor y sodomita!

Otro moro. Non rescatar, non fugir.
Don Juan no venir, acá morir.

Sac. Tú morirás, borracho,
Bardaja fementido,
Quínola, punto ménos,
Anzuelo de Mahoma, el hi de puta.

Otro. Acá morir.
Viejo. No mientes á Mahoma,
Mal haya mi linaje;
Que nos quemarán vivos.
Sac. Déjeme, pese á mí, con estos galgos.
Otro. Don Juan no venir, acá morir.
Viejo. Bien de aqueso se infiera
Que si él venido hubiera,
Vuestra maldita lengua
No tuviera ocasion de decir esto.
Moro. Don Juan no venir, acá morir.
Sac. Escuchadme, perritos;
Venid, tús, tús, oidme,
Que os quiero dar la causa
Porque don Juan no viene : estadme atentos.
Sin duda que en el cielo
Debia de haber gran guerra,
Do el general faltaba,
Y á don Juan se llevaron para serlo.
Dejadle que concluya,
Y vereis cómo vuelve,
Y os pone como nuevos.
Viejo. ¡Gracioso disparate! Ya se han ido.

Entra UN JUDIO.

Viejo. ¿No es aqueste judío?
Sac. Su copete lo muestra,
Sus infames chinelas,
Su rostro de mezquino y de pobrete.
Trae el turco en la corona
Una guedeja sola
De peinados cabellos,
Y el judío los trae sobre la frente,

El frances tras la oreja,
Y el español, acémila,
Que es rendajo de todos,
Le trae ¡válame Dios! en todo el cuerpo.—
¡Hola, judío! escucha.
Judío. ¿Qué me quieres, cristiano?
Sac. Que este barril te cargues,
Y le lleves en casa de mi amo.
Judío. Es sábado, y no puedo
Hacer alguna cosa
Que sea de trabajo.
No hay pensar que lo lleve aunque me mates;
Deja venga mañana,
Que aunque domingo sea,
Te llevaré docientos.
Sac. Mañana huelgo yo, perro judío.
Cargáos, y no riñamos.
Judío. Aunque me mates, digo
Que no quiero llevallo.
Sac. ¡Vive Dios, perro, que os arranque el hígado!
Judío. ¡Ay, ay, mísero y triste!
Por el Dio bendito,
Que si hoy no fuera sábado,
Que lo llevara, buen cristiano; basta.
Viejo. A compasion me mueve.
¡Oh gente afeminada,
Infame y para poco!—
Por esta vez te ruego que le dejes.
Sac. Por tí le dejo; vaya
El circunciso infame;
Mas si otra vez le encuentro,
Ha de llevar un monte, si le llevo.
Judío. Piés y manos te beso,

Señor, y el Dio te pague
El bien que aquí me has hecho. (Vase.)

Viejo. La pena es ésta de aquel gran pecado.
Bien se cumple á la letra
La maldicion eterna
Que os echó el ya venido,
Que vuestro error tan vanamente espera.

Sac. Adios, que há mucho tiempo
Que estoy contigo hablando,
Y aunque mi amo es noble,
Temo no le avillane mi pereza. (Toma su barril y vase.)

Salen JUANICO y FRANCISQUITO, que ansí se han de llamar los hijos del viejo; vienen vestidos á la turquesca, de gaviones; saldrá con ellos LA SEÑORA CATALINA, vestida de garzon, y UN CRISTIANO, como cautivo, CONSTANZA, y DON FERNANDO, de cautivo, y JULIO, de cautivo, que traen las tersas y vestidos de los garzones, y las guitarras y el rabel; don Fernando ha de hacer salida, y AMBROSIO, que es la señora Catalina.

Viejo. ¿No son mis prendas aquestas?
¿Cómo vienen adornadas
De regocijo y de fiestas?—
Prendas, por mi bien halladas,
¿Qué bizarrías son éstas?
Harto costoso ropaje
Es éste; ¿qué se hizo el traje
Que mostraba en mil semejas
Que érades de Cristo ovejas,
Aunque de pobre linaje?

Juan. Padre, no le pene el ver
Que hemos vestido trocado,
Que no se ha podido hacer
Otra cosa; y bien mirado,
De aquesto no hay que temer;
Porque si nuestra intencion
Está con firme aficion
Puesta en Dios, caso es sabido

Que no deshace el vestido
Lo que hace el corazon.
Franc. Padre, ¿tiene por ventura
Qué darme de merendar?
Viejo. ¿Hay tan simple criatura?
Juan. ¿Simple? pues déjenlo estar,
Que él mostrará su cordura.
Julio. Amigo, no nos detenga;
Y si gusta dello, venga
Con nosotros.
Juan. No, señor;
Quedarse será mejor.
Franc. Padre mio, tome, tenga;
Una cruz que me han quitado
Me ponga en este rosario.
Viejo. Yo os la pondré de buen grado,
Depósito y relicario
De mi alma.
Juan. Padre honrado,
Déjenos ir, que tardamos.—
Pues, amigos, ¿dónde vamos?
Julio. Aunque está de aquí un buen rato,
Al jardin de Agimorato.
Fer. Pues sús, no nos detengamos.
Julio. Allí podremos á solas
Danzar, cantar y tañer,
Y hacer nuestras cabriolas,
Que el mar no suele tener
Siempre alteradas sus olas.
Demos vado á la pasion,
Cuanto más que es la intencion
Del Cadí que nos holguemos,
Y que los viérnes tomemos

Honesta recreacion.
Fer. ¿Quién le dijo que tenia
Yo buena voz?
Julio. No sé á fe;
Algun cautivo sería,
Y el Cadí me dijo: «Vé,
Y dile de parte mia
A Caurali que me mande
A su cristiano el más grande,
De la buena voz.» Yo fuí,
Habléle, envióos aquí;
No sé más.
Juan. No se desmande,
Padre, en venirnos á ver;
Que se enojará nuestramo,
Y nos dará en qué entender.
Franc. Padre, Francisco me llamo,
No Hazán, Alí ni Jaer;
Cristiano soy, y he de sello
Aunque me pongan al cuello
Dos garrotes y un cuchillo.
Juan. ¿Veis cómo sabe decillo?
Pues mejor sabrá hacello.
Fer. No pasemos adelante;
Que bien estamos aquí.
Julio. Sea ansí, y algo se cante.

AMBROSIO, que le ha de hacer la señora Catalina.

Amb. ¿Qué decis? que no os oí.
Julio. Que cantes, porque me encante.
Fer. ¿Es sordo?
Julio. Un poco es teniente
De los oidos.

Amb. ¿No hay gente
Que nos oiga? bien decis;
Y pues que todos venis,
Comencemos tristemente.
Aquel romance diremos,
Julio, que tú compusiste,
Pues de coro le sabemos,
Y tiene aquel tono triste
Con que alegrarnos solemos.

(Cantan este romance.)

«A las orillas del mar,
Que con su lengua y sus aguas,
Ya manso, ya airado, llega
Del perro Argel las murallas,
Con los ojos del deseo
Están mirando á su patria
Cuatro míseros cautivos,
Que del trabajo descansan,
Y al són del ir y volver
De las olas en la playa,
Con desmayados acentos
Esto lloran y esto cantan:
¡Oh dulce España,
Cuán cara eres de haber!
Tiene el cielo, conjurado
Con nuestra suerte contraria,
Nuestros cuerpos en cadenas,
Y en gran peligro las almas.
¡Oh, si abriesen ya los cielos
Sus cerradas cataratas,
Y en vez de agua, aquí lloviesen
Pez, resina, azufre y brasas!
¡Oh, si se abriese la tierra,

Y escondiese en sus entrañas
Tanto Datan y Biron,
Tanto brujo y tanta maga.
¡Oh dulce España,
Cuán cara eres de haber!»
Franc. Padre, hágales cantar
Aquel cantar que mi madre
Cantaba en nuestro lugar.
¿Qué dice? ¿no quiere, padre?
Viejo. ¿Cómo decia el cantar?
Franc. «Ando enamorado,
No diré de quién;
Allá miran ojos
Donde quieren bien.»
Viejo. Bien al propósito fuera,
Pues que los del alma miran
Desde esta infame ribera
La patria, por quien suspiran,
Que huye y no nos espera.
Julio. Extremado es Francisquito.—
Canta tú, Ambrosio, un poquito
Lo que sueles á tus solas;
Que te escucharán las olas
Del mar con gusto infinito.

(Ambrosio cante solo.)

Amb. Aunque pensais que me alegro,
Conmigo traigo el dolor.
Aunque mi rostro semeja
Que de mi alma se aleja
La pena, y libre la deja,
Sabed que es notorio error:
Conmigo traigo el dolor.
Cúmpleme disimular,

Por acabar de acabar,
Y porque el mal, con callar,
Se hace mucho mayor:
Conmigo traigo el dolor.

Juan. No más, que viene el Cadí.
Padre, no os halle aquí á vos.

Fer. Con él viene Caurali.

Viejo. Queridas prendas, adios.

Entran el CADI y CAURALI.

Cadí. (Al viejo.) Perro, ¿vos estáis aquí?
¿No te he dicho yo, malvado,
Que te quites del cuidado
De ver tus hijos?

Franc. ¿Por qué?
¿No es mi padre? A buena fe,
Que he de verle mal su grado.

Juan. (A él.) Calla, Francisquito, hermano;
Que en lo que dices incitas
En nuestro daño al tirano.

Franc. ¿Ver nuestro padre nos quitas?
Nunca tú eres buen cristiano.—
Padre, lléveme consigo;
Que me dice este enemigo
Tantas de bellaquerías...

Caur. ¡Qué discretas niñerías!
Decid: ¿qué esperais, amigo?
(Vase el viejo.)

Cadí. Perro, si otra vez dejais
Que los hable aquel perron,
Vos vereis lo que llevais.

Julio. Pedazos del alma son.

Cadí. Perro, ¿qué me replicais?

Caur. Tente, que no dice nada.
Franc. ¡Válame Dios, qué alterada
Está la mora garrida!
Juan. Calla, hermano, por tu vida.
Caur. El tiene gracia extremada.
Cadí. ¿Veisle? Sabed que le adoro,
Y que pienso prohijalle
Despues que le vuelva moro.
Franc. Pues sepa que he de burlalle,
Aunque me dé montes de oro
Y aunque me dé tres reales
Justos, enteros, cabales,
Y más dos maravedís.
Cadí. Destas gracias ¿qué decis?
Caur. Que son sobrenaturales.
Cadí. Veníos tras mí á la ciudad.
Caur. Yo quiero hablar con mi esclavo.
Cadí. Pues sús, con Alá os quedad.
Caur. Con él vais.
(A don Fernando. Ya estáis al cabo
De mi gran necesidad.)
(Vanse el Cadí y todos, sino don Fernando y Caurali.)
Fer. Digo que yo la hablaré
En yendo á casa, y haré
Por servirte lo posible,
Aunque más dura ó terrible
Que un áspid ó un monte esté;
Dame lugar para hablalla,
Y déjame hacer, señor.
Caur. Si vienes á conquistalla,
Llevarás, cual vencedor,
El premio de la batalla.
Fer. Yo lo creo.

Caur. Decir quiero
Que, amén de mucho dinero,
Te daré la libertad.
Fer. De tu liberalidad
Aun más mercedes espero.
(Entranse.)

Salen DON LOPE y VIVANCO.

Lope. Veisnos aquí en libertad
Por el más extraño caso
Que vió la cautividad.
Vivan. ¿Pensais que esto ha sido acaso?
Misterio tiene en verdad.
Dios, que quiere que esta mora
Vaya á tierra do se adora
Su nombre, movió su intento
Para ser el instrumento
Del bien que á los tres mejora.
Lope. Dijo en su postrer billete
Que un viérnes quizá saldria
Al campo por Vabaluete,
Y que se descubriria
Con cierta industria promete.
Tambien escribió en el fin,
Que sepamos el jardin
De su padre Agimorato,
Do á nuestra comedia y trato
Se ha de dar felice fin.
Vivan. Tres mil escudos han sido
Los que en veces nos ha dado.
Lope. En libertarnos se han ido
Los dos mil.
Vivan. Más se ha ganado

De lo que habemos perdido,
Y más si acaso se gana
Esta alma, en obras cristiana,
Aunque en moro cuerpo móra;
Mas ¿si fuese ésta la mora?
Lope. Si es ella, á fe que es lozana.

Entran ZARA y ALIMA, cubiertos los rostros con sus almalafas blancas, y vienen con ellas, vestidas como moras, CONSTANZA y LA SEÑORA CATALINA, que no ha de hablar sino dos ó tres veces.

Mas ¿cuál será de las dos?
Que las otras son cautivas.
Al. Con todo, yo sé de vos
Que si le hablais...
Cons. No vivas
Sin esperanza, por Dios;
Que yo me ofrezco de hablalle,
De inclinalle y de forzalle
A que te venga á adorar;
Mas hasme de dar lugar
Para que pueda tratalle.
Al. Cuanto quisieres, amiga,
Tendrás; por eso no quedes
De remediar mi fatiga.
Zara. Camina, Alima, si puedes.
Cons. A más tu bondad me obliga.
Zara. Mira, Constanza, y advierte
Si de aquellos dos, por suerte,
Es tu conocido alguno.
Cons. Yo no conozco ninguno.
Vivan. Si es ella, es dichosa suerte,
Porque parece en el brío
Hermosa sobremanera.
Zara. Perritos son de buen brío;

¡Oh, quién hablarlos pudiera!
Al. Como allí estuviera el mio,
Yo me llegara á hablallos.
Zara. Constanza, vuelve á mirallos,
Y dime si echas de ver
Que es noble su parecer.
Cons. ¿Para qué?
Zara. Para comprallos.
Cons. Este de la izquierda mano
Me parece caballero,
Y áun el otro no es villano.
Zara. Verlos de más cerca quiero.
Al. ¡Que no esté aquí mi cristiano!
Zara. Entrambos me satisfacen.
Vivan. ¡Qué de represas me hacen!
Lleguémonos hácia allá.
Lope. No, que ellas vienen acá.
Vivan. Su brío y su vista aplacen.
Zara. ¡Ay Alá! ¿quién me picó?
Mira por aquí, Constanza,
Si es avispa. Amarga yo,
Que parece que una lanza
Por el cuello se me entró.
Sacude bien esa toca,
Que casi me vuelvo loca
En ver lo que veo, ¡ay triste!
¿Matástela? ¿No la viste?
Sacude más, mira y toca
Si está aquí.
Cons. Yo no veo nada.
Zara. Llegado me ha al corazon
Esta no vista picada.
Cons. Del avispa el aguijon

Es cosa muy enconada,
Mas temo no fuese araña.
Zara. Si fué araña, fué de España;
Que las de Argel no hacen mal.
Lope. ¿Hase visto industria tal?
¿Hay tan discreta maraña?
Al. Zara, no estés descompuesta;
Torna á ponerte tu toca.
Zara. Aun el aire me molesta.
Al. Esta desgracia, aunque poca,
Turbado nos ha la fiesta.
Vivan. ¿Qué os parece?
Lope. Que parece
Que la ventura me ofrece
Cuanto puedo desear.
Vivan. Volvióse el sol á eclipsar;
Ya su luz desaparece.
Zara. ¿No sabrás de aquel cautivo,
Constanza, si es español?
Cons. En eso gusto recibo.
Lope. Torna á descubrirte, ¡oh sol!
En cuyas luces avivo
El sér, el entendimiento,
La ventura y el contento,
Que en tu posesion se alcanza.
Zara. Pregúntaselo, Constanza.
Al. ¿Cómo estás?
Zara. Mejor me siento.
Cons. Gentilhombre, ¿sois de España?
Lope. Sí, señora, y de una tierra
Donde no se cria araña
Ponzoñosa, ni se encierra
Fraude, embuste ni maraña,

Sino un limpio proceder,
Y el cumplir y el prometer
Es todo una misma cosa.
Zara. Pregúntale si es hermosa
(Si es casado) su mujer.
Cons. ¿Sois casado?
Lope. No, señora;
Pero serélo bien presto
Con una cristiana mora.
Cons. ¿Cómo es esto?
Lope. ¿Cómo es esto?
Poco sabe quien lo ignora.
Mora en la incredulidad,
Y cristiana en la bondad,
Es la que ha de ser mi dueño.
Cons. Yo os entiendo como un leño.
Zara. (Ap. Plega Alá digais verdad.)
Pregúntale si es esclavo
O si es libre.
Lope. Ya os entiendo.
De ser cautivo me alabo.
Zara. Cuanto dice comprehendo,
Y de todo estoy al cabo.
Lope. Presto pisaré de España,
Con gusto y con gloria extraña,
Las riberas, y mi fe
Firme entónces mostraré.
Zara. Gracias á Alá y á una caña.
Al. Cristianos, quedáos atras,
Porque en la ciudad entramos.
(Entranse las moras.)
Vivan. Obedecida serás.
Lope. En escuridad quedamos.

Sol bello, ¿cómo te vas?
De cautividad sacaste
El cuerpo que rescataste
Con tu liberalidad,
Pero más con tu beldad
Al alma hierros echaste.
En fe de lo que en tí he visto
Del deseo que te doma,
De adorarte no resisto,
No por prenda de Mahoma,
Sino por prenda de Cristo.
Yo te llevaré á do seas
Todo aquello que deseas,
Aunque mil vidas me cueste.

Vivan. Vamos, que el dolor es éste;
No por ahí, que rodeas.

(Entranse.)

Sale EL SACRISTAN, con una cazuela mojí, y tras él el JUDIO.

Judío. Cristiano honrado, así el Dio
Te vuelva á tu libre estado,
Que me vuelvas lo que es mio.

Sac. No quiero, judío honrado;
No quiero, honrado judío.

Judío. Hoy es sábado, y no tengo
Qué comer, y me mantengo
De aqueso que guisé ayer.

Sac. Vuelve á guisar de comer.

Judío. No, que á mi ley contravengo.

Sac. Rescátame esta cazuela,
Y en dártela no haré poco,
Porque el olor me consuela.

Judío. No puedo en mucho ni en poco

Contratar.
Sac. Pues llevaréla.
Judío. No la lleves; ves aquí
Lo que costó.
Sac. Sea ansí,
Que á los dos es de provecho.
¿Dó el dinero?
Judío. Aquí en el pecho
Lo tengo, amargo de mí.
Sac. Pues venga.
Judío. Sácalo tú;
Que mi ley no me concede
El sacarlo.
Sac. Bercebú
Así te lleve, cual puede,
Descendiente de Abacú.
Aquí tienes quince reales
Justos de plata y cabales.
Judío. No contrates tú conmigo;
Conciértalo allá contigo.
Sac. Di, cazuela: ¿cuánto vales?—
Paréceme á mí que valgo
Cinco reales, y no más.—
Mentis, á fe de hidalgo.
Judío. ¡Qué sobresaltos me das,
Cristiano!
Sac. Pues hable el galgo,
Que no quieres alargarte;
Mas quiero crédito darte.
Tomadla, y andad con Dios.
Judío. ¿Los diez?
Sac. Son por otras dos
Cazuelas que pienso hurtarte.

Judío. ¿Y págaste adelantado?
Sac. Y áun, si bien hago la cuenta,
Creo que voy engañado.
Judío. ¿Que hay cielo que tal consienta?
Sac. ¿Que hay tan gustoso guisado?
No es carne de landrecillas
Ni de la que á las costillas
Se pega el bayo, que es treje.
Judío. Haced, cielos, que me deje
Este ladron de cosillas. (Entrase.)
Sac. ¿De cosillas? vive Dios,
Que os tengo de hurtar un niño
Antes de los meses dos,
Y áun, si las uñas aliño...
Dios me entiende; vamonós. (Entrase.)

Salen DON FERNANDO y CONSTANZA.

Fer. Subí, cual digo, aquella peña, adonde
Las fustas vi, que ya á la mar se hacian;
Voces comencé á dar, mas no responde
Ninguno, aunque muy bien todos me oian;
Eco, que en un peñasco allí se esconde,
Donde las olas su furor rompian,
Teniendo compasion de mi tormento,
Respuesta daba á mi postrero acento.
Las voces reforcé, hice las señas
Que el brazo y un pañuelo me ofrecia;
Eco tornaba, y de las mismas peñas
Los amargos acentos repetia;
Mas ¿qué remedio, amor, hay, que no enseñas,
Para el dolor que causa tu agonía?
Uno sé me enseñaste, de tal suerte,
Que hallé la vida do busqué la muerte.

El corazon, que su dolor desagua
Por los ojos en lágrimas corrientes,
Humor que hace en la amorosa fragua
Que las ascuas se muestren más ardientes,
El cuerpo hizo que arrojase al agua,
Sin peligros mirar ni inconvenientes,
Juzgando que alcanzaba honrosa palma
Si llegaba á juntarse con su alma.
Arrojando las armas, arrojéme
Al mar, en amoroso fuego ardiendo,
Y otro Leandro, con más luz, tornéme,
Pues iba aquella de tu luz siguiendo.
Cansábanse los brazos, y esforcéme,
Por medio de la muerte y mar rompiendo,
Porque vi que una fusta á mí volvia,
Por su interese y por ventura mia.
Un corvo hierro un turco echó, y asióme
(Inútil presa), y con muy gran fatiga
Al bajel enemigo al fin subióme;
Y de mi historia no sé más que diga.
Entre los suyos Cauralí contóme;
Su mujer me persigue, y mi enemiga;
El te persigue á tí : mira si es cuento
Digno de admiracion y sentimiento.

Cons. Si tú á los ruegos de Alima
Estás fuerte, cual espero,
Yo me mostraré á la lima
De Cauralí duro acero,
Impenetrable y de estima.
Aunque será menester,
Para que nos dejen ver,
Alivio de nuestro mal,
Darles alguna señal

De amoroso proceder.
Rogóte á tí Caurali
Que me hablases, y Alima
Me pidió que hablase á tí.

Fer. Otra cosa me lastima
Más que su pena.

Cons. Y á mí.

Fer. Pues rompan estos abrazos
Sus designios en pedazos;
Que miéntras esto se alcance,
No hay temer desvelo ó trance,
Pues tengo al cielo en mis brazos.
Aprieta, querida esposa;
Que en tanto que en este cielo
Mi afligida alma reposa,
No hay mal que me dé en el suelo
La fortuna rigurosa.

Entran CAURALI y ALIMA, y venlos abrazados.

Caur. ¡Oh perro! ¡tú con mi esclava!
¿Cómo el cielo no te acaba?

Al. Perra, ¿tú con mi cautivo?
¿Cómo sin matarte vivo?
¿Esto es lo que yo esperaba?
¡Perra!

Caur. ¡Perro!

Al. ¡Perra!

Caur. ¡Perro!

Al. Desta perra es la maldad;
Que no nació dél el yerro.

Caur. Dél nació, y esto es verdad,
Y sé bien que no me yerro.—
Yo os sacaré el corazon,

Perro.
Al. Perra, esta traicion
Me pagarás con la vida.
Fer. ¡Oh, cuán mal está entendida,
Señores, nuestra intencion!
(Ap. á Caurali. Aquel abrazo que viste,
Constanza á tí le enviaba.)
Caur. ¿Qué dices?
Fer. Lo que oyes, triste.
Cons. (A Alima.) En tu nombre se fraguaba
El favor que interrumpiste.
Colérica eres á fe.
Fer. (Ap.) Esto entiende y esto crê.
Al. ¿Qué dices, amiga mia?
Cons. Si éste se perdió, otro dia
Otros cuatro cobraré.
Caur. ¿Es lo que has dicho verdad?
Fer. Pues ¿á qué te he de mentir?
Caur. Ten cierta tu libertad.
Al. Más os pudiera reñir
Este amor ó liviandad;
Pero déjolo hasta ver
Si proseguis en hacer
Esto que he visto y no creo.
Caur. Alima, en mil cosas veo
Que eres prudente mujer,
Y más en esto; que pienso
Que éstos, cual nuevos cristianos,
Dieron á su gusto el censo;
Que á cautivos y paisanos
Les da el verse gusto inmenso,
Y como solos se hallaron,
Sus penas comunicaron.

Al. Y áun las ajenas tambien.
Caur. (Ap.) Esto no me suena bien.
Cons. Entrambos adivinaron.
(Siguen los apartes entre ellos.)
Caur. ¿Por ventura sabe Alima
Cosa desto?
Al. ¿Por ventura
A Caurali le lastima
Tu amor?
Cons. Aqueso es locura.
Fer. Tal sospecha no te oprima;
Que no ha caido en la cuenta.
Cons. Señora, vive contenta
Y sin sospecha en tu daño.
Caur. Fácil se cae en un engaño.
Cons. Y tarde se alza una afrenta.
Caur. Haz cuanto puedes y sabes.
Al. No te descuides en nada.
Caur. Bien es tu cólera acabes.
Al. Tenla ya por acabada.
Entra, y dame aquellas llaves.
(Entranse Alima y Constanza.)
Caur. Tú vente al Zoco conmigo.
Fer. Amor, puesto que te sigo
Con el alma y con los pasos,
Tus enredos y tus pasos
Bendigo en parte y maldigo.

Entranse, y salen JUANICO y FRANCISQUITO, trompando con un trompo.

Franc. Tú, que turbas mi quietud
Porque los sollozos rompo
Que nacen de tu virtud,
¿Has visto más lindo trompo,
Ansí Dios te dé salud?

Juan. Deja de echar esos lazos;
Que otros de más embarazos
Esperan nuestras gargantas.
Franc. Pues ¿deso, hermano, te espantas?
Yo los haré mil pedazos.
No pienses que he de ser moro,
Por más que aqueste inhumano
Me prometa plata y oro;
Que soy español cristiano.
Juan. Eso temo y eso lloro.
Franc. Como tengo pocos dias,
De mi valor desconfias.
Juan. Ansí es.
Franc. Pues imagina
Que tengo fuerza divina
Contra humanas tiranías.
No sé yo quién me aconseja
Con voz callada en el pecho,
Que no la siento en la oreja,
Y de morir satisfecho,
Y con gran gusto, me deja.
Dícenme, y yo dello gusto,
Que he de ser un nuevo Justo,
Y tú otro nuevo Pastor.
Juan. Hazlo ansí, divino Amor;
Que con tu querer me ajusto.—
Deja aquesta niñería
Del trompo, por vida mia,
Y repasemos los dos
Las oraciones de Dios.
Franc. Bástame el *Ave Maria.*
Juan. ¿Y el *Padre nuestro?*
Franc. Tambien.

Juan. ¿Y el *Credo?*
Franc. Séle de coro.
Juan. ¿Y la *Salve?*
Franc. Aunque me den
Dos trompos, no seré moro.
Juan. ¡Qué niñería!
Franc. Pues bien,
¿Piensas que me estoy burlando?
Juan. Estamos cosas tratando
Como si fuésemos hombres,
¿Y es bien que el trompo aquí nombres?
Franc. En estar siempre llorando
Mi fe, hermano, tened cuenta
Con vos, y mirad no os hunda
De Mahoma la tormenta;
Que yo encubro en esta funda
Un alma de Dios sedienta,
Y ni el trompo, ni el cordel,
Ni las fuentes que en Argel
Y en sus contornos están,
Mi sed divina hartarán,
Ni se ha de hartar sino en él;
Y así, os digo, hermano mio,
Que por ver mis niñerías,
No penseis que estoy sin brío,
Porque en las entrañas mias
No hay lugar de Dios vacío.
Tened cuidado de vos,
Y encomendáos bien á Dios
En la afrenta que amenaza;
Si no, yo saldré á la plaza
A pelear por los dos.
Tengo yo el *Ave Maria*

Clavada en el corazon,
Y es la estrella que me guia,
En este mar de afliccion,
Al puerto del alegría.

Juan. Dios en tu lengua se mira,
Y por eso no me admira
El ver que hables tan alto.

Franc. No os turbará sobresalto,
Si en ella poneis la mira.

Juan. ¡Ay de nosotros, que viene
El Cadí con su porfía!
Mostrar ánimo conviene.

Franc. Acude al *Ave Maria;*
Verás qué fuerzas que tiene.

Entra EL CADI y EL CARAOJA, amo del desorejado.

Cadí. Pues, hijos, ¿en qué entendeis?

Juan. En trompear, como veis,
Mi hermano, señor, entiende.

Car. Es niño, y en fin atiende
A su edad.

Cadí. Y vos ¿qué haceis?

Juan. Rezando estaba.

Cadí. ¿Por quién?

Juan. Por mí, que soy pecador.

Cadí. Todo aqueso está muy bien.
¿Qué rezábades?

Juan. Señor,
Lo que sé.

Franc. Respondió bien.
Rezaba el *Ave Maria.* (Trompa.)

Cadí. Dejar el trompo podria
Delante de mí Vairán.

Franc. Buen nombre puesto me han.
Car. Todo aquello es niñería.
Cadí. Este rapaz me da pena.—
Deja, Vairán, la porfía,
Que á gran daño te condena.
¿Qué dices?
Franc. *Ave Maria.*
Cadí. ¿Qué respondes?
Franc. *Gratia plena.*
Car. Este mayor es maestro
Del menor.
Juan. Yo no le muestro;
Que él por sí habilidad tiene.
Franc. ¡Oh, cuán de molde que viene
Decir aquí el *Padre nuestro!*
Juan. Pues faltan los de la tierra,
Bien es acudir al cielo,
Do nuestro Padre se encierra.
Franc. A su tiempo llamarélo.
Juan. Ya se comienza la guerra.
Franc. Porque todo al justo cuadre,
Lo postrero que mi madre
Me enseñó quiero decir,
Que es bueno para el morir.
Cadí. ¿Qué has de decir?
Franc. *Creo en Dios Padre.*
Cadí. Por Alá, que á su rüina
Me dispongo.
Franc. ¿Ya os turbais?
Pues si es que aquesto os indina,
¿Que hará cuando me oyais
Decir la *Salve, Regina?*
Para vuestras confusiones,

Todas las cuatro oraciones
Sé, y sé bien que son escudos
A tus alfanges agudos
Y á tus torpes invenciones.
Car. Con no más de alzar el dedo
Y decir: «Ila, ilalá»,
Te librarás deste miedo.
Franc. En la cartilla no está
Eso, que decir no puedo.
Juan. Ni quiero, has de añadir.
Franc. Ya yo lo iba á decir.
Cadí. Esto es cansarnos en balde.
Este á mi estancia llevalde,
Y estotro, que han de morir.
Franc. Ea, vaya el trompo afuera,
Y este vestido grosero,
Que me vuelve el alma fiera,
Y es bien que vaya ligero
Quien se atreve á esta carrera.—

(Arroja el trompo y desnúdase.)

Ea, hermano, sed Pastor
Con esfuerzo y con valor,
Que tras vos irá con gusto
Un pecadorcito Justo
Por la gracia del Señor.—
Ea, tiranos feroces,
Mostrad vuestras manos listas,
Y bien agudas las hoces,
Para segar las aristas
Destas gargantas y voces;
Que en esta extraña porfía,
Adonde la tiranía
Toda su rabia convoca,

No sacareis de mi boca,
Sino...
Juan. ¿Qué?
Franc. Un *Ave María.*
Car. Entremos; que ya el regalo
Les hará mudar de intento,
Más que el azote y el palo.
Cadi. Por cien mil señales siento
Que va mi partido malo;
Que el mayor es en extremo
Callado y sagaz. Blasfemo
Seré del mismo Mahoma
Si estos rapaces no doma.
Franc. ¿No le temes?
Juan. No le temo.

JORNADA TERCERA.

Salen EL GUARDIAN BAXI y OTRO MORO.

Guar. Por diez escudos no daré mi parte.
Sentáos, y no dejeis entrar alguno,
Si no pagan dos ásperos muy buenos.
Moro. La pascua de Natal, como ellos llaman,
Veinte y cinco ducados se llegaron.
Guar. Los españoles, por su parte, hacen
Una brava comedia.
Moro. Son Satanes,
Los mismos diablos son, son para todo;
Ya descuelgan cristianos á su misa.

Entran VIVANCO, DON FERNANDO, DON LOPE, EL SACRISTAN, EL PADRE de los niños. Trae don Fernando los calzones del sacristan.

Fer. Veislos aquí, que no me los he puesto,
Antes Constanza les echó un remiendo
En parte do importaba, y de su mano.
Sac. De molde vienen para la comedia;
Agora me los chanto. Sús, entremos.
Guar. ¿A dónde vais, cristiano?
Pad. ¿Yo? á oir misa.
Moro. Pues paga.
Pad. ¿Cómo paga? ¿Aquí se paga?
Guar. Bien parece que es nuevo el padre viejo.
Moro. Dos ásperos ó apártate, camina.
Pad. No los tengo, por Dios.
Moro. Pues vé y ahórcate.

Lope. Yo pagaré por él.
Moro. Eso en buen hora.
Sac. Fende, déjeme entrar, y este pañuelo,
Que no há media hora que hurté á un judío,
Tome por prenda, ó déme lo que vale,
Que lo daré no más de por el costo
O muy poquito más.
Guar. Con otros cuatro
Quedas muy bien pagado.
Sac. Vengan, y entro.—
Ea, acudid á entrar, que se hace tarde.
Moro. Con los del Rey, yo apostaré que pasen
De dos mil los que están en el banasto.
Entremos á mirar desde la puerta
Cómo dicen su misa, que imagino
Que tienen grande música y concierto.
Guar. Ponéos tras el postigo, y vereis todo
Cuanto hacen los cristianos en el patio,
Porque es cosa de ver.
Moro. Ya los he visto.
Hoy dicen que tornó á vivir su Cristo.
(Entranse.)

Salen al teatro TODOS LOS CRISTIANOS que haya, y OSORIO entre ellos, y EL SACRISTAN, puestos los calzones que le dió don Fernando.

Os. Misterio es éste no visto:
Veinte religiosos son
Los que hoy la Resurreccion
Han celebrado de Cristo
Con música concertada,
La que llaman contrapunto.
Argel es, segun barrunto,
Arca de Noé abreviada.
Aquí están de todas suertes,

Oficios y habilidades,
Disfrazadas calidades.
Vivan. Y áun otra cosa, si adviertes,
Que es de más admiracion,
Y es, que estos perros sin fe
Nos dejen, como se ve,
Guardar nuestra religion;
Que digamos nuestra misa
Nos dejan, aunque en secreto.
Os. Más de una vez con aprieto
Se ha celebrado y con prisa;
Que una vez desde el altar
Al sacerdote sacaron
Revestido, y le llevaron
Por las calles del lugar
Arrastrando, y la crueldad
Fué tal que con él se usó,
Que en el camino acabó
La vida y la libertad.
Mas dejémonos de aquesto,
Y á nuestra holgura atendamos,
Pues que nos dan nuestros amos
Hoy lugar para hacer esto.
De nuestras pascuas tenemos
Los primeros dias por nuestros.
Lope. Y ¡qué! ¿hay músicos?
Os. Y diestros.
Los del Cadí llamaremos.
Vivan. Aquí están.
Os. Y aquel que ayuda
Al coloquio ya está aquí.
Fer. Bien cantan los del Cadí.
Os. Antes que más gente acuda,

El coloquio se comience,
Que es del gran Lope de Rueda,
Impreso por Timoneda,
Que en vejez al tiempo vence.
No pude hallar otra cosa
Que poder representar
Más breve, y sé que ha de dar
Gusto, por ser muy curiosa
Su manera de decir
En el pastoril lenguaje.
Vivan. ¿Hay pellicos?
Os. De ropaje
Humilde, y voyme á vestir.
Vivan. ¿Quién canta?
Os. Aquí el sacristan,
Que tiene donaire en todo.
Vivan. ¿Hay loa?
Os. De ningun modo.
(Entranse Osorio y el sacristan.)
Vivan. ¡Oh, qué mendigos están!
En fin, comedia cautiva,
Pobre, hambrienta y desdichada,
Desnuda y atarantada.
Lope. La voluntad se reciba.

Entra CAURALI.

Caur. Sentáos, no os alboroteis;
Que vengo á ver vuestra fiesta.
Fer. Quisiera que fuera ésta,
Fende, cual la mereceis.
Lope. Aquí os podeis asentar;
Que yo me quedaré en pié.
Caur. No, no, amigo, sientaté;

Que salen á comenzar.

Lope. Ya salen; sosiego y chite,
Que cantan.

Vivan. Mejor sería
Que llorasen.

Fer. Este dia
Lágrimas no las permite.

(Canten lo que quisieren.)

Vivan. La música ha sido hereje;
Si el coloquio así sucede,
Antes que la rueda ruede,
Se rompa el timon y el eje.

(En acabando la música, habla el sacristan, y todo cuando dice agora, lo diga mirando al soslayo á Caurali.)

Sac. ¿Qué es esto? ¿qué tierra es ésta?
¿Qué siento? ¿qué es lo que veo?
De *requiem* es esta fiesta
Para mí, pues un deseo
Más que mortal me molesta.
¿Dónde se encendió este fuego,
Que tiene, entre burla y juego,
El alma ceniza hecha?
De Mahoma es esta flecha,
De cuya fuerza reniego.
Como cuando el sol asoma
Por una montaña baja,
Y de súbito nos toma,
Y con su vista nos doma
Nuestra vista y la relaja;
Como la piedra balaja,
Que no consiente carcoma;
Tal es el tu rostro, Aja,
Dura lanza de Mahoma,

Que las mis entrañas raja.
Caur. ¿Es esto de la comedia,
O es bufon este cristiano?
Sac. Si mi dolor no remedia
Su bruñida y blanca mano,
Todo acabará en tragedia.
¡Oh mora la más hermosa,
Más discreta y más graciosa
Que la fama nos ofrece
Desde do el alba amanece
Hasta donde el sol reposa!
(Dice esto mirando á Caurali.)
Mahoma en su compañía
Te tenga siglos sin cuento.
Caur. Este perro desvaria,
¿O entra aquesto en el cuento
De la fiesta deste dia?
Fer. Calla, Tristan, y ten cuenta,
Porque ya se representa
El coloquio.
Sac. Sí haré,
Pero no sé si podré,
Segun el diablo me tienta.

Sale GUILLERMO, pastor.

Gui. Si el recontento que trayo,
Venido tan de rondon,
No me le abraza el zurron,
¿Cuáles nesgas pondré al sayo,
Y qué ensanches al jubon?
Sac. ¡Vive Dios, que se me abrasa
El hígado, y sufro y callo.
Gui. Si es que esto adelante pasa,

Muy mejor será dejallo.
Sac. ¿Quién encendió aquesta brasa?
Lope. Tristan, amigo, escuchad,
Pues sois discreto, y callad;
Que ésa es grande impertinencia.
Sac. Callaré y tendré paciencia.
Gui. ¿Comienzo?
Lope. Sí, comenzad.
Gui. Si el recontento que trayo,
Venido tan de rondon,
No me lo abraza el zurron,
¿Cuáles nesgas pondré al sayo,
O qué ensanches al jubon?
Y si al contarlo extremeño,
Con un donaire risueño
Áyer me miró Constanza,
¿Qué turba habrá ya ó mudanza
Que no le pase por sueño?
Esparcíos, las mis corderas,
Por las dehesas y prados;
Mordey sabrosos bocados,
No temais las venideras
Noches de nubros airados;
Antes os anday exentas,
Brincando de recontentas;
No os aflija el ser mordidas
De las lobas desambridas,
Tragantonas, mal contentas;
Y al dar de los vellocinos,
Venid simpres, no ronceras,
Rumiando por las laderas,
A jornaleros vecinos
O al córte de sus tijeras;

Que el sin medida contento,
Cual no abarca el pensamiento,
Os librará de lesion,
Si al dar del branco vellon
Barruntais el bien que siento.
Mas ¿quién es este cuitado
Que asoma acá entellerido,
Cabizbajo, atordecido,
Barba y cabello erizado,
Desairado y mal erguido?
Sac. ¿Quién ha de ser? Yo soy, cierto,
El triste y desventurado,
Vivo en un instante y muerto,
De Mahoma enamorado.
Caur. Echadle fuera á este loco.
Sac. Tu divina boca invoco,
Aja, de mil azahares,
Boca de quitapesares,
A quien desde léjos toco.
Caur. Dejádmele.
Fer. No, señor;
Que cuanto dice es donaire,
Y es bufon el pecador.
Sac. Dios de los vientos, ¿no hay aire
Para templar tanto ardor?
Gui. Ya es mucha descortesía
Y mucha bufonería;
Echenle ya, y dejenós.
Sac. Yo me voy. Quédate á Dios,
Argelina, gloria mia.
Gui. ¿Dónde quedé?
Vivan. No sé yo.
Lope. «Mas ¿quién es este cuitado?»

Fué el verso donde paró.
Fer. Los calzones han obrado.
Gui. ¿Vuelvo á comenzar?
Fer. No, no,
No nos turben á deshora;
Prosigue el coloquio ahora.

UN MORO dice desde arriba:

Moro. Cristianos, estad alerta,
Cerrad del baño la puerta.
Gui. Vengas, perrazo, en mal hora.
Moro. Abrid aqueste cristiano,
Que va herido, y cerrad presto.
Caur. ¡Válame Alá! ¿qué es aquesto?
Moro. ¡Oh santo Alá soberano!
Dos han muerto, y del Rey son.
¡Oh crueldad jamas oida!
A todos quitan la vida,
Sin ninguna distincion.

Entra UN CRISTIANO herido, y otro sin herir.

Fer. Pasad, hermano, adelante;
¿Quien os ha herido?
Cris. 1.° Un archí.
Fer. ¿La causa?
Cris. 1.° Ninguna dí.
Vivan. ¿Es la herida penetrante?
Cris. 1.° No sé: con manera fué,
Y será mortal sin duda.
Cris. 2.° Otra traigo yo más cruda,
Y en parte do no se ve.
Caur. ¿No dirás qué es esto, Alí?
Moro. Grande armada han descubierto
Por la mar.

Fer. ¿Y aquesto es cierto?
¿Vaste, Fende Caurali?

(Vase Caurali.)

Moro. Y los genízaros matan,
Si encuentran algun cautivo,
O con furor duro esquivo
Malamente le maltratan;
Y aquestas voces que ois,
Las dan judíos, de miedo.
Gui. Todo el mundo se esté quédo.—
Yo creo, Alí, que mentis,
Pues no há mucho que en España
No habia ninguna nueva
De armada.
Moro. Pues esta prueba
Os desmiente y desengaña;
Que á fe que dicen que asoman
Más de trecientas galeras,
Con flámulas y banderas,
Y que el rumbo de Argel toman.
Gui. Quizá por encantamento
Aquesta armada se ha hecho.

Entra EL GUARDIAN BAXI.

Guar. El corazon en el pecho
No cabe, y de ira reviento.
Os. Pues ¿qué hay, Fendi?
Guar. Yo me alisto
A contar la crueldad
Igual de la necedad
Mayor que jamas se ha visto.
Salió el sol esta mañana,
Y sus rayos imprimieron

En las nubes tales formas,
Que aunque han mentido, las creo.
Una armada figuraron,
Que venia á vela y remo
Por el sesgo mar apriesa,
A tomar en Argel puerto.
Tan claramente descubren
Los ojos que la están viendo,
De las fingidas galeras
Las proas, popas y remos,
Que hay quien afirme y quien jure
Que del cómitre y remero
Vió el mandar y obedecer
Hacerse todo en un tiempo;
Tal hay que dice haber visto
A vuestro profeta muerto
En la gavia de una nave,
En una bandera puesto.
Muestra tan al vivo el humo
Su vano y escuro cuerpo,
Y tan de cerca perciben
Los oidos fuego y truenos,
Que por temor de las balas,
Más de cuatro se pusieron
A abrazar la madre tierra:
Tal fué el miedo que tuvieron.
Por estas formas que el sol
Ha con sus rayos impreso
En las nubes, ha en nosotros
Otras mil formado el miedo.
Pensamos que ese don Juan,
Cuyo valor fué el primero
Que á la otomana braveza

Tuvo á raya y puso freno,
Venia á dar fin honroso
Al desdichado comienzo
Que su valeroso padre
Comenzó en hado siniestro.
Los genízaros archíes,
Que están siempre zaques hechos,
Dieron en matar cautivos,
Por tener contrarios ménos;
Y si acaso el sol tardara
De borrar sus embelecos,
No estábades bien seguros
Cuantos estáis aquí dentro.
Veinte y más son los heridos,
Y más de treinta los muertos.
Ya el sol deshizo la armada;
Volved á hacer vuestros juegos.

Os. Mal podremos proseguir
Tan sangrientos pasatiempos.

Cris. 2.° Pues escuchad otra historia
Más sangrienta y de más peso.
El Cadí, como sabeis,
Tiene en su poder á un niño
De tiernos y pocos años,
El cual se llama Francisco.
Ha puesto toda su industria,
Su autoridad y jüicio,
Mil promesas y amenazas,
Mil contrapuestos partidos,
Para que de bueno á bueno
Esta prenda del bautismo
Se deje circuncidar
Por su gusto y su albedrío.

Su industria ha salido vana,
Su jüicio no ha podido
Imprimir humanas trazas
En este pecho divino.
Por esto, segun se entiende,
Como afrentado y corrido,
Su luciferina rabia
Hoy ha esfogado en Francisco.
Atado está á una coluna,
Hecho retrato de Cristo,
De la cabeza á los piés
En su misma sangre tinto.
Témome que habrá espirado,
Porque tan cruel martirio,
Mayores años y fuerzas
No le hubieran resistido.

Pad. ¡Dulce mitad de mi alma!
¡Ay, de mis entrañas hijo!
Detened la vida en tanto
Que os va á ver este afligido.
En la calle de Amargura,
Perezosos piés, sed listos,
Veré en su sér á Pilatos,
Y en figura veré á Cristo. (Entrase.)

Cris. 2.° ¿Este es su padre, señores?

Fer. Su padre es este mezquino,
Hidalgo y muy buen cristiano,
Y somos de un pueblo mismo.
Acábense nuestras fiestas,
Cesen nuestros regocijos;
Que siempre en tragedia acaban
Las comedias de cautivos.

(Entranse todos.)

Salen ZARA, ALIMA y CONSTANZA.

Al. Tu padre me rogó, amiga,
Que viniese en un momento
A componerte.
Zara. Su intento
Todo el cielo le maldiga.
Al. Pues ¿cásaste con un rey,
Y muéstraste desabrida?
Y más que es cosa sabida
Que es gentilhombre Muley.
Sin duda que estás prendada
En otra parte.
Zara. No hay prenda
Que me halague ni me ofenda,
Porque de amor no sé nada.
Al. Pues esta noche sabrás,
En la escuela de tu esposo,
Que es amor dulce y sabroso.
Zara. Amargas nuevas me das.
Al. ¡Qué melindrosa señora!
Zara. No es melindre, sino enfado;
Que habia determinado
No casarme por ahora,
Hasta que el cielo me diese
Con otro compas mi suerte.
Al. Calla, que reina has de verte.
Zara. No aspiro á tanto interese.
Con otro estado menor
Con mayor gusto estaria.
Al. Yo juro por vida mia,
Zara, que teneis amor.
Ahora bien, mostrad las perlas
Que teneis; que quiero ver

Cuántos lazos podré hacer.
Zara. Allí dentro podrás verlas.
Entrate, y déjame un poco;
Que quiero hablar con Constanza.
Al. Vos gustareis de la danza
Antes de mucho, y no poco. (Entrase.)
Cons. Dime, señora: ¿qué es esto?
¿Tanto te enfada el casarte,
Y con un rey?
Zara. No hay contarte
Tantas cosas y tan presto.
Cons. ¿De dónde el enfado mana
Que muestras tan importuno?
Zara. Pasito, no escuche alguno.
Soy cristiana, soy cristiana.
Cons. ¡Válame Santa María!
Zara. Esa señora es aquella
Que ha de ser mi luz y estrella
En el mar de mi agonía.
Cons. ¿Quién te enseñó nuestra ley?
Zara. No hay lugar en que lo diga.
Cristiana soy; mira, amiga,
Qué me sirve el moro rey.
Di: ¿conoces por ventura
A un cautivo rescatado,
Que es caballero y soldado?
Cons. ¿Cómo ha nombre?
Zara. Mal segura
Estoy aquí, y con temor
De algun desgraciado encuentro.
Cons. Pues entrémonos adentro.
Zara. Sin duda será mejor.

(Entranse.)

Salen EL REY, EL CADI y EL GUARDIAN BAXI.

Cadi. Extraño caso ha sido.
Rey. Y tan extraño,
Que no sé si jamas le ha visto el mundo.
Cadi. Ya se han visto en el aire muchas veces
Formados escuadrones espantables
De fantásticas sombras, y encontrarse
Con todo el artificio y maestría
Que en la mitad de una campaña rasa
Se suelen embestir los verdaderos.
Las nubes han llovido sangre y malla,
Y pedazos de alfanges y de escudos.
Rey. Esos llaman prodigios los cristianos,
Que suelen parecer algunas veces;
Pero que acaso y sin misterio alguno,
Del sol los rayos que en las nubes topan,
Hayan formado así tan grande armada,
Nunca lo oí jamas.
Guar. Yo así lo digo.
Pues á fe que te cuesta la burleta
Más de treinta cristianos.
Rey. No hace al caso;
Más que pasaran á cuchillo á todos.
Cadi. Quitóme el sobresalto de las manos
El corbacho y la furia.
Rey. ¿Qué hacias?
Cadi. Azotaba á un cristiano.
Rey. ¿Por qué causa?
Cadi. Es de pequeña edad, y no es posible
Que regalos, promesas ni amenazas
Le puedan volver moro.
Rey. ¿Es por ventura

El muchacho español del otro dia?
Cadí. Aqueste mismo es.
Rey. Pues no te canses;
Que es español, y no podrán tus mañas,
Tus iras, tus castigos, tus promesas,
A hacerle torcer de su propósito;
Que mal conoces la canalla terca,
Porfiada, feroz, fiera, arrogante,
Pertinaz, indomable y atrevida.
Antes que moro, le verás sin vida.

Entra UN MORO, asido de un cautivo.

Rey. ¿Qué ha hecho este cristiano?
Moro. En este punto,
En una extraña y nunca vista barca,
Casi una legua al mar, en este punto
Le acabé de coger.
Rey. Pues ¿de qué modo
Era la barca extraña?
Moro. Era una balsa,
Hecha de canalejas, sustentada
Sobre grandes y muchas calabazas,
Y él, puesto en medio en pié, de árbol servia,
Y sus brazos de entena, en cuyas manos
Servia de vela una camisa rota.
Rey. ¿Cuándo entraste en la barca?
Cris. A media noche.
Rey. Pues ¿cómo en tanto tiempo no pudiste
Alejarte de tierra más espacio?
Cris. Sultan, no me servia de otra cosa
Sino de no anegarme, y sólo iba
Confiado en el cielo y en el viento,
Que próspero y furioso arrebatado,

La mal formada barca la aportase
En cualquiera ribera de cristianos;
Que ningun remo ó vela fuera parte
A hacerla tomar curso ligero.
Rey En fin, ¿español eres?
Cris. No lo niego.
Rey. Pues de esto que no niegas, yo reniego.

Entra EL SACRISTAN, con UN NIÑO en las mantillas fingido, y tras él EL JUDIO de la cazuela.

Rey. ¿Es aquésta otra barca?
Judío. Este cristiano
Me acaba de robar á este mi hijo.
Cadí. ¿Para qué quiere el niño?
Sac. ¿No está bueno?
Para que le rescaten, si no quieren
Que le crie y enseñe el *Padre nuestro.*
¿Qué decis vos, Raquel ó Sedequías,
Fares, Sadoc, ó Zabulon ó diablo?
Judío. Este español, señor, es la rüina
De nuestra judería; no hay en ella
Cosa alguna segura de sus uñas.
Rey. Di: ¿no eres español?
Sac. ¿Ya no lo sabes?
Rey. ¿Quién es tu amo?
Sac. El dabají Morato.
Rey. Tocadle, por mi vida.
Cadí. Por la mia,
Que tienes gran razon en lo que has dicho
De la canalla bárbara española.

Entra OTRO MORO, con OTRO CRISTIANO, muy roto y llagadas las piernas.

Rey. ¿Quién es éste?
Moro. Español, que se ha huido

Tantas veces por tierra, que con ésta
Son veinte y una vez las de su fuga.

Rey. Si diésemos audiencia cuatro dias,
Serian de españoles todos cuantos
Se entrasen á quejar.

Cadí. ¡Extraño caso!

Rey. Papaz, vuélvele el niño á este judío,
Y no le hagan mal á este cristiano,
Que pues á tal peligro entregó el cuerpo,
En grande cuita debe estar su alma.—
Y tú ¿eres español?

Cris. Y de Valencia.

Rey. Vuélvete, pues, á huir; que si te vuelven,
Yo te pondré en un palo.

Sac. Señor, haga
Que este puto judío dé siquiera
El jornal que he perdido por andarme
Tras él, para robarle este hi de puta.

Cadí. Bien dice: desembolse cuarenta ásperos,
Y délos al papaz, que los merece.

Sac. Oye, amigo judío.

Judío. Muy bien oigo,
Mas no los tengo aquí.

Sac. Vamos á casa.

Cadí. Con españoles esto y más se pasa.

(Entranse todos.)

EL PADRE, solo.

¿Si osaré entrar allá dentro?
¡Oh temor impertinente!
Vamos; que no teme encuentro
Piedra que naturalmente
Va presurosa á su centro.

Córrese una cortina, y descúbrese FRANCISQUITO, atado á una coluna, en la forma que pueda mover á más piedad.

Franc. ¿No me quieran desatar,
Para que pueda, siquiera,
Como es costumbre espirar?
Pad. No, que de aquesa manera
Más á Cristo has de imitar.
Si vas caminando al cielo,
No has de sentarte en el suelo;
Más ligero vas ansí.
Franc. ¡Oh padre! lléguese á mí,
Que el velle me da consuelo.
Ya la muerte helada y fria
A dejaros me provoca
Con su mortal agonía.
Pad. Echa tu alma en mi boca,
Para que ensarte la mia.
¡Ay! que espira.
Franc. Adios, que espiro.
Pad. Dios, á quien tu intento aspira,
Nos junte adonde yo aspiro.
¡Qué poco á poco respira!
¡Ya dió el último suspiro!--
Véte en paz, alma hermosa,
Y al que te hizo dichosa,
Pues ya le ves, pidelé
Que nos sustente en su fe
Pura, santa, alegre, honrosa.
¡Quién supiese el muladar
Adonde te han de enterrar,
Reliquia pequeña y santa,
Para que pueda mi planta
Con mis lágrimas regar! (Entrase.)

Aquí ha de salir la boda de esta manera: ALIMA, con un velo delante del rostro, en lugar de Zara; llévanla en unas andas en hombros, con música y hachas encendidas, guitarras y voces y grande regocijo, cantando los cantares que yo daré. Salen detras de todos VIVANCO y DON LOPE, y entre LOS MOROS de la música va OSORIO el cautivo. Como acaban de pasar, pregunta don Lope á Osorio:

Lope. ¿Quién es esta novia?
Os. Zara,
La hija de Agimorato.
Lope. No es posible.
Os. Cosa es clara.
Vivan. Su rostro y el aparato
De la boda lo declara.
Os. Por Dios, señores, que es ella,
Y que es la mora más bella
Y rica de Berbería.
Lope. Por el velo que traia
No pudimos conocella.
Os. Muley Maluco es su esposo,
El que pretende ser rey
De Fez, moro muy famoso,
Y en su secta y mala ley
Es versado y muy curioso.
Sabe la lengua turquesca,
La española y la tudesca,
Italïana y francesa;
Duerme en alto, come en mesa,
Sentado á la cristianesca.
Sobre todo, es gran soldado,
Liberal, sabio, compuesto,
De mil gracias adornado.
Lope. ¿Qué dices, amigo, de esto?
Vivan. Que habemos bien negociado,
Pues siendo una caña vara,
Y otro nuevo Moisen Zara

Deste Egipto disoluto,
Pasamos el mar enjuto
A gozar la patria cara.
Os. Gasta en pascuas el judío
Su hacienda, en bodas el moro;
El cristiano, á su albedrío,
Sigue en esto otro decoro,
De todo gusto vacío,
Porque en pleitos le da cabo.

ZARA, á la ventana.

Zara. ¿Ce, hola, cristiano, esclavo?
Os. Adios, señores; que quiero
Hasta el término postrero
Ver esto.
Lope. Tu gusto alabo.
Zara. ¿Cristiano ó moro enemigo?
Vivan. ¿Quién nos llama?
Zara. Quien merece
Que le oyais.
Lope. Por Dios, amigo,
Que ésta Zara me parece
En la voz.
Vivan. Yo ansí lo digo.
Zara. Decidme : ¿qué cosa es ésta
Deste regocijo y fiesta?
Lope. Con Zara, la desta casa,
Muley Maluco se cása.
Zara. ¡Desvariada respuesta!
Lope. Y allí va sobre unas andas
Con música y vocería.
Mira si otra cosa mandas.
Zara. Ya veo, Lela María,

Cómo en mis remedios andas.
Lope. ¿Eres Zara?
Zara. Zara soy.
Tú ¿quién eres?
Lope. Loco estoy.
Zara. ¿Qué dices?
Lope. Que soy, señora,
Un tu esclavo, que te adora.
Soy don Lope.
Zara. A abrirte voy.

(Quítase de la ventana, y baja á abrir.)

Vivan. De misterio no carece
Estar Zara aquí y allí.
Lope. Este bien su fe merece,
Y el estar tan sola aquí,
La admiracion en mí crece.
Adonde hay tanto criado,
¿Tal soledad se ha hallado?
Todo es milagro y ventura.
Vivan. El regocijo y holgura
De la boda lo ha causado.
Quien le hace parecer
En lugares diferentes,
Muy más que esto puede hacer,
Por quitar inconvenientes
Al bien que ha de suceder.

Sale ZARA.

¿Vesla, don Lope, adó asoma?
Mira si es bien que á Mahoma
Este tesoro quitemos.
Lope. ¡Oh extremo de los extremos
De amor, que las almas doma!

Salud de mi enfermedad,
Arrimo de mi caida,
De mi prision libertad,
De mi muerte alegre vida,
Crédito de mi verdad,
Archivo, donde se encierra
Toda la paz de mi guerra;
Sol, que alumbra mis sentidos;
Luz, que á míseros perdidos
Los encamina á su tierra;
Vesme aquí, á tus piés postrado,
Más tu esclavo y más rendido
Que cuando estaba aherrojado;
Por tí ganado y perdido,
Preso y libre en un estado;
Dame tus piés sobrehumanos
Y tus Alejandras manos,
Donde mis labios se pongan.

Zara. No es bien que se descompongan
Con moras labios cristianos.
Por mil señales has visto
Cómo yo toda soy tuya,
No por tí, sino por Cristo;
Y así, en fe de que soy tuya,
Estas caricias resisto.
Para otro tiempo las guarda;
Que ahora, que se acobarda
El alma con mil temores,
Comedimientos y amores
Mal los atiende y aguarda.
¿Cuándo te partes á España,
Y cuándo piensas volver
Por quién queda y te acompaña?

¿Cuándo fin has de poner
A tan gloriosa hazaña?
¿Cuándo volverán tus ojos
A ver los moros despojos,
Que ser cristianos desean?
¿Cuándo en verte, harás que vean
Fin mis temores y enojos?

Lope. Mañana me partiré;
Dentro de ocho dias creo,
Señora, que volveré,
Que á la cuenta del deseo,
Que han de ser siglos bien sé.
En el jardin estarás
Del tu padre, ado verás
Mi fe y palabra cumplida,
Si me costase la vida,
Que con tu vista me das;
Y no te asalte el recelo
Que te he de faltar en esto,
Pues no ha de querer el cielo
Para caso tan honesto
Negar su ayuda en el suelo.
Cristiano y español soy,
Y caballero, y te doy
Mi fe y palabra de nuevo
De hacer lo que en esto debo.

Zara. Asaz satisfecha estoy;
Pero, si me quieres bien,
Porque quede más segura,
Júrame por Marien...

Lope. Juro por la Vírgen pura,
Y por su Hijo tambien,
De no olvidarte jamas,

Y de hacer lo que verás
En mi gusto y tu provecho.
Zara. Grande juramento has hecho;
Basta, no me jures más.
Vivan. ¿Qué es lo que tu padre dice
Desto de tu casamiento
Con Muley Maluco?
Zara. Hice
Esta noche un sentimiento,
Con que la boda deshice;
Hoy me mandó aderezar
Para haberme de llevar
Esta noche á ser esposa;
Vino, y hallóme llorosa;
Fuése sin quererme hablar;
Y por toda la ciudad
Se suena que me desposo
Esta noche.
Vivan. Así es verdad.
Lope. Este es caso milagroso;
No la apureis más, callad. —
Dame tus manos, señora,
Hasta que llegue la hora
Que con abrazos las des.
Zara. No, sino dame tus piés;
Que eres cristiano, y yo mora.
Véte en paz; que yo entre tanto
Que vas y vuelves, haré
Plegarias al cielo santo
Con las voces de mi fe
Y lágrimas de mi llanto,
Rogándole que tranquile
El mar; que el viento asutile

Próspero y largo en tus velas;
Que te libre de cautelas;
Que en su fe mi ingenio afile;
Y adios, que no puedo más,
Y mañana iré al jardin,
Donde te espero.

Vivan. Verás
Deste principio buen fin.

Zara. ¡Qué! ¿me dejas y te vas?

Lope. No puedo hacer otra cosa.

Zara. ¿Llegará la venturosa
Hora de volver á verte?

Lope. Sí llegará, si la muerte
No es, cual suele, rigurosa.

(Vase Zara.)

No será el irme cordura
Hasta ver el fin que tiene
Aquesta boda en figura.

Vivan. El misterio que contiene,
Mi buen suceso asegura.

(Entranse.)

Descúbrese un tálamo, donde ha de estar Alima, cubierto el rostro con el velo; danzan la danza de la morisca; haya hachas; esténlo mirando don Lope y Vivanco; y en acabando la danza, entran dos moros.

Moro 1.° La fiesta cese, y á su casa vuelva
La bella Zara; que Muley lo ordena,
Con prudencia admirable, desta suerte.

Moro 2.° Pues ¿no pasa adelante el casamiento?

Moro 1.° Sí pasa; pero quiere que entre tanto
Que él va á cobrar su reino de Marruecos,
Zara se quede en casa de su padre,
Entera y sin tocar; que deste modo
Quedará más segura, y él espera

Gozarla con sosiego allá en su reino,
A cuya empresa, áun bien no habrá salido
El sol, cuando se parta; que esta priesa
Le dan dos mil genízaros que lleva
En su campo, que ya sabes que marcha.

Moro 2.° Si esto pensaba hacer, ¿para qué quiso
Que el paseo de Zara se hiciese?
¿Qué dirá el pueblo? Pensará sin duda
Que no quiere casarse ya con ella.

Moro 1.° Diga lo que dijere; éste es su gusto,
Y no hay sino callar y obedecelle;
Y más, que Agimorato gusta de ello.

Moro 2.° ¿Ha de volver con pompa?

1.° Ni por pienso.

2.° Vamos, pues, á volvella.

(**Entranse todos, y ciérrase la cortina del tálamo; quedan en el teatro don Lope y Vivanco.**)

Vivan. ¡Oh Dios inmenso!
Grandes son tus misterios. Ya seguro
Puedes partir, pues ves cuán fácilmente
Esta fantasma y sombra se ha deshecho.

Lope. Premisas son de nuestro buen suceso.
Yo me voy á embarcar; tened cuidado
De acudir al lugar donde os he dicho,
Y de hacer nuevas señas cada noche,
Como pasen seis dias, en los cuales
Pienso poder volver, como deseo;
Y procurad con maña y con aviso,
Sin descubrir jamas vuestro designio,
Que el padre de aquel mártir se recoja
En el jardin, con otro algun amigo;
Que si toca á Mallorca este navío
En que parto, bien será posible
Que dentro de seis dias vuelva á veros.

Vivan. Partid con Dios; que yo haré de suerte,
Que más de dos la libertad alcancen.
Las señas no se olviden; abrazadme,
Y ánimo y diligencia, y Dios os guie.
Lope. De nadie este secreto se confie.

(Entranse.)

Salen OSORIO y EL SACRISTAN.

Os. Es el cuento más gracioso
Que por jamas se ha oido,
Que los mismos judíos
De su misma hacienda os rescatasen.
Sac. Así como os lo cuento
Ha sucedido el caso.
Ellos me han rescatado
Y dado libertad graciosamente.
Dicen que desta suerte
Aseguran sus niños,
Sus trastos y cazuelas,
Y finalmente su hacienda toda.
Yo he dado mi palabra
De no hurtarles cosa
Miéntras me fuere á España,
Y por Dios, que no sé si he de cumplirla.

Entra UN CRISTIANO.

Cris. La limosna ha llegado
A Bujía, cristianos.
Os. Buenas nuevas son éstas.
¿Quién viene?
Cris. La Merced.
Os. Dios nos la haga.
¿Y quién la trae á cargo?

Cris. Dícenme que un prudente
Varon, y que se llama
Fray Jorge de Olivar.
Sac. Venga en buen hora.
Os. Un fray Rodrigo de Arce
Ha estado aquí otras veces,
Y es desa mesma Orden,
De condicion rëal, de ánimo noble.
Sac. Por lo ménos me ahorro
Reverencias y ruegos,
Gracias á Sedequías
Y al rabí Netalim, que dió el dinero.
Si la esperanza es buena,
La posesion no es mala.
Muy bien está lo hecho;
Venga cuando quisiere la limosna.
¡Oh campanas de España!
¿Cuándo entre aquestas manos
Tendré vuestros badajos?
¿Cuándo haré el tic y el toc ó el grave empino?
¿Cuándo de los bodigos
Que por los pobres muertos
Ofrecen ricas viudas,
Veré mi arcaz colmado? ¿cuándo, cuándo?
Cris. ¿A dónde vais agora?
Os. Pidióle Agimorato
Al Cadí que nos fuésemos
A su jardin por tres ó cuatro dias;
Que con su hija Zara
Y con la bella Alima,
De Caurali consorte,
Piensa pasar allí todo el verano.
Cris. Podrá ser que algun dia

Yo vaya á entretenerme
Con vosotros un rato.
Os. Serás bien recebido.
Cris. Adios, amigos. (Vase.)
Sac. Tambien, pues estoy libre,
Iré yo, Osorio, á veros.
Os. Pues lleva la guitarra,
Y si es posible, vente luego.
Sac. Harélo.

(Entranse.)

Salen ALIMA, ZARA, CONSTANZA, y al entrar, se le cae á Zara un rosario, que lo alza Alima.

Al. ¿Cómo es esto, Zara amiga?
¿Cruz en tus cuentas?
Cons. Más son.
Al. Si aquesta no es devocion,
No sé qué piense ó qué diga.
Zara. ¿Qué cosa es cruz?
Al. Este palo,
Que sobre estotro atraviesa.
Zara. Pues bien, ¿qué señal es ésa?
Al. No está el disimulo malo.
Es la señal que el cristiano
Reverencia como á Alá.
Cons. Señora, dejamelá;
Que es mia.
Al. Tu intento es vano;
Que á Zara se le cayó,
Y yo lo vi por mis ojos.
Zara. Eso no te cause enojos,
Que Constanza me la dió
Cuando estaba el otro dia

En tu casa, y yo no sé
Lo que es cruz.
Cons. Ello ansí fué,
Y fué inadvertencia mia
No quitalle esta señal;
Pero ¿qué importa al decoro
De vuestro rezado moro?
Zara. Gualá, que no dice mal.
Al. Con todo, quítala, hermana;
Que si algun moro la ve,
Dirá que guardas la fe,
En secreto, de cristiana.

Entran VIVANCO y DON FERNANDO.

Vivan. He fiado este secreto
De vos, por ser caballero.
Fer. Ser agradecido espero,
Al paso de ser secreto.
Estas son Alima y Zara,
Que yo las conozco bien.
Vivan. Nuestro negocio va bien.
Al. Repara, amiga, repara
Que viene allí mi cristiano,
Y en él viene un mi enemigo,
A quien adoro y maldigo.
Zara. ¿Qué dices?
Al. No está en mi mano
Disimular más.
Cons. ¡Ay triste!
¿Si se quiere declarar
Con él?
Al. Quiérole hablar.
Cons. En vano á amor se resiste.

Zara. ¿Quiéresle bien?
Al. La vergüenza
Me perdone: adorolé,
Y él lo sabe; y yo no sé
Cómo á su dureza venza.
Zara. ¿Y no se humana contigo?
Al. Constanza dice que sí;
Pero yo siempre en él vi
Asperezas de enemigo.—
Llégate, dime, cristiano:
¿Sabes que eres mi cautivo?
Fer. Señora, sí, y sé que vivo
Por tí.
Al. Pues ¿cómo, inhumano,
Nunca te han dicho mis ojos,
Y la lengua de Constanza,
Que tienes de mi esperanza
En tu poder los despojos?
¿Has aguardado á que haga,
De tanta gente en presencia,
Esta costosa experiencia,
Descubriéndote mi llaga?
Mira que sé, desdichada,
Que esto que llaman amor,
Ya es incendio, ya es furor,
Cuando no repara en nada.
Mira bien que podria ser,
Si desprecias lo que digo,
Hicieses hombre enemigo
De tan amiga mujer.
Fer. Tres dias pido, no más,
De plazo, señora mia,
Para dar á tu porfía

El dulce fin que verás.
Véte con Dios al jardin
De Zara, y allí me espera;
Verás de tu pena fiera,
Como he dicho, un dulce fin.
Al. Soy contenta.
Zara. Y yo la mano
Doy por él que ansí lo hará.
Cons. Muy bien negociado está.
Al. Si has de venir, vé temprano.
Zara. ¿Qué viento es éste que corre,
Cristiano?
Vivan. Norte parece,
Y en él la ventura ofrece
El que nos guia y socorre.
Zara. ¿Fuése ya tu compañero
A España?
Vivan. Ya habrá seis dias.
Zara. Solo sin él quedarias.
Vivan. Sí quedé, mas verle espero
Con brevedad.
Zara. ¡Qué! ¿tan presto?
Vivan. Partiríame mañana,
Si hubiese bajel.
Al. Cristiana,
Alza el rostro; ¿qué es aquesto?
Muy melancólica estás;
¿Qué tienes? ¿qué sientes? di.
Cons. Vamos, señora, de aquí,
Aunque he de morir do vas,
Porque me da el corazon
Saltos, que me rompe el pecho.
Zara. El madrugar lo habrá hecho.

Cons. Y haber visto una vision,
Que si no es cosa fingida
Y en buen discurso trazada,
El fin de aquesta jornada
Ha de ser el de mi vida.
Fer. Todas son fantasmas vanas,
Constanza; no hay que temer.
Cons. Presto lo echaré de ver.
Zara. Medrosas son las cristianas.
Cons. No mucho, puesto que hay tal
Que se espanta de los cielos;
Iba á decir de los celos,
Y no dijera muy mal.
Al. Queda con Alá, mi Hernando,
Y mira que vengas luego;
Que te lo mando y lo ruego.
Cons. Basta decir «te lo mando.»

(Entranse las tres.)

Vivan. Vamos; quizá la ventura
Habrá tan próspera sido,
Que don Lope sea venido,
Y no hay perder coyuntura.

(Entranse Vivanco y don Fernando.)

Sale EL PADRE, con un paño blanco ensangrentado, como que lleva en él los huesos de Francisquito.

Pad. Osorio haré que los guarde.
Temo que esta escuridad
O me turbe ó lleve tarde.
¡Oh, cuán propio es de mi edad
Ser temeroso y cobarde!
Mas estas reliquias santas
Encaminarán mis plantas
Al jardin de Agimorato.

Menester es gran recato
Donde hay asechanzas tantas. (Entrase.)

Salen DON FERNANDO y VIVANCO.

Vivan. En la mar está sin duda;
Que haber á tierra llegado
Muestra este plato quebrado;
A nuestra señal se acuda.
Hiere, amigo, el pedernal,
Porque saques dél la lumbre,
Que traiga, guie y alumbre
Todo el bien de nuestro mal.
Fer. ¿No ves cómo otras centellas
Corresponden á las nuestras?
Vivan. Llama á tan alegres muestras,
No centellas, sino estrellas.
Sosiega, y escucha el són
Manso de los santos remos.
Fer. Más á la orilla lleguemos.
No hay que dudar, ellos son.

Entran DON LOPE y EL PATRON DE LA BARCA.

Lope. ¿Es Vivanco?
Vivan. El mismo soy.
Lope. ¿Está Zara en el jardin?
Vivan. Sí, amigo.
Lope. Felice fin
Da el cielo á mis males hoy.
Vivan. Abrázame.
Lope. No hay lugar
De cumplimientos agora;
Vé por ella.
Vivan. Sea en buen hora;

Poco podrás esperar.
Fer. ¿Quieres que vaya contigo,
Amigo?
Vivan. No hay para qué;
Que yo sólo las traeré
En un instante conmigo;
Que todos están á punto,
Sin dormir, esto esperando.
Lope. Pues parte, amigo, volando.
Pat. ¿Están léjos?
Vivan. Aquí junto. (Entrase.)
Pat. ¡Oh, si no tardasen mucho!
Que es el viento favorable.
Lope. Sosegáos, ninguno hable;
Que cierto rumor escucho.
Pat. A la barca nos volvamos,
Hasta ver lo que es, señor.
Lope. Quedito, no hagais rumor;
Que aquí seguros estamos.

Entran VIVANCO, ZARA, CONSTANZA, EL PADRE, con un paño blanco, dando muestra que lleva los huesos de Francisquito; OSORIO, EL SACRISTAN y OTROS CRISTIANOS que pudieren salir.

Vivan. Estaban alerta, y vieron
Las señales en el mar,
Y sin poderme esperar,
A la marina corrieron.
Ahorráronme el camino.
Os. Esta es suerte milagrosa.
Lope. ¿Dó está mi estrella hermosa?
Zara. ¿Dó está mi norte divino?
Pat. No es tiempo de cumplimientos;
A embarcar, que el viento carga.
¡Oh liviana y santa carga!

Haced propicios los vientos.
Sac. Ya yo estaba rescatado,
Pero, con todo, me iré.
Pat. ¿Hay más cristianos?
Fer. No sé.
Vivan. Los que he podido he juntado.
Cons. Vamos; no despierte Alima.
Fer. ¿Quieres que por ella vuelva?
Pat. Todo el mundo se resuelva
De embarcarse.
Cons. ¿Te lastima
Dejar tu ama?
Fer. Y mi amo
Quisiera que aquí se hallara.
Lope. Vamos, Zara.
Zara. Ya no Zara,
Sino María, me llamo.
Lope. No de la imaginacion
Este trato se sacó;
Que la verdad lo fraguó,
Bien léjos de la ficcion.
Dura en Argel este cuento
De amor y dulce memoria,
Y es bien que verdad y historia
Alegre al entendimiento;
Y áun hoy se hallarán en él
La ventana y el jardin:
Y aquí da este trato fin;
Que no le tiene el de Argel.

FIN DE LOS BAÑOS DE ARGEL.

PEDRO DE URDEMALAS.

Los que hablan en ella son los siguientes:

PEDRO DE URDEMALAS.
CLEMENTE, zagal.
CLEMENCIA y BENITA, zagalas.
CRESPO, alcalde, padre de Clemencia.
SANCHO MACHO y DIEGO TARUGO, regidores.
LAGARTIJA y HORNACHUELOS, labradores.
REDONDO, escribano.
PASCUAL.
UN SACRISTAN.
MALDONADO, conde de gitanos.
MÚSICOS.
INES y BELICA, gitanas.
UNA VIUDA, labradora.
UN LABRADOR, que la lleva de la mano.
UN CIEGO.
EL REY.
SILERIO.
UN CRIADO DEL REY.
UN ALGUACIL.
LA REINA.
MOSTRENCO.
MARCELO, caballero.
TRES REPRESENTANTES, con su autor.
UN LABRADOR.
OTROS DOS FARSANTES.
ALGUACIL DE COMEDIAS.

JORNADA PRIMERA.

Entran PEDRO DE URDEMALAS, en hábito de mozo de labrador, y CLEMENTE, como zagal.

Clemente. De tu ingenio, Pedro amigo,
Y nuestra amistad, se puede
Fiar más de lo que digo;
Porque él al mayor excede,
Y della el mundo es testigo.

Así que, es de calidad
Tu ingenio y nuestra amistad,
Que, sin buscar otro medio,
En ambos pongo el remedio
De toda mi enfermedad.
Esa hija de tu amo,
La que se llama Clemencia,
A quien yo Justicia llamo;
La que huye mi presencia,
Cual del cazador el gamo;
Esa, á quien naturaleza
Dió el extremo de belleza
Que has visto, me tiene tal,
Que llega al punto mi mal
Do llega el de su lindeza.
Cuando pensé que ya estaba
Algo crédula al cuidado
Que en mis ánsias le mostraba,
Yo no sé quién la ha trocado,
De cordera, en tigre brava;
Ni sé yo por qué mentiras,
Sus mansedumbres en iras
Ha vuelto; ni sé ¡oh amor!
Por qué con tanto rigor
Contra mí tus flechas tiras.

Pedro. Bobear: dime, en efeto,
Lo que quieres.

Clemente. Pedro hermano,
Que me libres deste aprieto
Con algun consejo sano
O ayuda de hombre discreto.

Pedro. ¿Han llegado tus deseos
A más que dulces floreos,

O has tocado en el lugar
Donde amor suele fundar
El centro de sus empleos?

Clemente. Pues sabes que soy pastor,
Entona más bajo el punto,
Habla con ménos primor.

Pedro. ¿Que si eres, te pregunto,
Amadis ó Galaor?

Clemente. No soy sino Anton Clemente;
Y andas, Pedro, impertinente
En hablar por tal camino.

Pedro. Pan por pan, vino por vino,
Se ha de hablar con esta gente.
¿Haste visto con Clemencia
A solas ó en parte escura,
Donde ella te dió licencia
De alguna desenvoltura,
Que encargase la conciencia?

Clemente. Pedro, el cielo me confunda,
Y la tierra aquí me hunda,
Y el aire jamas me aliente,
Si no es un amor decente
En quien el mio se funda.
Del padre el rico caudal
El mio pobre desprecia,
Por no ser al suyo igual,
Y entiendo que sólo precia
El de Llorente y Pascual,
Que son ricos; y es razon
Que se lleve el corazon
Tras sí, de cualquier mujer,
No el querer, sino el tener
Del oro la posesion.

Y demas desto, Clemencia
A mi amor no corresponde,
Por no sé qué impertinencia
Que le han dicho; y así, esconde
De mis ojos su presencia;
Y si tú, Pedro, no haces
De nuestras riñas las paces,
Ya por perdido me cuento.
Pedro. O no tendré entendimiento,
O he de trazar tus solaces.
Si sale, como imagino,
Hoy mi amo por alcalde,
Te digo, como adivino,
Que hoy no te trujo de balde
A hablar conmigo el destino.
Tú verás cómo te entrego
En holganza y en sosiego
El bien que interes te veda,
Y que al dártele preceda
Promesa, dádiva y ruego.
Y en tanto que esto se traza,
Vuelve los ojos y mira
Los lazos con que te enlaza
Amor, y por quien suspira
Febo, que allí se disfraza;
Mira á los rubios cabellos
De Clemencia, y mira entre ellos
Al lascivo amor jugando,
Y cómo se va admirando,
Por ver que se mira en ellos.
Benita viene con ella,
Su prima, cual si viniese
Con el sol alguna estrella,

Que no ménos luz nos diese
Que el mismo sol: tal es ella.
Clemente, ten advertencia
Que si llega aquí Clemencia,
Te le humilles; yo á Benita,
Como á una cosa bendita,
Le pienso hacer reverencia.
Dile con lengua curiosa
Cosas de que no disguste,
Y ten por cierta una cosa:
Que no hay mujer que no guste
De oirse llamar hermosa.
Liberal desta moneda
Te muestra; no tengas quéda
La lengua en sus alabanzas:
Verás volver las mudanzas
De la varïable rueda.

Entran CLEMENCIA y BENITA, zagalas, con sus cantarillas, como que van á la fuente.

Ben. ¿Por qué te vuelves, Clemencia?
Clemencia. ¿Por qué me vuelvo, Benita?
Por no verme en la presencia
De quien la salud me quita,
Y me da mortal dolencia;
Por no ver á un insolente,
Que tiene bien diferente
De la condicion el nombre.
Ben. Apostaré que es el hombre
Por quien lo dices, Clemente.
Clemente. ¿Soy basilisco, pastora,
O soy alguna fantasma,
Que se aparece á deshora,
Con que el sentido se pasma

Y el ánimo se empeora?
Clemencia. No eres sino un parlero,
Adulador, lisonjero,
Y sin por qué jatancioso,
En verdades mentiroso,
Y en mentiras verdadero.
¿Cuándo te he dado yo prenda
Que de mi amor te asegure
Tanto, que claro se entienda
Que aunque el amor me procure,
No hayas temor que te ofenda?
Esto dijiste á Jacinta,
Y le mostraste una cinta
Encarnada que te dí,
Y en tu rostro se ve aquí
Aquesta verdad distinta.
Clemente. Clemencia, si yo he dicho cosa alguna,
Que no vaya á servirte encaminada,
Venga de la más próspera fortuna
A la más abatida y desastrada.
Si siempre sobre el cerco de la luna
No has sido por mi lengua levantada,
Cuando quiera decirte mi querella,
Mudo silencio el cielo infunda en ella.
Si mostré tal, la fe en que yo pensaba,
Por la ley amorosa, de salvarme,
Cuando á la vida el término se acaba,
Por ella entónces venga á condenarme.
Si dije tal, jamas halle en su aljaba
Flechas de plomo amor, con que tirarme,
Si no es á tí, y á mí con las doradas,
A helarte y abrasarme encaminadas.
Pedro. Clemencia, tu padre viene,

Y con la vara de alcalde.
Clemencia. No la ha alcanzado de balde,
Que su salmorejo tiene.—
Hermano Clemente, adios.
Clemente. Pues ¿cómo quedamos?
Clemencia. Bien.—
Benita, si quieres, ven.
Ben. Sí, pues venimos las dos.
(Entranse Benita y Clemencia.)

Pedro. Véte en buen hora, Clemente,
Y quédese el cargo á mí
De lo que he de hacer por tí.
Clemente. Adios, pues.
Pedro. El te contente.

Salen MARTIN CRESPO, alcalde, padre de Clemencia; SANCHO MACHO y DIEGO TARUGO, regidores.

Tar. Plácenos, Martin Crespo, del suceso;
Desecheisla por otra de brocado,
Sin que jamas un voto os salga avieso.
Alc. Diego Tarugo, lo que me ha costado
Aquesta vara, sólo Dios lo sabe,
Y mi vino y capones y ganado.
El que no te conoce, ése te alabe,
Deseo de mandar.
Sancho. Yo aqueso digo;
Que sé que en él todo cuidado cabe.
Véala yo en poder de mi enemigo,
Vara que es por presentes adquirida.
Alc. Pues ahora la tiene un vuestro amigo.
Sancho. De vos, Crespo, será tan bien regida,
Que no la doble dádiva ni ruego.
Alc. No, juro á mí, miéntras tuviere vida.
Cuando mujer me informe, estaré ciego;

Al ruego del hidalgo, sordo y mudo;
Que á la severidad todo me entrego.
Tar. Ya veo en vuestro tiempo, y no lo dudo,
Sentencias de Salmon, el rey discreto,
Que el niño dividió con hierro agudo.
Alc. Al ménos de mi parte yo prometo
De arrimarme á la ley en cuanto pueda,
Sin alterar un mínimo decreto.
Sancho. Como yo lo deseo, así suceda,
Y adios.
Alc. Fortuna os tenga, Sancho Macho,
En la empinada cumbre de su rueda.
Tar. Sin que el temor ó amor os ponga empacho,
Juzgad, Crespo, terrible y brevemente;
Que la tardanza en toda cosa tacho;
Y adios quedad.
Alc. En fin, sois buen pariente.
(Entranse Sancho Macho y Diego Tarugo.)

Pedro, que escuchando estás,
¿Cómo de mi buen suceso
El parabien no me das?
Ya soy alcalde, y confieso
Que lo seré por demas,
Si tú no me das favor
Y muestras algun primor
Con que juzgue rectamente;
Que te tengo por prudente
Más que á un cura y á un doctor.
Pedro. Es aqueso tan verdad,
Cual lo dirá la experiencia,
Porque con facilidad
Luego os mostraré una ciencia
Que os dé nombre y calidad.

Llegaráos Licurgo apénas,
Y la celebrada Aténas
Callará sus doctas leyes;
Envidiaros han los reyes
Y las escuelas más buenas.
Yo os meteré en la capilla
Dos docenas de sentencias,
Que al mundo den maravilla,
Todas con sus deferencias
Civiles ó de rencilla;
Y la que primero á mano
Os viniere, está bien llano
Que no ha de haber más que ver.

Alc. Desde hoy más, Pedro, has de ser,
No mi mozo, mas mi hermano.
Ven, y mostraráme el modo
Como yo ponga en efeto
Lo que has dicho, en parte ó todo.

Pedro. Pues más cosas te prometo.

Alc. A cualquiera me acomodo.

(Entranse el Alcalde y Pedro.)

Salen otra vez SANCHO MACHO y TARUGO.

Sancho. Mirad, Tarugo, bien siento
Que aunque el parabien le distes
A Crespo de su contento,
Otro paramal tuvistes
Guardado en el pensamiento;
Porque, en efeto, es mancilla
Que se rija aquesta villa
Por la persona más necia
Que hay desde Flándes á Grecia
Y desde Egipto á Castilla.

Tar. Hoy mostrará la experiencia,
Buen regidor Sancho Macho,
A dónde llega la ciencia
De Crespo, á quien yo no tacho
Hasta la primera audiencia;
Y pues agora ha de ser,
Soy, Macho, de parecer
Que le oigamos.
Sancho. Sea así,
Aunque tengo para mí
Que un simple en él se ha de ver.

Entran LAGARTIJA y HORNACHUELOS, labradores.

Horn. ¿De quién, señores, sabremos
Si el Alcalde en casa está?
Tar. Aquí los dos le atendemos.
Lag. Señal es que aquí saldrá.
Sancho. Tan cierta, que ya le vemos.

Salen EL ALCALDE, y REDONDO, escribano, y PEDRO.

Alc. ¡Oh valientes regidores!
Red. Siéntense vuesas mercedes.
Alc. Sin ceremonia, señores.
Tar. En cortés exceder puedes
A los corteses mayores.
Alc. Siéntese aquí el escribano,
Y á mi izquierda y diestra mano
Los regidores estén,
Y tú, Pedro, estarás bien
A mis espaldas.
Pedro. Es llano.
Aquí en tu capilla están
Las sentencias suficientes

A cuantos pleitos vendrán,
Aunque nunca pares mientes
A la relacion que harán.
Y si alguna no estuviere,
A tu asesor te refiere;
Que yo lo seré de modo,
Que te saque bien de todo,
Y sea lo que se fuere.

Red. ¿Quieren algo, señores?
Lag. Sí querriamos.
Red. Pues digan; que aquí está el señor Alcalde,
Que les hará justicia rectamente.
Alc. Perdónemelo Dios lo que ahora digo,
Y no me sea tomado por soberbia:
Tan tiestamente pienso hacer justicia
Como si fuese un sonador romano.
Red. *Senador*, Martin Crespo.
Alc. Allá va todo.
Digan su pleito apriesa y brevemente;
Que apénas me le habrán dicho, en mi ánima,
Cuando les dé sentencia rota y justa.
Red. *Recta*, señor Alcalde.
Alc. Allá va todo.
Horn. Prestóme Lagartija tres rëales;
Volvíle dos, la deuda queda en uno,
Y él dice que le debo cuatro justos:
Este es el pleito; brevedad, y dije.—
¿Es aquesto verdad, buen Lagartija?
Lag. Verdad; pero yo hallo por mi cuenta,
O que yo soy un asno, ó que Hornachuelos
Me queda á deber cuatro.
Alc. ¡Bravo caso!
Lag. No hay más en nuestro pleito, y me rezumo

En lo que sentenciáre el señor Crespo.
Red. Rezumo por *resumo :* allá va todo.
Alc. ¿Qué decis vos á esto, Hornachuelos?
Horn. No hay que decir : yo en todo me arremeto
Al señor Martin Crespo.
Red. *Me remito*,
Pese á mi abuelo.
Alc. Dejad que arremeta;
¿Qué se os da á vos, Redondo?
Red. A mí, nonada.
Alc. Pedro, sácame, amigo, una sentencia
Desa capilla, la que está más cerca.
Red. Antes de ver el pleito, ¿hay ya sentencia?
Alc. Ahí se podrá ver quién es Callejas.
Pedro. Léase esta sentencia, y punto en boca.
Red. «En el pleito que tratan N. y F...»
Pedro. Zutano con Fulano significan
La N. con la F. entre dos puntos.
Red. Así es verdad, y digo «que en el pleito
Que trata este Fulano con Zutano,
Que debo condenar, fallo y condeno
Al dicho puerco de Zutano á muerte,
Porque fué matador de la criatura
Del ya dicho Fulano.» Yo no atino
Qué disparate es éste de este puerco
Y de tantos Fulanos y Zutanos,
Ni sé cómo es posible que esto cuadre
Ni esquine con el pleito destos hombres.
Alc. Redondo está en lo cierto.—Pedro amigo,
Mete la mano y saca otra sentencia;
Podria ser que fuese de provecho.
Pedro. Yo, que soy asesor vuestro, me atrevo
De dar sentencia luego cual convenga.

Lag. Por mí, más que la dé un jumento nuevo.
Sancho. Digo que el asesor es extremado.
Horn. Sentencia norabuena.
Alc. Pedro, vaya;
Que en tu magin mi honra deposito.
Pedro. Deposite primero Hornachuelos,
Para mí el asesor, doce rëales.
Horn. Pues sola la mitad importa el pleito.
Pedro. Así es verdad; que Lagartija el bueno
Tres rëales de á dos os dió prestados,
Y destos le volvisteis dos sencillos,
Y por aquesta cuenta debeis cuatro,
Y no, cual decis vos, no más de uno.
Lag. Ello es ansí, sin que le falte cosa.
Horn. No lo puedo negar; vencido quedo,
Y pagaré los doce con los cuatro.
Red. Ensúciome en Catón y en Justiniano,
¡Oh Pedro de Urde, montañés famoso!
Que así lo muestra el nombre y el ingenio.
Horn. Yo voy por el dinero, y voy corrido.
Lag. Yo me contento con haber vencido.
(Entranse Lagartija y Hornachuelos.)

Salen CLEMENTE y CLEMENCIA, como pastor y pastora, embozados.

Clemente. Permítase que hablemos embozados
Ante tan justiciero ayuntamiento.
Alc. Más que hableis en un costal atados,
Porque á oir, y no á ver, aquí me siento.
Clemente. Los siglos que renombre de dorados
Les dió la antigüedad con justo intento,
Ya se ven en los nuestros, pues que vemos
En ellos de justicia los extremos.
Vemos un Crespo alcalde.

Alc. Dios os guarde;
Dejad aquesas lonjas á una parte.
Red. Lisonjas decir quiso.
Alc. Y porque es tarde,
De vuestro intento en breve nos dad parte.
Clemente. Con verdadera lengua, cierto alarde
Hace de lo que quiero, parte á parte.
Alc. Decid; que ni soy sordo, ni lo he sido.
Clemente. Desde mis tiernos años,
De mi fatal estrella conducido,
Sin las nubes de engaños,
El sol, que en este velo está escondido,
Miré para adoralle,
Porque esto hizo el que llegó á miralle.
Sus rayos se imprimieron
En lo mejor del alma de tal modo,
Que en sí la convirtieron.
Todo soy fuego, yo soy fuego todo,
Y con todo, me hielo,
Si el sol me falta, que me eclipsa un velo.
Grata correspondencia
Tuvo mi justo y mi cabal deseo;
Que amor me dió licencia
A hacer de mi alma rico empleo.
En fin, esta pastora,
Así como la adoro, ella me adora.
A hurto de su padre,
Que es de su libertad duro tirano,
Que ella no tiene madre,
De esposa me entregó la fe y la mano;
Y agora, temerosa
Del padre, no confiesa ser mi esposa.
Teme que el padre rico

Se afrente de mi humilde medianía,
Porque hace el pellico
Al monje en esta edad de tiranía.
El me sobra en riqueza,
Pero no en la que da naturaleza.
Como él yo soy tan bueno,
Tan rico no, y á su riqueza igualo
Con estar siempre ajeno
De todo vicio perezoso y malo,
Y entre buenos es fuero
Que valga la virtud más que el dinero.
Pido que ante tí vuelva
A confirmar el sí de ser mi esposa,
Y en serlo se resuelva,
Sin estar de su padre temerosa,
Pues que no aparta el hombre
A los que Dios juntó en su gracia y nombre.

Alc. ¿Qué respondeis á esto,
Sol, que entre nubes se cubrió á deshora?

Clemente. Su proceder honesto
La tendrá muda, por mi mal, agora;
Pero señales puede
Hacer, con que su intento claro quede.

Alc. ¿Sois su esposa, doncella?

Pedro. La cabeza bajó; señal bien clara
Que no lo niega ella.

Sancho. Pues ¿en qué, Martin Crespo, se repara?

Alc. En que de mi capilla
Se saque la sentencia, y en oilla.—
Pedro, sácala al punto.

Pedro. Yo sé que ésta saldrá pintiparada,
Porque, á lo que barrunto,
Siempre fué la verdad acreditada

Por atajo ó rodeo,
Y esta sentencia lo dirá, que leo.

(Saca un papel de la capilla, y léele Pedro.)

«Yo, Martin Crespo, alcalde, determino
Que sea la pollina del pollino.»

Red. Vaso de suertes es vuestra capilla,
Y ésta que ha sido agora pronunciada,
Aunque es para entre bestias, maravilla,
Y áun da muestras de ser cosa pensada.

Clemente. El alma en Dios, y en tierra la rodilla,
La vuestra besaré, como á extremada
Coluna, que sustenta el edificio
Donde moran las ciencias y el jüicio.

Alc. Puesto que redundara esta sentencia,
Hijo, en haberos dado el alma mia,
Porque no es otra cosa mi Clemencia,
Me fuera de gran gusto y alegría;
Y alégrenos agora la presencia
Vuestra, que está en razon y en cortesía,
Pues ya lo desleido y sentenciado
Será sin duda alguna ejecutado.

Clemencia. Pues con ese seguro, padre mio,
El velo quito y á tus piés me postro.
Mal haces en usar deste desvío,
Pues soy tu hija y no espantable mostro;
Tú has dado la sentencia á tu albedrío,
Y si es injusta, es bien que te dé en rostro;
Pero si justa es, haz que se apruebe,
Con que á debida ejecucion se lleve.

Alc. Lo que escribí, escribí; bien dices, hija;
Y así, á Clemente admito por mi hijo,
Y el mundo deste proceder colija
Que más por ley que por pasion me rijo.

Sancho. No hay alma aquí que no se regocija
De vuestro no pensado regocijo.
Tar. Ni lengua que á Martin Crespo no alabe
Por hombre ingeniosísimo y que sabe.
Pedro. Nuestro amo, habeis de saber
Que es merced particular
La que el cielo quiere hacer
Cuando se dispone á dar
Al hombre buena mujer;
Y corre el mismo partido
Ella, si le da marido
Que sea en todo varon,
Afable de condicion,
Más que arrojado, sufrido.
De Clemencia y de Clemente
Se hará una junta dichosa,
Que os alegre y os contente,
Y quien lleve vuestra honrosa
Estirpe de gente en gente;
Y esta noche de San Juan
Las bodas celebrarán
Con el suyo y vuestro gusto.
Alc. Señales de hombre muy justo
Todas tus cosas me dan;
Pero la boda otro dia
Se hará; que es noche ocupada,
De general alegría,
Aquésta.
Clemente. No importa nada,
Siendo ya Clemencia mia;
Que el gusto del corazon
Consiste en la posesion
Mucho más que en la esperanza.

Pedro. ¡Oh, cuántas cosas alcanza
La industria y sagacidad!
Alc. Vamos; que hay mucho que hacer
Esta noche.
Tar. Sea en buen hora.
Clemencia. Ni qué esperar ni temer
Me queda, pues por señora
Y esposa te vengo á ver.
Tar. Bien escogistes, Clemencia.
Clemencia. Al que ordenó la sentencia
Las gracias se den, y al cielo.
Pedro. De que he encargado, recelo,
Algun tanto mi conciencia.

Entranse todos; y al entrarse, sale PASCUAL y tira del sayo á Pedro, y quédanse los dos en el teatro; y tras Pascual entra UN SACRISTAN.

Pasc. ¿Pedro amigo?
Pedro. ¿Qué hay, Pascual?
No pienses que me descuido
Del remedio de tu mal;
Antės en él tanto cuido,
Que casi no pienso en ál.
Esta noche de San Juan,
Ya tú sabes cómo están
Del lugar las mozas todas,
Esperando de sus bodas
Las señales que les dan.
Benita el cabello al viento,
Y el pié en una bacía
Llena de agua, y oido atento,
Ha de esperar hasta el dia
Señal de su casamiento.
Sé tú primero en nombrarte
En su calle, de tal arte,

Que claro entienda tu nombre.
Pasc. Por excelencia el renombre
De industrioso pueden darte.
Yo lo haré así, queda en paz;
Mas, despues de aquesto hecho,
Tú lo que faltáre haz;
Ansí no abrase tu pecho
El fuego de aquel rapaz.
Pedro. Así será; vé con Dios.

(Vase Pascual.)

Sac. Por ligero que seais vos,
Yo os saldré por el atajo,
Y buscaré sin trabajo
La industria de ambos á dos. (Entrase.)

Sale MALDONADO, conde de gitanos; y adviértase que todos los que hicieren figura de gitanos han de hablar ceceoso.

Mald. Pedro, ceñor, Dioz te guarde;
¿Qué te haz hecho? que he venido
A buzcarte aquezta tarde,
Por ver ci eztáz ya atrevido,
O todavía cobarde.
Quiero decir ci te agrada
El cer nueztro camarada,
Nueztro amigo y compañero,
Como me haz dicho.
Pedro. Sí quiero.
Mald. ¿Reparaz en algo?
Pedro. En nada.
Mald. Mira, Pedro: nueztra vida
Ez zuelta, libre, curioza,
Ancha, holgazana, extendida,
A quien nunca falta coza
Que el deceo buzque y pid-

Danoz el hervozo zuelo
Lechoz, círvenoz el cielo
De pabellon donde quiera;
Ni noz quema el zol, ni altera
El fiero rigor del hielo.
El máz cerrado vergel
Laz primiciaz noz ofrece
De cuanto bueno haya en él;
Y apénaz ce ve ó parece
La albilla ó la mozcatel,
Que no eztá luego en la mano
Del atrevido gitano,
Zohorí del fruto ajeno,
De induztria y ánimo lleno,
Agil, prezto, zuelto y zano.
Gozamoz nueztroz amorez
Librez del dezazociego
Que dan loz competidorez,
Calentándonoz zu fuego,
Cin zeloz y cin temorez.
Y agora eztá una mochacha,
Que con nadie no ce empacha,
En nueztro rancho, tan bella,
Que no halla en qué ponella
La envidia ni áun una tacha.
Una gitana, hurtada
La trujo; pero ella ez tal,
Que por hermoza y honrada,
Mueztra que ez de principal
Y rica gente engendrada.
Ezta, Pedro, cerá tuya,
Aunque maz el yugo huya,
Que rinde la libertad,

Cuando de nueztra amiztad
Lo acordado ce concluya.

Pedro. Porque veas, Maldonado,
Lo que me mueve el intento
A querer mudar de estado,
Quiero que me estés atento
Un rato.

Mald. De muy buen grado.

Pedro. Por lo que te he de contar,
Vendrás en limpio á sacar
Si para gitano soy.

Mald. Atento eztaré y eztoy;
Bien puedez ya comenzar.

Pedro. Yo soy hijo de la Piedra,
Que padre no conocí;
Desdicha de las mayores
Que á un hombre pueden venir.
No sé dónde me criaron;
Pero sé decir que fuí
Destos niños de dotrina,
Sarnosos, que hay por ahí.
Allí con dieta y azotes,
Que siempre sobran allí,
Aprendí las oraciones,
Y á tener hambre aprendí,
Aunque tambien, con aquesto,
Supe leer y escribir,
Y supe hurtar la limosna,
Y desculparme y mentir.
No me contentó esta vida
Cuando algo grande me vi,
Y en un navío de flota
Con todo mi cuerpo dí,

Donde serví de grumete,
Y á las Indias fuí y volví,
Vestido de pez y angeo,
Y sin un maravedí.
Temí con los huracanes,
Y con las calmas temí,
Y espantóme la Bermuda
Cuando su costa corrí.
Dejé el comer del bizcocho
Con dos dedos de hollin,
Y el beber vino del diablo
Antes que de San Martin.
Pisé otra vez las riberas
Del rico Guadalquivir,
Y entreguéme á sus crecientes,
Y á Sevilla me volví,
Donde al rateruelo oficio
Me acomodé, bajo y vil,
De mozo de la esportilla,
Que el tiempo lo pidió ansí;
En el cual, sin ser yo cura,
Muy muchos diezmos cogí,
Haciendo salva á mil cosas,
Que me condenan aquí.
En fin, por cierta desgracia,
El oficio tuvo fin,
Y comenzó el peligroso
Que suelen llamar mandil.
En él supe de la hampa
La vida larga y cerril,
Formar pendencias del viento,
Y con el soplo herir.
Mi amo, que era tan bravo

Como ligero pasquin,
Dió asalto á una faldriquera
A lo callado y sotil.
Con las manos en la masa
Le cogió un cierto alguacil,
Y él quiso ser en un potro
Confesor, y no martír.
Mártir digo, Maldonado.

Mald. En ezo ¿qué me va á mí?
Pronunciad como oz dé guzto,
Puez que no hablaiz latin.

Pedro. Palmeóle las espaldas,
Contra su gusto, el bochin,
De lo cual quedó mohino,
Segun que dijo un malsin.
A las casas movedizas
Le llevaron, y yo vi
Arañarse la Escalanta
Y llorar la Becerril.
Yo, viéndome sin el fieltro
De mi andaluz paladin,
De mandil á mochilero
Un salto forzoso dí.
Deparóme la fortuna
Un soldado espadachin,
De los que van hasta el Puerto,
Y se vuelven desde allí.
Las boletas rescatadas,
Las gallinas que cogí,
Si no las perdona el cielo,
¡Desventurado de mí!
Dióme en rostro aquella vida,
Porque della conocí

Que el soldado churrullero
Tiene en las gurapas fin,
Y á gentilhombre de playa
En un punto me acogí,
Vida de mil sobresaltos,
Y de contentos cien mil;
Mas, por temor de irme á Argel,
Presto á Córdoba me fuí,
Adonde vendí aguardiente,
Y naranjada vendí.
Allí el salario de un mes
En un dia me bebí;
Porque, si hay agua que sepa,
La ardiente es doctor sotil.
Arrojárame mi amo
Con un trabuco de sí,
Y en casa de un asturiano,
Por mi desventura, dí.
Hacia suplicaciones,
Suplicaciones vendí,
Y en un dia diez canastas
Todas las jugué y perdí.
Fuíme, y topé con un ciego,
A quien diez meses serví,
Que, á ser años, yo supiera
Lo que no supo Merlin.
Aprendí la jerigonza,
Y á ser vistoso aprendí,
Y á componer oraciones
En verso airoso y gentil.
Murióseme mi buen ciego,
Dejóme, cual Juan Paulin,
Sin blanca, pero discreto,

De ingenio claro y sotil.
Luego fuí mozo de mulas,
Y áun de un fullero lo fuí,
Que con la boca de lobo
Se tragara á San Quintin;
Gran jugador de las cuatro,
Y con la sola le vi
Dar tan mortales heridas,
Que no se pueden decir.
Berrugueta y ballestilla,
El raspadillo y hollin,
Jugaba por excelencia,
Y el maese Juan, hi de ruin,
Gran saje del espejuelo,
Y del reten tan sotil,
Que no se le viera un lince
Con los antojos del Cid.
Cayóse la casa un dia,
Vínole su San Martin;
Pusiéronle un sobrescrito
Encima de la nariz.
Dejéle, y víneme al campo;
Y sirvo, cual ves, aquí
A Martin Crespo, el alcalde,
Que me quiere más que á sí.
Es Pedro de Urde mi nombre;
Mas un cierto malgesí,
Mirándome un dia las rayas
De la mano, dijo así:
«Añádele, Pedro, al *Urde*
Un *Malas;* pero advertid,
Hijo, que habeis de ser rey,
Fraile y papa y matachin.

Ya vendráos por un gitano
Un caso, que sé decir
Que le escucharán los reyes,
Y gustarán de le oir.
Pasareis por mil oficios
Trabajosos, pero al fin
Tendreis uno do seais
Todo cuanto he dicho aquí.»
Y aunque yo no le doy crédito,
Todavía veo en mí
Un no sé qué, que me inclina
A ser todo lo que oí.
Pues como deste pronóstico
El indicio veo en tí,
Digo que he de ser gitano,
Y que lo soy desde aquí.

Mald. ¡Oh Pedro de Urdemalaz generozo,
Coluna y cér del gitanezco templo,
Ven, y daráz principio al alto intento
Que te incita, te mueve, impele y lleva
A ponerte en la lizta gitanezca;
Ven á adulzir el agrio y tierno pecho
De la hurtada mochacha que te he dicho,
Por quien ceráz dichozo zobre modo.

Pedro. Vamos; que yo no pongo duda en eso,
Y espero deste asunto un gran suceso.

(Entrase. Pónese Benita á la ventana en cabello.)

Ben. Tus alas ¡oh noche! extiende
Sobre cuantos te requiebran,
Y á su gusto justo atiende,
Pues dicen que te celebran
Hasta los moros de allende.
Yo, por conseguir mi intento,

Los cabellos doy al viento,
Y el pié izquierdo á una bacía
Llena de agua clara y fria,
Y el oido al aire atento.
Eres, noche, tan sagrada,
Que hasta la voz que en tí suena,
Dicen que viene preñada
De alguna ventura buena
A quien la escucha guardada.
Haz que á mis oidos toque
Alguna que me provoque
A esperar suerte dichosa.

Entra EL SACRISTAN.

Sac. Prenderá á la dama hermosa,
Sin alguna duda, el Roque.
Roque ha de ser el que prenda
En este juego á la dama,
Puesto que ella se defienda;
Que su ventura le llama
A gozar tan rica prenda.
Ben. Roque dicen, Roque oí;
Pues no hay otro Roque aquí
Que el necio del Sacristan;
Veamos si nombrarán
Roque otra vez.
Sac. Será así,
Porque es el Roque tal pieza,
Que no hay dama que se esquive
De entregalle su belleza;
Y aunque en estrecheza vive,
Es muy rico en su estrecheza.
Ben. ¡Ce, gentil hombre! tomad

Este liston, y mostrad
Quién sois, mañana, con él.
Sac. Seréos en todo fiel,
Extremo de la beldad;
Que cualquiera que seais
De las dos que en esta casa
Vivis, sé os aventajais
A Vénus.

Estándole dando un liston Benita al Sacristan, entra PASCUAL, y ásele del cuello y quítale la cinta.

Pasc. ¿Que aquesto pasa?
¿Que esta cuenta de vos dais,
Benita, que á un sacristan
Vuestros despojos se dan?
Grave fuera aquesta culpa,
Si no tuviera disculpa
En ser noche de San Juan.—
Vos, bachiller graduado
En letras de canto llano,
¿De quién fuistes avisado,
Para ganar por la mano
El juego mal comenzado?
¿Así á maitines se toca,
Con vuestra vergüenza poca?
¿Así os hacen olvidar
Del cantar y repicar
Los picones de una loca?

Entra PEDRO.

Pedro. ¿Qué es esto, Pascual amigo?
Pasc. El sacristan y Benita
Han querido sea testigo
De que ella es mujer bendita,

Y él de embustes enemigo;
Mas, porque no se alborote,
Y vea que al estricote
Le trae su honra su intento,
Por testigos le presento
Esta cinta y este zote.

Sac. Por las santas vinageras,
A quien dejo cada dia
Agostadas y ligeras,
Que no fué la intencion mia
De burlarme con las véras.
Hoy á los dos os oí
Lo que habia de hacer allí
Benita, en cabello puesta;
Y por gozar de la fiesta
Vine, señores, aquí.
Nombréme, y ella acudió
Al reclamo, como quien
Del primer nombre que oyó,
De su gusto y de su bien
Indicio claro tomó;
Que la vana hechicería
Que la noche ántes del dia
De San Juan usan doncellas,
Hace que se muestren ellas
De liviana fantasía.

Pasc. ¿Para qué te dió esta cinta?

Sac. Para que me la pusiese,
Y conocer por su pinta
Quién yo era, cuando fuese
Ya la luz clara y distinta.

Ben. ¿Para qué á tantas preguntas
Te alargas, Pascual? ¿Barruntas

Mal de mí? Mas no lo dudo,
Porque, en mi daño, de agudo
Siempre he visto que despuntas.

Pasc. Así con esa verdad
Se te arranque el alma, ingrata,
Sospechosa en la amistad
Que con más llaneza trata,
Que vió la sinceridad.
Los álamos de aquel rio,
Que con el cuchillo mio
Tienen grabado tu nombre,
Te dirán si yo soy hombre
De buen proceder vacío.

Pedro. Yo soy testigo, Benita,
Que no hay aya en aquel prado,
Donde no te vea escrita,
Y tu nombre coronado,
Que tu fama solicita.

Pasc. Y ¿en qué junta de pastores
Me has visto, que los loores
De Benita no alce al cielo,
Descubriendo mi buen celo
Y encubriendo mis amores?
¿Qué almendro, guindo ó manzano
Has visto tú, que se viese
En dar su fruto temprano,
Que por la mia no fuese
Traido á su bella mano
Antes que las mismas aves
La tocasen? Y áun tú sabes
Que otras cosas por tí he hecho
De tu honra y tu provecho,
Dignas de que las alabes.

Y en los árboles que ahora
Vendrán á enramar tu puerta,
Verás, cruel matadora,
Cómo en ellos se ve cierta
La gran fe que en mi alma mora.
Aquí verás la verbena,
De raras virtudes llena,
Y el rosal, que alegra al alma,
Y la vitoriosa palma,
En todos sucesos buena.
Verás del álamo erguido
Pender la delgada oblea,
Y del valle aquí traido,
Para que en tu puerta sea
Sombra al sol, gusto al sentido.
Ben. No hayas miedo me provoque
Tu arenga á que yo te toque
La mano, encuentro amoroso,
Porque no ha de ser mi esposo
Quien no se llamáre Roque.
Pedro. Tú tienes mucha razon;
Pero el remedio está llano
Con toda satisfacion,
Porque nos le da en la mano
La santa confirmacion.
Puede Pascual confirmarse,
Y puede el nombre mudarse
De Pascual en Roque, y luego,
Con su gusto y tu sosiego,
Puede contigo casarse.
Ben. Dese modo, yo lo aceto.
Sac. ¡Gracias á Dios, que me veo
Libre de tan grande aprieto!

Pedro. Que has hecho un gallardo empleo,
Benita, yo te prometo;
Porque aquel refran que pasa
Por gente de buena masa,
Que es discreto determino:
«Al hijo de tu vecino
Límpiale y métele en casa.»
Ben. Ponte ese liston, Pascual,
Y en parte do yo le vea.
Pasc. Pienso hacer dél el caudal
Que hace de su librea
Iris, arco celestial.
Espérate; que ya suena
La música que se ordena
Para el traer de los ramos.
Pedro. Con gusto aquí la esperamos.
Ben. Ella venga en hora buena.

Suena dentro todo género de música, y su gaita zamorana. Salen todos los que pudieren con ramos, principalmente CLEMENTE, y LOS MÚSICOS entran cantando esto:

«*Niña, la que esperas*
En reja ó balcon,
Advierte que viene
Tu polido amor.
Noche de San Juan,
El gran Precursor,
Que tuvo la mano
Más que de reló,
Pues su dedo santo
Tan bien señaló,
Que nos mostró el dia
Que no anocheció;
Muéstratenos clara,
Sea en tí el albor

Tal, que perlas llueva
Sobre cada flor.
Y en tanto que esperas
A que salga el sol,
Dirás á mi niña
En suave són:
Niña, la que esperas, etc.
Dirás á Benita
Que Pascual, pastor,
Guarda los cuidados
De su corazon,
Y que de Clemencia
El que es ya señor,
Es su humilde esclavo
Con justa razon;
Y á la que desmaya
En su pretension,
Tenla de tu mano,
No la olvides non;
Y dile callando,
O en erguida voz,
De modo que oiga
La imaginacion:
Niña la que esperas
En reja ó balcon,
Advierte que viene
Tu polido amor.»

Clemente. Ello está muy bien cantado.
Ea, enrámese este umbral
Por el uno y otro lado.—
¿Qué haces aquí, Pascual,
De los dos acompañado?
Ayúdanos, y á Benita

Con servicios solicita,
Enramándole la puerta;
Que á la voluntad ya muerta,
El servir la resucita.
Ese laurel pon aquí,
Ese sáuce á esotra parte,
Ese álamo blanco allí,
Y entre todos tenga parte
El jazmin y el alhelí.
Haga el suelo de esmeraldas
La juncia, y la flor de gualdas
Le vuelva en ricos topacios,
Y llénense estos espacios
De flores para guirnaldas.

Ben. Vaya otra vez la música, señores;
Que la escucha Clemencia; y tú, mi Roque,
Haz que suene otra vez. (Quítase de la ventana.)

Pasc. A mí me place,
Confirmadora dulce hermosa mia.
Vuélvanse á repicar esas sonajas,
Háganse rajas las guitarras, vaya
Otra vez el floreo, y solenícese
Esta mañana, en todo el mundo célebre,
Pues que lo quiere así la gloria mia.

Clemente. Cántese, y vamos; que se viene el dia.

«*A la puerta puestos*
De mis amores,
Espinas y zarzas
Se vuelven flores.
El fresno escabroso
Y robusta encina,
Puestos á la puerta
Do vive mi vida,

Verán que se vuelven,
Si acaso los mira,
En matas sabeas
De sacros olores,
Y espinas y zarzas
Se vuelven flores.
Do pone la vista
O la tierna planta,
La yerba marchita,
Verde se levanta;
Los campos alegra,
Regocija al alma,
Enamora á siervos,
Rinde á señores,
Y espinas y zarzas
Se vuelven flores.»

(Entranse cantando.)

Salen INES y BELICA, gitanas, que las podrán hacer las que han hecho Benita y Clemencia.

Ines. Mucha fantacía ez éza,
Belilla; no cé qué diga:
O tú te zueñaz condeza,
O que erez del Rey amiga.
Bel. De que cea zueño me peza;
Inez, no me dez pacion
Con tanta reprehencion;
Déjame ceguir mi eztrella.
Ines. Confiada en que erez bella,
Tienez tanta prezuncion.
Puez mira que la hermozura
Que no tiene calidad,
Raraz vecez aventura.
Bel. Confírmace eza verdad
Muy bien con mi dezventura.

¡Oh cruda zuerte inhumana!
¿Por qué á una pobre gitana
Dizte ricoz pensamientoz?
Ines. Aquel fabrica en loz vientoz,
Que á ver quien ez no ce allana.
Huye de ezaz fantacíaz;
Ven, y el baile aprenderáz,
Que comenzazte eztoz diaz.
Bel. Inez, tú me acabaráz
Con tuz extrañaz porfíaz;
Pero engáñazte en penzar
Que tengo yo de guardar
Tu guzto cual juzta ley,
Y zólo ha de cer el Rey
El que me ha de hacer bailar.
Ines. Deza manera, Belilla,
Que vengaiz al hozpital
No cerá gran maravilla;
Que hacer de la principal
No ez para vueztra coztilla.
Acomodáoz, noramala,
A la cocina y la zala,
A bailar aquí y allí.
Bel. Aquezo no ez para mí.
Ines. Puez ¿qué? ¿el donaire y la gala,
El rumbo, el cer del tuzon,
Derribando por el zuelo
El gitanezco blazon,
Levantado hazta el cielo
Por nueztra honezta intencion?
Antez te vea yo comida
De rabia, y antez rendida
A un gitano que te dome,

O á un verdugo que te tome
De laz ezpaldaz medida.
Ezto por tí ce ha de ver,
Que no cea con gitano
Gitana mala mujer;
Chico hoyo hagaz temprano,
Ci ez que tan mala haz de cer.

Bel. Mucho te alargaz, Inez,
Y como cimple, no vez
Dónde mi intencion camina.

Ines. Puez ezta cimple adivina
Lo que tú veráz dezpuez.

Salen PEDRO y MALDONADO.

Mald. Ezta que vez, Pedro hermano,
Ez la gitana que digo,
De parecer zobrehumano,
Cuya pocecion me obligo
De entregártela en la mano.
Acaba, muda de traje,
Y aprende nueztro lenguaje,
Y áun cin aprenderle, entiendo
Que haz de cer gitano, ciendo
Cabeza de tu linaje.

Ines. Danoz una limoznica,
Caballero tan garrido.

Mald. Dezo el labrador ce pica.
¡Qué mal que le haz conocido,
Inez!

Ines. Pide tú, Belica.

Pedro. Si ella pide, no habrá cosa,
Por grande y dificultosa
Que sea, que yo no haga,

Sin esperar otra paga
Que el servir á una hermosa.
Mald. ¿No le rezpondez, ceñora?
Ines. Ceñor Conde, vez dó viene
La viuda tan guardadora,
Que puezto que mucho tiene,
Máz guarda y máz atezora.

Entra UNA VIUDA, labradora, que la lleva UN ESCUDERO, labrador, de la mano

Ines. Limozna, ceñora mia,
Por la bendita María
Y por zu Hijo bendito.
Viuda. De mí nunca lleva el grito
Limosna, ni la porfía.
Mejor estará el servir
A vosotras, que os está
Tan sin vergüenza el pedir.
Esc. Va el mundo de suerte ya,
Que no se puede sufrir.
Es vagamunda esta era;
No hay moza que servir quiera,
Ni mozo que por su yerro
No se ande á la flor del berro,
El sandio, y ella altanera.
Y esta gente infrutüosa,
Siempre atenta á mil malicias,
Doblada, astuta y mañosa,
Ni á la Iglesia da primicias,
Ni al Rey no le sirve en cosa.
A la sombra de herreros
Usan muchos desafueros,
Y con perdon sea mentado,
No hay seguro asno en el prado,

De los gitanos cuatreros.
Viuda. Dejadlos, y caminad,
Llorente; que es algo tarde.
(Entranse Llorente y la viuda.)
Bel. Tomáme eza caridad;
No hagaiz cino hacer alarde
De vueztra necesidad
Deante de aquezta gente;
Que no faltará un Llorente,
Como otro Gil, que oz perciga,
Y cin que oz dé nada, diga
Palabraz con que oz afrente.
Mald. ¿Veizla, Pedro? Puez ez fama
Que tiene diez mil ducadoz
Junto á loz piéz de zu cama,
En doz cofrez barreadoz,
A quien zuz ángelez llama.
Requiébrace ací con elloz,
Que pone zu gloria en elloz,
Y ací en velloz ce dezalma,
Que han de cer para zu alma,
Lo que á Abzalón zuz cabelloz.
Zólo á un ciego da un rëal
Cada mez, porque le reza
Laz mañanaz á zu umbral
Oracionez, que endereza
Al eterno tribunal,
Por ci acazo zuz parientez,
Zu marido y azcendientez
Eztán en el purgatorio,
Haga el zanto conciztorio
De zu gloria merecientez;
Y con zola ezta obra pienza

Irce al cielo de rondon,
Cin dezman y cin ofenza.

Pedro. Que yo la saque de aron,
Mi agudo ingenio dispensa.
Informarte has, Maldonado,
De todos los que han pasado
Deste mundo, sus parientes,
Amigos y bienquerientes,
Hasta el siervo ó paniaguado,
Y tráemelo por escrito,
Y verás cuán fácilmente
De su miseria la quito;
Y lo que soy suficiente,
A este embuste lo remito.

Mald. Dezde zu tercer abuelo
Hazta el poztrer netezuelo
Que de zu linaje ha muerto,
Te trairé el número cierto,
Cin que te dizcrepe un pelo.

Pedro. Vamos, y verás despues
Lo que haré en aqueste caso
Por el comun interes.

Mald. ¿Do encaminaráz el pazo,
Belica?

Bel. Do querrá Inez.

Pedro. Do quiera que le encamines,
Tendrá por honrosos fines
Tu extremado pensamiento.

Bel. Aunque fabrique en el viento,
Pedro, no te determinez
A burlar de mi deceo;
Que de léjoz ce me mueztra
Una ezperanza, en quien veo

Cierta luz, tal, que me adieztra
Y lleva al bien que deceo.

Pedro. De tu rara hermosura
Se puede esperar ventura
Que la iguale. Ven, gitana,
Por quien nuestra edad se ufana
Y en sus glorias se asegura.

JORNADA SEGUNDA.

Salen UN ALGUACIL y MARTIN CRESPO, el alcalde, y SANCHO MACHO, el regidor.

Alc. Digo, señor alguacil,
Que un mozo que se me fué,
De ingenio agudo y sotil,
De tronchos de coles, sé
Que hiciera invenciones mil,
Y él me aconsejó que hiciese,
Si por dicha el Rey pidiese
Danzas, una de tal modo,
Que se aventajase en todo
A la que más linda fuese.
Dijo que el llevar doncellas
Era una cosa cansada,
Y que el Rey no gusta dellas,
Por ser danza muy usada,
Y estar ya tan hecho á vellas;
Mas que por nuevos niveles
Llevase una de donceles,
Como serranas vestidos,
En piés y brazos ceñidos
Multitud de cascabeles.
Y ya tengo, á lo que creo,
Veinte y cuatro así aprestados,
Que pueden, segun yo veo,
Ser sin vergüenza llevados
Al romano coliseo.
Ya yo le enseñé los dos

De los mejores.
Alg. Por Dios,
Que la invencion es muy buena.
Sancho. Lo que nuestro alcalde ordena
Es cosa rala entre nos;
Y todo lo que él más sabe,
De un su mozo lo aprendió,
Que fué de su ingenio llave;
Mas ya se fué, y nos dejó,
Que mala landre le acabe;
Que así quedamos vacíos,
Sin él, de ingenio y de bríos.
Alg. ¿Tanto sabe?
Sancho. Es tan astuto,
Que puede darle tributo
Salmon, rey de los judíos.
Alc. Haga cuenta, en viendo aquesto,
Que los veinte y cuatro mira;
Que todos son tan dispuestos,
Derechos como una vira,
Sanos, gallardos y prestos.
Aquel, que no es nada renco,
Se llama Diego Mostrenco;
El otro, Gil el Peraile;
Cada cual diestro en el baile
Como gozquejo flamenco.
Tocándoles Pingarrón,
Mostrarán bien su destreza
A compas de cualquier són,
Y alabarán la agudeza
De nuestra nueva invencion.
Las danzas de las espadas
Hoy quedarán arrimadas,

A despecho de hortelanos,
Envidiosos los gitanos,
Las doncellas afrentadas.
¿No le pareció, señor,
Muy bien el talle y el brío
De uno y otro danzador?

Alg. Si juzgo al parecer mio,
Nunca vi cosa peor;
Y temo que si allá vais,
De tal manera volvais,
Que no acerteis el camino.

Alc. Tocado, á lo que imagino,
Señor, de la envidia estáis.
Pues en verdad que hemos de ir
Con veinte y cuatro donceles
Como aquellos, sin mentir;
Porque invenciones noveles,
O admiran ó hacen reir.

Alg. Yo os lo aviso; quedá en paz. (Vase.)

Sancho. Alcalde, tu gusto haz;
Porque verás por la prueba
Que esta danza, por ser nueva,
Dará al Rey mucho solaz.

Alc. No lo dudo. Venid, Sancho;
Que ya el corazon ensancho,
Do quepan los parabienes
De la danza.

Sancho. Razon tienes;
Que has de volver hueco y ancho.

(Entranse.)

Salen DOS CIEGOS, el uno PEDRO DE URDEMALAS. Arrímase el primero á una puerta, y Pedro junto á él, y pónese LA VIUDA á la ventana.

Ciego. Animas bien fortunadas
Que en el purgatorio estáis,
De Dios seais consoladas,
Y en breve tiempo salgais
Desas penas derramadas;
Y como un trueno,
Baje á vos el ángel bueno,
Y os lleve á ser coronadas.
Pedro. Animas que desta casa
Partisteis al purgatorio,
Ya en sillon, ya en silla rasa,
Del divino consistorio
Os venga al vuestro sin tasa,
Y en un vuelo
El ángel os lleve al cielo,
Para ver lo que allá pasa.
Ciego. Hermano, vaya á otra puerta,
Porque aquesta casa es mia,
Y en rezar aquí no acierta.
Pedro. Yo rezo por cortesía,
No por premio, cosa es cierta;
Y así puedo
Rezar do quiera, sin miedo
De pendencia ni reyerta.
Ciego. ¿Es vistoso, ciego honrado?
Pedro. Estoy, desde que nací,
En una tumba encerrado.
Ciego. Pues yo en algun tiempo vi;
Pero ya, por mi pecado,
Nada veo,
Sino lo que no deseo,

Que es lo que ve un desdichado.
Pedro. Sabrá oraciones abondo,
Porque sé que sé infinitas:
Aquesto, amigo, os respondo;
Que á todos las doy escritas,
Y á muy pocos las escondo.
Sé la del ánima sola
Y sé la de San Pancracio,
Que nadie cual ésta vióla;
La de San Quirce y Acacio,
Y la de Olalla española,
Y otras mil,
Adonde el verso sotil
Y el bien decir se acrisola.
Las de los auxiliadores
Sé tambien, aunque son treinta,
Y otras de tales primores,
Que causo envidia y afrenta
A todos los rezadores;
Porque soy,
A donde quiera que estoy,
El mejor de los mejores.
Sé la de los sabañones,
La de curar la tericia
Y resolver lamparones;
La de templar la codicia
En avaros corazones.
Sé en efeto
Una, que sana el aprieto
De las internas pasiones,
Y otras de curiosidad.
Tantas sé, que yo me admiro
De su virtud y bondad.

Ciego. Ya por saberlas suspiro.
Viuda. Hermano mio, esperad.
Pedro. ¿Quién me llama?
Ciego. Segun la voz, es el ama
De la casa, en mi verdad.
Ella es estrecha, aunque rica,
Y sólo á mandar rezar
Es á lo que más se aplica.
Pedro. Pícome yo de callar
Con quien al dar no se pica.
Que esté mudo
A sus demandas no dudo,
Si no lo paga y suplica.

Sale LA VIUDA.

Viuda. Puesta en aquella ventana
He escuchado sus razones
Y su profesion cristiana,
Y las muchas oraciones
Con que tantos males sana;
Y querria me hiciese
Placer que algunas me diese
De las que le pediria,
Dejando á mi cortesía
El valor del interese.
Pedro. Si despide á esotro ciego,
Yo le diré maravillas.
Viuda. Pues yo le despido luego.
Pedro. Señora, no he de decillas
Ni por dádivas ni ruego.
Viuda. Váyase, y venga despues,
Amigo.
Ciego. Vendré á las tres,

A rezar lo cuotidiano.
Viuda. En buen hora.
Ciego. Adios, hermano,
Ciego, ó vistoso, ó lo que es;
Y si es que se comunica,
Sepa mi casa, y verá
Que aunque pobre, ruin y chica,
Sin duda en ella hallará
Una voluntad muy rica,
Y la alegre posesion
De un segoviano doblon
Gozará liberalmente,
Si nos da de su torrente,
Ya milagro ó ya oracion.
Pedro. Está bien: yo acudiré
A saber la casa honrada,
Tan llena de amor y fe,
Y pagaré la posada
Con lo que le enseñaré.
Cuarenta milagros tengo,
Con que voy y con que vengo
Por donde quiera, á mi paso,
Y alegre la vida paso
Y como un rey me mantengo.—
(Entrase el ciego.)
Mas tú, señora Marina,
Sanchez en el sobrenombre,
A mi voz la oreja inclina,
Y atenta escucha de un hombre
Una embajada divina.
Las almas del purgatorio
Entraron en consistorio,
Y ordenaron, las prudentes,

Que les fuese á sus parientes
Su insufrible mal notorio.
Hicieron que una tomase,
De gran prudencia y consejo,
Para que lo efetüase,
Cuerpo de un honrado viejo,
Y así al mundo se mostrase;
Y diéronle una instruccion
Y una larga relacion
De lo que tiene de hacer
Para que puedan tener,
O ya alivio, ó ya perdon.
Y está ya cerca de aquí
Esta alma en un cuerpo honesto
Y anciano, cual yo le vi,
Y sobre un asno trae puesto
El cerro del Potosí.
Viene lleno de doblones,
Que le ofrecen á montones
Los parientes de las almas,
Que en las tormentas sin calmas
Padecen graves pasiones.
En oyendo que en su lista
Hay alma que en purgatorio
Con duras penas se atrista,
No hay talego, ni escritorio,
Ni cofre que se resista.
Hasta los gatos guardados,
De rubio metal preñados,
Por librarla de tormentos,
Descubren allí contentos
Sus partos acelerados.
Esta alma vendrá esta tarde,

Señora Marina mia,
A hacer de su lista alarde
Ante tí; pero querria
Que en secreto esto se guarde,
Y que á solas la recibas,
Y que á darle te apercibas
Lo que piden tus parientes,
Que moran en las ardientes
Hornazas, de alivio esquivas.
Esto hecho, te asegura
Que te enseñará oracion
Con que aumentes tu ventura;
Que esto ofrece en galardon
De aquella voluntad pura
Que con él se muestra franca,
Y de su escondrijo arranca
Hasta el menudo cuatrin,
Y queda, cual San Paulin,
Como se dice, sin blanca.

Viuda. ¿Que esa embajada me envia
Esa alma, ciego bendito?

Pedro. Y toda de vos se fia,
Y se remite á lo escrito
De vuestra genealogía.

Viuda. ¿Cómo la conoceré
Cuando venga?

Pedro. Yo haré
Que tome casi mi aspeto.

Viuda. ¡Oh, qué albricias te prometo!
¡Qué de cosas te daré!

Pedro. En las cosas semejantes
Es bien gastar los dineros
Guardados de tiempos ántes.

Los ayunos verdaderos
Y espaldas disciplinantes,
Todo se ha de aventurar
Sólo por poder sacar
A un alma de su pasion,
Y llevarla á la region
Donde no mora el pesar.

Viuda. Vé en paz, y dile á ese anciano
Que tan alegre le espero,
Que en verle pondré en su mano
Mi alma, que es el dinero,
Con pecho humilde y cristiano;
Que aunque soy un poco escasa,
Me afligiré en ver que pasa
Alma de pariente mio,
Segun dicen, fuego y frio,
Este ó aquel muy sin tasa.

Pedro. Tu fama á la de Leandro
Exceda, y jamas se tizne
Tu pecho de otro Alejandro;
Antes cante dél un cisne
En las aguas de Meandro.
A los Iperbóreos montes
Pase; al cielo te remontes,
Y allá te subas con ella;
Y otra no encierren, cual ella,
Nuestros corvos horizontes.

(Entranse los dos.)

Salen MALDONADO y BELICA.

Mald. Mira, Belica: éste es hombre
Que te sacará del lodo,
De grande ingenio y gran nombre;
Tan discreto y presto en todo,

Que es forzoso que te asombre.
Quiérese volver gitano
Por tu amor, y dar de mano
A otra cualquier pretension:
Considera si es razon
Que le muestres pecho llano.
El será el mejor cuatrero,
Segun que me lo imagino,
Que habrá visto el mundo entero,
Solo, raro y peregrino
En las trazas de embustero;
Porque en una que ahora intenta,
Ha sacado en limpia cuenta
Que ha de ser único en todas.

Bel. Fácilmente te acomodas
A tu gusto y á mi afrenta.
¿No se te ha ya traslucido
Que el que á grande no me lleve
No es para mí buen partido?

Mald. No hay cosa en que más se pruebe
Que careces de sentido,
Que en esa tu fantasía,
Fundada en la lozanía
De tu juventud gallarda,
Que en marchitarse no tarda
Lo que el sol corre en un dia.
Quiero decir que es locura
Manifiesta, clara y llana,
Pensar que la hermosura
Dura más que la mañana,
Que con la noche se oscura.
Y á veces es necedad
El pensar que la beldad

Ha de ofrecer gran marido,
Siendo por mejor tenido
El que ofrece la igualdad.
Así que, gitana loca,
Pon freno al grande deseo
Que te ensalza y que te apoca,
Y no busques por rodeo
Lo que en nada no te toca.
Cásate, y toma tu igual;
Porque es el marido tal,
Que te ofrezco, que has de ver
Que en él te vengo á ofrecer
Valor, sér, honra y caudal.

Entra PEDRO, ya como gitano.

Pedro. ¿Qué hay, amigo Maldonado?
Mald. Una presuncion de suerte,
Que á mí me tiene admirado.
Veo en lo flaco, lo fuerte;
En un bajo, un alto estado.
Veo que esta gitanilla,
Cuanto su estado la humilla,
Tanto más levanta el vuelo,
Y aspira á tocar el cielo
Con locura y maravilla.
Pedro. Déjala, que muy bien hace,
Y no la estimes en ménos
Por eso; que á mí me aplace
Que con soberbios barrenos
Sus máquinas suba y trace.
Yo tambien, que soy un leño,
Príncipe y papa me sueño,
Emperador y monarca,

Y áun mi fantasía abarca
De todo el mundo á ser dueño.
Mald. Con la viuda ¿cómo fué?
Pedro. Está en un punto la cosa,
Mejor de lo que pensé.
Ella será generosa,
O yo Pedro no seré.
Pero ¿qué gente es aquésta,
Tan de caza y tan de fiesta?
Mald. El Rey es, á lo que creo.
Bel. Hoy subirá mi deseo
De amor la fragosa cuesta.
Hoy á todo mi contento
He de apacentar mis ojos,
Y al alma dar su sustento,
Gozando de los despojos
Que me ofrece el pensamiento
Y la vista.
Mald. Yo imagino
Que tu grande desatino
En gran mal ha de parar.
Bel. Mal se puede contrastar
A las fuerzas del destino.

Entra EL REY, con un criado y SILERIO, todos de caza.

Rey. ¿Vistes pasar por aquí
Un ciervo, decid, gitanos,
Que va herido?
Bel. Señor, sí:
Atravesar estos llanos
Habrá poco que le vi.
Lleva en la espalda derecha
Hincada una gruesa flecha.

Rey. ¿Era un pedazo de lanza?
Bel. El huir y hacer mudanza
De lugares no aprovecha
Al que en las entrañas lleva
El hierro de amor agudo,
Que hasta en el alma se ceba.
Mald. Esta dará, no lo dudo,
De su locura aquí prueba.
Rey. ¿Qué decis, gitana hermosa?
Bel. Señor, yo digo una cosa:
Que el amor y el cazador
Siguen un mismo tenor
Y condicion rigurosa.
Hiere el cazador la fiera;
Y aunque va despavorida,
Huyendo en larga carrera,
Consigo lleva la herida,
Puesto que huya donde quiera.
Hiere amor el corazon
Con el dorado arpon,
Y el que siente el parasismo,
Aunque salga de sí mismo,
Lleva tras sí su pasion.
Rey. Gitana tan entendida,
Muy pocas veces se ve.
Bel. Soy gitana bien nacida.
Rey. ¿Quién es tu padre?
Bel. No sé.
Mald. Señor, es una perdida.
Dice dos mil desvaríos,
Tiene los cascos vacíos,
Y llena la necedad
De una cierta gravedad,

Que la hace tomar bríos
Sobre su sér.
Bel. Sea en buen hora:
Loca soy por la locura
Que en vuestra ignorancia mora.
Sil. ¿Sabeis la buena ventura?
Bel. La mala nunca se ignora
De la humilde que levanta
Su deseo á alteza tanta,
Que sobrepuja á las nubes.
Sil. Pues ¿por qué tanto la subes?
Bel. No es mucho; á más se adelanta.
Rey. Donaire tienes.
Bel. Y tanto,
Que fiada en mi donaire,
Mis esperanzas levanto
Sobre la region del aire.
Sil. Risa causas.
Rey. Y áun espanto.
Vamos, mal haya quien tiene
Quien sus gustos le detiene.
Sil. Por la Reina dice aquesto.
Bel. No es bien el que viene presto,
Si para partirse viene.

(Entranse el Rey y Silerio.)

Pedro. Mira, Belica: yo atino
Que en poner en tí mi amor
Haré un grande desatino;
Y así, me será mejor
Llevar por otro camino
Mis gustos.—Voy, Maldonado,
A efetüar lo trazado
Para que la viuda estrecha

Se vea una copia hecha
Del cuerno que está nombrado.
Voyme á vestir de ermitaño,
Con cuyo vestido honesto
Daré fuerzas á mi engaño.
Mald. Vé donde sabes; que puesto
Te dejé el vestido extraño.
(Entrase Pedro.)

Sale EL ALGUACIL, comisario de las danzas.

Alg. ¿Quién es aquí Maldonado?
Mald. Yo, mi señor.
Alg. Guárdeos Dios.
Bel. ¿Alguacil y bien criado?
Milagro: nunca sois vos
De la aldea.
Mald. Has acertado,
Porque es de córte sin duda.
Alg. Es menester que se acuda
Con una danza al palacio
Del bosque.
Mald. Dennos espacio.
Alg. Sí harán, que el Rey se muda
Del monesterio do está,
De aquí á dos dias, á él.
Mald. Como lo mandas se hará.
Bel. ¿Viene la Reina con él?
Alg. ¿Quién lo duda? sí vendrá.
Bel. ¿Y es todavía celosa,
Como suele, y rigurosa?
Alg. Dicen que sí; no sé nada.
Bel. ¿No la hacen confiada
El ser reina y ser hermosa?
Alg. Turba el demasiado amor

A los sentidos más altos,
De más prendas y valor.
Bel. A amor son los sobresaltos
Muy anejos, y el temor.
Alg. ¿Tan moza, y eso sabeis?
Apostaré que teneis
El alma en su red envuelta.
Voyme, que he de dar la vuelta
Por aquí. No os descuideis,
Maldonado, en que sea buena
La danza, porque no hay pueblo
Que hacer la suya no ordena.
Mald. Todo mi aprisco despueblo;
Ella irá de galas llena.
(Entrase el alguacil.)

Salen SILERIO, el criado del Rey, y INES, la gitana.

Sil. ¿Que tan arisca es la moza?
Ines. Eslo, señor, de manera,
Que de nonada se altera
Y se enoja y alboroza.
Cierta fantasía reina
En ella, que nos enseña,
O que lo es ó que se sueña,
Que ha de ser princesa ó reina.
No puede ver á gitanos,
Y usa con ellos de extremos.
Sil. Pues agora le daremos
Do pueda llenar las manos,
Pues la quiere ver el Rey
Con amorosa intencion.
Ines. En las leyes de aficion
No guarda ninguna ley;
Aunque quizá, como es alta

Y subida en pensamientos,
Hallará que á sus intentos
Un rey no podrá hacer falta.
Yo, á lo ménos, de mi parte
Haré lo que me has mandado,
Y le daré tu recado
No más de por contentarte.
Sil. Pudiérase usar la fuerza
Antes aquí, que no el ruego.
Ines. Gusto con desasosiego,
Antes mengua que se esfuerza.
Mas llevaremos la danza,
Y hablaremos despues;
Que la escala de interes
Hasta las nubes alcanza.
Sil. Encomiéndote otra cosa,
Que importa más á este efeto.
Ines. ¿Qué encomiendas?
Sil. El secreto,
Porque es la Reina celosa,
Y con la menor señal
Que vea de su disgusto,
Turbará del Rey el gusto,
Y á nosotros vendrá mal.
Ines. Váyase; que viene allí
Nuestro conde.
Sil. Sea en buen hora,
Y humíllese esa señora.
Ines. Yo haré lo que fuere en mí. (Vase.)

Entran MALDONADO, y PEDRO, de ermitaño.

Pedro. Aunque yo pintara el caso,
No me saliera mejor.

Mald. Brunelo, el grande embaidor,
Ante tí retire el paso.
Con tan grande industria mides
Lo que tu ingenio trabaja,
Que te ha de dar la ventaja,
Fraudador de los ardides.
Libre de deshonra y mengua
Saldrás en toda ocasion,
Siendo en el pecho Sinon,
Demóstenes en la lengua.
Ines. Señor Conde, el Rey aguarda
Nuestra danza aquesta tarde.
Pedro. Haga, pues, Belica alarde
De mi rica y buena andanza.
Púlase y échese el resto
De la gala y hermosura.
Ines. Quizá forjas su ventura,
Famoso Pedro, en aquesto.
A ensayar la danza vamos,
Y á vestirnos de tal modo,
Que se admire el pueblo todo.
Pedro. Bien dices, y ya tardamos.
(Entranse todos.)

Salen EL REY y SILERIO.

Sil. Digo, señor, que vendrá
En la danza ahora, ahora.
Rey. Mi deseo se empeora,
Pasa de lo honesto ya.
Más me pide que pensé,
Y ya acuso la tardanza,
Pues la propíncua esperanza
Fatiga y crece la fe.
A los ojos, la hurtarás,

De la Reina.
Sil. Haré tu gusto.
Rey. Dirás cómo desto gusto,
Y áun otras cosas dirás,
Con que acuses mi deseo
Allá en tu imaginacion.
Sil. Si amor guardara razon,
Fuera aquéste devaneo;
Pero, como no la guarda,
Ni te culpo ni disculpo.
Rey. Conozco el mal, y me culpo,
Aunque con disculpa tarda
Y floja.
Sil. La Reina viene.
Rey. Mira que estés prevenido,
Y tan sagaz y advertido
Como á mi gusto conviene;
Porque esta mujer celosa
Tiene de lince los ojos.
Sil. Hoy gozarás los despojos
De la gitana hermosa.

Entra LA REINA.

Reina. Señor, ¿sin mí? ¿cómo es esto?
No sé qué diga, en verdad.
Rey. Alegra la soledad
Deste fresco hermoso puesto.
Reina. Y ¿enfada mi compañía?
Rey. Eso no es bien que digais,
Pues con ella levantais
Al cielo la suerte mia.
Reina. Cualquiera cosa me asombra,
Y enciende y crece el deseo,

Si no os veo, ó si no veo
De vuestro cuerpo la sombra;
Y aunque esto es impertinencia,
Si conoceis que el amor
Me manda como señor,
Con gusto tendreis paciencia.

Sil. Las danzas vienen, señores;
Que dellas el són se ofrece.

(Suena el tamboril.)

Rey. Verémoslas, si os parece,
Entre estas rosas y flores;
Que el sitio es acomodado,
Espacioso y agradable.

Reina. Sea ansí.

Entran CRESPO, el alcalde, y TARUGO, el regidor.

Alc. ¿Que no le hable?
Teneislo muy mal pensado.
Voto á tal, que he de quejarme
Al Rey de aquesta solencia.

Tar. Aquí está su reverencia,
Crespo.

Alc. ¿Quereis engañarme?
¿Cuál es?

Rey. Yo soy; ¿qué os han hecho,
Buen hombre?

Alc. No sé qué diga:
Han burlado mi fatiga
Y nuestra danza deshecho
Vuestros pajes, que los vea
Erguidos en Peralbillo.
Sé sentillo, y no decillo;
¿Qué más mal quereis que sea?

Veinte y cuatro doncellotes,
Todos de tomo y de lomo,
Venian; yo no sé cómo
No os da el Rey dos mil azotes,
Pajes, que sois la canalla
Más mala que tiene el suelo.
Digo, pues, que con mi celo,
Que es bueno el que en mí se halla,
Aquestos tantos donceles
Junté, como soy alcalde,
Para serviros de balde,
Con barbas y cascabeles.
No quise traer doncellas,
Por ser danza tan usada,
Sino una cascabelada
De mozos, parientes dellas;
Y apénas vieron sus trajes
Al galan uso moderno,
Cuando todo el mismo infierno
Se revistió en vuestros pajes,
Y con trabajo y con lodo
Tanta carga les han dado,
Que queda desbaratado
El danzante escuadron todo.
Han sobajado al mejor
Penuscon de danzadores
Que en estos alrededores
Vió príncipe ni señor.

Reina. Pues volvedlos á juntar;
Que yo haré que el Rey espere.

Tar. Aunque vuelva el que quisiere,
No se podrá rodear,
Porque van todos molidos

Como cibera y alheña,
De mojicon, ripio y leña
Largamente proveidos.
Reina. ¿No traereis uno siquiera?
Porque gustaré de velle.
Tar. Veré si puedo traelle.
Alc. Advertid que el Rey espera,
Tarugo; y si no está Renco
Tan malo como le vi,
Traed, si es posible, aquí
A mi sobrino Mostrenco,
Que en él echará de verse
Cuáles los otros serian.
¡Oh, cuántos pajes se crian
En córte para perderse!
Pensé que por ser del Rey,
Y tan bien nacidos todos,
Usarian de otros modos
De mejor crianza y ley;
Pero cuatro pupilajes
De cuatro universidades
No encierran tantas ruindades
Como saben vuestros pajes.
Las burlas que nos han hecho
Descubren, con sus ensayos,
Que traen cruces en los sayos,
Y diablos dentro del pecho.

Vuelve TARUGO, y trae consigo á MOSTRENCO, tocado á papos, con un tranzado que llegue hasta las orejas, saya de bayeta verde guarnecida de amarillo, corta á la rodilla, y sus polainas con cascabeles, corpezuelo ó camisa de pechos, y aunque toque el tamboril, no se ha de mover de un lugar.

Tar. A Mostrenco traigo: hélo,
Crespo.
Alc. Pingarrón, tocad;

Que la buena Majestad
En él verá nuestro celo
Y nuestro ingenio lozano.
(Toca Mostrenco.)

Menéate, majadero,
O hazte de rogar primero,
Como músico ó villano.
¡Hola! ¿á quién digo? Sobrino,
Danza un poco, pese á mí.
Tar. El diablo nos trujo aquí,
Segun que ya lo adivino.
Yérguete, ¡cuerpo del mundo! (Guínchale.)
Alc. ¡Oh pajes de Satanas!
Reina. Ni le rogueis ni deis más.
Alc. Hoy nos echas al profundo
Con tu terquedad.
Most. No puedo
Menearme, por San Dios.
Sil. ¡Qué tierno doncel sois vos!
Tar. ¿Qué tienes?
Most. Quebrado un dedo
Del pié derecho.
Rey. Dejalde,
Y á vuestro pueblo os volved.
Alc. Si es que me ha de hacer merced,
De Junquillos soy alcalde;
Y si castiga á sus pajes,
Otra danza le traeremos,
Que pase á todos extremos
En la invencion y los trajes.
(Entranse Tarugo, el Alcalde y Mostrenco.)

Reina. El Alcalde es extremado.
Rey. Y la danza bien vestida.

Reina. Bien platicada y reñida,
Y el premio bien esperado.
Sil. Esta es la de las gitanas,
Que viene.
Reina. Pues suelen ser
Muchas de buen parecer,
Y de su traje galanas.
Rey. (Para sí.) ¡Que tiemble de una gitana
Un rey! ¡qué gran poquedad!
Sil. Verá vuestra Majestad
Entre éstas una galana
Y hermosa sobremanera,
Y sobremanera honesta.
Rey. Caro el mirarla me cuesta.
Reina. ¿No llegan? ¿á qué se espera?

Entran LOS MÚSICOS, vestidos á lo gitano; INES y BELICA y otros DOS MUCHACHOS, de gitanos; y en vestir á todas, principalmente á Belica, se ha de echar el resto. Entra asimismo PEDRO, de gitano, y MALDONADO; han de traer ensayadas dos mudanzas y su tamboril.

Pedro. Vuestros humildes gitanos,
Majestades que Dios guarde,
Hacemos vistoso alarde
De nuestros bríos lozanos.
Quisiéramos que esta danza
Fuera toda de brocado,
Mas el poder limitado
Es muy poco lo que alcanza;
Mas, con todo, mi Belilla,
Con su donaire y sus ojos,
Os quitará mil enojos,
Dándoos gusto y maravilla.—
Ea, gitanas de Dios,
Comenzad, y sea en buen pié.

Reina. Bueno es el gitano, á fe.
Mald. Id delanteras las dos.
Pedro. Ea, Belica, flor de Abril;
Ines, bailadora ilustre,
Que podeis dar fama y lustre
A esta danza y otras mil.
(Bailan.)
Vaya el voladillo apriesa;
No os erreis, guardad compas.—
¡Qué desvaida que vas,
Francisquilla!—¡Ea, Ginesa!
Mald. Largo y tendido el cruzado,
Y tomen los brazos vuelo.
Si ésta no es danza del cielo,
Yo soy asno enalbardado.
Pedro. Ea, pizpitas ligeras,
Y anda-rios bulliciosos,
Llevad los brazos airosos
Y las personas enteras.
Mald. El oido en las guitarras,
Y haced de azogue los piés.
Pedro. Por San... buenas van las tres.
Mald. Y áun las cuatro no van malas;
Pero Belica es extremo
De donaire, brío y gala.
Pedro. Como no bailan en sala,
Que tropiecen cuido y temo.
(Cae Belica junto al Rey.)
¿No lo digo yo? Belilla
Ha caido junto al Rey.
Rey. (A ella.) Que os alce yo es justa ley,
Nueva octava maravilla;
Y entended que con la mano

Os doy el alma tambien.
Reina. Ello se ha hecho muy bien;
Andado ha el Rey cortesano.
Bien su Majestad lo allana,
Y la postra por el suelo,
Pues levanta hasta su cielo
Una caida gitana.
Bel. Mostró en esto su grandeza,
Pues casi fuera impiedad
Que junto á su Majestad
Nadie estuviera en bajeza.
Y no se puede ofender
Su grandeza en esto en nada,
Pues majestad confirmada
No puede desfallecer.
Y en cierta manera, creo
Que cabe en la suerte mia
Que me hagan cortesía
Los reyes.
Reina. Ya yo lo veo;
Que este privilegio tiene
La hermosura.
Rey. Ea, señora,
No turbeis la justa ahora,
Porque alegra y entretiene.
Reina. Apriétanme el corazon
Esas palabras livianas.—
Llevad aquestas gitanas
Y ponedlas en prision;
Que es la belleza tirana
Y á cualquiera alma conquista,
Y está su fuerza en ser vista.
Rey. ¿Celos te da una gitana?

Cierto que es terrible cosa,
E insufrible de decir.
Reina. Pudiérase eso decir,
A no ser ésta hermosa,
Y á ser vuestra condicion
De rey; pero no es así.—
Llevádmelas ya de ahí.
Sil. ¡Extraña resolucion!
Ines. Señora, así el pensamiento
Celoso no te fatigue,
Ni hacer hazañas te obligue
Que no lleven fundamento,
Que á solas quieras oirme
Un poco que te diré,
Y en ello no intentaré
De tu prision eximirme.
Reina. A mi estancia las llevad;
Pero traedlas tras mí.
(Entranse la Reina y las gitanas.)
Rey. Pocas veces celos vi
Sin tocar en crueldad.
Sil. Una sospecha me afana,
Señor, por lo que aquí veo,
Y es, que dí de tu deseo
Noticia á aquella gitana
Que á la Reina quiere hablar
En secreto, y es razon
Temer que de tu intencion
Larga cuenta querrá dar.
Rey. En mi dolor tan acerbo,
No me queda qué temer,
Pues no puede negro ser
Más que sus alas el cuervo.

Venid, y daremos órden
Como se tiemple en la Reina
La furia que en ella reina,
La confusion y desórden.

(Entranse el Rey y Silerio.)

Pedro. Bien habemos negociado,
Gustando vos del oficio.
Mald. Digo que pierdo el jüicio
Y estoy como embelesado.
Belica presa, é Ines
Con la Reina quiere hablar;
Mucho me da que pensar.
Pedro. Y áun que temer.
Mald. Así es.
Pedro. Yo á lo ménos el suceso
No pienso esperar del caso;
Que á compas retiro el paso
Del gitanesco progreso.
Un bonete reverendo
Y el eclesiástico brazo
Sacarán deste embarazo
Mi persona, á lo que entiendo.
Adios, Maldonado.
Mald. Espera:
¿Qué quieres hacer?
Pedro. Nonada:
La suerte tengo ya echada,
Y tengo sangre ligera.
No me detendrán aquí
Con maromas y con sogas.
Mald. En muy poca agua te ahogas;
Nunca pensé tal de tí.
Antes pensé que tenias

Animo para esperar
Un ejército.

Pedro. Es hablar;
Otras son las fuerzas mias.
Aun no me has bien conocido;
Pues entiende, Maldonado,
Que ha de ser el hombre honrado
Recatado, y no atrevido;
Y es prudencia prevenir
El peligro. Queda en paz.

Mald. Sin por qué temes; mas haz
Tu gusto.

Pedro. Yo sé decir
Que es razon que aquí se tema;
Que las iras de los reyes
Pasan términos y leyes,
Como es su fuerza suprema.

Mald. Si así es, vámonos luego,
Que nos estará mejor.

Mús. Todos tenemos temor,
Maldonado.

Mald. No lo niego.

(Entranse todos.)

———

JORNADA TERCERA.

Sale PEDRO, como ermitaño, con tres ó cuatro taleguillos de angeo, llenos de arena, en las mangas.

Pedro. Ya está la casa vecina
De aquella viuda dichosa;
Digo, de aquella Marina
Sanchez, que por generosa
Al cielo el alma encamina

Sale MARINA á la ventana.

Ya su marido Vicente
Del Berrocal fácilmente
Saldrá de la llama horrenda,
En cuanto Marina entienda
Que yace en ella doliente.
Su hijo Pedro Benito
Amainará desde luego
El alto espantoso grito
Con que se queja en el fuego
Que abrasa el negro distrito.
Dejará de estar mohino
Martinico, su sobrino,
El del lunar en la cara,
Viendo que se le prepara
De la gloria el real camino.
Viuda. Padre, espere, que ya abajo,
Y perdone si le doy,
En el esperar, trabajo. (Quítase de la ventana y baja.)
Pedro. Gracias á los cielos doy,

Que me luce, si trabajo;
Gracias doy á quien me ha hecho
Entrar en aqueste estrecho,
Donde, sin temor de mengua,
Me ha de sacar esta lengua
Con honra, gusto y provecho.
Memoria, no desfallezcas,
Ni por algun accidente
Silencio á la lengua ofrezcas;
Antes con modo prudente,
Ya me alegres, ya entristezcas,
En los semblantes me muda
Que con aquesta viúda
Me acrediten, hasta tanto
Que la dejen con espanto,
Contenta, pero desnuda.

Entra LA VIUDA.

Viuda. Padre, déme aquesos piés.
Pedro. Tente, honrada labradora,
No me toques; ¿tú no ves
Que adonde la humildad mora,
Pierde el honor su interes?
Las almas que están en penas,
De todo contento ajenas,
Aunque más las soliciten,
Las ceremonias no admiten
De que están las córtes llenas.
Más les importa una misa
Que cuatro mil besamanos;
Y esto tu padre te avisa,
Y esos tratos cortesanos
Tenlos por cosa de risa.

Pero en tanto que te doy
Cuenta, amiga, de quién soy,
Guárdame aqueste talego
Y estotro del nudo ciego,
Con quien tan cargado voy.

Viuda. Ya, señor, tengo noticia
De quién eres, y sé bien
Que tu voluntad codicia
Que en misericordia estén
Las almas, y no en justicia.
Sé la honrada comision
Que tienes, y en conclusion,
Te suplico que me cuentes
Cómo las de mis parientes
Tendrán descanso y perdon.

Pedro. Vicente del Berrocal,
Tu marido, con setenta
Escudos de principal
Ha de rematar la cuenta,
En mil bienes, de su mal.
Pedro Benito, tu hijo,
Saldrá de aquel escondrijo
Con cuarenta y seis no más,
Y con esto le darás
Un sin igual regocijo.
Tu hija Sancha Redonda
Pide que á su voluntad
Tu larga mano responda;
Que es soga la caridad
Para aquella cueva honda:
Cincuenta y dos amarillos
Pide redondos, sencillos,
O ya veinte y seis doblados,

Con que serán quebrantados
De sus prisiones los grillos.
Martin y Quiteria están,
Tus sobrinos, en un pozo,
Padeciendo estrecho afan,
Y desde allí con sollozo
Amargas voces te dan.
Diez doblones de á dos caras
Piden, que ofrezca en las aras
De la devocion divina,
Pues que los tiene Marina
Entre sus cosas más caras.
Sancho Manjon, tu buen tio,
Padece en una laguna
Mucha sed y mucho frio,
Y con llantos te importuna
Que des á su mal desvío:
Solos catorce ducados
Pide, pero bien contados
Y en plata de cuño nuevo,
Y yo á llevarlos me atrevo
Sobre mis hombros cansados.

Viuda. ¿Vistes allá por ventura,
Señor, á mi hermana Sancha?

Pedro. Vila en una sepultura,
Cubierta con una plancha
De bronce, que es cosa dura;
Y al pasarle por encima,
Dijo: «Si es que te lastima
El dolor que aquí te llora,
Tú, que vas al mundo agora,
A mi hermana y á mi prima
Dirás que en su voluntad

Está el salir destas nieblas
A la inmensa claridad;
Que es luz de aquestas tinieblas
La encendida caridad:
Que apénas sabrá mi hermana
Mi pena, cuando esté llana
A darme treinta florines,
Por poner ella sus fines
En ser cuerda, y no de lana.»
Infinitos otros vi,
Tus parientes y criados,
Que se encomiendan á tí:
Cuáles hay de á dos ducados,
Cuáles de á maravedí.
Y séte decir, en suma,
Que reducidos con pluma,
Y con tinta á buena cuenta,
A docientos y cincuenta
Escudos llega la suma.
No te azores; que ese saco,
Que te dí á guardar primero,
Si es que bien la cuenta saco,
Me le dió un bodegonero,
Grande imitador de Caco,
No más de porque á su hija,
Que entre rescoldo de hornija
Yace en las hondas cavernas,
En sus delicadas piernas
El fuego ménos la aflija.
Un mozo de mulas fué
Quien me dió el saco segundo
Que en tus manos entregué,
Gran caminador del mundo,

Malo, mas de buena fe.
De arenas de oro de Tíbar
Van llenos, con que el acíbar
Y amarguísimo trabajo
De las almas de allá abajo
Se ha de volver en almíbar.
Ea pues, mujer gigante,
Mujer fuerte, mujer buena,
Nada se os ponga delante
Para no aliviar la pena
De toda ánima penante.
Desechad de la garganta
Ese nudo que os quebranta,
Y decid con voz serena:
« Haré, señor, cuanto ordena
Tu voz sonorosa y santa. »
Que en entregando los numos
En estas groseras manos,
Con gozos altos y sumos
Sus fuegos más inhumanos
Verás convertir en humos.
¿Qué será ver á deshora
Que por la region del aire
Va un alma zapateadora,
Bailando con gran donaire,
De esclava hecha señora?
¡Qué de alabanzas oirás
Por delante y por detras,
Ora vayas, ora estés,
De toda ánima cortés,
A quien hoy libertad das!

(Vuélvele la viuda los sacos.)

Viuda. Tenga, y un poco me espere;

Que yo voy y vuelvo luego
Con todo aquello que quiere. (Entrase.)

Pedro. En gusto, en paz y en sosiego
Tu vida el cielo prospere.
Si bien en ello se advierte,
Aquésta es la mujer fuerte
Que se busca en la Escritura.
Tengas, Marina, ventura
En la vida y en la muerte.—
Belilla, gitana bella,
Todo el fruto deste embuste
Gozarás sin falta ó mella,
Aunque tu gusto no guste
De mi amorosa querella.
Cuanto este dinero alcanza
Se ha de gastar en la danza
Y en tu adorno, porque quiero
Que por galas ni dinero
No malogres tu esperanza.

Vuelve LA VIUDA, con un gato lleno, como que trae el dinero.

Viuda. Toma, venerable anciano;
Que ahí va lo que pediste,
Y áun á darte más me allano.

Pedro. Marina, el tuyo mediste
Con el proceder cristiano.
Entreponiendo esta coma,
En un salto daré en Roma,
Y en otro en el centro hondo;
Y porque á quien soy respondo,
Mi buena bendicion toma,
Que da salud á las muelas,
Preserva que no se engañe

Nadie con fraude y cautelas,
Ni que de mirar se extrañe
Las nocturnas centinelas.
Puede en las escuras salas
Tender sin temor las alas
El más flaco corazon, (Bendícela.)
Llevando la bendicion
Del gran Pedro de Urdemalas. (Entrase.)

Viuda. Comisario fidedino
De las almas que en trabajo
Están penando contino,
Pues dicen que es cuesta abajo
Del purgatorio el camino,
Echate á rodar, y llega
Ligero á la escura vega
O valle del llanto amargo,
Y aplícalas al descargo
Que mi largueza te entrega.
En cada escudo que dí
Llevas mi alma encerrada,
Y en cada maravedí,
Y como cosa encantada
Parece que quedo aquí.
Ya yo soy otra alma en pena,
Despues que me veo ajena
Del talego que entregué;
Pero en hombros de mi fe
Saldré á la region serena. (Entrase.)

Sale LA REINA, y trae en un pañizuelo unas joyas, y sale con ella MARCELO, caballero anciano.

Reina. Marcelo, sin que os impida
La guarda de algun secreto,
Porque no os pondrá en aprieto

De perder fama ni vida,
Os ruego me respondais
A ciertas preguntas luego.
Marc. Bien excusado es el ruego,
Señora, donde mandais.
Preguntad á vuestro gusto,
Porque mi honra y mi vida
Está á vuestros piés rendida,
Y es de lo que yo más gusto.
Reina. Estas joyas de valor
¿Cúyas son ó cúyas fueron?
Marc. Un tiempo dueño tuvieron,
Que siempre fué mi señor.
Reina. Pues ¿cómo se enajenaron?
Porque me importa saber
Cómo aquesto vino á ser:
Si se dieron ó se hurtaron.
Marc. Pues que ya la tierra cubre
El delito y la deshonra,
Si es deshonra y si es delito
El que amor honesto forja,
Quiero romper un silencio,
Que no importa que le rompa
Ni á los muertos ni á los vivos,
Antes á todos importa.
La duquesa Félix Alba,
Que Dios acoja en su gloria,
Una noche, en luz escasa
Y en tinieblas abundosa,
Estando yo en el terrero
Con esperanza dudosa
De ver á la que me diste,
Gran señora, por esposa,

Con un turbado ceceo
Me llamó y con voz ansiosa
Me dijo : «Así la ventura
A tus deseos responda,
Señor, quien quiera que seas,
Que en esta ocasion forzosa,
Mostrando pecho cristiano,
A quien te llama socorras.
Pon á recaudo esa prenda,
Más noble que venturosa;
Dale el agua del bautismo
Y el nombre que tú le escojas.»
Y en esto ya descolgaba
De unas trenzas, que de soga
Sirvieron, una cestilla
De blanca mimbre olorosa.
No dijo más, y encerróse;
Yo quedé en aquella hora
Cargado, suspenso y lleno
De admiracion y congoja,
Porque oí que una criatura
Dentro de la cesta llora,
Así cual recien nacida:
Ved qué carga y á qué hora.
En fin, porque presto veas
El de aquesta extraña historia,
Digo que al punto salí,
Con diligencia no poca,
De la ciudad al aldea
Que está sobre aquella loma,
Por ser cerca; pero el cielo,
Que infortunios acomoda,
Me deparó en el camino,

Al despuntar de la aurora,
Un rancho de unos gitanos,
De pocas y humildes chozas.
Por dádivas y por ruegos,
Una gitana no moza
Me tomó la criatura
Y al punto desenvolvióla,
Y entre las fajas, envueltas
En un lienzo, halló esas joyas,
Que yo conocí al momento,
Pues son de tu hermano todas.
Dejéselas con la niña,
Que era una niña hermosa
La que en la cesta venia,
Nacida de pocas horas.
Encarguéle su crianza
Y el bautismo, y que con ropas
Humildes, empero limpias,
La criase. ¡Extraña cosa!
Que cuando deste suceso
Mi lengua á tu hermano informa,
Dijo: «Marcelo, la niña
Es mia, como las joyas.
La duquesa Félix Alba
Es su madre, y ella es sola
El blanco de mis deseos,
Y de mis penas la gloria.
Inmaturo ha sido el parto;
Mal prevenida la toma;
Pero no hay falta que llegue
De su ingenio á la gran sobra.»
Estando en estas razones,
En són tristísimo doblan

Las campanas, sin que quede
Monesterio ni parroquia.
El són general y triste
Daba indicios ser persona
Principal la que á la tierra
El comun tributo torna.
Hizo manifiesto el caso
Un paje que entró á deshora,
Diciendo: «Muerta es, señor,
Félix Alba, mi señora.
De improviso murió anoche,
Y por ella, señor, forman
Este són tantas campanas
Y tantas gentes que lloran.»
Con estas nuevas tu hermano
Quedó con el alma absorta,
Sin movimiento los ojos,
Inmovible la persona.
Volvió en sí desde allí un rato,
Y sin decirme otra cosa,
Sino: «Haz criar la niña,
Y no le quites las joyas.
Como gitana se crie,
Sin hacerla sabidora,
Aunque crezca, de quién es,
Porque esto á mi gusto importa.»
Dos horas tardó en partirse
A las fronteras, do apoca
Con su lanza la morisma,
Sus gustos con sus memorias.
Siempre me escribe que vea
A Belica (que llamóla
Así la gitana sábia,

Que con mucho amor crióla).
Yo no alcanzo su desinio,
Ni á qué aspira, ni en qué topa
El no querer que se sepa
Tan rara y tan triste historia.
Hanle dicho á la muchacha
Que un ladron gitano hurtóla,
Y ella se imagina hija
De alguna Rëal persona.
Yo la he visto muchas veces,
Y hacer y decir mil cosas,
Que parece que ya tiene
En las sienes la corona.
Murió la que la dió leche,
Y con las joyas dejóla
En poder de otra su hija,
Si no tan bella, tan moza.
Esta, que es la que tenia
Esas joyas, no otra cosa
Sabe más de lo que supo
Su madre, y el hecho ignora
De los padres de Isabel,
Tu sobrina, la hermosa,
La señora, la garrida,
La discreta y la briosa.
Respondo esto á la pregunta,
Si se dieron esas joyas,
O se hurtaron, que me admira
Verlas donde están agora.

Reina. La mitad he yo sabido
Desta peregrina historia,
Y una y otra relacion,
Sin que discrepen, conforman.

Mas, dime: ¿conocerias,
Si acaso vieses la hermosa
Gitana que dices?
Marc. Sí,
Como á mí mismo, señora.
Reina. Pues espérate aquí un poco. (Entrase.)
Marc. ¿Quién trujo aquí aquestas joyas?
¡Cómo á los cielos y al tiempo
Por jamas se encubre cosa!
¿Si he hecho mal en descubrirme?
Sí; que lengua presurosa
No da lugar al discurso,
Y más condena que abona.

Vuelven LA REINA, BELICA y INES.

Reina. ¿Es aquel el que venia
A ver á tu hermana?
Ines. Sí;
Que con mi madre le vi
Comunicar más de un dia.
Reina. Çon eso y con el semblante,
Que al de mi hermano parece,
Ya veo que se me ofrece
Una sobrina delante.
Marc. Así lo puedes creer;
Que ésa que traes de la mano
Es la prenda que tu hermano
Quiere y debe más querer.
Si ilustre por el padre
La ha hecho Dios en el suelo,
No ménos la hace el cielo
Extremada por la madre;
Y ella, por su hermosura,
Merece ser extremada.

Entran EL REY y EL CABALLERO

Rey. Ello es cosa averiguada
Que no hay celos sin locura.
Reina. Y sin amor, señor mio,
Dijérades muy mejor.
Rey. Celos son rabia, y amor
Siempre della está vacío,
Y de la causa que es buena,
Mal efecto no procede.
Reina. En mí al contrario sucede:
Siempre celos me dan pena,
Y siempre los ha engendrado
El grande amor que yo os tengo.
Rey. Si hay venganza, yo me vengo
Con que os hayais engañado,
Pues no podrán redundar
De vuestras preguntas hechas,
Tan vehementes sospechas,
Que me puedan condenar;
Ni yo, si mirais en ello,
Soy de sangre tan liviana,
Que á tan humilde gitana
Incline el altivo cuello.
Reina. Mirad, señor, que es hermosa,
Y que la rara belleza
Se lleva tras sí la alteza
Y fuerza más poderosa.
Por mis ojos, que llegueis
A mirar sus bellos ojos.
Rey. Si gustais de darme enojos,
No es buen medio el que poneis.
Reina. ¡Cómo! y ¿que así os amohina
El mirar á una doncella,

Que, despues de ser tan bella,
Aspira á ser mi sobrina?
Bel. ¿Qué ha de ser aquesto, Ines?
Que me voy imaginando
Que se están de mí burlando.
Ines. Calla, y sabráslo despues.
Reina. Miradla así descuidado,
Y decidme á quién parece.
Rey. A los ojos se me ofrece
De Rosamiro un traslado.
Reina. No es mucho, porque es su hija,
Y como á tal la estimad.
Cab. ¿Burla vuestra Majestad?
Reina. No es bien que eso se colija
De verdad tan manifiesta.
Rey. Si no burlais, es razon
Que me cause admiracion
Tal novedad como es ésta.
Reina. Llegad al Rey, Isabel,
Y decid que os dé la mano,
Como á hija de mi hermano.
Bel. Como sierva llego á él.
Rey. Levantad, bella criatura;
Que de vuestro parecer
Múy bien se puede creer
Y esperar mayor ventura;
Pero decidme, señora:
¿Cómo sabeis esta historia?
Reina. Aunque es breve y es notoria,
No es para decilla agóra.
Vámonos á la ciudad;
Que en el camino sabreis
Lo que luego creereis

Como infalible verdad.
Rey. Vamos.
Marc. No hay dudar, señor,
En historia que es tan clara,
Pues su rostro la declara,
Y yo, que soy el actor.
(Vanse entrando todos, y á la postre quedan Ines y Belica.)

Ines. Belica, pues vas sobrina
De la Reina por lo ménos,
Esos tus ojos serenos
A nuestra humildad inclina.
Acuérdate de que hartamos
Más de una vegada juntas,
Y que sin soberbia y puntas
Más de otras cinco bailamos,
Y que aunque habemos andado
Muchas veces á las greñas,
Siempre en efeto y por señas
Te he temido y respetado.
Haz algun bien, pues podrás,
A nuestros gitanos pobres,
Así en venturosa sobres
A cuantas lo fueron más.
Responde á lo que se ve
De tu sér tan principal.
Bel. Dame, Ines, un memorial;
Que yo le despacharé.
(Entranse.)

Sale PEDRO DE URDEMALAS, con manteo y bonete, como estudiante.

Pedro. Dicen que la variacion
Hace á la naturaleza
Colma de gusto y belleza,
Y está muy puesto en razon.

Un manjar á la contina
Enfada, y un solo objeto
A los ojos del discreto
Da disgusto y amohina.
Un solo vestido cansa;
En fin, con la variedad
Se muda la voluntad,
Y el espíritu descansa.
Bien logrado iré del mundo
Cuando Dios me lleve dél,
Pues podré decir que en él
Un Proteo fuí segundo.
¡Válgame Dios! ¡qué de trajes
He mudado, y qué de oficios,
Qué de varios ejercicios,
Qué de exquisitos lenguajes!
Y agora, como estudiante,
De la Reina voy huyendo,
Cien mil azares temiendo
Desta mi suerte inconstante.
Pero yo ¿por qué me cuento
Que llevo mudable palma,
Si ha de estar siempre nuestra alma
En contino movimiento?
Dios me arroje ya á las partes
Donde más fuere servido.

Entra UN LABRADOR, con dos gallinas.

Lab. Pues yo no las he vendido,
Bien parece que es hoy mártes.
Pedro. Mostrad, hermano, llegad,
Llegad, mostrad; ¿qué os turbais?
Ellas son de calidad,

Que en cada una mostrais
Vuestra grande caridad.
Andad con Dios, y dejaldas,
Y desde léjos miraldas,
Como á reliquias honraldas,
Para el culto dedicaldas,
Bucólico, y adoraldas.
Lab. Como me las pague, haga
Altar ó reliquias dellas,
O lo que más satisfaga
A su gusto.
Pedro. Sólo es dellas
Santa y justísima paga
Hacer dellas un empleo
Que satisfaga al deseo
Del más mirado cristiano.
Lab. Saldrá su disignio vano,
Señor zote, á lo que creo.

Entran DOS REPRESENTANTES.

Pedro. Sois hipócrita y malino,
Pues no teneis miramiento
Que os habla un hombre cetrino;
Hombre que vale por ciento
Para hacer un desatino;
Hombre que se determina,
Con una y otra gallina,
Sacar de Argel dos cautivos,
Que están sanos y están vivos
Por la voluntad divina.
Rep. 1.° Este cuento es de primor,
Y el sacristan, ó lo que es,
Juega de hermano mayor.

Pedro. ¡Oh fuerzas del interes,
Llenas de envidia y rigor!
¿Que es posible que te esquives,
Por tan pocos arrequives,
De sacar sendos cristianos
De mano de los tiranos?
Cómante malos caribes.
Lab. Diga, señor papa-sal:
¿Son por ventura mostrencas
Mis gallinas, pesia tal,
Para no hacerme de pencas
De dar mi pobre caudal?
Rescaten á esos cristianos
Los ricos, los cortesanos,
Los frailes, los limosneros;
Que yo no tengo dineros,
Si no los ganan mis manos.
Rep. 1.° Esforcemos este embuste.—
Sois un hombre mal mirado,
De mala yacija y fuste;
Hombre que es tan desalmado,
Que no hay cosa de que guste.
Pedro. La maldicion de mi zorra,
De mi bonete y mi gorra,
Caiga en tí y en tu ralea,
Y cautivo yo te vea
En Fez, en una mazmorra,
Para ver si te holgarás
De que sea quien entónces,
Por dos gallinas no más...
¡Oh corazones de bronces,
Archivos de Satanas!
¡Oh miseria desta vida,

A términos reducida,
Que vienen los cortesanos
A rogar á los villanos,
Gente *non sancta* y perdida.

Lab. Pesia á mí, denme mis aves;
Que yo no estoy para dar
Limosna.

Rep. 1.º ¡Qué poco sabes
De achaque de rescatar
Dos hombres gordos y graves!
Yo los tengo señalados,
Corpulentos y barbados,
De raro talle y presencia,
Que valen, en mi conciencia,
Más de trecientos ducados,
Y por estas dos gallinas
Solamente los rescato:
Ved qué entrañas tan malinas
Tiene este pobre pazguato,
Criado entre las encinas.
Ya la ruindad y malicia,
La miseria y la codicia
Reina sólo entre esta gente.

Lab. Aun bien que hay aquí teniente,
Corregidor y justicia. (Vase.)

Pedro. Y yo tengo lengua y piés.
Esperen, y lo verán.

Rep. 1.º Sois un traidor magancés,
Hombre de aquellos que dan
Mohatras de tres en tres.

Rep. 2.º Déjele vuesa merced;
Que pues ya dejó en la red
Las cobas, vaya en buen hora.

Pedro. Pues bien, ¿qué haremos agora?
Rep. 1.° Lo que es vuestro gusto haced.
Despójese de su pluma
El rescate, y véase luego,
En resolucion y en suma,
Si hay algun rancho ó bodego,
Donde todo se consuma;
Que yo, á fe de compañero,
Desde agora me prefiero
A dar todo el adherente.
Rep. 2.° Hay un grande inconveniente:
Que hemos de ensayar primero.
Pedro. Pues díganme: ¿son farsantes?
Rep. 1.° Por nuestros pecados, sí.
Pedro. ¡Oh de mis dichas Atlantes,
Cerros de mi Potosí,
De mi pequeñez gigantes!
En vosotros se me ofrece
Todo aquello que apetece
Mi deseo en sumo grado.
Rep. 2.° ¿Qué vendaval os ha dado,
Que así el seso os desvanece?
Pedro. Sin duda he de ser farsante,
Y haré que estupendamente
La fama mis hechos cante,
Y que los lleve y los cuente
En Poniente y en Levante.
Volarán los hechos mios
Hasta los reinos vacíos
De Policea y áun más,
En nombre de Nicolas
Y el sobrenombre de Rios;
Que éste fué el nombre de aquel

Mago que á entender me dió
Quién era el mundo cruel;
Ciego que sin vista vió
Cuantos fraudes hay en él.
En las chozas y en las salas,
Entre las jergas y galas
Será mi nombre extendido,
Aunque se ponga en olvido
El de Pedro de Urdemalas.

Rep. 2.° Enigma y algarabía
Es cuanto hablais, señor,
Para nosotros.

Pedro. Sería
Falta de ingenio y valor
Contaros la historia mia,
A lo ménos por agora.
Vamos; que si se mejora
Mi suerte con ser farsista,
Sereis testigos de vista
Del ingenio que en mí mora,
Principalmente en jugar
Las tretas de un entremes
Hasta do pueden llegar.

Entra OTRO REPRESENTANTE.

Rep. 3.° ¿No advertirán que ya es
Hora y tiempo de ensayar?
Porque pide el Rey comedia,
Y el autor há ya hora y media
Que espera. ¡Grande descuido!

Rep. 1.° Pues con ir presto, yo cuido
Que ese daño se remedia.—
Venga, galan; que yo haré

Que hoy quede por recitante.

Pedro. Si lo quedo, mostraré
Que soy para autor bastante
Con lo ménos que yo sé.
Llegado ha ya la ocasion
Donde la adivinacion
Que un hablante Malgesí
Echó un tiempo sobre mí,
Tenga efecto y conclusion.
Ya podré ser patriarca,
Pontífice y estudiante,
Emperador y monarca;
Que el oficio de farsante
Todos estados abarca.
Y aunque es vida trabajosa,
Es en efecto curiosa,
Pues cosas curiosas trata,
Y nunca quien la maltrata
Le dará nombre de ociosa.

(Entranse todos.)

Sale UN AUTOR, con unos papeles como comedia, y DOS FARSANTES.

Autor. Son muy anchos de conciencia
Vuesas mercedes, y creo,
Por las señales que veo,
Que me ha de faltar paciencia.
¡Cuerpo de mí! en veinte dias
¿No se pudiera haber puesto
Esta comedia? ¿qué es esto?
Ellas son venturas mias.
Póneme esto en confusion
Y en un rancor importuno.
¿Que nunca falte ninguno
Al pedir de la racion,

Mago que á entender me dió
Quién era el mundo cruel;
Ciego que sin vista vió
Cuantos fraudes hay en él,
En las chozas y en las
Entre las jergas y gal
Será mi nombre ext
Aunque se ponga
El de Pedro de

Rep. 2.° Enigm
Es cuanto h
Para nosot

Pedro.
Falta d ... ıer
Conta ... e ser
A lo ... ıfinitos.
Va ... oria, primero;
M ... ıe suelta lengua;
... ıo padezca mengua
... alas, es lo tercero.
... en talle no le perdono,
Si es que ha de hacer los galanes,
No afectado en ademanes,
Ni ha de recitar con tono;
Con descuido cuidadoso,
Grave anciano, jóven presto,
Enamorado compuesto,
Con rabia si está celoso.
Ha de recitar de modo,
Con tanta industria y cordura,
Que se vuelva en la figura
Que hace, de todo en todo.
A los versos ha de dar

ORO DE URDEMALAS.
de por recitante.
mostrare
stante

qua experta,
muerta

iante
yente
xcelente,
el recitante.

ACIL DE LAS COMEDIAS.

nora están tan despacio?
sperarlos he á que acaben?
Bien parece que no saben
Las nuevas que hay en palacio.
Vengan; que ya me amohina
La posma que en ellos reina,
Aguardando el Rey y Reina
Y la nueva su sobrina.

Autor. ¿Qué sobrina?

Alg. Una gitana;
Dicen que es bella en extremo.

Pedro. Que sea Belica temo.—
¿Y esto es verdad?

Alg. Y tan llana,
Que yo no sé cuál se sea
Mayor verdad por agora;
Y la Reina, mi señora,
Hacerle fiestas desea.
Venid; que allá lo sabreis
Todo como pasa al punto.

Y al ensaye es menester
Que con perros y hurones
Los busquen, y áun á pregones,
Y no querrán parecer?
Pedro. ¿Quién un agudo embustero
Ni un agudo hablador
Sabrá hacerle mejor
Que yo, si es que hacerle quiero?
Autor. Si no pica de arrogante
El dómine, mucho sabe.
Pedro. Sé todo aquello que cabe
En un general farsante.
Sé todos los requisitos
Que un farsante ha de tener
Para serlo, que han de ser
Tan raros como infinitos.
De gran memoria, primero;
Segundo, de suelta lengua;
Y que no padezca mengua
De galas, es lo tercero.
Buen talle no le perdono,
Si es que ha de hacer los galanes,
No afectado en ademanes,
Ni ha de recitar con tono;
Con descuido cuidadoso,
Grave anciano, jóven presto,
Enamorado compuesto,
Con rabia si está celoso.
Ha de recitar de modo,
Con tanta industria y cordura,
Que se vuelva en la figura
Que hace, de todo en todo.
A los versos ha de dar

Del mar de amor, do me veo.
Pero escucha; que mi historia
Parece que oigo cantar;
Y es señal que ha de durar
Luengos siglos su memoria.

Entran LOS MÚSICOS, cantando este romance.

Mús. «Bailan las gitanas,
Míralas el Rey;
La Reina, con celos,
Mándalas prender.
Por pascua de Reyes
Hicieron al Rey
Un baile gitano
Belica é Ines.
Turbada Belica,
Cayó junto al Rey,
Y el Rey la levanta,
De puro cortés;
Mas, como es Belilla
De tan linda tez,
La Reina, celosa,
Mándalas prender.»
Sil. Vienen tan embebecidos,
Que no nos echan de ver.
Rey. Cantan lo que debe ser
Suspension de los sentidos.
Mús. 1.° El Rey está aquí, chiton;
Quizá no le agradará
Nuestra cancion.
Mús. 2.° Sí hará,
Por ser nueva la cancion;
Y no contiene otra cosa,

Fuera de que es dulce y grave,
Que decir lo que se sabe:
Que es la Reina recelosa,
Y hechura de la mujer
Tener celos del marido.

Rey. ¡Qué bien que lo has entendido!
Dételo el diablo á entender.—
Silerio, mi muerte y vida
Vienen juntas, ¿qué haré?

Sil. Mostrar á un tiempo la fe,
Aquí cierta, allí fingida.

Entran LA REINA, y BELICA, ya vestida de dama; INES, de gitana; MALDONADO, EL AUTOR, MARTIN CRESPO, el alcalde, y PEDRO DE URDEMALAS.

Pedro. Famosa Isabel, que ya
Fuiste Belica primero,
Pedro, el famoso embustero,
Postrado á tus piés está,
Tan hecho á hacer desvaríos,
Que para cobrar renombre,
El Pedro de Urde, su nombre,
Ya es Nicolas de los Rios.
Digo que tienes delante
A tu Pedro conocido,
De gitano, convertido
En un famoso farsante,
Para servirte en más obras
Que puedes imaginar,
Si no le quieres faltar
Con lo mucho en que á otras sobras.
Tu presuncion y la mia
Han llegado á conclusion:
La mia sólo en ficcion,
La tuya como debia.

Hay suertes de mil maneras,
Que entre donaires y burlas
Hacen señores de burlas,
Como señores de véras.
Yo, farsante, seré rey
Cuando le haya en la comedia,
Y tú, oyente, ya eres media
Reina por valor y ley.
En burlas podré servirte,
Tú hacerme merced de véras,
Si tras las mañas ligeras
Del vulgo no quieres irte;
En el cual si alguno hubo
O hay humilde en rica alteza,
Siempre queda la bajeza
De aquel principio que tuvo.
Pero tu sér y virtud
Me tienen bien satisfecho
Que no llegará á tu pecho
La sombra de ingratitud.
Por aquesta buena fe,
¡De la Reina oh gran sobrina!
Y por ver que á tí se inclina
Quien gitano por tí fué,
Que al Rey pidas, te suplico,
Andando el tiempo, una cosa,
Más buena que provechosa,
Porque á mi gusto la aplico.

Rey. Desde luego la concedo;
Pide lo que es de tu gusto.

Pedro. Por ser lo que quiero justo,
Lo declararé sin miedo;
Y es, que pues claro se entiende

Que el recitar es oficio
Que á enseñar, en su ejercicio,
Y á deleitar sólo atiende
(Y para esto es menester
Grandísima habilidad,
Trabajo y curiosidad,
Saber gastar y tener),
Que ninguno no le haga,
Que las partes no tuviere
Que este ejercicio requiere,
Con que enseñe y satisfaga.
Preceda exámen primero,
O muestra de compañía,
Y no por su fantasía
Se haga autor un pandero.
Con esto pondrán la mira
A esmerarse en su ejercicio;
Que tanto es bueno el oficio,
Cuanto es el fin á que aspira.
Bel. Yo haré que el Rey, mi señor,
Vuestra peticion conceda.
Rey. Y áun otras, si hay en qué pueda
Valerle vuestro favor.
Reina. Con mejores ojos miro
Agora que la mireis,
Y en cuanto por ella haceis,
Más me alegro que me admiro.
Ya mi voluntad se inclina
A acreditar á los dos
Que entre mis celos y vos
Se ha puesto el ser mi sobrina.
Vamos á oir la comedia
Con gusto, pues que los cielos

No ordenaron que mis celos
La volviesen en tragedia;
Y avisaré á mi hermano
Luego deste hallazgo bueno. (Entrase.)

Rey. Ya yo le tengo en el seno
Y le toco con la mano.
¡Oh imaginacion, que alcanzas
Las cosas ménos posibles,
Si alcanzan las imposibles
De reyes las esperanzas!

Sil. No te aflijas; que no es tanto
El parentesco, que impida
Hallar á tu mal salida.

Rey. Sí, mas moriré entre tanto.

(Entranse el Rey y Silerio.)

Mald. Señora Belica, espere;
Mire que soy Maldonado,
Su conde.

Bel. Tengo otro estado,
Que estar aquí no requiere.
Maldonado, perdonadme;
Que yo os hablaré otro dia.

Ines. Hermana Belica mia.

Bel. La Reina espera; dejadme. (Entrase.)

Ines. Entróse: ¿quién me dijera
Aquesto casi antiyer?
No lo pudiera creer
Si con los ojos lo viera.
¡Válame Dios, y qué ingrata
Mochacha, y qué sacudida!

Pedro. La mudanza de la vida
Mil firmezas desbarata,
Mil agravios comprehende,

Mil vivezas atesora,
Y olvida sólo en un hora
Lo que en mil siglos aprende.

Alc. Pedro, ¿cómo estás aquí
Tan galan? ¿qué te has hecho?

Pedro. Pudiérame haber deshecho,
Si no mirara por mí.
Mudado he de oficio y nombre,
Y no es así como quiera:
Hecho estoy una quimera.

Alc. Siempre tú fuiste gran hombre.
Yo por el premio venia
De la danza que enseñaste,
Que en ella claro mostraste
Tu ingenio y tu bizarría.
Y si en el mundo no hubiera
Pajes, yo sé que durara
Su fama hasta que llegara
La edad que ha de ser postrera.
Clemente y Clemencia están
Muy buenos, sin ningun mal,
Y Benita con Pascual
Garrida vida se dan.

Entra UNO.

Uno. Sus Majestades aguardan;
Bien pueden ya comenzar.

Pedro. Despues podremos hablar.

Uno. Miren que dicen que tardan.

Pedro. Ya ven vuestras mercedes que los reyes
Aguardan allá dentro, y no es posible
Entrar todos á ver la gran comedia
Que mi autor representa; que alabardas

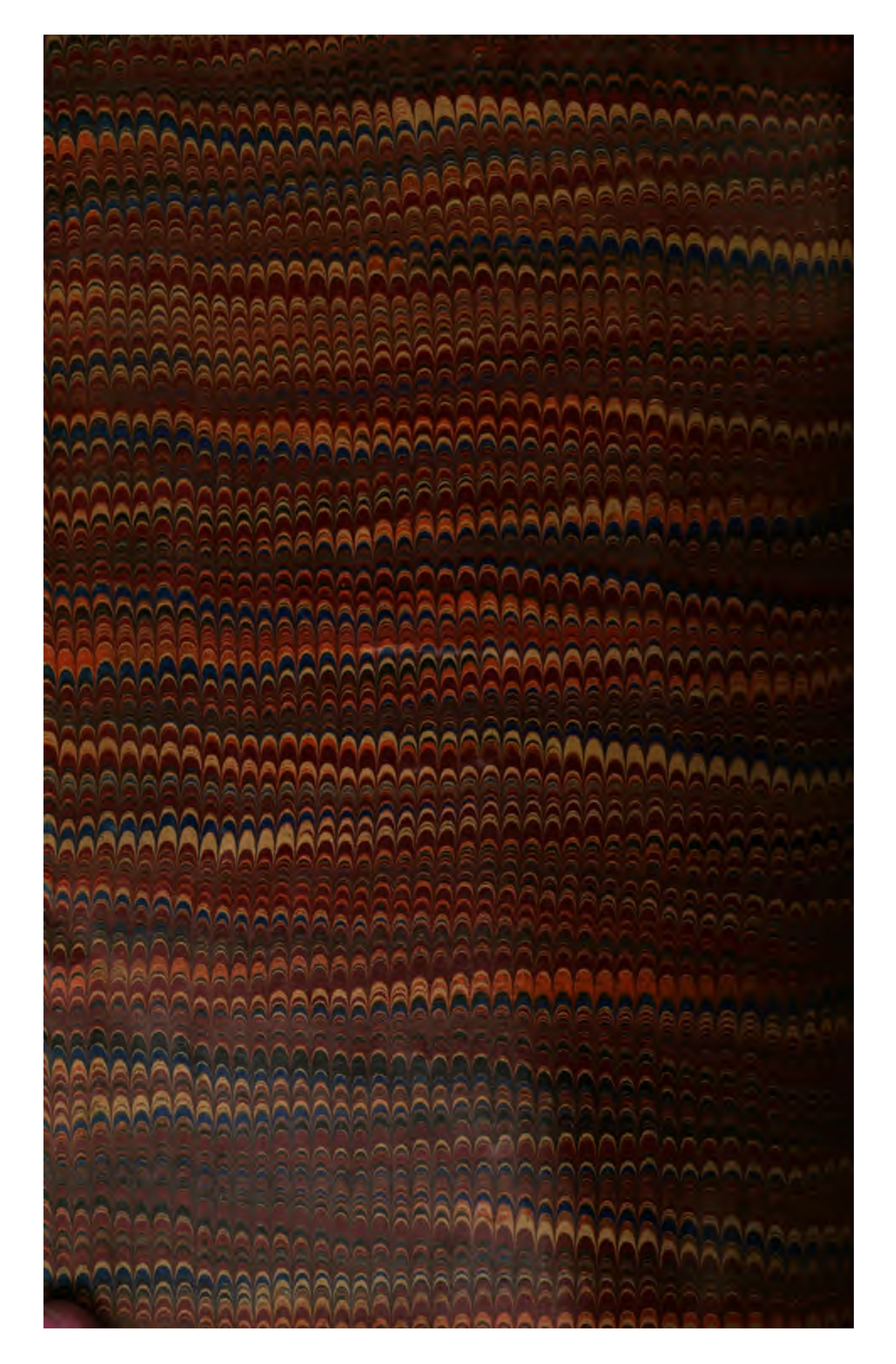
Y lancinequés y frinfron impiden
La entrada á toda gente mosquetera.
Mañana en el teatro se hará una,
Donde por poco precio verán todos
Desde el principio al fin toda la traza,
Y verán que no acaba en casamiento,
Cosa comun y vista cien mil veces,
Ni que parió la dama esta jornada,
Y en otra tiene el niño ya sus barbas,
Y es valiente y feroz, y mata y hiende,
Y venga de sus padres cierta injuria,
Y al fin viene á ser rey de un cierto reino,
Que no hay cosmografía que le muestre.
Destas impertinencias y otras tales
Ofreció la comedia libre y suelta,
Pues llena de artificio, industria y galas,
Saquéla del gran *Pedro de Urdemalas*.

FIN DE PEDRO DE URDEMALAS
Y DEL TOMO PRIMERO DE OBRAS DRAMÁTICAS.

INDICE

DEL TOMO PRIMERO DE OBRAS DRAMÁTICAS.

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO DE OBRAS DRAMÁTICAS,
DÉCIMO DE LA COLECCION.




This book should be returned t
the. Library on or before the last dat
stamped below.
A fine of five cents a day is incurre
by retaining it beyond the specifie
time.
Please return promptly.
BOOK DUE
JUL 1980
FEB 1980
STALL-STUDY
CHARGE
CANCELLED
Widener Reserve
Widener Reserve